



Varia

Contenu: Numéro libre

Publication: Numéro 6 (automne 2017)

ISSN: 2369-6761

Directeurs: Wim Remysen, Sabine Schwarze et Juan Antonio Ennis

Éditeur: Les Éditions de l'Université de Sherbrooke (ÉDUS)

URI: <http://hdl.handle.net/11143/11929>

DOI: <https://doi.org/10.17118/11143/11929>



Table des matières

Álex Grijelmo, “cronista” del lenguaje de <i>El País</i>	2
Franz Lebsanft	
El discurso sobre las lenguas en El País: un análisis de las ideologías lingüísticas en la columna semanal <i>Brou de llengua</i>	19
Felix Tacke	
Un higienista verbal en Nueva York: la columna “La Expresión Correcta” por Arpiel (<i>El Diario de Nueva York</i> , 1948-1949).....	46
Rosa Sánchez	
<i>La Opinión</i> y <i>El Nuevo Herald</i> : representación del espanglish y construcción de la comunidad hispana	72
Evangelia-Lydia Manatou	
Avances en el estudio de los instrumentos lingüísticos actuales de la lengua española: los dispositivos normativos híbridos y <i>express</i>	91
Daniela Lauria	
L’empreinte linguistique des internautes sur les médias en ligne	115
Antoine Jacquet	

Linguistica “ingenua” in una rubrica linguistica della stampa italiana	139
Giuliana Fiorentino	

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

<i>Argots hispánicos: analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas</i> (Oscar Conde (ed.), 2017).....	165
Victoria Scotto	

<i>Langue et légitimation : la construction discursive du locuteur francophone</i> (Laurence Arrighi et Annette Boudreau (dir.), 2016).....	171
Geneviève Bernard Barbeau	

<i>Language and Canadian Media : Representations, Ideologies, Policies</i> (Rachelle Vessey, 2016)	176
Wim Remysen	

<i>Les parlers jeunes dans l’Île-de-France multiculturelle</i> (Françoise Gadet (dir.), 2017)	182
Anna Giaufret	

<i>Il discorso sulle migrazioni nell’Italia contemporanea. Un’analisi linguistico-discorsiva sulla stampa (2000-2010)</i> (Paolo Orrù, 2017)	187
Fabio Rossi	



TITRE: ÁLEX GRIJELMO, “CRONISTA” DEL LENGUAJE DE *EL PAÍS*

AUTEUR(S): FRANZ LEBSANFT, RHEINISCHE FRIEDRICH-WILHELMS-UNIVERSITÄT BONN

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 1 - 17

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11928](http://hdl.handle.net/11143/11928)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11928](https://doi.org/10.17118/11143/11928)

Álex Grijelmo, “cronista” del lenguaje de *El País*

Franz Lebsanft, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

franz . lebsanft @ uni-bonn . de

Resumen: El periodista Álex Grijelmo es el más destacado “cronista” (columnista) del lenguaje en la España actual. Con sus artículos se inscribe en una tradición textual representada, entre otros, por el lingüista Fernando Lázaro Carreter. El análisis cualitativo de un corpus de 121 columnas permite describir un ideal normativo basado en el concepto retórico de la *puritas*. Situando el problema de la ejemplaridad lingüística en una dialéctica bastante sofisticada entre los niveles de la lengua y el discurso, Grijelmo defiende una norma prescriptiva mucho más elitista que la de las Academias de la lengua española.

Palabras clave: Álex Grijelmo; crónica (columna) lingüística; norma lingüística; purismo

Abstract: The journalist Álex Grijelmo is the most outstanding language columnist in present-day Spain. His articles form part of a textual tradition represented, among others, by the linguist Fernando Lázaro Carreter. The qualitative analysis of a corpus of 121 columns allows for describing a normative ideal based on the rhetorical concept of *puritas*. Placing the problem of linguistic exemplarity in a rather sophisticated dialectic reasoning between the levels of language and discourse, Grijelmo defends a prescriptive norm even more elitist than that of the Academies of the Spanish language.

Keywords: Álex Grijelmo; language column; linguistic norm, purism

“Finally, a confession.
When I hear someone use *disinterested* to mean ‘apathetic’,
I am apt to go into rage.”

(Pinker, [1994]/2011: 416)

1. Introducción: Una tradición textual y su denominación

En el momento de formular el título de este artículo pensaba – y, para decir la verdad, sigo pensando – que el nombre de Álex Grijelmo, autor de tantos *best sellers* sobre la norma lingüística¹, causaría quizás menos sorpresa que la aposición “cronista del lenguaje de *El País*”. La explicación de “cronista” da por entendido que el género periodístico al que pertenece la columna semanal *La punta de la lengua*, publicada en *El País* desde el 4 de agosto de 2013², es un tipo de crónica, es decir – según el “manual” del *Libro de estilo* de este periódico madrileño –, “un texto de estilo interpretativo basado en una noticia, y [que] parte de un hecho inmediato” (El País, 2014: 58). Efectivamente, esta breve caracterización se puede aplicar a muchos de los textos de Grijelmo³. Así, el 13 de julio de 2014 el artículo que se intitula “Abdicar la corona con corrección” hace referencia a la abdicación de Juan Carlos I en junio del mismo año, cuando el Rey había firmado la correspondiente ley en la que se declara que “Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I de Borbón abdica la Corona de España” (*Boletín Oficial del Estado*, jueves, 19 de junio de 2014, Sec. I: 46398). Apoyándose en los diccionarios académicos, Grijelmo (13 de julio de 2014) analiza el empleo raro, transitivo del verbo “en su sentido constitucional”⁴ y concluye sus reflexiones sobre este régimen verbal con la frase “interpretativa” de que el soberano “abdicó la Corona, pero no del uso correcto del español”. Este análisis sugiere la idea de que los contenidos de las *puntas* pueden figurar bajo el lema general “interpretación más información” donde caben, entre otros, los géneros “crónica” y “análisis” (El País, 2014: 45). Sin embargo, el periódico publica los textos de Grijelmo siempre en la sección de “opinión”, sección reservada a otros géneros periodísticos diferentes. De ahí que quizás sea más apropiado clasificar las *puntas*

1. V. Grijelmo (1998, 2000, 2004a, 2006). Sobre la importancia de la opinión normativa de Álex Grijelmo en el ámbito español e hispanico v. Lebsanft (1997: 241-245) y, veinte años después de esta primera valoración, Lebsanft (2017).

2. En el momento de entregar este artículo para su publicación, la última columna publicada, “‘*Dress code*’ sale de fiesta”, lleva la fecha de 1 de enero de 2017.

3. Para una caracterización más extensa, v. Grijelmo (1997: 82): “La crónica toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis. Se distingue de los dos últimos en que prima el elemento noticioso y en muchos periódicos suele titularse efectivamente como una noticia (salvo las crónicas taurinas y deportivas, en que se emplean por lo general tipografías diferentes). Y se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor.” V. también Martínez Albertos (2007: 346): “Lo más parecido a las crónicas latinas – de Francia, Italia o España – serían los artículos de los columnistas norteamericanos o británicos. Pero las “columnas” son géneros periodísticos fundamentalmente para el comentario, en tanto que la crónica latina arrastra consigo todavía cierta dosis de carga informativa, de actividad característica de un reportero y no de un editorialista.”

4. *DLE* ²³2014, s.v. “abdicar”: “Dicho de un monarca: Ceder la soberanía de su reino o su corona a otro, o renunciar a ella”. V. también *DEA*, s.v. “abdicar”: “A *tr* 1 Traspasar [un soberano (*su*) su reino, el trono o la corona (*cd*) a otra pers. (*compl EN*)]”.

como “columnas” o “tribunas”⁵, y denominar al autor de estos textos como *columnista de(l) lenguaje*. Aun así, ni la denominación *columnista de(l) lenguaje* ni *cronista de(l) lenguaje* son expresiones muy usuales en español, a diferencia del inglés y del francés donde las expresiones análogas *language columnist* y *chroniqueur de langage*, respectivamente, están muy bien arraigadas en la tradición periodística hasta el punto de que desde hace mucho tiempo los lingüistas estiman necesario, al menos en el caso del francés, ocuparse del objeto que representa⁶. Sin embargo, la ausencia de una expresión usual para designar a los cronistas o columnistas del lenguaje no impide ni mucho menos que exista una tradición de ese oficio en el periodismo español e hispanoamericano. Álex Grijelmo (10 de abril de 2013) es el primero en referirse a esa tradición cuando publica un reportaje sobre la divulgación lingüística bajo el titular “El dardo en lo ostentóreo”. Mientras que esta última palabra, *ostentóreo*, evoca el famoso término involuntariamente acuñado por el político y empresario Jesús Gil, resultado de un cruce entre *ostentoso* y *estentóreo*, aquella primera palabra *dardo* inscribe el libro del lexicógrafo y académico José Antonio Pascual *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo* (Pascual, 2013) en la tradición del célebre *Dardo en la palabra* de Fernando Lázaro Carreter (Lázaro Carreter, 1997)⁷. Por cierto, el mismo Grijelmo habría elegido la palabra *punta* en homenaje al ilustre filólogo.

2. Corpus

Antes de publicar los *dardos* en forma de libro, Lázaro Carreter los había publicado en el diario madrileño *Informaciones* y en otros periódicos (Lázaro Carreter, 1997: 19). Evidentemente, el formato “libro” da mucho más peso a la volatilidad de la prosa periodística y, por eso, no sorprende que Grijelmo, autor de muchos libros, le siga y, de igual modo, recoja sus *puntas* entre las cubiertas de un libro. *Palabras de doble filo. Avisos y antidotos contra engaños y calamidades* reúne los textos lingüísticos publicados en el diario madrileño *El País* desde el 25 de abril de 2012 hasta febrero de 2015 (Grijelmo, 2015). El corpus en el que este artículo se basa consiste en esas tribunas y columnas y las que se han publicado después, hasta finales de setiembre de 2015⁸. En total, son 121 artículos, de los que 84 constan en el libro mencionado. *Palabras de doble filo* no es el primer libro en el que

5. Columna, tribuna y comentario son, según Grijelmo (1997: 137), los tres subgéneros del artículo de opinión. En el periódico costarricense *La Nación* el español Fernando Díez Losano (1934-2015) publicó durante 22 años un artículo semanal, *La Tribuna del idioma*, v. Díez Losano (2004). Si no me equivoco, Martínez Albertos (2007) no utiliza el término *tribuna* en su tipología de los géneros periodísticos.

6. V., p. ej., la bibliografía de Quemada (1970-1972) sobre las *chroniques de langage* de Francia. Entre los trabajos pioneros hay que mencionar a Schwarze (1977), Hausmann (1981) y Christmann (1983). Desde entonces, los trabajos sobre este tipo de tradición textual se han multiplicado en el mundo francófono; v. para el francés canadiense la importante tesis doctoral de Remysen (2009) y otros trabajos suyos como, p.ej., Remysen (2010, 2011), etc. Para las *language columns* en el Reino Unido y en los EE UU, v. Pinker ([1994]/2011: 382-418), Cameron (1995: VII), Lampert (2009: 40).

7. V. también Lázaro Carreter (2003). Para una apreciación de la crítica lingüística de Lázaro Carreter, v. Lebsanft (1997: *passim*).

8. Es decir, hasta el último mes completo antes de mi ponencia en el coloquio *ILPE 2 – Ideologías lingüísticas en la prensa escrita: el ejemplo de las lenguas románicas*, Universidad de Sherbrooke, 29-31 de octubre de 2015. En los últimos tres meses de 2015 se publicaron 21 *puntas* más, en el año 2016 un total de otros 52 artículos que se pueden consultar en el sitio http://elpais.com/autor/alex_grijelmo/a/16 - http://elpais.com/autor/alex_grijelmo/a/18.

aparecen reunidos artículos lingüísticos de Álex Grijelmo. Ya en 2004 había publicado *La punta de la lengua. Críticas con humor sobre el idioma y el Diccionario*, un libro que permite descubrir que la actual columna de *El País* reactiva otra con el mismo nombre, que el autor había tenido en la prensa española regional entre 2000 y 2002 (Grijelmo, 2004b: 11-15). Las fechas 2004 y 2012 marcan los momentos de su salida de la redacción del diario *El País* y de su reintegración. Durante el tiempo de su ausencia ocupó la presidencia de la agencia de noticias EFE en la que impulsó la creación de Fundéu BBVA, es decir, la *Fundación de Español Urgente*, fundación que continúa la conocida labor normativa del antiguo *Departamento de Español urgente* de EFE⁹. En el vídeo que se ha publicado en 2015 con motivo del acto de conmemoración del décimo aniversario de Fundéu se puede apreciar cuánto pesa el legado de Álex Grijelmo sobre las espaldas del actual presidente, cuando balbucea el nombre de su predecesor¹⁰.

3. Análisis

A continuación, pasamos al análisis cualitativo de nuestro corpus. Un primer examen superficial a partir de las opciones teóricas y de las técnicas analíticas empleadas por Grijelmo permite caracterizar los objetos lingüísticos que constituyen la materia de sus artículos. Comencemos entonces por las herramientas teóricas y analíticas utilizadas. Como hemos señalado ya, normalmente Grijelmo critica fenómenos lingüísticos que detecta en discursos concretos documentados, sobre todo de políticos, pero también de otros grupos profesionales, entre los que se hallan los periodistas. Al columnista no le parece apropiado, por ejemplo, el empleo de la colocación *devolver la sonrisa* con el sentido de “reparar la vida sentimental de una persona, formando pareja con ella”. Para formular su crítica, se basa en un enunciado concreto, fechable:

El pasado 11 de noviembre, a las 14.50, proclamaban desde TVE refiriéndose a la exesposa de un político español recién divorciada: “Un atractivo mexicano de 47 años le ha devuelto la sonrisa”. Aquella mujer perdió la sonrisa con el divorcio (no durante el matrimonio, parece ser); y sólo una nueva relación se la devuelve. Y entre medias, nada: la tristeza. (Grijelmo, 1 de junio de 2013)

“Tal día, a tal hora, en tal medio” constituye el proceder empírico del columnista. En la tribuna de la que he sacado el ejemplo, el autor trae a colación no menos de tres enunciados contextualizados de esa manera. Dicho de manera más técnica y utilizando el esquema coseriano de la “estructura general del lenguaje” (Coseriu, 1981: 273)¹¹

9. Para la labor lingüística de la Agencia EFE y su DEU, v. un análisis con mayor profundización en Lebsanft (1997: 185-231).

10. V. <http://www.fundeu.es/aniversario-fundeu/> [Sitio consultado el 6 de enero de 2017.], minuto 20:57.

11. Para una discusión de este modelo y de sus modificaciones ulteriores por Peter Koch y otros, v. Lebsanft (2015).

	punto de vista		
niveles	ἐνέργεια actividad	δύναμις saber	ἔργον producto
universal	hablar en general	saber elocucional	totalidad de lo “hablado”
histórico	lengua concreta	saber idiomático	(lengua abstracta)
individual	discurso	saber expresivo	“texto”

Coseriu: Estructura general del lenguaje

el análisis al que el columnista somete el enunciado se sitúa siempre en el nivel individual del discurso y del saber que le corresponde, es decir, del saber “expresivo”. A partir de ahí surgen dos posibilidades. Por una parte, el crítico constata que la expresividad del locutor se mueve dentro de las posibilidades que la lengua y el discurso le ofrecen; por otra parte, descubre que la expresividad del locutor altera la estructura de la lengua y del saber “idiomático” correspondiente. Al respecto, a Grijelmo se lo puede tildar de “purista”, si se entiende por el término la defensa de lo que la retórica antigua llamaba la *puritas*, es decir, la “corrección idiomática” en cuanto concordancia del discurso con el “sistema” de la lengua empleada¹².

Ahora bien, cuando yo hablo de “expresividad” en el sentido más técnico de “creación individual del discurso” y sin juicio valorativo ninguno, Grijelmo, por su parte, denuncia la “manipulación” del lenguaje y el cambio lingüístico negativo. Lo que importa aquí, desde el punto de vista teórico, es el hecho de que el columnista es plenamente consciente de la interacción entre los dos niveles estructurales del discurso y de la lengua. En vista de una divulgación de sus convicciones lingüísticas las expresa de forma más bien metafórica:

12. V. Lausberg (1975: 66): “La *puritas* (*sermo purus*, *Latinitas*; καθαρότης, καθαρά λέξις, ἑλληνισμός) es la corrección idiomática (es decir, en concordancia con el sistema del respectivo idioma) (*recte loqui*: § 92, 1) del discurso en los *verba singula* (§§ 108-124) y *verba coniuncta* (§§ 125-129).” La lingüística moderna prefiere centrarse en el aspecto negativo del purismo, incluyendo en el rechazo de lo ajeno no solo los idiomas extranjeros sino también la variación diasistémica de la propia lengua, v. la definición del purismo por Thomas (1991: 2) como “the manifestation of a desire on the part of the speech community (or some section of it) to preserve a language from, or rid it of, putative foreign elements held to be undesirable (including those originating in dialects, sociolects and styles of the same language).” En esta segunda línea de pensamiento hay que situar la dura crítica de Grijelmo por parte de Frühbeck Moreno (2017).

[...] las palabras llegan siempre más allá de los límites con los cuales las petrifica el *Diccionario*. En sus páginas las vemos congeladas, y no por ello dejan de ser palabras con toda su esencia individual y su significado certero allí establecido. Pero en cuanto uno las saca de la nevera y las pone en el microondas, toman un olor y un calor que las transforma sin contradecirlas, igual que nos huele la sopa caliente sin dejar de ser sopa cuando está fría. Cada vocablo se muta al entrar en contacto con el contexto como el papel se altera al acercarse al fuego. (Grijelmo, 16 de junio de 2013)

Sin embargo, este lenguaje “poético” no debería ocultar una base teórica algo más sólida que la de la *folk-linguistics* tradicional¹³. Si esta base aflora en la columna periodística de manera solo muy fragmentaria – “el contexto suele afectar al significado de cada vocablo, como ha estudiado la pragmática (Austin, Grice y compañía)” (Grijelmo, 25 de abril de 2012) dice en algún momento –, una exposición nutrida y coherente de la teoría griceana del “sentido” en cuanto “significado contextualizado” la propone la obra *La información del silencio*, una monografía de más de 500 páginas (Grijelmo, 2012).

El *Diccionario* al que hace referencia – el diccionario académico, por supuesto – representa para Grijelmo la codificación del léxico a nivel de “lengua”. De los 121 textos de nuestro corpus más de la mitad – 73 – conciernen a problemas de léxico, a saber, la introducción de nuevas palabras y locuciones o de nuevos sentidos. En ambos casos la atención se dirige hacia el contacto del español con el inglés, es decir, hacia los anglicismos integrales y los calcos semánticos. No obstante, el autor tematiza también la formación de palabras y la polisemia “autóctonas”. El interés por la gramática es mucho menos intenso, con solo 12 textos centrados en esta temática. Mención aparte merece la alta frecuencia – se trata de 32 columnas – con la que Grijelmo aborda problemas de “estilo”, es decir, la producción de sentido en enunciados completos.

Veamos, en una segunda aproximación a nuestro tema, un ejemplo típico de cómo procede el autor. Una de las primeras contribuciones de Grijelmo en el diario *El País* después del abandono de la presidencia de la Agencia EFE se titula “El rumor enmascarado” (Grijelmo, 29 de julio de 2012). Se trata de una crítica al condicional de conjetura en su modalidad de condicional de rumor periodístico que se emplea siempre que el locutor no quiere responder de la veracidad de los hechos relatados. Se utiliza, como dice la *Nueva Gramática*, para “presentar las informaciones de forma cautelosa o dar noticias no suficientemente contrastadas” (NGLE I, 2009: 1782 [§ 23.15m])¹⁴. La crítica de Grijelmo es doble. En primer lugar, pretende que el uso del condicional de rumor cause malentendidos; porque la lectura normal del condicional supone, según él, la presentación de un contenido no factual, hipotético:

13. Para ese concepto que traducimos por “lingüística popular” y “lingüística de los legos”, v. Lebsanft (2017). Para la apreciación crítica de Grijelmo como ‘lego en lingüística’, v. también Longa (2015).

14. V. también, con bibliografía, Rojo y Veiga (1999: 2916).

Si leyésemos, por ejemplo, “Iniesta *habría donado* a los damnificados por los incendios de Valencia los 300.000 euros de la prima por la Eurocopa”, podría pensarse que España no ganó el campeonato. Es decir, que Iniesta *habría donado* la prima si la hubiera conseguido. (Grijelmo, 29 de julio de 2012)

En segundo lugar, en el supuesto caso de la lectura correcta de condicional de conjetura, el rechazo de su empleo se basa en la norma deontológica de los periodistas según la cual los hechos no confirmados, es decir, los rumores “no son noticia” (El País, 2014: 32 [§ 1.24.])¹⁵. Sin embargo, el autor sabe cómo transformar el relato de un rumor en noticia. Se trata de mencionar, simple y llanamente, la fuente no contrastada que se encuentra en el origen del hecho relatado. De esta manera, el periodista delega en su fuente la responsabilidad de la veracidad del enunciado:

[...] si la policía sospecha que el asesino es Fulano, escriba el periodista que la policía sospecha que el asesino es Fulano (lo cual no convierte a Fulano en asesino), en vez de barruntar que “el asesino *habría sido* Fulano”, porque entonces pasamos de un hecho cierto (la policía sospecha) a uno inseguro (Fulano *habría sido*). (Grijelmo, 29 de julio de 2012)

A la hora de escribir esa columna, la discusión sobre el uso del condicional de rumor en el periodismo ya es un estereotipo en el sentido laboviano de la palabra, es decir, un elemento explícitamente evaluado dentro de la comunidad (Borrego Nieto, 1992: 122). Ahora bien, Álex Grijelmo lo sabe perfectamente y se inscribe voluntariamente en una tradición de rechazo del condicional de rumor, una tradición que presenta para él el *dardo* “Vivir en cantaría” del maestro Lázaro Carreter, publicado por primera vez hace 40 años (Lázaro Carreter, 1997: 95)¹⁶. Pero hay más que eso. Grijelmo sabe perfectamente que la *Nueva Gramática* “parece tolerar ya” el uso que su predecesor censuraba. Por una parte, Grijelmo se somete a la autoridad de la Academia “desde el punto de vista gramatical”; por otra parte, la rechaza desde la perspectiva del estilo periodístico. “La propia *Gramática* precisa que los libros de estilo de algunos diarios prohíben este condicional” (Grijelmo, 29 de julio de 2012). Efectivamente leemos en la *Nueva Gramática*:

Algunos diarios hispanohablantes han optado por excluir este uso particular del condicional de conjetura en sus libros de estilo. No lo hacen, sin embargo, porque exista incorrección gramatical en dicha construcción, sino porque el rumor no debe ser presentado como noticia. (NGLE I, 2009: 1782 [§ 23.15m])

15. V. ya El País (1980: 17).

16. *Informaciones*, 22 de abril de 1976.

Para Grijelmo, la oposición entre el nivel del discurso y el de la lengua, entre el saber expresivo y el saber idiomático, sirve para delimitar un terreno donde ni siquiera la Academia puede pisar¹⁷. Con referencia al léxico, donde la tolerancia cada vez mayor del *Diccionario* académico hacia los anglicismos merece su reprobación, afirma:

¿Pero valía la pena adoctrinar a los lectores para tanta batalla perdida? Seguramente responderán que sí, porque si les abandona el Diccionario les quedará siempre el refugio del estilo. El estilo es la elección: unos términos les parecen mejores que otros, aunque todos resulten correctos ya. (Grijelmo, 10 de abril de 2013)

Esa idea de aspirar a una ejemplaridad “pura”, supuestamente más fina, más culta; es decir, más conocedora de las tradiciones lingüísticas del idioma que la de la propia Academia, es una constante en las *puntas* grijelmianas – una constante que comparte con el libro de estilo de su periódico¹⁸. Aduzcamos otro ejemplo aún más drástico. El columnista justifica el rechazo de la forma compleja *gente anónima*, admitida por el *DLE* (²³2014) bajo el lema *anónimo* (“indiferenciado, que no destaca de la generalidad”), con el argumento de que lo admitido a nivel de lengua se puede rechazar a nivel de discurso:

No obstante, muchas otras palabras han hallado su justo lugar en las páginas de la Academia y no por ello se justifica cualquier modo en que se empleen: eso depende del estilo y la ética de cada cual. Nadie discute que el término “mierda” perviva en el lexicón académico, pero eso no ampararía que se publicase en este periódico la frase “el debate de ayer fue una mierda”. (Grijelmo, 2 de marzo de 2014)

La Academia, por cierto, no ampararía el uso de ese enunciado en la prensa de calidad y, por eso, introduce la marca diafásica “voz malsonante” para indicar el nivel de uso de la palabra criticada (*DLE*, ²³2014: s.v.). Por otra parte, no se ve muy bien cómo se podrían marcar los límites de uso de la unidad pluriverbal *gente anónima*.

4. Redes normativas

El análisis de muy pocas columnas ha permitido esbozar cómo se perfila el discurso normativo de nuestro columnista frente a, por una parte, la tradición normativista divulgativa; y frente a la tratadística académica actual, por otra. Un tercer aspecto de nuestra temática concierne a la integración de las *puntas de la lengua* en la red de otras obras normativas actuales. Volviendo al uso del condicional de rumor periodístico, se puede comprobar que la codificación periodística actual se ocupa de

17. El condicional de conjetura es también usual en francés y en italiano, v. Lebsanft (2001: 293), Wilhelm (2006: 203-205). Según Wilhelm, se trata de un uso típicamente periodístico.

18. Sin embargo, ese normativismo se aplica allí de manera mucho más simplista, v. Lebsanft (2017). V. también la caracterización de Grijelmo por parte de Longa (2015: 88): “Más papista que el Papa”.

igual manera de ese estereotipo normativo. El “manual” del *Libro de estilo* 2014 de *El País* lo rechaza también, en este caso por galicismo (ésta era la idea de Lázaro Carreter, no respaldada por la *Nueva Gramática*; El País, 2014: 177 [§ 13.28]). Ello no es motivo de sorpresa, puesto que Álex Grijelmo sigue siendo el máximo responsable del código lingüístico de su periódico. En una exposición más en detalle se podría demostrar que muchas entradas del “diccionario” del *Libro de estilo* actual retoman, de manera simplificada, las recomendaciones que Grijelmo elabora y expone en sus artículos. Cuando el *Libro de estilo* prescribe, s.v. “vuelta rápida”:

En las competiciones de motor, casi todas lo son. Escríbase ‘vuelta más rápida’ o ‘mejor vuelta’, y no esa mala traducción de ‘*fastest lap*’. (El País, 2014: 522)

el código lingüístico del periódico retoma no solo las conclusiones de la columna correspondiente, sino incluso hasta las palabras de su titular (“‘Vuelta rápida’ lo son casi todas”, Grijelmo, 25 de agosto de 2013).

Otro asunto son las consultas y recomendaciones de la *Fundación de Español Urgente*. En el caso concreto del condicional, la Fundéu comparte el criterio de los periodistas de El País:

Como señala la *Nueva gramática de la lengua española*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, el condicional de rumor —que es el empleado para redactar noticias no suficientemente probadas o hacerlo de forma cautelosa— no es incorrecto desde el punto de vista gramatical, pero se desaconseja en algunos libros de estilo periodístico porque se utiliza para presentar suposiciones o meros rumores como noticias.

En la redacción de informaciones **se recomienda sustituirlo por otras fórmulas** que pongan de manifiesto el carácter conjetural de la información, como *según fuentes consultadas*, *posiblemente*, *cabe la posibilidad de que*, *es posible que*, *se cree que*...

Así, en ejemplos como “... Mainar se habría declarado único culpable del asesinato del alcalde de Fago”, “Cuba habría negado la salida a un disidente” o “El Frente 48 de las FARC sería el responsable del ataque...”, habría sido más adecuado utilizar fórmulas como “Según fuentes consultadas, Mainar se ha declarado único culpable...”, “Cuba puede haber negado la salida a un disidente” o “Es posible que el Frente 48 de las FARC sea el responsable del ataque...”. (Fundéu, 5 de febrero de 2007)¹⁹

Sin embargo, en otros muchos casos se desmarca de ellos. Demos un ejemplo de esas divergencias. A Grijelmo no le gustan ni el verbo *externalizar* ni el sustantivo deverbal *externalización* con los significados que corresponden al inglés *to outsource* y *outsourcing* (Grijelmo, 9 de febrero de 2014). No obstante, su crítica no se focaliza en el préstamo lingüístico, sino en la formación de estas palabras y en la intención supuestamente eufemística que es, según él, la causa profunda de estos neologismos.

19. El criterio de Fundéu BBVA (2015: 101) es menos rígido: “Conviene no abusar del llamado condicional de rumor [...]. Este condicional [...] podría sustituirse por otras construcciones [...]. Sin embargo, no es gramaticalmente incorrecto y en ocasiones permite ahorrar espacio en los titulares.”

Efectivamente, el columnista construye una conexión entre la forma alargada, “sesquipedálica”²⁰ y la finalidad eufemística:

Podemos contestar que no usábamos antes “externalización” porque tal cosa se llamaba “contrata” o “subcontrata”, que son las ideas sustituidas por este palabro. Las críticas que se asociaron a esos términos, y quizás la mayor proporción de accidentes laborales en las subcontratas de la construcción, incitaron a inventar otro vocablo que prestigiara tal ardid cuando concerniese a los servicios públicos. Y para ese menester las palabras largas siempre se han considerado un valor seguro. (Grijelmo, 9 de febrero de 2014)

La recomendación de la Fundéu, formulada con anterioridad (8 de mayo de 2013), defiende la palabra *externalización* como equivalente adecuado del término inglés *outsourcing*. A diferencia de Grijelmo, la Fundéu distingue entre *externalización* y *subcontratación*, que es el caso especial de la “externalización de la actividad propia” (Fundéu, 8 de mayo de 2013)²¹. La posición de la Fundéu cuenta con el respaldo de la Real Academia que incluye las palabras *externalizar* y *externalización* en la nueva edición de su *Diccionario (DLE, 232014: s.v.)*.

Curiosamente, el antiguo promotor de la Fundéu, que es Álex Grijelmo, elude, en esta y en otras muchas ocasiones, cualquier diálogo con sus hermanos en el espíritu normativo, cuyas recomendaciones preceden tantas veces las columnas correspondientes de *El País*. Por supuesto, no queremos restar ni originalidad ni méritos a *las puntas de la lengua* que defienden posiciones normativas propias frente al consenso que existe normalmente entre la Fundéu y la Academia. Además, hay, en los artículos de Grijelmo, una temática específica que no tiene parangón en los discursos normativos vecinos. Se trata de la vinculación de la ejemplaridad lingüística con la ejemplaridad ética. Efectivamente, la publicación de *La información del silencio. Cómo se miente contando hechos verdaderos* (Grijelmo, 2012) sirve de base para un discurso normativo cada vez más moralizante. Esta ética de la conducta lingüística, basada en la teoría griceana de la comunicación,²² se entrevé en los pocos ejemplos que hemos podido aducir y aún es mucho más manifiesto en otros artículos cuyo análisis reservamos para otras ocasiones. Cuanto más ético pretende ser el discurso normativo tanto menos rígidos deberían ser los juicios que se emiten. Esta parece ser la divisa de Grijelmo:

Lo importante cuando se habla del idioma no es tener razón, sino tener debate: reflexionar, preguntarse. Cuanta más gimnasia hagamos sobre el lenguaje, más difícil será que nos manipulen con él (Grijelmo, 12 de abril de 2015).

20. La crítica a las palabras alargadas es una constante en Grijelmo, v. Grijelmo (1997: 441-443), Grijelmo (2000: 147s.). Con esta crítica se inscribe en una tradición que remonta, al menos, al columnista de *ABC*, Luis Calvo (1898-1991), v., entre muchos otros ejemplos, Calvo (23 de junio 1984): “sesquipedálico, que define a las palabras excesivamente largas, como, por ejemplo, *estatuarización*”. V. también De Miguel, “polisilabismo” (1985: 119-122).

21. V. también la misma diferenciación en Fundéu BBVA (2015: 174) s.v. “externalización”.

22. Sobre las bases éticas de la teoría de Grice v. el apartado “Ethics” en Grandy/Warner (2017).

Parece ser una divisa prometedora para concluir. Sin embargo, no lo hacemos porque existe también esa otra cara del columnista, que sí quiere tener razón y que es consciente de ello con una confesión que caracteriza al *homo normativus*. La expresión lingüística que corresponde a la mímica de esta cara reza así:

Todo hablante del castellano alberga seguramente en su interior un pequeño purista. Quien más, quien menos, cree incorrecto algo, o le suena mal, por muy abierto que se sienta a la innovación. Los cambios que se habían producido cuando nacimos no nos resultan extraños, pero sí los que se desarrollan ante nosotros. (Grijelmo, 30 de agosto de 2015)

No obstante, el hecho de que los lingüistas descriptivos combatan con muy buenos argumentos científicos²³ ese “pequeño purista”, no impide que siga existiendo y que se corresponda, quizá, con una realidad intrínseca de la condición lingüística humana.²⁴

23. Para la discusión sobre el purismo en la España de finales del siglo XX, v. Lebsanft (1997: 28-31, 59-63), Lebsanft (2017); v. también las contribuciones polémicas de Longa (2015) y Frühbeck Moreno (2017).

24. V. Bloomfield (1927: 43): “The nearest approach to an explanation of ‘good’ and ‘bad’ language seems to be this, then, that by a cumulation of obvious superiorities, both of character and standing, as well as of language, some persons are felt to be better models of conduct and speech than others. Therefore, even in matters where the preference is not obvious, the forms which these same persons use are felt to have the better flavor. This may be a generally human state of affairs, true in every group and applicable to all languages”. Con estas palabras, Bloomfield se refiere al idioma de los menomini; describe el buen uso de ese idioma en términos que reflejan claramente una ideología purista existente tanto en la comunidad lingüística indígena como en el lingüista objetivo que Bloomfield pretende ser. V. también la “confesión” purista del lingüista antipurista Pinker ([1994]/2011: 416), que cito arriba. Pinker opta por posturas claramente puristas, cf. su nueva defensa de la diferencia semántica entre *uninterested* y *disinterested*: “[...] since we have the word *uninterested* and lack an exact synonym for *disinterested*, readers will appreciate your maintaining the distinction” (Pinker 2015: s.p.).

Bibliografía

Fuentes digitales [Sitios consultados el 6 de enero de 2017.]

Calvo, Luis (“El Brocense”, 23 de junio de 1984), “Anglicismos e ignorancia”, disponible en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/06/23/054.html>.

Fundéu (5 de febrero de 2007), “Condicional de rumor”, disponible en <http://www.fundeu.es/recomendacion/condicional-de-rumor-179/>.

Fundéu (8 de mayo de 2013), “*externalización*, palabra adecuada en español”, disponible en <http://www.fundeu.es/recomendacion/externalizacion-palabra-adecuada-en-espanol/>.

Grijelmo, Álex (25 de abril de 2012), “Cambiar las palabras o cambiar la realidad”, disponible en http://elpais.com/elpais/2012/04/13/opinion/1334317018_255863.html.

Grijelmo, Álex (29 de julio de 2012), “El rumor enmascarado”, disponible en http://elpais.com/elpais/2012/07/19/opinion/1342716341_843818.html.

Grijelmo, Álex (10 de abril de 2013), “El dardo en lo ostentóreo”, disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2013/04/10/actualidad/1365591930_838486.html.

Grijelmo, Álex (1º de junio de 2013), “Palabras con prejuicios”, disponible en http://elpais.com/elpais/2013/05/22/opinion/1369249096_684774.html.

Grijelmo, Álex (16 de junio de 2013), “Ejecutar un asesinato”, disponible en http://elpais.com/elpais/2013/06/13/opinion/1371134621_393107.html.

Grijelmo, Álex (25 de agosto de 2013), ““Vuelta rápida” lo son casi todas”, disponible en http://elpais.com/elpais/2013/08/22/opinion/1377196760_915951.html.

Grijelmo, Álex (9 de febrero de 2014), “Lo contrario de “externalización” es ‘casting’”, disponible en http://elpais.com/elpais/2014/02/07/opinion/1391777204_502277.html.

Grijelmo, Álex (2 de marzo de 2014), “La gente anónima tiene nombre”, disponible en http://elpais.com/elpais/2014/02/28/opinion/1393614247_430176.html.

Grijelmo, Álex (13 de julio de 2014), “Abdicar la corona con corrección”, disponible en http://elpais.com/elpais/2014/07/11/opinion/1405073389_894607.html.

Grijelmo, Álex (12 de abril de 2015), “Cosas que ‘le’ importan a veinticinco”, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/04/10/opinion/1428680234_892269.html.

Grijelmo, Álex (30 de agosto de 2015), “La tilde sentimental”, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/07/24/opinion/1437737781_691265.html.

Grijelmo, Álex (1º de enero de 2017), ““*Dress code*’ sale de fiesta”, disponible en http://elpais.com/elpais/2016/12/23/opinion/1482489956_634989.html.

Fuentes impresas

- De Miguel, Amando ([1985]/1994), *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa Calpe.
- Díez Losano, Fernando (2004), *La tribuna del idioma*, Cartago/Costa Rica, Ed. Tecnológica de Costa Rica.
- El País (1980), *Libro de estilo*, Madrid, PRISA.
- El País (2014), *Libro de estilo*, México, D.F., Aguilar.
- Fundéu BBVA (2015), *Manual de español urgente. Segunda época*, Barcelona, Penguin Random House.
- Grijelmo, Álex (1998), *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus.
- Grijelmo, Álex (2000), *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus.
- Grijelmo, Álex (2004a), *El genio del idioma*, Madrid, Taurus.
- Grijelmo, Álex (2004b), *La punta de la lengua. Críticas con humor sobre el idioma y el Diccionario*, Madrid, Aguilar.
- Grijelmo, Álex (2006), *La gramática descomplicada*, Madrid, Taurus.
- Grijelmo, Álex (2012), *La información del silencio. Cómo se miente contando hechos verdaderos*, Madrid, Taurus.
- Grijelmo, Álex (2015), *Palabras de doble filo. Avisos y antídotos contra engaños y calamidas*, Madrid, Espasa.
- Lázaro Carreter, Fernando (1997), *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Lázaro Carreter, Fernando (2003), *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Aguilar.
- Pascual, José Antonio (2013), *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo. La azarosa vida de las palabras*, Barcelona, Espasa.

Literatura

- Bloomfield, Leonard (1927), "Literate and Illiterate Speech", *American Speech*, vol. 10, p. 432-439.
- Borrego Nieto, Julio (1992), "Actitudes y prejuicios lingüísticos: la norma interna del hablante", en José Antonio Bartol Hernández, Javier de Santiago Guervós y Juan Felipe García Santos (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, 2 vols., Salamanca, Universidad, vol. 1, 121-136.
- Cameron, Deborah (1995), *Verbal Hygiene*, London, Routledge.
- Christmann, Hans Helmut (1983), "Das Französische der Gegenwart. Zu seiner Norm und seiner défense", en Franz Josef Hausmann (ed.), *Die Französische Sprache von heute*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p. 411-440.
- Coseriu, Eugenio (1981), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- DLE (²³2014) = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa.
- DEA = Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Santillana.
- Frühbeck Moreno, Carlos (2017), "En busca del genio del idioma: La labor purista de Álex Grijelmo", *Tonos Digital*, vol. 32, disponible en <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1622/881>. [Sitio consultado el 6 de enero de 2017.]
- Grandy, Richard E. y Richard Warner, "Paul Grice" (2017), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/grice/>. [Sitio consultado el 25 de octubre de 2017.]
- Grijelmo, Álex (1997), *El estilo del periodista*, Madrid, Taurus.
- Hausmann, Franz Josef (1981), "Le français régional vu à travers une chronique de langage: 'Parlons français' dans *La Voix du Nord*", en Dieter Kremer y Hans Josef Niederehe (eds.), *Littératures et langues dialectales françaises*. Actes du Colloque de Trèves du 17 au 19 mai 1979, Hamburg, Buske, p. 107-116.
- Lampert, Günther (1998), "To Hell with the Future, we'll Living in the Past: Ideas and Ideologies of Language Culture in Britain", en Albrecht Greule y Franz Lebsanft (eds.), *Europäische Sprachkultur und Sprachpflege*, Tübingen, Narr, p. 37-62.
- Lausberg, Heinrich (1975), *Elementos de retórica literaria*, Madrid, Gredos.
- Lebsanft, Franz (1997), *Spanische Sprachkultur. Studien zur Bewertung und Pflege des öffentlichen Sprachgebrauchs im heutigen Spanien*, Tübingen, Niemeyer.
- Lebsanft, Franz (2001), "Sprache und Massenkommunikation", en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. 1/2, Tübingen, Niemeyer, p. 292-304.

- Lebsanft, Franz (2015), “Aktualität, Individualität und Geschichte. Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurstraditionen und Diskursgemeinschaften”, en Franz Lebsanft y Angela Schrott (eds.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, Göttingen, V & R Unipress, p. 97-113.
- Lebsanft, Franz (2017), “Lingüística popular y codificación del español”, en Wolfgang Dahmen *et al.* (eds.), *Sprachberatung und Sprachkritik in der Romania. Romanistisches Kolloquium XXX*, Tübingen, Narr, p. 103-118.
- Longa, Víctor M. (2015), “¡La lengua se corrompe! Prescriptivismo y representaciones apocalípticas sobre el lenguaje en un ‘jeremías’ actual”, *Representaciones*, vol. 11, p. 81-116, disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/13325/13521> . [Sitio consultado el 6 de enero de 2017.]
- Martínez Albertos, José Luis (⁵²007), *Curso general de redacción periodística*, Madrid, Thomson.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009-2011), *Nueva gramática de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa.
- Pinker, Steven ([1994]/2011), *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*, New York, Harper Perennial.
- Pinker, Steven (2015): *The Sense of Style. The Thinking Person’s Guide to Writing in the 21st Century*, New York, Viking.
- Quemada, Bernard (ed.) (1970-1972), *Bibliographie des chroniques de langage publiées dans la presse française*, vol. 1, 1950-1965, vol. 2, 1966-1970, Paris, Didier.
- Remysen, Wim (2009), *Description et évaluation de l’usage canadien dans les chroniques de langage. Contribution à l’étude de l’imaginaire linguistique des chroniqueurs canadiens-français*, Québec, Université Laval.
- Remysen, Wim (2010), “Le discours normatif des chroniqueurs de langage canadiens-français : arguments avancés pour justifier certains emplois qui ont cours en français du Canada”, en Maria Iliescu, Heidi M. Siller-Runggaldier y Paul Danler (eds.), *Actes du XXV^e Congrès international de linguistique et de philologie romanes (Innsbruck, 3-8 septembre 2007)*, vol. 1, Berlin, de Gruyter, p. 673-684.
- Remysen, Wim (2011), “L’application du modèle de l’imaginaire linguistique à des corpus écrits. Le cas des chroniques de langage dans la presse québécoise”, *Langage et société*, n° 135, p. 47-65.
- Rojo, Guillermo y Alexandre Veiga (1999), “El tiempo verbal, los tiempos simples”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe, p. 2867-2934.
- Schwarze, Christoph (1977), *Sprachschwierigkeiten, Sprachpflege, Sprachbewußtsein. Das Phänomen der “Chroniques de langage”*, Konstanz, Universitätsverlag.
- Thomas, George (1991), *Linguistic Purism*, London, Longman.

Wilhelm, Raymund (2006), "Einzelsprachliche Syntax und journalistische Diskurstradition. Zur Tempusverwendung in der *Gazzetta di Milano* (1769/1786)", en Wolfgang Dahmen *et al.* (eds.), *Historische Pressesprache. Romanistisches Kolloquium XIX*, Tübingen, Narr, p. 197-225.



TITRE: EL DISCURSO SOBRE LAS LENGUAS EN *El País*: UN ANÁLISIS DE LAS IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS EN LA COLUMNA SEMANAL *BROU DE LLENGUA*

AUTEUR(S): FELIX TACKE, RHEINISCHE FRIEDRICH-WILHELMS-UNIVERSITÄT BONN

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 18 - 44

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11927](http://hdl.handle.net/11143/11927)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11927](https://doi.org/10.17118/11143/11927)

El discurso sobre las lenguas en *El País*: un análisis de las ideologías lingüísticas en la columna semanal *Brou de llengua*

Felix Tacke, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

ftacke@uni-bonn.de

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el discurso crítico-ideológico que caracteriza una parte considerable de los artículos de opinión publicados por Rudolf Ortega bajo el epígrafe *Brou de llengua* en la nueva edición catalana del periódico español *El País*. Aunque es la primera vez que *El País* publica una “columna de lenguaje” catalana, esta se inscribe claramente en el “discurso sobre las lenguas” que lo caracteriza desde su fundación en 1976 y subraya su inclinación *catalanista*. El análisis del conjunto de los artículos publicados hasta la fecha muestra cómo Ortega se empeña en deconstruir de manera sistemática, los discursos políticos y las ideologías sociolingüísticas subyacentes para abogar por una visión alternativa que valora la diversidad lingüística.

Palabras clave: ideologías lingüísticas; nacionalismo; bilingüismo; diversidad lingüística; *El País*

Abstract: This paper analyzes the ideological-critical discourse that characterizes a considerable part of the opinion pieces published by Rudolf Ortega under the label *Brou de llengua* in the new Catalan edition of the Spanish newspaper *El País*. Despite being the first column centered on Catalan published by *El País*, it is perfectly in line with the “language discourse” that characterizes the newspaper since its foundation in 1976 and underlines its particular inclination towards Catalan matters. The analysis of the articles published to date shows how Ortega seeks to systematically deconstruct political discourses and the underlying sociolinguistic ideologies in order to advocate an alternative vision that values linguistic diversity.

Keywords: language ideologies; nationalism; bilingualism; linguistic diversity; *El País*

1. Introducción¹

En octubre de 2014, en medio del debate sobre una posible independencia de Cataluña, el diario español *El País* (EP) lanzó, en línea, una edición en lengua catalana con la ambición de ofrecer “un nuevo medio para la convivencia” (Pellicer, EP, 6 de octubre de 2014). El diario afirmó que la edición, también llamada *elpais.cat*, “pondrá uno de sus focos en Barcelona, en la línea de la bicapitalidad por la que siempre ha apostado este diario” (EP, 5 de octubre de 2014). Ahora bien, en la España democrática los debates políticos entre “el centro” y “la(s) periferia(s)”, es decir, las denominadas *comunidades históricas*, han tenido siempre una vertiente lingüística. Siendo así, las cuestiones en torno a la gestión política y legislativa de la coexistencia del castellano con “las demás lenguas españolas” (*Constitución Española*, art. 3.2) se reflejan también en *El País* que ha venido mostrando, desde su fundación en 1976, un interés particular en el debate lingüístico. La nueva edición catalana subraya este interés al incluir, por primera vez, una “columna de lenguaje”² catalana. Esta columna, que aparece bajo el epígrafe *Brou de llengua* y que constituirá el objeto de estudio del presente artículo, merece una atención especial porque su autor, el lingüista Rudolf Ortega³, no sólo trata los temas convencionales del género periodístico *chronique de langage* al discutir –muchas veces de manera humorística– nuevas tendencias de la lengua y su consideración normativa (v. Marimón Llorca, 2016; Tacke, 2017),⁴ sino porque dedica una parte considerable de sus artículos a temas estrictamente sociolingüísticos y de política lingüística. En su conjunto, los textos que se publicaron bajo este epígrafe en los primeros 20 meses de la versión catalana (desde octubre de 2014 hasta junio de 2016) dan una imagen bastante diferenciada de las diferentes ideologías sociolingüísticas que rigen los debates españoles y ello, precisamente, porque uno de los propósitos principales del columnista es *deconstruirlas*.

Uno de los términos más recurrentes, tanto en los debates lingüísticos españoles como en la columna que los refleja, es el de *bilingüismo*. Como término político manifiesta, en España, unos usos

1. Deseo expresar mi gratitud a los participantes en el coloquio internacional ILPE 2 por sus observaciones críticas. De igual manera agradezco a los evaluadores anónimos sus valiosísimos comentarios así como las indicaciones proporcionadas por Carmen Marimón Llorca. Finalmente, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a mi colega José Manuel Cuartango Latorre y a mi amiga Leticia Santos Galende por su ayuda en la revisión final de este texto.

2. En castellano (como en catalán) no hay denominación usual para este género periodístico. En *El País* suelen publicarse bajo su respectivo nombre propio en la sección de “opinión”. El *Brou de llengua* al que se refiere a veces también como “la secció *Brou de llengua*” se publica, pese a manifestar claramente las opiniones de su autor, en la sección de “cultura” de la edición en catalán de *El País*. Para una discusión terminológica en torno a “crónica/cronista de lenguaje”, v. Lebsanft (en este número) y las aportaciones de Carmen Marimón Llorca que, en un proyecto titulado “El discurso metalingüístico en la prensa española (1940-hoy)”, se refiere a este género mediante la denominación “columnas sobre la lengua” (v., p. ej., Marimón Llorca, 2016).

3. Además de ser autor de varios diccionarios de dudas catalanes, Rudolf Ortega trabaja como asesor lingüístico y corrector de textos.

4. En la prensa catalana, hay una larga tradición de publicar columnas que tratan de intervenir en la corrección de palabras o construcciones. Esta arranca como mínimo desde las célebres *Converses filològiques* que publicó Pompeu Fabra a partir de 1919 con el fin de contribuir a una depuración y modernización del catalán literario (v. Fabra, 2011).

muy específicos que giran alrededor de la coexistencia y el estatus social del castellano y las lenguas que se consideran ‘propias’ en las distintas Comunidades Autónomas. De tal modo que este término, desde la Transición hasta hoy, no ha cesado de suscitar polémicas sobre todo, aunque no exclusivamente, entre las filas de los defensores de las ‘lenguas propias’ que consideran que el concepto político subyacente, en realidad, sirve para defender la supremacía de la lengua del Estado⁵. Esta consideración se encuentra ya en un artículo que el sociolingüista valenciano Lluís Aracil publicó en 1966 bajo el título “Bilingualism as a myth”. El mito, advierte Aracil, consiste en la presunción de una jerarquía “intrínseca” de las lenguas españolas y que, según esta concepción, el término *bilingüismo* significa que “són generalment els parlants nadius de la llengua ‘inferior’ els que són suposats i/o encoratjats a ésser bilingües. Ningú no insisteix pas en la reciprocitat” (citamos la traducción al catalán: Aracil, 1982: 46 y s.). El hecho de que hoy, cincuenta años más tarde, siga prevaleciendo esta misma acepción no-recíproca del término en los discursos políticos del denominado *españolismo lingüístico*⁶ es prueba de lo acertada que fue la observación de Aracil. Siendo así, es interesante ver cómo el *Brou de llengua*, en el marco del género periodístico de la columna y en consonancia con la sociolingüística catalana moderna⁷, continúa esta línea argumental al criticar el concepto de bilingüismo tal y como lo usan los partidos españoles de la derecha política. Además, llama la atención que Ortega no se limita a criticar sino que aboga constantemente por otro tipo de bilingüismo (uno recíproco), como se ve bien en el título de dos artículos consecutivos que publicó hacia el final del periodo estudiado: “Rescatar el bilingüisme” (*EP*, 2 de abril de 2016) y “Rescatar el bilingüisme (i 2)” (*EP*, 10 de abril de 2016).

El corpus consultado para el análisis de la columna abarca la totalidad de los *Brous de llengua* publicados desde octubre de 2014 hasta julio de 2016, formado por 89 textos de igual extensión agrupados bajo esta etiqueta en la sección de “cultura” de la nueva edición en lengua catalana de *El País* (http://cat.elpais.com/autor/rudolf_ortega/). De acuerdo con nuestro objetivo, el análisis se centrará en los 23 artículos, o sea, una cuarta parte del corpus total (v. la bibliografía bajo “artículos citados”), que trata principalmente temas sociolingüísticos y de política lingüística. Estos artículos serán sometidos a un análisis cualitativo, sobre todo respecto al uso del término *bilingüismo*, a fin de identificar, por un lado, las ideologías que dominan el debate sociolingüístico público en el que se inscribe la columna y de estudiar, por otro lado, cómo su autor las deconstruye por medio de sus críticas. Pese a que las columnas, por convenciones de su género, siempre (o casi siempre) parten de algún hecho de actualidad que propicia alguna reflexión ulterior, estos hechos sólo serán señalados cuando sea conveniente para el análisis. Destacaremos, por el contrario, la visión sociolingüística que el columnista desarrolla a lo largo de las columnas y que –de manera bastante coherente– se manifiesta cuando se las considera en su conjunto.

5. V. también la discusión del concepto de *bilingüismo constitucional* en Lebsanft (2008).

6. V. respecto a la ideología del *españolismo lingüístico* Lebsanft (2000) y Moreno Cabrera (2015).

7. V. las aportaciones, ya clásicas, de Branchedell (1996, 1997, 2001) y de Pujolar (1997) y sobre todo los estudios más recientes de Bastardas-Boada (p. ej., 2012, 2013a, 2013b).

Para realizar esta tarea, en primer lugar, situaremos brevemente el *Brou de llengua* dentro del contexto textual inmediato del ya tradicional “discurso sobre las lenguas” que caracteriza al periódico *El País* (cap. 2) para estudiar después, de manera más detallada y tomando como marco de referencia la teoría de las ideologías lingüísticas, cómo el autor deconstruye las ideologías sociolingüísticas imperantes en el paisaje político español a partir del polémico concepto de bilingüismo (cap. 3). En último lugar, destacaremos el ideal sociolingüístico que el columnista propone alrededor de la noción de la *diversidad lingüística* (cap. 4).

2. La columna de lenguaje como parte del “discurso sobre las lenguas” de *El País*

Aunque se trate de la primera columna en catalán centrada por completo en cuestiones lingüísticas que publica *El País*, el *Brou de llengua* se inscribe claramente en la tradición de este periódico, que ya ha demostrado un interés particular no solamente por lo concerniente a la cultura lingüística del castellano (v. Lebsanft, 1997: cap. 7), sino también a ‘las demás lenguas españolas’. Por tanto, no es de extrañar que ya en una de sus primeras ediciones el diario madrileño publicase, en la sección “opinión”, una “tribuna” del conocido filólogo (y más tarde director de la Real Academia Española) Fernando Lázaro Carreter (*EP*, 3 de junio de 1976) donde se formularon los retos importantes de la “Política idiomática” a seguir por el futuro estado democrático respecto a “los idiomas de España”. Entre estos destacó “el de su convivencia”, “el de la cooficialidad”, “y el de la situación del castellano como lengua común”, es decir, las mismas cuestiones que aún siguen gozando de mayor relevancia en la columna que estudiaremos a continuación. Lázaro Carreter concluyó su artículo subrayando la importancia de “un debate que EL PAÍS podría abrir porque en su solución racional nos va más de lo que parece a simple vista”.

De tal forma se ha venido constituyendo, sobre todo en la sección de “opinión” del diario, un verdadero “discurso sobre las lenguas” en el cual, eso sí, confluyen autores y opiniones muy diversas, pero que en su conjunto tiende a esbozar una visión sociolingüística bastante abierta hacia la pluralidad lingüística española. Debido a que este discurso, merecedor de un estudio amplio que tome en consideración el conjunto de las noticias y de los textos de opinión publicados, no puede ser analizado aquí, nos contentamos con destacar la atención particular que le presta, desde sus inicios, a la lengua catalana.

En este contexto, lo que podríamos llamar el *catalanismo* de *El País* quedó ya patente en la portada de su edición del 3 de septiembre de 1976 al publicar (excepcionalmente⁸) el editorial (“Los países catalanes”/“Els països catalans”), tanto en castellano como en catalán, presentando las dos versiones del texto uno al lado de la otra (v. Lebsanft, 1990: 12 y s.). Esta práctica de concederles una atención

8. Para el contexto histórico y editorial que llevó a esta publicación en dos lenguas, v. el relato de su entonces director, Juan Luís Cebrián (2017, cap. 11), que afirma que se trató de la primera vez, desde la Guerra Civil, que un periódico nacional publicaba un texto en catalán.

particular a las ‘lenguas propias’ de las llamadas ‘comunidades históricas’ y, sobre todo, al catalán, se dejaba vislumbrar también en ciertas actuaciones de carácter simbólico como la de utilizar, en el periódico, las grafías y variantes regionales respectivas de los topónimos, es decir, escribir *Catalunya* en vez de *Cataluña*; lo que, por cierto, generó polémicas hasta que se establecieron las normas hoy vigentes⁹. Más allá de estos indicios de una actitud abierta hacia el plurilingüismo español, *El País* intentó pronto hacerse oír en Cataluña al lanzar, en 1982, una edición regional editada en Barcelona y acompañada por un suplemento cultural semanal en lengua catalana: *El Quadern de Catalunya*¹⁰. Es precisamente en esta línea en la que se sitúa el lanzamiento de la edición en lengua catalana en octubre de 2014. Mientras que las ediciones para Hispanoamérica y para el Brasil (en portugués) se rigen seguramente por consideraciones económicas, el lanzamiento de la edición catalana de *El País* parece que tiene una motivación mucho más política, a saber, propagar una visión más inclusiva de España como subraya también el acto inaugural de esta en Barcelona (v. Pellicer, *EP*, 6 de octubre de 2014)¹¹.

El catalanismo de *El País* –tanto político como lingüístico– no refleja por lo tanto una visión próxima a la de la Generalitat, sino que se concibe como alternativa a las concepciones más radicales y excluyentes (*catalanismo independentista*; *españolismo lingüístico*). Esta impresión se ve confirmada en los títulos programáticos de los numerosos artículos que se publicaron, desde la fundación del diario, en la sección “opinión”, como por ejemplo el artículo titulado “Un modelo lingüístico para la concordia” (Albert Rossich, *EP*, 28 de mayo de 2005), que aboga por una concepción más plurilingüe del Estado español; o el editorial “Llengües sense conflicte” (*EP*, 10 de mayo de 2015), dedicado al debatido modelo de la inmersión lingüística en Cataluña¹². Por consiguiente, la publicación del *Brou de llengua* cabe perfectamente en la tradición del periódico no solamente por complementar las columnas culturales¹³ catalanas del *Quadern*, sino también porque la visión sociolingüística de su

9. V. al respecto, p. ej., las *cartas al director* de Hurtado (“Topónimos en catalán”, *EP*, 9 de octubre de 1976) y de Romero (“La jerigonza de EL PAÍS”, *EP*, 15 de enero de 1983) así como las demás cartas inventariadas en la bibliografía en Lebsanft (1990) bajo los números 6, 9, 106, 171, 222, 224, 267, 268, 269. Nótese que Ortega le dedicó un *Brou* al asunto rechazando el uso de la grafía <ny> en textos castellanos al considerarlo condescendiente: “És tractar-nos com una llengua petita” (*EP*, 14 de diciembre de 2014).

10. En los artículos publicados con ocasión de su trigésimo aniversario se explica el contexto histórico de la época (Fancelli, “Va arribar per quedar-se”, *El Quadern de Catalunya*, 10 de octubre de 2012) y la atención dedicada a la lengua catalana (Mora, “Renovador, ambició i de qualitat”, *El Quadern de Catalunya*, 10 de octubre de 2012).

11. Nótese que la decisión de ofrecer una edición en lengua catalana destinada a un público bilingüe se tomó a pesar de los problemas económicos del diario.

12. Moreno Cabrera (2015) describe y explica la actitud del *españolismo lingüístico* respecto al modelo de inmersión.

13. Entre ellas, la columna *Punt de mira* de Joan F. Mira que se publicó entre 2008 y 2015 y las *Cartes de (més a) prop* de Enric Sòria que sólo de vez en cuando tratan de cuestiones lingüísticas.

autor sintoniza bien con los patrones catalanistas de corte federal que traslucen los cuarenta años de “discurso sobre las lenguas” de *El País*¹⁴.

3. El *Brou de llengua* como lugar de reflexión crítico-ideológica

El contacto entre el castellano y el catalán en las Comunidades Autónomas en que este es considerado *llengua propia* suele concebirse –sobre todo por parte de los representantes de corrientes políticas más radicales– como “conflicto lingüístico”, noción propuesta por el ya mencionado Aracil en 1965 y popularizada en seguida sobre todo por Ninyoles (1969; v. también Gimeno Menéndez y Montoya Abad, 1989: 48-51; Marcos Marín, 1994: 21-23; Lagarde, 2015). No obstante, es evidente que existe también la posibilidad de describir la misma realidad en otros términos¹⁵. En este sentido, llama la atención el hecho de que Ortega se empeñe, como se muestra seguidamente, en contraponer una evaluación positiva de la “*convivència lingüística*” (*EP*, 5 de abril de 2015; la cursiva es suya) a la evaluación marcadamente negativa por parte de los que desde su perspectiva representan el “*pessimisme mainstream*” (*EP*, 4 de julio de 2015). En resumidas cuentas, Ortega tiende a apartarse de las líneas ideológicas más radicales, que a su vez llama *mitos*¹⁶, para asumir una posición más matizada basada en las aportaciones más recientes de la sociolingüística catalana moderna (v. la nota 7). A continuación estudiaremos, de manera sistemática, las críticas formuladas en torno al concepto político de bilingüismo a fin de mostrar en qué medida la columna se revela como lugar de reflexión crítico-ideológica. Empezaremos por las consideraciones que se propagan en el *Brou* respecto a los usos del término *bilingüismo* en el marco de los nacionalismos español (3.1) y catalán (3.2) para estudiar después la evaluación histórica (3.3) y la visión ideal (3.4) del bilingüismo castellano-catalán que defiende Ortega.

14. Buena muestra de ello es también el hecho de que *El País* le permite dirigir entrevistas o recurre a sus opiniones en contextos relacionados a temas sociolingüísticos para contraponer sus afirmaciones a otras, más radicales, como la de Pau Vidal tal como se ve en un artículo de Vallespín (*EP*, 31 de marzo de 2016) o, aún más claramente, en la contribución al *Quadern* del anterior Defensor del Lector, Tomàs Delclós (“Català a cop de manifestos”, *EP*, 6 de abril de 2016).

15. Sobre los “contextos en los que [...] la coexistencia de varias lenguas se percibe como un problema” v. Cagiao y Conde y Jiménez-Salcedo (2015: 10-12).

16. V., p. ej., las columnas del 21 de febrero de 2015 y del 15 de mayo de 2016.

3.1 El bilingüismo “pervertido”

A lo largo de sus textos el autor presenta una idea bastante clara y coherente de su visión sociolingüística. No obstante, hay que tener en cuenta que se trata de una columna que se dirige a un público constituido no por lingüistas, sino, en su mayoría, por “aficionados de la lengua” o “legos en lingüística”¹⁷, y que las nociones (socio)lingüísticas no se desarrollan, por ende, de manera sistemática, sino que sólo se relevan mediante una lectura continua (o frecuente) de la columna. La noción más discutida y por lo tanto más claramente definida en este contexto es la de bilingüismo. Como es típico en una tradición discursiva cuya finalidad es la corrección de vicios lingüísticos, la definición que Ortega va proporcionando parte (muchas veces) del relato de lo que *no* es para insistir en lo que *debería ser*. A la hora de identificar el tipo de bilingüismo que, según él, no cabe en una definición “correcta”, Ortega lo acusa de modo recurrente como “un concepte contínuament pervertit” y “del tot espuri” (*EP*, 3 de mayo de 2015) por lo que hace falta “rescatar[-lo] [...] d’aquells que el perverteixen” (*EP*, 2 de abril de 2016). Entre los agentes de esta *perversió* sitúa claramente a los partidos políticos de derechas, el Partido Popular (PP) y Ciudadanos (cat. *Ciutadans*), que a la vez constituyen los “[s]ectors contraris a la normalització”. La concepción que propagan mediante su “sempiterna cantarella del bilingüisme” (*EP*, 27 de diciembre de 2015) no representa, según Ortega, otra cosa que una mera “bilingüització institucional”:

Ciutadans ha manegat un concepte de bilingüisme del tot espuri, pel qual qui havia de ser bilingüe no eren les persones, sinó el medi, de tal manera que, assegurant la presència de totes dues llengües en l’entorn, el coneixement i l’ús de la llengua de l’altre fossin totalment superflus. Doble retolació, doble xarxa escolar, documentació oficial en dues llengües, televisió pública en tots dos idiomes..., en una operació d’enginyeria sociolingüística brussel·lita que l’única cosa que fa és, en lloc de fomentar el bilingüisme, garantir un doble monolingüisme, i no és el mateix. (Ortega, *EP*, 3 de mayo de 2015)

Desde este punto de vista, la “defensa del bilingüismo” propagada por estos partidos no constituye una política lingüística que vela por que todos los habitantes de las Comunidades Autónomas con *lengua propia* sepan y utilicen las dos lenguas. Bien al contrario, Ortega pone de relieve que el término se usa para defender el castellano frente a los progresos de la *normalització*, es decir, del proceso por el cual el catalán es promocionado como lengua ‘de uso normal’ en todos los ámbitos comunicativos¹⁸. El bilingüismo institucional serviría, por tanto, a “que l’usuari pugui exercir plenament el seu dret a ser monolingüe” (*EP*, 27 de diciembre de 2015) e iría claramente en contra de la normalización del catalán. Su conclusión de cara a la *perversió* de la noción es esta:

17. Sobre estos conceptos v., últimamente, Lebsanft (2017).

18. Sobre el concepto de *normalització lingüística* y su historia, v. Boix y Fuster (1998, 314-325).

Mentre, en els últims anys, la intel·lectualitat filològica patia pel futur del català o maldava per arribar a Europa, o actualment es perd en els debats sobre l'oficialitat en l'estat propi, hem deixat que el concepte de bilingüisme sigui retorçat pels partidaris de desmantellar la normalització lingüística, que li han atribuït un sentit completament espuri: avui defensar el bilingüisme ja no és pretendre que tothom sàpiga català i castellà amb uns nivells òptims i equivalents, sinó assegurar a través de l'administració que totes dues llengües gaudeixen de les mateixes condicions en els serveis públics, tot deixant els sectors privats a mercè del lliure mercat. I avui tristament, dissortadament, defensar el bilingüisme equival a garantir el dret de viure en castellà a Catalunya, no a promoure l'aprenentatge i l'ús del català com un benefici social i personal. (Ortega, *EP*, 2 de abril de 2016)

Si bien el *Brou* no ha evocado nunca el nombre del sociolingüista valenciano, aquí, la columna parece reproducir las concepciones que treinta años antes esbozó Aracil (1983) en un artículo titulado “Sobre la situació minoritària”. Sin la carga afectiva que lleva la expresión *bilingüisme pervertit*, Aracil (1983: 172, 174) destaca este tipo de bilingüismo como una de varias “possibilitats combinatòries” de bilingüismo al nivel de la sociedad y lo llama “bilingüisme *uni-lateral*”. Este, según el sociolingüista, es central para la “situació minoritària” porque “redueix la comunitat de x [aquí: el catalán] a un subconjunt de la de y [el castellano]” (195). A un tiempo, Aracil anticipa en cierta medida las críticas formuladas tanto por parte de la sociolingüística catalana moderna como por el mismo Ortega que afirma en su columna que “la retòrica bilingüista no remarca mai el petit detall revelador, típic i essencial de la uni-lateralitat” (174).

El insistir en esta *retòrica bilingüista* y desvelar precisamente el carácter unilateral del concepto en los discursos políticos relacionados al tema es una de las características de la columna. En esto, el *Brou*, a pesar de su foco en Cataluña, también evalúa las políticas lingüísticas que se implementan en otras Comunidades Autónomas. Respecto a la actitud de partidos de diferente índole que descartan la posibilidad de declarar cooficiales el aragonés y el catalán en Aragón, tematizado en la columna del 6 de septiembre de 2015, el autor se pregunta, no sin sarcasmo,

on són els apòstols del bilingüisme, on són els defensors de dotar les dues llengües d'un mateix territori d'una presència pública equivalent, perquè aquesta defensa només s'explicita quan es prejutja que la llengua que es troba en inferioritat és el castellà. On són els que prediquen el bilingüisme quan aquest bilingüisme comporta dignificar les altres llengües? (Ortega, *EP*, 6 de septiembre de 2015)

En efecto, el rechazar todo tipo de “Herderian or nationalist ideology of language” (Woolard, 1998: 17), siempre y cuando se perfila como concepto subyacente en algún discurso, es un motivo recurrente y estrechamente ligado al tema del bilingüismo en el *Brou de llengua*. Es así que Ortega critica principalmente a “la dretha espanyola” que, según él, “es mou amb habilitat en aquesta identificació entre llengua i poble” (*EP*, 6 de septiembre de 2015)¹⁹. La oposición a los ideales sociolingüísticos del columnista mismo (v. los apartados 3.4 y 4) no podría ser más explícita cuando, en un relato de un seminario sobre política lingüística del PP al que estaba invitado diez años antes (*EP*, 13 de diciembre de 2015), agrupa a estos partidos bajo la denominación “el costat fosc”, haciendo alusión, obviamente, a los malos de la película de ciencia ficción *Star Wars* (“The dark side of the Force”).

Inmediatamente ligado al tema del *bilingüisme pervertit* por la derecha española se halla el concepto de “lengua común”²⁰. A este Ortega le dedicó uno de sus primeros textos (“La llengua comuna”, *EP*, 21 de febrero de 2015) situándolo en un contexto mítico-histórico que parte del relato bíblico de la Torre de Babel y explicando en qué medida se trata (aquí también) de una “perversió de l’expressió” porque las lenguas se conceptualizan según él “com allò que separa, com a font del conflicte, com un obstacle per reconstruir la Torre”. Para el columnista, por el contrario, la defensa del castellano y el derecho a continuar siendo monolingüe “ens retorna a les tenebres, a la superstició, a la creença en llegendes” (v. también las columnas del 3 de mayo de 2015, 20 de julio de 2015, 27 de diciembre de 2015 y 19 de junio de 2016)²¹.

3.2 El bilingüismo mal entendido

Por consiguiente, a lo largo del *Brou*, Ortega pone en tela de juicio el uso ideologizado y politizado de ciertas expresiones. La “perversión” acusada por él yace obviamente en que los términos gozan generalmente de connotaciones positivas y sirven entonces de disfraz para ideas nacionalistas²². Esta delimitación del “lado oscuro” dentro de la política y el discurso lingüísticos no significa, sin embargo, que el columnista se identifique con las políticas y las ideas ligadas al catalanismo. Se puede leer la columna, por el contrario, como una crítica –no menos sistemática– de las ideas y los principios que desde hace algunos años ya dominan los debates sobre el futuro del catalán, sobre

19. Enunciados contrarios a ideas nacionalistas se encuentran también en las columnas del 21 de febrero de 2015, del 20 de julio de 2015 y del 5 de junio de 2016. En el *Brou* del 20 de septiembre de 2015 también se critica, en este sentido, la política catalana del “pujolisme”.

20. En lugar del término *lengua nacional*, que desde la Transición ya no se usa en España, se suele hablar ideológicamente de la *lengua común*, cuando no se emplea el término jurídicamente sancionado por la Constitución de *lengua (española oficial) del Estado* (para el contexto histórico véase, p. ej., Lebsanft, 2000; del Valle, 2007; López García, 2009; Lagarde, 2009).

21. Es, por lo tanto, lógico cualificar de “infaust” (Ortega, *EP*, 10 de enero de 2016) el *Manifiesto por una lengua común*, texto promocionado en 2008 por muchos intelectuales (v. Tacke, 2015: 301-303) y propagado con tesón por el diario conservador *El Mundo*.

22. V. Blommaert, Leppänen y Spotti (2012: 1): “It would be hard to find a sociolinguist who would seriously doubt that multilingualism is a positive thing”.

todo en relación con una posible independencia de Cataluña. Aunque el autor no oculta su catalanismo personal, marca sus distancias con el “pessimisme *mainstream*” y el “discurs catastrofista” (EP, 4 de julio de 2015) según el cual “el bilingüisme és l’antesala de la substitució lingüística” (EP, 5 de abril de 2015). Ortega se refiere aquí al conocido discurso catalanista que sigue la tradición de la sociolingüística catalana iniciada por Aracil y Ninyoles de conceptualizar el contacto entre el castellano y el catalán como situación de diglosia (en el sentido amplio de Fishman, 1967; v. también Boix y Vila, 1998: 90-95). Según esta concepción, el estado de diglosia desemboca, si no es invertido (*normalització*), necesariamente en la substitución de la *llengua minoritzada* (v. también Gimeno Menéndez y Montoya Abad, 1989: 50s.; Marcos Marín, 1994: 18-23). Desde aquel punto de vista el bilingüismo, entendido como unilateral, contradice la idea de *normalizar* el catalán y la política de asegurar su futuro. Mientras la sociolingüística catalana moderna se ha orientado hacia otros temas ya hace tiempo y a pesar de que esta visión pesimista caracteriza sobre todo los debates que tuvieron lugar en la década de los 90, siguen publicándose obras divulgativas que se apoyan en esta hasta el día de hoy. Es en este contexto, como se ve a continuación, que Ortega juzga oportuno abordar un debate que ya se creía concluido.

Ahora bien, en la concepción de la *situació minoritària* de Aracil (1983: 174) se describe pormenorizadamente cómo el “bilingüisme unilateral redueix la comunitat de x [= el catalán] a un subconjunt de y [= el castellano]” por lo que la lengua “y” resulta ser la lengua “ordinària” (*ordinarització*) y se empieza a sustituir la lengua “x” en “un procés d’unilingüització”. Según este relato, el bilingüismo unilateral se concibe entonces como una fase intermedia que sería “realment un *desfasament* –la imbricació a través de la qual una població inicialment unilingüe de x pot esdevenir finalment parlant unilingüe de y” (1983: 202). No obstante, el uso insistente del verbo modal *poder* y las advertencias explícitas que caracterizan el texto de Aracil subrayan el estatus hipotético que el artículo reclama respecto a la realidad sociolingüística:

He esbossat una concatenació teòrica il·lustrativa que *no* és ni una fatalitat històrica inexorable ni una fantasia personal arbitrària. És simplement un tipus *possible* d’història –del qual hi ha, de fet, una certa abundància de casos empírics. Espero que concedireu que és una possibilitat intel·ligible –i molt digna d’atenció encara que no sembli gaire probable a primera vista en aquest o aquell cas concret. Espero també que sabreu distingir –alguns *no* en saben ni remotament– entre una hipòtesi i una apoteosi. Tot plegat és una qüestió de gèneres de discurs –i també de competència discursiva. (Aracil, 1983: 203; la cursiva es del autor)

A la luz del enfoque teórico asumido por Aracil, es interesante ver que esta “hipòtesi” se ha convertido, para algunos, en una realidad supuestamente innegable y sigue formando parte de los debates ideológicos hasta el día de hoy. Es más, Aracil parece haber intuido con exactitud cómo sus teorías iban a ser instrumentalizadas para una ideología que, bajo los auspicios de la substitución inevitable del catalán, propagaría la exclusión del castellano. En este sentido, el *Brou de llengua*, aunque no lo mencione, de forma deliberada o no, se hace eco de sus advertencias cuando se apoya, tanto en sus opiniones como en sus argumentos, en las aportaciones de la sociolingüística catalana moderna (v.

la nota 7), basadas a su vez no ya en meras hipótesis sino en el análisis de datos concretos fruto de 40 años de observación pormenorizada de los usos lingüísticos (cf., p. ej., las columnas del 1º de febrero, del 4 de julio y del 12 de julio de 2015).

En este contexto, es notable que, ya desde los inicios de la columna en octubre de 2014, se perfile un antagonismo ideológico entre Ortega y el catalanista Pau Vidal (al menos) después de que este publicara, en 2015, su libro *El bilingüisme mata* sobre el (supuestamente mal) estado del catalán. Mientras que en una entrevista que Ortega realizó a Vidal para *El País* (EP, 5 de febrero de 2015) aquel solo deja traslucir su oposición mediante sus preguntas (“Pel títol, diríem que la llengua està malalta i que la culpa és del bilingüisme”), en su columna del 5 de abril de 2015 formuló una réplica explícita al titularla “El bilingüisme muta”²³. En esta rechaza abiertamente la interpretación de Vidal tildando a su libro de ser “un titular piroclàstic que condensa els perjudicis que la convivència lingüística pot comportar per a una llengua subordinada” e insiste, como en otras ocasiones (v. las columnas del 25 de febrero de 2015, 4 de julio de 2015 y 17 de abril de 2016), en un diagnóstico más bien positivo. Las ya mencionadas columnas que llevan por título “Rescatar el bilingüisme” pertenecen a la misma línea argumental, esta vez con ocasión de la proclamación del llamado *Manifest del Grup Koiné*²⁴ (del que forma parte Pau Vidal), porque, según el columnista, la noción de bilingüismo en vez de pervertirla o polemizarla debería concebirse de otro modo:

El més trist de tot plegat és veure com, des de files autoritzades del catalanisme i la catalanística, s’ha entregat (seré més cru: s’ha regalat) el concepte de bilingüisme al rival intel·lectual i polític. El bilingüisme, avui, té un desprestigi entre sectors sensibles a la llengua catalana proporcional a l’afecte que li professen els crítics amb les mesures de normalització lingüística, en una trista, dissortada dialèctica en la qual s’acaba asseverant que el bilingüisme mata o que no s’assolirà la normalitat lingüística plena fins que no hi hagi gent, a Catalunya, que no sàpiga castellà. Ens hem tornat ben bojós. (Ortega, EP, 10 de abril de 2016)

La crítica formulada por Ortega es doble. Por un lado, lamenta que el concepto de bilingüismo se encuentre desprestigiado tanto por los defensores del castellano como por los que anhelan una Cataluña monolingüe²⁵, incompatible con el propósito del autor de valorar la diversidad lingüística (v. cap. 4). Por otro lado, muestra que las “files autoritzades del catalanisme” profesan, al fin y al cabo, el mismo nacionalismo lingüístico al vincular el estado de *normalidad* con el ideal del estado nacional moderno de ser monolingüe²⁶.

23. Es la misma manera con la que Branchadell (2015) aborda el libro de Vidal en un artículo titulado “El catastrofisme cansa: Remarques crítiques sobre *El bilingüisme mata*”.

24. El título completo es *Per un veritable procés de normalització lingüística a la Catalunya independent* (31 de marzo de 2016, consultable en <http://llenguairepublica.cat/manifest/>).

25. Es recurrente la crítica de las tendencias a aspirar a un estado catalán de concepción monolingüe; v. las columnas del 1º de febrero de 2015, 10 de enero de 2016, 2 de abril de 2016 y 10 de abril de 2016.

26. Sobre la relevancia de esta cuestión en la Europa actual, v. Blommaert y Verschueren (1998).

Aquí se manifiesta el alto grado de coherencia de la columna a la hora de criticar los discursos sociolingüísticos, pues desvela una y otra vez que los representantes de los dos bandos se apoyan en los mismos fundamentos ideológicos. Se trata, pues, de un fenómeno que Irvine y Gal (2000; v. también Gal, 2002) denominan “*fractal recursivity*”: En este sentido, Woolard (1998: 17) considera irónico el hecho de que los empeños por salvaguardar lenguas minoritarias se basen a menudo en las mismas “received notions of language that have led to their oppression and/or suppression” y Blommaert, Leppänen y Spotti (2012: 2 y s.) constatan que “those who would have expected that this recognition of linguistic and cultural diversity within the nation-state would have caused an ideological adjustment to a more relaxed and flexible view of language and culture were wrong”.

3.3 El bilingüismo explicado

Ya a inicios del proceso político de la normalización del catalán, Aracil (1983: 189) constató una “manca de perspectiva històrica” que consideraba “generalment unida a la manca de penetració analítica en l’observació del present”. Por su parte, Ortega, 30 años más tarde, sigue las pautas de una sociolingüística más basada en el análisis de datos e interesada en las complejidades del uso real de la lengua al ver su papel de columnista (también) en el trabajo de “desmentir els llocs comuns que serveixen per vaticinar el futur més lògic (i fúnebre) que pot esperar a una llengua en inferioritat” (EP, 5 de abril de 2015). Es más, la manera de contradecir las evaluaciones del presente y los diagnósticos sobre el futuro del catalán que caracteriza la columna parece ajustarse perfectamente a esa exigencia de una penetración analítica. En este sentido, Ortega reclama “un canvi de relat” y asegura: “Qualsevol plantejament de futur que fem sobre la llengua ha de passar [sic] per l’anàlisi dels fets que ens han dut fins aquí” (EP, 15 de mayo de 2016). Respecto al bilingüismo castellano-catalán la columna se empeña entonces en explicarlo asumiendo, muchas veces, una perspectiva histórica que abarca no sólo el periodo reciente desde inicios del proceso de la normalización, sino también la historia más remota del castellano en Cataluña. Mientras que la historia sociolingüística se presenta de manera mucho más matizada en comparación con el discurso político, la evaluación del proceso de normalización se acomete desde una perspectiva positiva que destaca también sus logros y que va, por lo tanto, claramente en contra del ya mencionado “discurs catastrofista”. He aquí la réplica que Ortega formuló en el marco de una entrevista que realizó al lingüista Joan Veny:

No hem estat però una història d’èxit? Als anys setanta la situació semblava portar a la substitució lingüística, però en tot aquest temps hem fet que persones que només parlaven castellà, i els seus fills, aprenguessin el català, malgrat que no el fan servir tant com voldríem. De fet, hem incorporat parlants. (Ortega, EP, 25 de febrero de 2015)

En sus columnas, como en la ya citada réplica al libro de Vidal, apoya sus afirmaciones en los datos oficiales de la *Enquesta d'usos lingüístics de la població 2013* publicada por la Generalitat según los cuales el número de hablantes está en aumento:

Afirmen saber parlar català fins a 5.027.000 persones, de les quals només 1.940.000 tenen el català de primera llengua, de manera que n'hi ha 3.087.200 que parlen català sense ser catalanoparlants originals. És una dada tremenda que només s'explica per un fenomen: la progressiva bilingüització de la població castellanoparlant des de fa 35 anys cap aquí. (Ortega, *EP*, 5 de abril de 2015)

Lejos de afirmar la necesidad de un estado propio que tenga el catalán como única lengua oficial, Ortega hace constar que es a causa de la “nostra tendència natural a buscar la ‘normalitat’ entre les llengües amb estat propi” que “perdem de vista un comportament excepcional ateses les circumstàncies”. A este argumento le dedica también el *Brou* del 4 de julio de 2015 en que admite que delante del “pessimisme *mainstream* que dificulta trencar el discurs més assentat des de la Transició” él mismo se considera un “optimista” al indicar varios “àmbits d'ús del català [que] mostren una salut que desmenteix el tradicional discurs” (v. también la columna del 17 de abril de 2016). Remitiendo otra vez a los resultados de la encuesta ya citada, el autor lamenta que “el pessimisme *mainstream* va córrer a interpretar[los] com a negatives, en tant que revelaven la paràlisi en l'avenç de la llengua”. El modo con el que Ortega presenta a sus adversarios intelectuales, les desposee de todo racionalismo. Y aunque la línea argumental de Ortega no tenga su fundamento en él, su razonamiento en contra de los ‘pesimistas’ se ajusta, de nuevo, a la perfección con la constatación de Aracil (1983: 189) de que “la dispersió i la incoherència semblen característiques prou fixes del discurs sobre tota aquesta matèria. A més de miopies increïbles, hi ha cegueses totals”.

Una de estas miopías, constantemente criticada en el *Brou*, consiste, de manera obvia, en la descripción de la historia del bilingüismo catalán por aquellos que lo quieren preservar con el fin de defender el castellano. En una de sus primeras columnas, la del 16 de noviembre de 2014, que tituló “Bilingüisme e ignorància”, Ortega refuta como “tòpic” la idea “dels que diuen que Catalunya ha estat sempre bilingüe” y hace constar, por el contrario, que “no és fins ben entrat el franquisme que Catalunya és considerada plenament bilingüe” y que “la historia d'aquest bilingüisme és extraordinàriament curta”.

Mientras se opone a los argumentos reduccionistas de los defensores del castellano distinguiendo la diglosia del bilingüismo²⁷, el mismo Ortega intenta a la vez dismantelar los argumentos nacionalistas del catalanismo que quieren ver, en la persistencia del catalán frente al castellano, una muestra de la extraordinaria *fidelitat* del pueblo “envers la seva terra i la seva cultura específica” como afirman, por ejemplo, las dos leyes consecutivas de normalización lingüística de 1983 y de 1998²⁸. La argumentación del columnista parece, en este contexto, más bien seca:

Un [tòpic] diu que el català s'ha salvat gràcies a la fidelitat del poble per l'idioma, a una mena de voluntat de ser i de resistir contra totes les pressions i persecucions d'un estat dèspota, com si cada parlant tingués un Astèrix a dins. És una explicació que apuntala un resistencialisme de tres centúries però que obvia el més elemental: malgrat la diglòssia imperant durant tant de temps, la gent no va deixar de parlar català perquè no sabia altra cosa. Només pots mantenir-te fidel a un idioma si tens la possibilitat de triar. (Ortega, *EP*, 16 de novembre de 2014)

En mayo de 2016, la columna volvió a tratar este tema estudiando, en esta ocasión, la historia sociolingüística de Barcelona bajo el título “El mite de la fidelitat a la llengua” (*EP*, 15 de mayo de 2016). Fiel a las pautas de deconstrucción que caracterizan la mayoría de las columnas, parte de un acontecimiento concreto, en este caso: una emisión televisiva dedicada a la historia del catalán en Barcelona y llena de “explicacions esquixades de romanticisme”. Según esta, resume Ortega, “la llengua catalana, contra tota lògica i de manera única, ha sobreviscut a l'abassegadora dinàmica centrípeta dels estats”. Ortega subraya el hecho de que “la noció de la fidelitat de la llengua, per la qual la població catalana s'hauria mantingut emocionalment lligada a un idioma del tot desprestigiats –el català en els segles XVIII i XIX– alhora que rebutjava una de les llengües més potents del món”, es sólo un elemento dentro de cierta “línea de discurs” nacionalista²⁹. Al analizar la historia, a Ortega le queda claro que “Barcelona no manté la llengua catalana perquè hi sigui fidel” sino que son las inmigraciones de catalanohablantes del siglo xix las que modificaron las condiciones sociales a favor del catalán. En vez de una mitología nacionalista y la narrativa catalanista de los años 90, la columna sigue, por lo tanto, un enfoque analítico tal y como lo representa la sociolingüística catalana actual y en consonancia con la pauta araciliana según la cual hace falta “concebre la història sociolingüística catalana d'una manera molt més àmplia” (Aracil, 1983: 204).

27. Acerca de los conceptos de bilingüismo y diglosia y su aplicación en el marco de la sociolingüística catalana, v. Boix y Vila (1998: 90-99).

28. *Llei 1/1998, de 7 de gener, de política lingüística*, Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya, n° 2553, 9 de enero de 1998; *Llei 7/1983, de 18 d'abril de normalització lingüística*, Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya, n° 322, 22 de abril de 1983.

29. Es probablemente una muestra de cinismo el hecho de que el columnista adopte el argumento nacionalista de la fidelidad para dirigirlo en contra de los catalanes mismos cuando afirma, en el mismo artículo, que “podem, per què no, parlar de la traïció interior que suposa que el segment de població amb més recursos i més preparat abraça amb connivència i un cert favor una llengua i una cultura altres”.

3.4 El bilingüismo “rescatado”

El enfoque del *Brou de llengua* no es, sin embargo, sólo criticar los conceptos subyacentes del discurso político sobre las lenguas. Ortega aprovecha la columna también para avanzar su propio modelo sociolingüístico, un modelo ideal que tampoco es libre de carga ideológica aunque esta siga pautas diferentes (v. cap. 4)³⁰. Ya hemos visto que Ortega rechaza cierta concepción “pervertida” del bilingüismo, tal y como lo instrumentalizan los partidos de derechas, y hemos visto también cómo procede contra la tendencia del catalanismo a considerar el bilingüismo en sí como un mal para el futuro del catalán. Ahora bien, a lo largo del *Brou* y específicamente en las últimas columnas del periodo estudiado, bajo el título “Rescatar el bilingüisme”, Ortega explica lo que según él debería denominarse *bilingüismo* y en qué medida este (tipo de) bilingüismo constituye una respuesta al reto de seguir avanzando en el proceso de normalización del catalán. La acción de *rescatar* se refiere entonces tanto al concepto mismo como a la planificación lingüística según este concepto.

El punto de partida de Ortega es concebir la noción desde el individuo, es decir, “es tractaria de la capacitat de l'individu de parlar dues llengües amb un grau de competència elevat i equivalent” (*EP*, 10 de abril de 2016). Una sociedad catalana bilingüe constituiría entonces, en términos de Aracil, un *bilingüismo bi-lateral* que sí insiste en la reciprocidad. Teniendo en cuenta los estadios hipotéticos del camino hacia la sustitución lingüística, tal como lo suele predecir “el discurs catastrofista”, Ortega pone de relieve que los hechos no se ajustan necesariamente a la teoría:

Es produeix substitució quan una generació significativa de parlants que és bilingüe en la llengua recessiva i en la llengua dominant abandona la primera (la que parla amb els pares) per parlar la segona amb els fills [“unilingüització” en Aracil, 1983]. Vet aquí l'amenaça real del bilingüisme, però vet aquí, també, el procés que sistemàticament ha esquivat la llengua catalana, almenys a Catalunya. [...] Per motius no del tot ben escrutats, els catalanoparlants no hem interromput ni interrompem la transmissió de la llengua, cosa que desmentiria la –per a alguns– tan innegable i inevitable substitució. (Ortega, *EP*, 2 de abril de 2016)

Aquí conviene aducir otra de las advertencias que Aracil (1983: 202) hizo al respecto: “Atenció: és perfectament possible que, *abans* d'aqueixa fi [= la substitució], hagi començat un *altre* procés.” Por su parte, Ortega, de acuerdo con su inclinación hacia la diversidad lingüística, propaga una política que valora el bilingüismo en el sentido en que no sólo sepan las dos lenguas los de lengua materna catalana, sino toda la población de manera que “el concepte de bilingüisme servís per fomentar la llengua catalana” (*EP*, 10 de abril de 2016). La política de normalización pasaría así por la aportación de nuevos hablantes desde los castellanohablantes:

30. V. Gal (2002: 202-204) respecto al problema de las ideologías inherentes a las ciencias humanas, que afecta también a los lingüistas.

És just a la inversa del que sempre es tem que passi amb el català, però amb uns subjectes que acaben aportant nous parlants a la llengua catalana, tant ells mateixos com els propis fills. I ho fan a través d'un vehicle indispensable: el bilingüisme, en aquest cas en català. (Ortega, *EP*, 2 de abril de 2016)

Así, desde “la premissa que parlar tan català com castellà és un benefici social i personal per al ciutadà (i fins i tot cognitiu)” (*EP*, 10 de abril de 2016), el bilingüismo se concibe como un medio para consolidar el conocimiento (y luego el uso) del catalán. En este caso concreto es una obviedad manifiesta que Ortega utiliza su columna no sólo para informar sobre vicios lingüísticos y para contribuir al desarrollo de la conciencia normativa de sus lectores, sino que intenta influir en el estado de opinión sobre las políticas lingüísticas. Y, de hecho, a sabiendas de que una política de esta orientación necesita partidarios, parece lógico que intente constantemente apelar a los partidos de izquierdas –a los que imputa “deures de català” y que considera “completament desorientad[es] sobre la qüestió” (*EP*, 20 de julio de 2015)– para que estos recuperen su “vinçle històric amb la defensa de la llengua” (*EP*, 5 de junio de 2016; v. también las columnas del 6 de septiembre de 2015 y 27 de diciembre de 2015). Para rescatar la noción de bilingüismo y valorarla en la empresa de normalización del catalán concluye que

[...] aquí tenen feina els partits de l'esquerra, tant la sobiranista com la federalista i la confluent, perquè és en el seu electorat on es troba la bossa de possibles catalanoparlants més nombrosa. Sense ells i el seu bilingüisme, el català no se'n sortirà. (Ortega, *EP*, 10 de abril de 2016)

4. El elogio de la diversidad lingüística

“High modern forms of management of multilingualism, notably those forms organized by the nation-state, define much of multilingualism as problematic” afirman Blommaert, Leppänen y Spotti (2012: 2) desde un punto de vista crítico-ideológico. Esta cita describe perfectamente la realidad política tanto en el conjunto de España como en Cataluña. Ahora bien, el *Brou de llengua* pretende presentar un modelo alternativo insistiendo, una y otra vez, en la valoración *en sí* y *de por sí* de la diversidad lingüística³¹. En su crítica de las políticas lingüísticas, sobre todo del Estado español pero también, aunque en menor medida, de la Generalitat, Ortega se muestra como representante de una “ideología de la diversidad” (Tacke, 2013) que pertenece al postmodernismo y se ajusta a las premisas de la promoción del multilingüismo y de la protección y promoción de lenguas minoritarias tal como lo vienen propagando la Unión Europea y el Consejo de Europa (v. Lebsanft y Wingender, 2012a; Lebsanft y Wingender, 2012b). Es propio de este tipo de discurso apartarse de la visión nacionalista que suele destacar la importancia de una lengua nacional para la cohesión de la sociedad y

31. Ortega habla de *diversidad*, no de *pluralidad*; sobre las diferencias terminológicas, v. Lagarde (2015: 99).

según la cual todo tipo de multilingüismo es considerado “endangering” (Blommaert, Leppänen y Spotti 2012)³².

De acuerdo con su valoración positiva de la diversidad lingüística, el columnista, como ya hemos visto, rechaza el elogio de la función comunicativa y unificadora del castellano, pues rechaza la noción misma de *lengua común* como anacronismo. En este sentido, Ortega, en su ya citada columna “La llengua comuna”, presenta la promoción del monolingüismo como un retroceso indigno:

De vegades sembla que, en algunes qüestions, la civilització occidental no ha pogut avançar ni un mil·límetre. [...] És el cas de tot allò relacionat amb la consideració de la diversitat lingüística i la necessitat de disposar d'una llengua comuna, un concepte que ens allunya dels estàndards de la raó més elemental i que ens trasllada pel túnel del temps a les arrels del pensament mític. (Ortega, *EP*, 21 de febrero de 2015)

A lo largo del *Brou de llengua*, Ortega vuelve a menudo al asunto. Son dos los aspectos más recurrentes en su discurso: Por un lado, subrayar el valor de la diversidad lingüística y “las lenguas” en general; por otro lado insistir en la necesidad de reconocerlas, lo cual implica exigir medidas de planificación lingüística concretas.

Su valor, tal como explica la columna –de acuerdo, por cierto, con el discurso contemporáneo de protección de lenguas minoritarias–, reside sobre todo en el hecho de que constituyen de por sí un “patrimoni cultural [immaterial]” (*EP*, 21 de febrero de 2015 y 3 de mayo de 2015) que pertenece, siempre según el contexto temático, al mundo o a Europa (*EP*, 21 de febrero de 2015), a España (*EP*, 14 de junio de 2015, 10 de enero de 2016, 29 de mayo de 2016 y 19 de junio de 2016), a Cataluña (*EP*, 12 de julio de 2015 y 20 de julio de 2015) o a Aragón (*EP*, 6 de septiembre de 2015). Además de constituir un valor para la sociedad (o incluso la humanidad), Ortega destaca también su importancia para el individuo no sólo al nivel personal, es decir, como lengua en cuanto medio de expresión de la identidad (p. ej., en la columna del 12 de julio de 2015), sino también al nivel político: “la dignificació d'una llengua no és només un exercici de bonisme cultural en favor de la diversitat; és també una extensió dels drets dels ciutadans sota el principi d'igualtat” (*EP*, 6 de septiembre de 2015; v. también el *Brou* del 10 julio de 2016).

Al promocionar la diversidad lingüística dentro del ámbito español, el columnista dirige sus críticas particularmente hacia dos actores, el Estado español y la Generalitat, así como su respectiva “gestió de la diversitat lingüística” (*EP*, 3 de mayo de 2015)³³. En sintonía, por cierto, con las amonestaciones emitidas con regularidad por el Consejo de Europa (v. Tacke, 2012), Ortega le recrimina al Estado la evidente falta de interés por “su” patrimonio lingüístico que, según él, ya se manifiesta en la le-

32. En el caso de España, donde el término *lengua nacional* se evita (v. nota 18), los partidos de la derecha política destacan, en su lugar, el valor comunicativo del castellano como *lengua común*.

33. Expresa –aquí también– su deseo de que la “esquerra” asuma “com a pròpia la defensa de la diversitat lingüística en ella mateixa” (*EP*, 20 de julio de 2015).

gislación constitucional³⁴. En la columna del 29 de mayo de 2016, por ejemplo, Ortega remite a las constituciones de varios estados hispanoamericanos que, en lo que concierne al reconocimiento legal de la diversidad lingüística, “haurien de ser inspiració per a Espanya”. Según la interpretación que proporciona Ortega de la Constitución Española, “l'Estat, de fet, es desentengui del tot de la seva pròpia diversitat”. Un año antes Ortega ya había esbozado todo un programa de remodelación constitucional necesaria, según él, para preparar el camino hacia “una Llei de Llengües que, d'una manera definitiva, situï l'Estat com un actor lingüístic de primer ordre”. En cambio, la constitución vigente de 1978, precisamente en su artículo 3 sobre las lenguas, le parece del todo insuficiente: Mientras que el Estado, mediante el párrafo 2, “s'inhibeix de la pròpia diversitat fins al punt que tant se li'n dóna el que facin les autonomies” (porque remite a estas la competencia de nombrarlas y declararlas co-oficiales o no), el párrafo 3 –el que sería objeto de un desarrollo legislativo– le parece incluso “una càrrega de cinisme amb un lliri a la mà” porque ni siquiera “té el pudor de parlar de llengües, sinó de ‘modalitats lingüístiques’”. Por mucho que Ortega haga hincapié en presentar una historia sociolingüística diferenciada en otros contextos (v. cap. 3.3), aquí su “relato” parece más bien parcial haciendo caso omiso del contexto histórico en el que se inscribe la redacción de la Carta Magna española y olvidando que se trataba más bien de encontrar fórmulas ‘abiertas’ que permitieran ajustes ulteriores (v., p. ej., Lebsanft, 2000; Tacke, 2012: 335-340)³⁵. Conjetura entonces, desde un punto de vista sociolingüístico muy moderno y con el tono propio de una columna, que este apartado

[...] deuria ser redactat en moments de confusió nocturna, perquè no deixa de ser l'expressió formalitzada d'una mena de tolerància global, que val per a les llengües però també podria valer per al món animal, vegetal o floral. Tot molt hippy. És com dir: “Nosaltres acceptem totes les llengües i no els volem cap mal”. (Ortega, *EP*, 14 de junio de 2015)

Su adhesión a una ideología más bien postmoderna se demuestra también, aunque de manera menos articulada, en la actitud de rechazar toda jerarquización de las lenguas no sólo respecto al Estado español, sino también a la Generalitat³⁶. En este sentido, los términos que designan no la igualdad, sino las relaciones sociales verticales siempre tienen una connotación negativa en el ámbito de la columna: “Per molt que es pugués simular que l'Estat és multilingüe a través d'una cosmètica Llei de Llengües, difícilment l'espanyol cedirà supremacia” (*EP*, 14 de junio de 2015). En lugar de jerarquizar lenguas, el *Brou* reivindica la igualdad tanto entre las lenguas como entre los hablantes de una lengua, lo que conlleva incluso, para Ortega, el rechazo del principio de territorialidad: “La

34. Sobre el marco jurídico constitucional y los límites que este impone, v. Vernet i Llobet (2015).

35. Queda claro que para Ortega el reconocimiento pasa primero por el acto de nombrar las lenguas como demuestra también la crítica relativa a la supresión, en la legislación, de los glotónimos tradicionales en Aragón (*EP*, 6 de septiembre de 2015). No obstante, es justamente por la fórmula ‘abierta’ del párrafo 2 que ha sido posible, sin desvíos, declarar cooficial el aranés (variedad del occitano) en el nuevo estatuto catalán de 2006 (v. Tacke, 2012: 338 y ss.).

36. Blommaert, Leppänen y Spotti (2012: 6) afirman que la jerarquización de lenguas debe considerarse uno de los “language-ideological features of modernity” al explicar, siempre según su perspectiva histórica: “Multilingual societies, first, needed to reduce the number of (societally, and thus economically, valuable) languages in use on their territory”. Sobre la crítica a la jerarquización de lenguas en España v. también Bastardas y Boix (1994).

dignificació de les llengües d'Espanya ha de superar el principi de territorialitat" (*EP*, 10 de enero de 2016; v. también la columna del 14 de junio de 2015)³⁷.

Para él, en relación con la política catalana, se trata más bien de hacer sugerencias que aúnen la normalización del catalán con la dignificación de la diversidad lingüística. Ante el hecho de ser el castellano y no el catalán la lengua aprendida por la mayor parte de los inmigrantes de lengua extranjera, Ortega propone de nuevo un modelo ideal según el cual el catalán debería "establir complicitats amb les llengües de la immigració" (*EP*, 12 de julio de 2015; v. también la columna del 26 de junio de 2016). Como alternativa a "les estratègies de seducció habituals" –es decir, la asimilación de todos a una sola lengua (nacional)– Ortega propone un acercamiento más respetuoso hacia las "270 llengües" que se hablan en Cataluña:

Cal [...] trobar la manera de fer encaixar l'aprenentatge del català en aquesta realitat plural [...] i conjuguar-ho amb les possibilitats de manteniment de les llengües d'origen, no tan sols de les que són "importantes". Si alguna cosa ha caracteritzat Catalunya en les darreres dècades ha estat la defensa de la llengua pròpia com un projecte col·lectiu, i justament és aquest el factor que s'ha de posar en valor: no tant voler convertir el català en idioma d'integració sisplau per força, com transmetre la defensa de la pròpia llengua com un valor en si mateix [...]. (Ortega, *EP*, 12 de julio de 2015)

Con el propósito de dignificar también las lenguas de la inmigración, Ortega se sitúa incluso más allá del enfoque de la *Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias* y otros textos parecidos, que suelen excluirlas explícitamente. Así, aunque la lengua catalana representa su preocupación principal, el autor del *Brou de llengua* se vuelve, al menos parcialmente, representante de lo que Jan Blommaert (2015: 83) llama "an emerging perspective of sociolinguistic 'superdiversity'" porque, al evaluar la diversidad lingüística de este modo, se manifiesta el empeño de poner en tela de juicio "the fundamental assumptions (almost inevitably language-ideological in character)" (Blommaert, 2015: 84) que caracteriza(ba)n los enfoques anteriores.

37. En este principio se funda toda la planificación lingüística en España, así como la de la mayoría de los Estados europeos. Para un análisis de sus implicaciones en la *Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias* y su aplicación a los Balcanes, v. Tacke (2014). Para un enfoque que presenta el principio de territorialidad como imprescindible para combatir la "desigualdad lingüística", v. Van Parijs (2015).

5. Conclusión

El autor del *Brou de llengua* ha venido dedicando, durante el periodo aquí estudiado, una parte considerable de sus artículos al papel que la lengua catalana, y “las lenguas” en general, desempeñan en el marco de las diferentes concepciones sociolingüísticas que caracterizan los discursos políticos españoles. En medio de las corrientes nacionalistas predominantes tanto en el discurso de los partidos de derechas españoles como el de los *independentistas* catalanes de distinto color político, la opinión antinacionalista y la visión alternativa propagadas por Ortega por medio de la columna semanal representan una visión a la vez más razonable y más abierta hacia el plurilingüismo tal como la viene propagando, desde sus inicios en plena Transición, *El País*. En este sentido, el columnista defiende un concepto de bilingüismo basado en la reciprocidad no solamente a nivel individual sino también a nivel de la sociedad, es decir, un bilingüismo real en que todos deberían aprender y dominar tanto el catalán como el castellano. Rechazando el nacionalismo, sea español o catalán, y apoyándose en los análisis y datos más recientes de la sociolingüística catalana moderna, aboga por una *normalització* que siga valorando el catalán sin que por ello se excluya al castellano. Aunque algunas de las posiciones defendidas por el autor (p. ej., la crítica poco fundada del artículo 3 de la Constitución o la demanda a favor de un tratamiento igualitario de todas las lenguas) van probablemente más allá del discurso sobre las lenguas que caracteriza a *El País*, en lo general la columna constituye una voz moderada y defiende una política lingüística tan razonable, es decir, equilibrada y fundada en datos sociolingüísticos recientes, como factible.

El tono que caracteriza la columna y que hemos intentado plasmar en este análisis por medio de las numerosas citas puede parecer muchas veces radical y exagerado. No obstante, el marco de una columna semanal parece adecuado para un discurso destinado, ante todo, a un público de “aficionados de la lengua” en un contexto político que ve “conflictos lingüísticos” por todos lados.

Bibliografia

Fuentes primarias

Corpus de 86 artículos de opinión de Rudolf Ortega publicados en la edición catalana de *El País* bajo el epígrafe *Brou de llengua* (http://cat.elpais.com/autor/rudolf_ortega/) entre el 4 de octubre de 2014 y el 19 de junio de 2016.

Artículos citados

Delclós, Tomàs (2016), “Català a cop de manifestos”, *El País*, 6 de abril de 2016.

El País (1976), “Los países catalanes”/“Els països catalans”, *El País*, 3 de septiembre de 1976, p. 1.

El País (2015), “Més de 170 lingüistes reclamen el català com a única llengua oficial”, *El País*, 29 de marzo de 2015.

El País (2015), “EL PAÍS abre en Internet una edición digital en catalán”, *El País*, 5 de octubre de 2015.

El País (2015), “Llengües sense conflicte”, *El País*, 10 de mayo de 2015.

Fancelli, Agustí (2012), “Va arribar per quedar-se”, *El Quadern de Catalunya*, 10 de octubre de 2012.

Hurtado, Amando (1976), “Topónimos en catalán”, *El País*, sección “cartas al director”, 9 de octubre de 1976, p. 8.

Lázaro Carreter, Fernando (1976), “Política idiomática”, *El País*, 3 de junio de 1976.

Mora, Rosa (2012), “Renovador, ambició i de qualitat”, *El Quadern de Catalunya*, 10 de octubre de 2012.

Ortega, Rudolf (2014), “Bilingüisme i ignorància”, *El País, Brou de llengua*, 16 de noviembre de 2014.

Ortega, Rudolf (2014), “Cataluña amb enya”, *El País, Brou de llengua*, 14 de diciembre de 2014.

Ortega, Rudolf (2015), “El castellà en la Catalunya independent”, *El País, Brou de llengua*, 1º de febrero de 2015.

Ortega, Rudolf (2015), ““El bilingüisme és collonut per a les persones i dolent per a les societats””, *El País*, 5 de febrero de 2015. [= entrevista con Pau Vidal]

Ortega, Rudolf (2015), “La llengua comuna”, *El País, Brou de llengua*, 21 de febrero de 2015.

Ortega, Rudolf (2015), “Hem de fer una mica els ulls grossos amb l’ús incorrecte del català”, *El País*, 25 de febrero de 2015. [= entrevista con Joan Veny]

Ortega, Rudolf (2015), “El bilingüisme muta”, *El País, Brou de llengua*, 5 de abril de 2015.

- Ortega, Rudolf (2015), “Ciudadans i la llengua catalana”, *El País, Brou de llengua*, 3 de mayo de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “Una truita sense trencar els ous”, *El País, Brou de llengua*, 14 de junio de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “Joves, llengua i pessimisme ‘mainstream’”, *El País, Brou de llengua*, 4 de julio de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “El Consorci per a la Diversitat Lingüística”, *El País, Brou de llengua*, 12 de julio de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “Deures de català per a l’esquerra emergent”, *El País, Brou de llengua*, 20 de julio de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “El lapao i el sostre de vidre”, *El País, Brou de llengua*, 6 de septiembre de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “La llengua és el missatge”, *El País, Brou de llengua*, 20 de septiembre de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “La mescla homogènia”, *El País, Brou de llengua*, 13 de diciembre de 2015.
- Ortega, Rudolf (2015), “Un bumerang anomenat Lèrida”, *El País, Brou de llengua*, 27 de diciembre de 2015.
- Ortega, Rudolf (2016), “L’article 145 i la cohesió lingüística”, *El País, Brou de llengua*, 10 de enero de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Rescatar el bilingüisme”, *El País, Brou de llengua*, 2 de abril de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Rescatar el bilingüisme (i 2)”, *El País, Brou de llengua*, 10 de abril de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Baralles de lingüistes en el fang”, *El País, Brou de llengua*, 17 de abril de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “El mite de la fidelitat a la llengua”, *El País, Brou de llengua*, 15 de mayo de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “De política lingüística bolivariana”, *El País, Brou de llengua*, 29 de mayo de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Guia per votar en clau lingüística”, *El País, Brou de llengua*, 19 de junio de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Quant val que un jutge parli català?”, *El País, Brou de llengua*, 26 de junio de 2016.
- Ortega, Rudolf (2016), “Quan el castellà és llengua de merda i en català no em parlis”, *El País, Brou de llengua*, 10 de julio de 2016.
- Pellicer, Lluís (2014), “Nace elpais.cat, una voz para el diálogo”, *El País*, 7 de octubre de 2014.
- Romero, Jaime Gil (1983), “La jerigonza de EL PAIS”, *El País*, sección “cartas al director”, 15 de enero de 1983, pp. 9s.
- Rossich, Albert (2005), “Un modelo lingüístico para la concordia”, *El País*, 28 de mayo de 2005.

Vallespín, Ivanna (2016), “S’ha de sortir del bilingüisme, no tothom ha de saber castellà”, *El País*, 31 de marzo de 2016.

Fuentes secundarias

Aracil, Lluís V. (1965/1982), “Conflicte lingüístic i normalització lingüística a l’Europa nova”, en Lluís V. Aracil, *Papers de sociolingüística*, Barcelona, Magrana, p. 23-38. [Título original: *Conflit linguistique et normalisation dans l’Europe nouvelle*, Nancy, 1965.]

Aracil, Lluís V. (1966/1982), “El bilingüisme com a mite”, en Lluís V. Aracil, *Papers de sociolingüística*, Barcelona, Magrana, p. 39-57. [Título original: *Bilingualism as a Myth*, manuscrito, 1966.]

Aracil, Lluís V. (1983), *Dir la realitat*, Barcelona, Edicions Països Catalans.

Bastardas, Albert y Emili Boix (eds.) (1994), ¿Un Estado, una lengua? *La organización política de la diversidad lingüística*, Barcelona, Octaedro.

Bastardas-Boada, Albert (2012), “El català i els joves: propostes de política lingüística del Consell Social de la Llengua Catalana”, *Treballs de Sociolingüística Catalana*, vol. 22, p. 77-92.

Bastardas-Boada, Albert (2013a), “Language policy and planning as an interdisciplinary field: towards a complexity approach”, *Current Issues in Language Planning*, vol. 14, n° 3-4, p. 363-381.

Bastardas-Boada, Albert (2013b), “Sociolinguistics: Towards a Complex Ecological View”, en Àngels Massip-Bonet y Albert Bastardas-Boada (eds.), *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society. Understanding Complex Systems*, Berlin/Heidelberg, Springer, p. 15-34.

Blommaert, Jan (2015), “Commentary: Superdiversity old and new”, *Language and Communication: An interdisciplinary journal*, vol. 44, n° 1, p. 82-89.

Blommaert, Jan y Jef Verschueren (1998), *Debating Diversity*, London, Routledge.

Blommaert, Jan, Sirpa Leppänen y Massimiliano Spotti (2012), “Endangering multilingualism”, en Jan Blommaert, Sirpa Leppänen, Päivi Pahta y Tiina Räisänen (eds.), *Dangerous Multilingualism*, London, Palgrave MacMillan, p. 1-21.

Branchadell, Albert (1996), *La normalitat improbable*, Barcelona, Empúries.

Branchadell, Albert (1997), *Liberalisme i normalització lingüística*, Barcelona, Empúries.

Branchadell, Albert (2001), *La hipòtesi de la independència*, Barcelona, Empúries.

Branchadell, Albert (2015), “El catastrofisme cansa: Remarques crítiques sobre *El bilingüisme mata*”, *Els Marges: revista de llengua i literatura*, vol. 107, p. 94-108.

Cagiao y Conde, Jorge y Juan Jiménez-Salcedo (2015), “¿Es el conflicto evitable?”, en Jorge Cagiao y Conde y Juan Jiménez-Salcedo (eds.), *Políticas lingüísticas en democracias multilingües: ¿es evitable el conflicto?*, Madrid, Catarata, 9-12.

- Cebrián, Juan Luis (2016), *Primera página. Vida de un periodista 1944-1988*, Madrid, Debate.
- del Valle, José (ed.) (2007), *La lengua, ¿patria común?*, Frankfurt a.M./Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- Fabra, Pompeu (2011), *Obres completes. Direcció de Jordi Mir i Joan Solà*, vol. 7, *Converses filològiques*, Barcelona, Proa.
- Fishman, Joshua A. (1967), "Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism", *Journal of Social Issues*, vol. 23, n° 2, p. 29-38
- Gal, Susan (2002), "Language Ideologies and Linguistic Diversity: Where Culture Meets Power", en László Keresztes y Sándor Maticsák (eds.), *A Magyar Nyelv Idegenben*, Debrecen, Debreceni Egyetem Finnugor Nyelvtudományi Tanszéke, p. 197-204.
- Gimeno Menéndez, Francesc y Brauli Montoya Abad (1989), *Sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.
- Irvine, Judith T. y Susan Gal (2000), "Language Ideology and Linguistic Differentiation", en Paul V. Kroskrity (ed.), *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities*, Santa Fe, School of American Research Press, p. 35-84.
- Lagarde, Christian (2009), *Le discours sur les « langues d'Espagne » – El discurso sobre las „lenguas españolas“ (1978-2008)*, Perpiñán, Presses Universitaires de Perpignan.
- Lagarde, Christian (2015), "¿Se nutre el conflicto lingüístico de una base conceptual y de una política lingüística conflictivas? Reflexiones acerca del caso catalán", en Jorge Cagiao y Conde y Juan Jiménez-Salcedo (eds.), *Políticas lingüísticas en democracias multilingües: ¿es evitable el conflicto?*, Madrid, Catarata, p. 90-104.
- Lebsanft, Franz (1990), *Spanien und seine Sprachen in den Cartas al Director von El País (1976-1987). Einführung und analytische Bibliographie*, Tübingen, Narr.
- Lebsanft, Franz (1997), *Spanische Sprachkultur. Studien zur Bewertung und Pflege des öffentlichen Sprachgebrauchs im heutigen Spanien*, Tübingen, Niemeyer.
- Lebsanft, Franz (2000), "Nation und Sprache: das Spanische", en Andreas Gardt (ed.), *Nation und Sprache. Die Diskussion ihres Verhältnisses in Geschichte und Gegenwart*, Berlin/New York, de Gruyter, p. 643-671.
- Lebsanft, Franz (2008), "¿Europeización de los conflictos lingüísticos españoles? Las Españas central y periférica ante la Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias", en Kirsten Süselbeck, Ulrike Mühlischlegel y Peter Masson (eds.), *Lengua, Nación e Identidad. La regulación del plurilingüismo en España y América Latina*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, p. 111-130.
- Lebsanft, Franz (2017), "Lingüística popular y codificación del español", en Wolfgang Dahmen et al. (eds.), *Sprachkritik und Sprachberatung in der Romania. Romanistisches Kolloquium XXX*, Tübingen, Narr, p. 103-118.

- Lebsanft, Franz y Monika Wingender (eds.) (2012a), *Die Sprachpolitik des Europarats. Die "Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen" aus linguistischer und juristischer Sicht*, Berlin/Boston, de Gruyter, p. 87-104.
- Lebsanft, Franz y Monika Wingender (eds.) (2012b), *Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen. Ein Handbuch zur Sprachpolitik des Europarats*, Berlin/Boston, de Gruyter.
- López García, Ángel (2009), *La lengua común en la España plurilingüe*, Frankfurt a.M./Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- Marcos Marín, Francisco A. (1994), *Conceptos básicos de política lingüística para España*, Madrid, FAES.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2015), "El españolismo lingüístico como fuente de conflicto", en Jorge Cagiao y Conde y Juan Jiménez-Salcedo (eds.), *Políticas lingüísticas en democracias multilingües: ¿es evitable el conflicto?*, Madrid, Catarata, p. 29-50.
- Marimón Llorca, Carmen (2016), "Rhetorical strategies in discourses about language: the persuasive resources of ethos", *Res Rhetorica* 1/2016, 67-89. DOI: 10.17380/rr2016.1.5
- Ninyoles, Rafael Ll. (1969), *Conflicte lingüístic valencià*, Valencia, Tre i Quatre.
- Pujolar, Joan (1997), *De què vas, tio?*, Barcelona, Empúries.
- Tacke, Felix (2012), "Spanien (Reino de España)", en Franz Lebsanft y Monika Wingender (eds.), *Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen. Ein Handbuch zur Sprachpolitik des Europarats*, Berlin/Boston, de Gruyter, p. 335-381.
- Tacke, Felix (2013), "Reseña de: Bruno Moretti, Elena Maria Pandolfi y Matteo Casoni (eds.), *Vitalità di una lingua minoritaria. Aspetti e proposte metodologiche*, Bellinzona, Osservatorio linguistico della Svizzera italiana, 2011", *Romanische Forschungen*, vol. 125, p. 596-600.
- Tacke, Felix (2014), "Die Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen im südosteuropäischen Kontext. Sprachenschutz und das Problem der territorial application", en Christian Voß y Wolfgang Dahmen (eds.), *Babel Balkan? Politische und soziokulturelle Kontexte von Sprache in Südosteuropa*, München/Berlin/Washington D.C., Otto Sagner, p. 51-76.
- Tacke, Felix (2015), *Sprache und Raum in der Romania. Fallstudien zu Belgien, Frankreich, der Schweiz und Spanien*, Berlin/Boston, de Gruyter.
- Tacke, Felix (2017), "Die katalanische Sprachkultur am Beginn des 21. Jahrhunderts. Abgrenzungsdiskurs und moderne Sprachkritik", en Wolfgang Dahmen et al. (eds.), *Sprachkritik und Sprachberatung in der Romania. Romanistisches Kolloquium XXX*, Tübingen, Narr, p. 119-153.

- Van Parijs, Philippe (2015), “Por una territorialidad lingüística”, en Jorge Cagiao y Conde y Juan Jiménez-Salcedo (eds.), *Políticas lingüísticas en democracias multilingües: ¿es evitable el conflicto?*, Madrid, Catarata, p. 15-28.
- Vernet i Llobet, Jaume (2015), “Los conflictos lingüísticos abiertos en la jurisprudencia constitucional española”, en Jorge Cagiao y Conde y Juan Jiménez-Salcedo (eds.), *Políticas lingüísticas en democracias multilingües: ¿es evitable el conflicto?*, Madrid, Catarata, p. 51-89.
- Vidal, Pau (2015), *El bilingüisme mata. Del canvi climàtic al canvi idiomàtic*, Barcelona, Pòrtic.
- Woolard, Kathryn A. (1998), “Introduction: Language Ideology as a Field of Inquiry”, en Bambi B. Schieffelin, Kathryn A. Woolard y Paul V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies. Practice and Theory*, New York/Oxford, Oxford University Press, p. 3-47.



TITRE: UN HIGIENISTA VERBAL EN NUEVA YORK: LA COLUMNA “LA EXPRESIÓN CORRECTA” POR ARPIEL
(*EL DIARIO DE NUEVA YORK*, 1948-1949)

AUTEUR(S): ROSA SÁNCHEZ, SWISS NATIONAL SCIENCE FOUNDATION

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 45 - 70

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11925](http://hdl.handle.net/11143/11925)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11925](https://doi.org/10.17118/11143/11925)

Un higienista verbal en Nueva York: la columna “La Expresión Correcta” por Arpiel (*El Diario de Nueva York*, 1948-1949)¹

Rosa Sánchez, Swiss National Science Foundation
rosa . sanchez . egea @ gmail . com

Resumen: El presente artículo presenta y analiza algunas ideologías lingüísticas recurrentes en la columna “La Expresión Correcta”, publicada entre 1948 y 1949 en *El Diario de Nueva York* durante sus primeros meses de existencia. Firmada por el seudónimo Arpiel, aparecía dos veces a la semana y demuestra junto con otro material estampado en la página de opinión cómo hacia mediados de la centuria los temas relacionados con la lengua eran candentes en la colonia hispano-neoyorquina.

Palabras clave: ideologías lingüísticas; columna sobre la lengua; prensa hispanófono; Nueva York hispano/latino.

Abstract: The present article presents and analyzes some of the recurrent linguistic ideologies in the column “La Expresión Correcta” published between 1948 and 1949 in the then just recently launched *El Diario de Nueva York*. Signed by the pseudonym of Arpiel it appeared twice a week and shows, together with other material also published in the opinion pages, how language related subjects were highly topical issues in the Hispanic community towards the mid-20th century.

Keywords: language ideologies; language columns; Spanish-language press; Hispanic/Latino New York.

1. Este artículo ha sido elaborado durante una estancia de investigación afiliada al programa doctoral Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages del Graduate Center de la City University of New York en el marco del proyecto *Constructing Communicative Spaces. Self-representation and Linguistic Diversity in New York's Spanish-language Press during the First Half of the 20th Century* (Advanced Postdoc.Mobility-Project: P3001P1_151221), financiado por el Fondo Nacional Suizo para la Promoción de la Investigación Científica (SNF; <http://www.snf.ch>).

1. Introducción

El 26 de octubre de 1948 se estrenaba en *El Diario de Nueva York* una nueva rúbrica con las siguientes palabras:

(1) La nueva columna que EL DIARIO DE NUEVA YORK inaugura con las presentes líneas está destinada a llenar una alta misión en la colonia de habla hispana de esta Gran Metrópoli del Mundo.

Gran parte de los periódicos del Continente, con laudable celo por los fueros de nuestra armoniosa y rica lengua, dedican en determinados días de la semana, alguna de sus páginas a publicaciones de orden crítico o docente, relacionadas con el correcto uso del español [...].

Nosotros queremos hacernos eco de esa noble preocupación continental por la pureza de nuestro idioma. La población hispana e hispanoamericana de Nueva York, que alcanza ya cifras respetables, lo exige. Más que en cualquiera de nuestros países esa labor de limpieza es necesaria en esta gran ciudad, en donde, en presencia de ese otro gigante del habla humana que es el inglés, el español se halla en indiscutible grado de inferioridad, y expuesto, por consiguiente, a perder mucho de su riqueza y esplendor. (EC 26.10.1948, 4d)²

Quedan plasmadas en este artículo programático de manera muy clara las intenciones del columnista. Insertándose en una tradición periodística continental, se declara la publicación de la columna como “una alta misión en la colonia de habla hispana”, la de velar por la “limpieza”, “pureza” y el “correcto uso”, en una ciudad en la que el “otro gigante del habla humana que es el inglés” constituye una amenaza para la “riqueza y esplendor” del español.

Efectivamente, si bien la población hispana neoyorquina no alcanzaba a mediados del siglo XX los números y variedad en cuanto a procedencia que hoy en día, alcanzaba ya “cifras respetables”, como declara el periodista. “Medio millón de hombres y mujeres de habla hispana” (R. P. Martínez, “‘Obra de Gigantes’, dice el Autor”, “La Opinión del Lector”, 14.04.1948, 4f), si hemos de creer las afirmaciones de un lector del rotativo.

Estamos hablando de la época post Segunda Guerra Mundial, inicios de la Guerra Fría y el marcado clima anticomunista que conllevó (v. 3.2.), durante la cual la inmigración desde países hispanoamericanos estaba precisamente experimentando un incremento y diversificación importantes (de unos 134'252 durante la década de los 1940, a unos 757'231 durante la década de los 1960; v. Haslip-Viera, 1996: 8 y ss.). La población que experimentó el mayor incremento fue la puertorriqueña (de unos

2. En lo que sigue emplearemos la sigla EC seguida de la fecha, página y columna para los pasajes tomados de las columnas “La Expresión Correcta”. En el caso del otro material periodístico citado, todo procedente de *El Diario de Nueva York*, daremos el máximo de información, siguiendo, siempre que se disponga de ello, el siguiente orden: autor, título del artículo, sección, fecha, página y columna. En las citas reproducimos la (orto)grafía tal cual, corrigiendo simplemente las erratas tipográficas más evidentes. Las cursivas son de los autores de los artículos periodísticos, de ser nuestras lo indicamos en nota a pie de página.

61'463 durante los 1940, a unos 612'574 durante los 1960; v. Haslip-Viera, 1996: 12)³, afianzándose así como el grupo más numeroso, que por lo demás tenía la peculiaridad de ser hispanófono, si bien con ciudadanía estadounidense. Recordemos, además, que estos sectores procedían en su gran mayoría de las capas obreras, lo cual repercutirá asimismo en las variedades de español habladas en la urbe, a nivel diatópico y diastrático. Los periodos contemporáneos o posteriores a las dos grandes guerras mundiales han supuesto para EEUU además cada vez periodos de un renovado interés por los países latinoamericanos, sobre todo a nivel comercial y por lo tanto también en la lengua española, debido a la dificultada accesibilidad hacia el continente europeo⁴. Además, como recuerda Arnoux: “[l]as actuales políticas de área se inscriben en un largo proceso ligado a las transformaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial”, tras la conferencia de Yalta se lanzaba la lucha por imponer el inglés o el ruso como lenguas mundiales (2008b: 22). Desde muy temprano existieron, como hemos visto en el texto programático y como veremos más adelante, incluso en las enclaves hispanófonas, como lo era por ejemplo Nueva York, ambiciones de competir como lengua mundial al lado del “otro gigante”. Todos estos serán factores históricos y geopolíticos que nos ayudarán asimismo a comprender la andanza de esta columna.

Así, este artículo tiene por propósito ser una primera cala para dar a conocer material aún bastante desconocido de un capítulo menos estudiado de la historia de las comunidades hispanas de Nueva York y de su producción periodística. En lo que sigue, y tras explicar unos cuantos conceptos teóricos que nos serán útiles para el análisis, presentaremos y analizaremos algunos aspectos del rico fondo que nos ofrece la columna “La Expresión Correcta” (de ahora en adelante EC) y otro material publicado durante los primeros meses de vida del periódico *El Diario de Nueva York* (de ahora en adelante DNY).

No nos parece casualidad que el periódico, por esos entonces recién estrenado, le dedicara un espacio continuo a asuntos lingüísticos, siendo la lengua uno de los factores más importantes que vehiculan la identidad de determinados grupos. En el caso de las tan heterogéneas comunidades hispanas en Nueva York (y/o de los EEUU en general) el español ha sido y sigue siendo a veces el único denominador común. Y lo que es más, a través de la lengua se articulan muy a menudo preocupaciones que van más allá de lo meramente lingüístico y el nuevo rotativo supo hacerse eco de ello, como veremos.

3. Por diferentes medidas económicas sociales implementadas por los EEUU, tras algunos intentos fallidos de industrializar la isla, lo cual llevó a su vez a un gran aumento de desempleo.

4. Recordemos que el Plan Marshall se firmó en 1948.

2. Consideraciones teóricas

Tomado del marco teórico de la glotopolítica⁵, una rama de la sociolingüística que estudia las articulaciones entre el lenguaje y sus dimensiones políticas, manejaremos el siguiente concepto de ideologías lingüísticas. Se trata de

sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas. Aunque pertenecen al ámbito de las ideas y se pueden concebir como marcos cognitivos que ligan coherentemente el lenguaje con un orden extralingüístico, naturalizándolo y normalizándolo (van Dijk 1995), también hay que señalar que se producen y reproducen en el ámbito material de las prácticas lingüísticas y metalingüísticas [...]. (del Valle, 2007: 19 y s.)

Otra herramienta importante para nuestro análisis será el concepto de *ideologema*, que puede ser considerado como herramienta básica o materialización discursiva de las ideologías lingüísticas. Se trata más concretamente de

lugares comunes, postulados o máximas que, pudiendo realizarse o no en superficie, funcionan como presupuestos del discurso. Se pueden identificar los ideologemas dominantes en una época, en un campo discursivo o en una institución. (Arnoux y del Valle, 2010: 12)

La suma de ideologemas conforma el sistema lingüístico-ideológico de una determinada comunidad de habla (del Valle y Meirinho-Guede, 2016).

Los medios de comunicación desempeñan un rol significativo en la naturalización y normalización de estos sistemas de ideas (Heller, 2010). Sobre todo la prensa escrita suele ser uno de los lugares predilectos de las actividades de lo que se ha llamado *guardianes de la lengua* (*language mavens*): “These are writers (often journalist [...]) who set themselves up as public guardians of usage, commenting on supposed mis-use of language and on supposed linguistic decline” (Milroy y Milroy, 1999: 10). Éstos pueden ser considerados como un tipo “extremado” de *higienistas verbales*, es decir de practicantes de la *higiene verbal* (Cameron, 1995). Esta última “comes into being whenever people reflect on language in a critical (in the sense of ‘evaluative’) way” (1995: 9) es “a struggle to control language by defining its nature” (1995: 8). Se plasma en todo tipo de prácticas que pretenden mejorar y limpiar la lengua (Cameron, 1995: 8) y surge del carácter normativo del uso lingüístico como actividad humana social (1995: 216; v. tb. Taylor, 1997: 139-160).

5. Si bien se manejan aquí algunas herramientas de esta rama, este artículo no pretende ser un análisis glotopolítico de la columna, dado que eso hubiera requerido de una lectura contextualizada más pormenorizada.

What do language mavens do? Stereotypically, they write letters to newspapers deploring various solecisms and warning of linguistic decline. The press is an important forum for language mavenry in general: it is striking how many newspapers run regular language columns and how much feature space they devote to linguistic topics. (Cameron, 1995: vii)

Efectivamente, el surgimiento y la multiplicación del tipo textual de la columna sobre la lengua⁶ en los periódicos impresos ya desde el siglo XIX es prueba fehaciente de las apasionadas actividades de los guardianes de la lengua. Las principales características de este tipo de columna son según Remyssen (2005: 272 y ss.) su carácter metalingüístico, epilingüístico (valorativo), pedagógico, informativo y divulgador, oscilando entre los polos de lo descriptivo y lo prescriptivo. Estos dos polos son, como explica Cameron, simplemente diferentes manifestaciones de la actividad normativa de la higiene verbal. Como ya hemos visto y como el título de “La Expresión Correcta” ya lo indica, nuestra columna tiende mucho hacia este polo elitista, conservador y purista constituido por el prescriptivismo (Cameron, 1995: 8 y ss.).

3. «La Expresión Correcta»

3.1. Duración, periodicidad y forma

Firmada con el nombre de Arpiel, apelativo que al parecer fue el nombre de pila del autor y que funcionó como su seudónimo⁷ (v. 3.2.), la columna se inauguraba el 26 de octubre de 1948 en *El Diario de Nueva York* a aproximadamente un mes y medio de lanzarse el periódico. Se publicaba dos veces a la semana en la cuarta página del periódico, a saber aquella que reunía otros artículos de opinión tales como los editoriales o las cartas al editor (ambos géneros desde los cuales se interactuará con la columna, como veremos), distribuida en dos columnas, la cuarta y la quinta.

6. Como se discutió en el marco del ILPE2, celebrado en la Universidad de Sherbrooke (Montreal) en octubre de 2015, este tipo textual periodístico no ha sido estudiado casi en el ámbito hispanófono (v. Marimón Llorca, 2016), como lo ha sido por ejemplo en el ámbito francófono (v. Schwarze, 1977; Remyssen, 2005; Osthus, 2007), empezando ya por el mero hecho de que tampoco existe un término más o menos establecido como en otras lenguas (*chronique de langage*; al. *Sprachchronik*; it. *cronica della lingua*). Esta falta de conceptualización llama bastante la atención pues, como afirma Álex Grijelmo “es un fenómeno muy hispano” (2007: 2) ya que existe tradición discursiva desde el siglo XIX (Jaeckel y Kailuweit, 2007: 1549). Emplearemos aquí el término de *columna sobre la lengua* que parece ser el más recurrente en el mundo hispanófono. Agradecemos a Carmen Marimón Llorca las utilísimas informaciones que nos ha proporcionado acerca del tema.

7. Era y sigue siendo ésta una práctica muy común, pues como afirma Grijelmo “Parece que la ocultación de la identidad –siquiera sea retórica– los dotaba de un grado mayor de libertad intelectual y los amparaba ante los compañeros de oficio y ante los periodistas en general.” (2007: 3).

Al comienzo aparecía los martes y los viernes, a partir del 10 de abril de 1949, cuando el diario introduce una edición dominical, la columna es desplazada a los miércoles y domingos; suponemos que para que tuviera asimismo un lugar privilegiado en la edición dominical. A pesar de su cálida y a veces también controvertida acogida, de ello dan fe las numerosas cartas al director y otras reacciones de lectores e intelectuales que se estamparon en el mismo rotativo (v. 3.5.), su publicación duró tan sólo unos 10 meses.

El 7 de agosto de 1949 Arpiel se despedía de la siguiente manera en lo que, supuestamente, sólo iba a ser un mes de vacaciones:

(2) Con la presente apuntación me despido de los lectores por un mes, pues parto para Ciudad de México, a donde voy en viaje de vacaciones y descanso. Al regreso me prometo renovar con nuevos bríos esta noble tarea en que tan amablemente me han acompañado los suscriptores de EL DIARIO y que tanto favor ha alcanzado del público. (EC 07.08.1949, D4e)

La rúbrica, sin embargo, no se volvería a retomar, ignoramos por qué motivos. Avanzaremos más adelante nuestras hipótesis de cuáles pudieron ser los motivos del cese. Con todo, se estamparon 82 entregas de la columna.

Tanto algunos lectores como el propio columnista concibieron la idea de coleccionar las entregas con la finalidad de ser encuadradas en un libro consultable, práctica muy usual con este tipo de textos (Remysen, 2005: 274) (v. EC 17.12.1948, 4e y R. Stephenson, “Otra epístola a Arpiel”, 30.04.1949, 4g). Arpiel desveló de hecho en algún momento que estaba preparando un volumen que recogiera las mejores entregas de la EC:

(3) Como lo expreso arriba, estoy dando los pasos para recoger en un volumen las apuntaciones que vengo publicando sobre pureza del lenguaje, que tan buena acogida han tenido por parte del público. Con ellas se publicarán aquellos trabajos a que han dado ocasión, algunos de bastante mérito, como han tenido oportunidad de apreciarlo los lectores. (EC 15.05.1949, D4c-d)

No hemos encontrado hasta ahora ninguna evidencia de que esta empresa se llevara a cabo.

Como se puede desprender de la cita anterior, el autor denominaba las columnas *apuntaciones* probablemente en honor y alusión a las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Rufino José Cuervo, obra que cita muy a menudo (cfr. p. ej. 23).

3.2. Acerca de la persona de Arpiel

A pesar de encontrar en sus escritos algunas pistas acerca de la persona real, no hemos podido averiguar la identidad del columnista, ya que son bien pocos los indicios que nos va proporcionando, a saber que no era catedrático (EC 23.11.1948, 4d-e), que Arpiel era su nombre de pila (EC 25.01.1949, 4e) y que procedía de Venezuela (v. *infra*).

Arropándose tras el antiguo topos retórico de la modestia, nos recalca en varias ocasiones que era un “aficionado” (EC 23.11.1948, 4d-e), un “humilde servidor” y “divulgador” de lo que otras autoridades ya habían establecido:

(4) Efectivamente, nada más que eso puede hacer este humilde servidor, por no serle dado inventar una nueva gramática de la lengua castellana; [...] seguiré acudiendo en esta tarea de *fijar, limpiar y dar esplendor*, como dice el Diccionario; y los lectores me lo agradecerán, por las sabias enseñanzas que les suministro. Lo que yo necesito es que haya quien yerre y escriba los disparates para aplicarles las leyes con que Bello y sus discípulos dotaron el idioma. Sólo un divulgador soy, y a mucha honra. (EC 23.11.1948, 4d)

No resulta ser casualidad que cite aquí el lema de la RAE o a “Bello y sus discípulos”, pues serán, como veremos, las autoridades por excelencia para Arpiel. Si hemos de creer estas informaciones, se trató pues de un lingüista lego (v. Jaeckel y Kailuweit, 2007), probablemente de un periodista con amplios conocimientos filológicos, lo cual era y sigue siendo usual en el caso de este tipo de escritos (Marimón Llorca, 2016).

Con respecto a su procedencia, varias fueron las pistas que Arpiel fue dando a lo largo de sus *apuntes*, así en la entrega del 21 de diciembre de 1948 nos enteramos por ejemplo de que procedía de algún lugar “de las montañas andinas de la América del Sur”, pero no será hasta las entregas de julio que nos enteraremos de que era venezolano⁸ (cfr. EC 20.07.1949 y 27.07.1948). Probablemente fuera esta una estrategia más para mantener al lector intrigado.

La identidad del misterioso columnista dio, por supuesto, lugar a varias especulaciones en la colonia hispano-neoyorquina y así, Cristian Rodríguez, otro colaborador del DNY que también publicó artículos de índole filológica⁹ y que dialogó con Arpiel a través de contribuciones en el diario, especulaba lo siguiente:

8. Para más información acerca de la tradición de columnas sobre la lengua en la prensa venezolana, véase Pérez 2002.

9. Por ejemplo: “La evolución del pluscuamperfecto latino en las lenguas romances” (14.05. y 21.05.1949, 4d-e) o “El Lambdacismo en América” (01.01.1949, 5a-b). Tampoco hemos podido averiguar nada acerca de esta figura, quizás estuviera vinculado al departamento de Hispánicas de la Columbia University, pues en un artículo publicado el 2 de mayo de 1949, 4e menciona una contestación que le hizo el historiador de la literatura castellana, Ángel del Río, profesor por esos entonces en esa universidad (v. de Onís, 1968: 729). Durante los primeros meses del año 1949 se lanzó, de hecho, junto con otros contribuidores en una serie de debates acerca de asuntos lingüísticos, todos relacionados con las columnas de Arpiel.

(5) No sé si, como parece probable, su nombre es un seudónimo o en realidad su apellido. Mucho se ha especulado entre los lectores acerca de la identidad del escritor, sin que se haya logrado determinarla a ciencia cierta, y muchas de las conjeturas que al respecto se hacen siguen el procedimiento de eliminación. Así por ejemplo, se afirma con absoluta seguridad que no se trata de Betancourt (Dmitri Ivanovich¹⁰), que podría muy bien ser el autor de las apostillas, dado el pasmoso acervo de doctrina gramatical de éste, pues el poeta y prosador venezolano no vive ahora en Nueva York. Tampoco es Navarro Tomás¹¹, ya que Arpiel mismo conviene en apelar al eminente filólogo y fonetista español para dirimir el asunto del ya de Darío¹². Pudiera ser, dicen otros, el doctor Fonseca¹³, persona de gran cultura clásica y cultor purista del idioma, de mucha doctrina; pero se arguye que aunque gramático, Arpiel demuestra cierta vis humorística, que no parece ser una de las características del erudito cubano. (Cristian Rodríguez, «En apoyo de Arpiel, con ciertas reservas», 04.12.1948, 5c)

Recordemos en este lugar que ya desde el siglo XIX Nueva York venía siendo un importante enclave de intelectuales exiliados o migrados de diferentes lugares del mundo hispanófono, muchos de los cuales estuvieron por supuesto implicados en actividades periodísticas (v. Haslip-Viera, 1996; Kane-llos, 2000); por lo tanto, no nos extraña que Rodríguez enumere tantos posibles candidatos de los cuales luego poder descartar.

Casi paralelamente con la EC, el diario empezó a publicar también dos veces a la semana las “Crónicas de Arpiel”. Esta rúbrica, sin embargo, solo duró unas cuantas semanas, del 27 de octubre al 15 de noviembre de 1948. En éstas el columnista comentaba determinados sucesos o personajes relacionados con los EEUU o Latinoamérica. Una entrega muy elogiosa dedicada al por ese entonces presidente de Chile, Gabriel González Videla (“Tres Grandes Figuras de América”, “Crónicas de Arpiel”, 28.10.1948, 4b-d), causó los siguientes comentarios de un lector y nos puede servir como indicio de por qué se dejó de publicar esta columna:

(6) Aplaudo su independencia [la del periódico]. Y por la misma razón me permito preguntar a qué se debe la crónica de Arpiel del Jueves pasado dedicada al Presidente de Chile.

Sin entrar a discutir para nada los méritos del señor González Videla, la crónica de Arpiel es de ese tipo de panegírico político a la moda de las provincias del trópico. Es pura alabanza. Puro canto desenfrenado y lírico.

10. Se trata del periodista y escritor colombiano José Luis Betancourt, también conocido bajo el seudónimo de Dimitri Ivanovich, que vivió unas temporadas en Nueva York.

11. Exiliado de la España franquista en EEUU desde 1939, Tomás Navarro Tomás fue hasta 1952 profesor en la Columbia University (v. de Onís, 1968: 729).

12. Se alude aquí a una crítica que hacía Arpiel a un poema de Rubén Darío, corrigiendo el uso impropio del adverbio ya, en la entrega del 9 de noviembre de 1948.

13. Tampoco hemos podido averiguar quién es este doctor Fonseca de origen cubano.

EL DIARIO se ha caracterizado hasta la fecha por cierta mesura, equilibrio y soledad. ¿A qué se debe entonces este desborde de los políticos?

Aguardo con justos temores los dos otros artículos que Arpiel nos promete en su apología a los gobiernos de América.

[...] hemos visto esos artículos en diarios pagados, pagados para glorificar un régimen que costea el papel y la tinta de imprenta. No creo que ese sea el caso de EL DIARIO DE NUEVA YORK. (P.J. Ramírez, “NO SE MORTIFIQUE RAMIREZ”, “La Opinión del Lector”, 02.11.1948, 4d-e)

El diario contestó a la indignada carta como sigue:

(7) Tiene razón el señor Ramírez: en EL DIARIO nadie es capaz de eso. Lo que pasa con Arpiel es que furibundo enemigo del comunismo como es, lo entusiasman gobernantes que como González Videla¹⁴ no le temen a ese coco de nuestros tiempos y lo combaten con decisión y coraje, porque prefieren aguantar todos los calificativos con que quiera denostárseles a contribuir con su indiferencia o su pusilanimidad a que el virus soviético continúe desmoraliando nuestros pueblos. (“NO SE MORTIFIQUE RAMIREZ”, “La Opinión del Lector”, 02.11.1948, 4d-e)

Como vemos, el periódico reconoce que Arpiel detenía un estatus particular en la redacción, adjudicándole privilegios con respecto a expresión de opiniones que otros periodistas no tenían. Al mismo tiempo el órgano está legitimando y apoyando el anticomunismo del columnista, postura que estaba, como ya se ha mencionado, cada vez más en alza en EEUU desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Suponemos que opiniones políticas tan explícitas pudieron causar el cese de esta columna, sobre todo teniendo en cuenta la postura de periódico independiente de la que se alardeaba el rotativo (v. 3.3.).

3.3. El Diario de Nueva York

A la hora de lanzarse la columna, *El Diario de Nueva York* era un joven periódico de poco más de un mes de andanza (desde el 15 de septiembre de 1948). Si hemos de creer las informaciones que nos proporciona el rotativo, en pocos meses supo ganarse el favor de la comunidad hispano-neoyorquina y competir con los periódicos hispanófonos ya asentados, sobre todo con *La Prensa*, el otro gran diario de la ciudad¹⁵. Según Kanellos ambos periódicos,

14. González Videla había prohibido, influenciado por los EEUU, durante ese año el Partido Comunista en Chile.

15. En 1963 ambos diarios fusionaban, dando como resultado el que sigue siendo aún hoy en día el máximo representante del periodismo impreso hispanófono de la ciudad: *El Diario / La Prensa*. Para más información acerca de la andanza de estos rotativos, véase la cronología que El Diario / La Prensa elaboró para su centenario en 2013: <http://centenario.eldiariiony.com/cronologia/>.

El Diario de Nueva York and *La Prensa* were fundamentally business enterprises, rendering services to the Hispanic community, tailoring the news and commentary to the major Hispanic groups residing in the city. As such, they did not get directly involved in politics, but echoed the general mood of their community. (2000: 60)

Esto concuerda con lo que el propio periódico declaraba en algunos artículos editoriales:

(8) En cierto sentido no somos partidarios ni adversarios de ningún gobierno iberoamericano en particular. Nuestro deseo sincero es de que todas las administraciones públicas triunfen, pero que sus triunfos sean reales, esto es, que se traduzcan en mayor bienestar para nuestras colectividades humanas, tanto en lo espiritual como en lo material. [...]

De otro punto pueden estar seguros los iberoamericanos. Desde aquí, desde Nueva York, el hecho iberoamericano se mira más serenamente, más objetivamente, con mayor tranquilidad. No se puede sufrir de obsesión cuando se está marginado de la lucha candente del día, de la controversia inmediata, de la coacción de intereses que mal que bien dependen de los avatares de la política vernácula. ("NUESTRA LINEA EDITORIAL", 28.04.1949, 4a)

Como vemos, el rotativo se amparaba bajo el hecho de escribir desde la distancia y de la imparcialidad; lo cual constituye, por supuesto, otro lugar común, pues bien es sabido que ningún periódico es o puede ser imparcial (van Dijk, 1998) y ya nada más que las elecciones editoriales en la página de opinión por ejemplo pueden ser muy reveladoras del posicionamiento ideológico, como hemos visto anteriormente.

Desde el artículo editorial programático, el periódico se posicionó políticamente entre los dos polos extremos de "los totalitarismos de derecha y de izquierda" ("EL DIARIO DE NUEVA YORK", 15.09.1948, 6a) y el eslogan que rezaba en su cabecera durante los primeros años fue "Por la Libertad, la Verdad, la Democracia, y la Justicia". El rotativo justificaba su lanzamiento mediante una alta causa, a saber suplir las necesidades de las colonias hispanas:

(9) A poner nuestro grano de arena en esa obra venimos y a hacer todo lo que esté dentro de nuestras fuerzas por el derecho humano en general y por el de los pueblos y los hombres de nuestra raza en particular; por mantener vivos entre fragor de esta vida cosmopolita de la ciudad inmensa y de esta gran nación, el calor de esta raza, su lengua, sus costumbres y sus tradiciones, su cohesión y su cultura, sus glorias, las que enmarcando la grandeza de sus realizaciones parecen esfumarse hoy en un pasado remoto, agobiadas por el peso de la edad del hierro y del átomo, pero que algún día serán de nuevo un fulguroso presente. ("EL DIARIO DE NUEVA YORK", 15.09.1948, 6b)

Nótese cómo se emplea uno de los términos clave del movimiento del hispanismo¹⁶, el de *raza* (v. Pike, 1971; Sepúlveda Muñoz, 1994), para designar a un conglomerado ya por ese entonces muy heterogéneo en cuanto a nacionalidad, etnia, religión, etc.; dando por descontado que existe “cohesión” con respecto a “su lengua, sus costumbres y sus tradiciones”, “su cultura” y “sus glorias”; elidiendo a su vez todo tipo de diferencias o heterogeneidad (v. Gal y Irvine, 1995: 972 y ss.; v. tb. para la época contemporánea del Valle, 2006: 42). El periódico sentaba así las bases ideológicas homogeneizadoras, recurrentes durante esa época en la prensa neoyorquina hispanófono (v. Sánchez, 2016 y 2017), necesarias para llegar a un público amplio y en las cuales la lengua desempeñó una vez más un papel central¹⁷.

En materia lingüística el diario sí fue bien explícito en lo que, según el propio Arpiel, representó una verdadera “campana por la pureza del lenguaje” (EC 25.01.1949, 4d) (v. ej. 14):

(10) Destinado el castellano a compartir con el inglés el centro del habla humana, quienes lo poseemos como lengua nacional debemos velar por su pureza y esplendor, porque ello entraña prestigio y señorío. De grandeza es su porvenir. Por que mientras otros idiomas, por circunstancias políticas actuales, como es la corriente cada vez más impetuosa de ponerle término a los imperios coloniales de otros días, se ven limitados en su expansión y dominio, el español tiene ante sí un campo infinito para su crecimiento en el territorio que le ofrecen nuestros pueblos y en la influencia que sus relaciones internacionales ponen a su servicio. (“La enseñanza del castellano”, 11.11.1948, 4a)

De nuevo hallamos el parangón del español con “el otro gigante del habla humana” (v. ej. 1), el inglés. En el periodo de postguerra era importante que el español también tuviera cabida y pudiera competir con la (otra) “potencia lingüística”. Y de este modo el periódico también se posicionaba a sí mismo y a todo hispanoparlante como higienista verbal, cuyo deber era “velar por su pureza y esplendor”, como si de un acto moral se tratara. Recordemos que explotar el simbolismo mediante el cual la lengua representa otro tipo de órdenes como el moral, el social y el político, es una de las características fundamentales de la higiene verbal (Cameron, 1995: 25).

16. Movimiento ideológico que surge durante el segundo tercio del siglo XIX en el mundo hispanófono y que postulaba la pertenencia de españoles e hispanoamericanos a una misma *raza*, una raza formada por una cultura, una historia, tradiciones y una lengua compartidas, más que por sangre o factores étnicos (v. Pike, 1971; Sepúlveda Muñoz, 1994).

17. Como recuerda del Valle (2011: 469), ya desde el siglo XIX “el idioma fue adquiriendo mayor centralidad a medida que el movimiento [del hispanismo] se fue modernizando”.

3.4. Funciones y destinatarios

Desde un comienzo estas rúbricas nos fueron presentadas en el DNY como especie de pequeñas “lecciones” gramaticales que eran más fácil y rápidamente accesibles que cualquier manual u obra de referencia normativa “para el hombre corriente”¹⁸, el declarado lector-destinatario por el diario (v. 3.5.):

(11) Lo curioso es que todos desean hablar bien, que todos quisieran ajustar su expresión a lo correcto gramaticalmente, que todos tienen interés en lo que se escriba sobre el idioma. Pero los textos de gramática están, por decirlo así, demasiado fuera del ajetreo cotidiano. Son libros para estudiarlos en los momentos desocupados para el hombre corriente, y el hombre corriente rara vez tiene momentos desocupados.

Para el diario, en cambio, siempre es posible robar un instante: mientras se viaja en el tren subterráneo, mientras se toma el desayuno o el almuerzo, mientras se pesca el sueño a la hora de acostarse. Si se le da al lector en forma amena el desarrollo de cualquier tema, por profundo y árido que éste sea, el lector lo agradecerá. “La Expresión Correcta” ha logrado esa expresión amena de modo admirable. Ayer, cuando se leyó en mesa redonda de redactores la primera de las entregas de la nueva sección, todos estuvieron acordes en confesar que quienes más asiduamente buscaremos la sección seremos nosotros mismos, pues Arpiel nos ha anunciado que donde buscará más gazapos castellanos será en el propio DIARIO. (“POR LA PUREZA DEL IDIOMA”, 26.10.1948, 4a-b)¹⁹

En este último pasaje del editorial introductorio, se nos traza de nuevo muy claramente la figura del columnista como *guardián de la lengua* y el propio periódico y los escritos de los compañeros periodistas serán, por supuesto, el campo y objeto de estudio de preferencia de este vigilante lingüístico; de cuyos comentarios críticos ni el propio jefe de redacción quedará exento:

(12) Para que *Un lector español* y todos nuestros lectores, se den cuenta de lo extendido e inveterado de este yerro, han de saber que quien así barbarizó fué nuestro propio Jefe de Redacción, quien nos confesó ser el autor del encabezado o título que se critica. Con el agravante, según su confesión, de que había escrito *aplazar*, que luego cambió por *posponer* por parecerle más propio y expresivo. (EC 11.01.1949, 4d)

18. Recordemos que el DNY era un periódico de tipo general, destinado a un público amplio, por lo cual también estas columnas tenían que estar destinadas a un público más amplio para concordar con el público general del periódico (Remysen, 2005: 275). Como veremos, puede que fuera precisamente este uno de los motivos por el cese de la rúbrica.

19. También los lectores parecieron retomar este lugar común en torno al destinatario ideal de las columnas tal como demuestra p.ej. la carta de Un ex-controlado, “Sobre ‘control’ y ‘controlar’” publicada en la “Tribuna Libre” (18.02.1949, 4g). V. tb. el ejemplo (16).

Dos fueron los ideologemas recurrentes en la prensa de la época acerca de la lengua de los periódicos, que podrían parecer contradictorios²⁰ —recordemos, sin embargo, que la contradicción es uno de los aspectos inherentes de las ideologías lingüísticas (Woolard, 1998: 6). Por una parte se deplora la pésima expresión lingüística de los periódicos:

(13) Leer cualquier de nuestros periódicos, y cuidado que no eximo del cargo a los de más nombre y fama, es encontrarse a cada paso, uno tras otro, con una cantidad de disparates de la peor ralea, en que la sintaxis resulta vilmente adulterada y se hace gala de un vocabulario nuevo creado como si se dijera para barbarizar y despotricar. Pareciera que quienes escriben nuestros rotativos, con excepción de ciertas columnas y secciones a cargo de escritores distinguidos y amantes del buen decir, se gozasen en empedrarlos con los últimos engendros de la jerga popular. (EC 01.05.1949, D-4c-d)

El de la “mala calidad lingüística de los periódicos” era otro ideologema recurrente en el mundo hispanófono desde el siglo XIX, de nuevo íntimamente vinculado a los miedos de fragmentación lingüística, que veía en la literatura “la fuente de conservación y control de la norma” “que contrarrestara los nocivos efectos de las gacetas y magazines que comenzaban a circular profusamente” por esos entonces (Salto, 2007: 28 y s.).

Por otra parte, se nos presentan a determinados periodistas como guardianes de la lengua que velan sobre la pureza lingüística en la esfera pública. Como ya mencionado, el DNY había abierto según Arpiel “una campaña por la pureza del lenguaje”:

(14) Se puede barbarizar con nombre propio, con firma responsable, si es de nuestro gusto, porque entonces el perjuicio recae sobre nosotros mismos; pero no en un periódico que aspira a [xxx] de palero y correcto, y que ha abierto una campaña por la pureza del lenguaje. Tal actitud le resta autoridad en el concepto público. Por ello ruego una vez más a los colaboradores de EL DIARIO secundar la campaña que está en desarrollo. (EC 25.01.1949, 4d)

Se nos perfila aquí el ideologema que les atribuye a la prensa y a los periodistas el papel de importantes agentes de normatividad lingüística (Heller, 2010: 278) en una época y en un territorio en los cuales el español, como lengua minoritaria, carece aún de instituciones normativas oficiales²¹. Si bien es cierto, que la agencia en el caso de los medios es más bien percibida como anónima por la articulación de una supuesta voz colectiva que procede de las masas (Blommaert, 1999: 16; Paffey, 2012: 22), lo cual refuerza precisamente el carácter institucional de la prensa.

20. Otra lectura posible sería la de ver ambos lugares comunes como dos facetas de un sólo ideologema, a saber la del “rol de la prensa como agente en la constitución de una norma idiomática” y las consecuencias del fracaso de ello.

21. Recordemos que la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) no se fundará hasta 1973. Y si bien existían ya asociaciones como la American Association of Teachers of Spanish (AATS), fundada en 1917, éstas no ejercieron nunca como órganos normativos propiamente dichos.

Todo en esta línea, la rúbrica parece que llegó a constituir un verdadero consultorio lingüístico por escrito en el marco del cual lectores escribían o incluso llamaban para hacer consultas gramaticales (v. p.ej. EC 18.01.1949, 4d y 01.03.1949, 4d). Lo cual nos lleva de nuevo al destinatario-receptor ideal de este tipo de rúbricas, que ya mencionábamos a comienzos de este capítulo.

3.5. Destinatarios y recepción

Las reacciones a la columna, al menos las publicadas en el diario, fueron a veces controvertidas pero, como era de esperar, en su gran mayoría positivas; sobre todo durante sus primeros meses de publicación. En las rúbricas “Tribuna Libre” y “La opinión del Lector”²² hallamos múltiples reacciones por parte de lectores y colaboradores externos del diario (v. Osthus, 2007: 1541); éstas suelen empezar, por lo general, con elogios y realzando el aporte de las anotaciones al progreso cultural de la colonia:

(15) Ante todo, quiero expresarle las gracias por esas lecciones tan substanciosas y amenas que nos viene dando, y deseo unirle al crecido número de sus lectores que ya han encomiado justamente los desvelos de usted en pro de la pureza, la elegancia y el recto uso de nuestra hermosa lengua. Tan noble empresa merece el mayor éxito, y traigo yo aquí, para ofrecérselos sinceramente, un cálido aplauso y un castizo olé. ¡Adelante, señor Arpiel, y no abandone usted el propósito que le anima de contribuir al progreso cultural de la Colonia! (Un excontrolado, “Sobre ‘control’ y ‘controlar’”, “Tribuna Libre”, 18.02.1949, 4g)

Se trata de otro lugar común heredado ciertamente de la Ilustración y que hallamos frecuentemente en los tratados filológicos decimonónicos que se publican en las jóvenes naciones hispanoamericanas, por ejemplo en el prólogo de la gramática de Bello (1847 [2002]), que será también uno de los autores más citados en la EC. Junto a este condensado ideológico del “progreso a través de la pureza lingüística como noble causa a la comunidad”, que ya habíamos visto en los artículos programáticos tanto del columnista como del diario, hallamos otro también recurrente como el de “la pureza, hermosura y castidad” en este caso del español, uno de los más reiterados por los guardianes de la lengua (Cameron, 1995: 4). Lo cual demuestra una vez más cómo este tipo de lugares comunes se van repitiendo en los discursos de determinadas comunidades, perpetuándose así en sus sistemas lingüístico-ideológicos (del Valle y Meirinho-Guede, 2016: 622) y cómo la prensa y sus diferentes tipos textuales (en este caso todos géneros de opinión, a saber los editoriales, la columna misma y las cartas al director) desempeñan un papel fundamental en este proceso de naturalización y normalización (Paffey, 2012: 18 y ss.).

22. Ambas rúbricas existieron paralelamente desde un comienzo. Se trata de espacios que el periódico les ofrecía a contribuidores externos y/o a los lectores, v. 18.09.1948, 4d-e y 20.09.1948, 4d-e.

Estos postulados se ven reforzados por otros, a saber por ejemplo el del estado de degradación en el que se percibe que se encuentra el español en Nueva York (v. tb. Álvaro Hernández, «Un colombiano y Arpiel», «La Opinión del Lector», 11.05.1949, 8c):

(16) Mis más cumplidas congratulaciones a Arpiel por el próspero suceso de la columna, la cual está haciendo un favor enorme a la colonia. En sitios muy humildes, donde compro café y plátanos, he oído comentar sus doctas disertaciones, prueba elocuentísima de que no solamente los super-cultos están interesados en ellas. Quizás Arpiel y sus colaboradores logren el increíble milagro de salvar tan ilustre y maltratada lengua aquí en Nueva York, porque... en lo que respecta a Hispano América, *lasciate ogni speranza*, allá la están destruyendo, diariamente, que no a diario [...]. (E.S. ALIAS, “Posponer en Berlina”, “Tribuna Libre”, 28.01.1949, 4g)

El ideologema de “la degradación lingüística” es probablemente uno de los más universales y que tarde o temprano surge en el imaginario de cualquier comunidad de habla, sobre todo en situaciones de lenguas en contacto (Joseph, 1987: 30; Paffey, 2012: 16). En el caso de Nueva York, la urbe plurilingüe por excelencia debido a su historial de eternas inmigraciones (v. García, 1997), las aprendizajes resultan aún mayores.

Interesante resulta asimismo que E.S. ALIAS confirme de alguna manera que precisamente ese destinatario declarado, “el hombre común” el “de la calle” el que se encuentra en sitios tan humildes, donde se pueden comprar café y plátanos, también está interesado en las columnas, “prueba elocuentísima de que no solamente los super-cultos están interesados en ellas”. Sin embargo, si hemos de juzgar por las reacciones que recibió Arpiel a sus apuntes y también por las formas y contenidos tratados en las columnas, se nos perfila en realidad un lector más bien culto con sólidos conocimientos gramaticales y/o filológicos. Más adelante volveremos al tema, puesto que en este desfase puede residir otra de las claves del cese de la columna.

A pesar de todo el encomio y, al igual que con la columna “Crónicas de Arpiel”, también surgieron reacciones críticas en torno a la EC, como por ejemplo la siguiente:

(17) Verá Ud., señor Director: La semana pasada, se quejaban Uds. de que las columnas consagradas a la opinión del lector, estaban como cajón de funeraria. Pero esto es natural; ¿cree Ud. por acaso, que nosotros nos vamos a someter pacientemente al bisturí cortante del Profesor Arpiel? Aceptamos sumisos gustosos sus magníficas copias de los tratados de Bello, Carreño, Cuervo, Suárez, etc. Pero eso de criticar a Rubén Darío, ya cabe en el terreno de la bomba atómica. Le he pedido a Dios que nuestro profesor no se le vaya a ocurrir revisar las cartas y proclamas de Bolívar; esto sería tanto como provocar una guerra. (F.A. Cárdenas, “Notas Libres”, “Tribuna Libre”, 23.11.1948, 4g)

Este lector atribuye la ausencia de cartas al director²³ al hecho de que la gente no quisiera ser sometida a la crítica gramatical del columnista y no tolera que corrigiera en una de las entregas a Rubén Darío²⁴, poeta emblemático de las letras hispanoamericanas; llegando a declarar que ya sólo faltaba que el columnista corrigiera los escritos del mismísimo Simón Bolívar, la figura emblemática de Latinoamérica por excelencia.

En las entregas de la EC quedan asimismo patentes la autorreferencialidad y autorreflexión del periodista, que fue muy consciente de ser leído y de que la gente reaccionase a sus escritos posiblemente con crítica:

(18) Me apresuré a que EL DIARIO alertara a mis lectores con respecto a la errata de que arriba hice mención porque, según parece, penden de mí muchos ojos y preví aterrado la cantidad de censuras que podían venírseme encima, peores que la paliza de los yangueses a Don Quijote, de no curarme en salud. (EC 08.02.1949, 4d)

Otro rasgo de reflexividad digno de mención es la consciencia de que este tipo de debates a menudo se salían del marco del formato de una columna periodística y que podrían causar el hastío de los lectores:

(19) [...] llevamos camino de enfrascarnos en una polémica de alta filología, que estaría muy bien en una revista científica, pero que se sale de los límites de las notas sobre el idioma que vengo publicando. Plato de esa calidad no es, además, para la mayoría de los lectores, que, a la postre, terminarían por fastidiarse. (EC 15.03.1949, 4d)

(20) Entrar en esas disquisiciones sería salirme del radio de acción que me he trazado y meterme en honduras lingüísticas que no están al alcance de la mayoría de los lectores, siendo, por tanto, la lección contraproducente, por la confusión o indigestión que podría provocar. (EC 17.04.1949, D4c)

Este puede ser otro indicio que nos sirva a comprender los motivos del cese de la columna, a saber el desfase entre las discusiones filológicas abstractas y las realidades sociolingüísticas de estas comunidades. Puede ser que efectivamente para ese declarado lector ideal, el “hombre corriente”, que el rotativo y el columnista pretendían educar en materia de lengua, las columnas resultasen demasiado abstractas.

23. Deplorada por la redacción en el artículo editorial: “LA OPINION DEL LECTOR” (12.11.1948, 4b).

24. En la del 9 de noviembre de 1948, en la que corregía un poema del autor nicaragüense, criticando el uso impropio del adverbio de tiempo *ya*.

3.6. Autoridades y contenidos

En lo referente a fuentes, ya lo hemos dicho, fueron sobre todo la RAE y sus obras normativas las máximas autoridades para Arpiel. Baste con citar aquí uno de los múltiples pasajes en los que el venezolano pone de manifiesto el grado de importancia de esta institución para su concepción lingüística del español:

(21) En mi concepto, el idioma castellano no es el que habla el común de las gentes, que muchas veces varía de una provincia a otra dentro de un mismo país, de acuerdo con su genialidad y sus modismos, sino el autorizado oficialmente por el organismo supremo encargado de la conservación de la lengua y de mantener su unidad, por el cual todos reconocemos a la Real Academia Española, sin cuyas normas y leyes el idioma haría tiempo que se habría corrompido y adulterado ignominiosamente, pres de la más pavorosa anarquía y del más desaforado libertinaje. (EC 22.06.1949, 4d)

Nos hallamos aquí de nuevo ante otro presupuesto ideológico bastante antiguo, no sólo en el mundo hispanófono el de “la norma ante el uso” (Cameron, 1995: 96). La RAE y con ello sus obras normativas, entre otras la muy citada gramática y sobre todo el diccionario, que constituyen las leyes lingüísticas, se erigen aquí como organismos salvadores gracias a los cuales el castellano no ha caído en el caos absoluto de la incivilización y de la barbarie. Es más, para Arpiel, como para muchos pensadores de la época y anteriores a ella, la lengua era la norma establecida por agentes reconocidos y no por el uso, por ser considerado “inferior y parcial” (Arnoux, 2008a: 224), pero también demasiado variable e inestable.

Después de la RAE serán una serie de filólogos, en su gran mayoría hispanoamericanos, pero no solo, en los que se apoyará para legitimar su discurso. Ya en su artículo programático nos introduce, incluso antes de mencionar a la Academia, lo cual resulta altamente significativo, a la figura de Andrés Bello y su gramática:

(22) De lo escrito se deduce la importancia que tiene la conservación de nuestra lengua en toda su pompa y magnificencia. Con clara visión de nuestro porvenir, don Andrés Bello lo proclamó así a mediados del siglo pasado, en el instante histórico en que dió a la luz pública su célebre Gramática, uno de los monumentos más soberbios del idioma castellano. Con esa publicación el maestro echó las bases de una obra que se abrió paso fácilmente en todas nuestras Repúblicas, hasta alcanzar en algunas de ellas altas cumbres perfección y de belleza. (EC 26.10.1948, 4d)

Y justo después de la introducción de Bello, Arpiel procede a introducir a los discípulos de éste:

(23) Los tres discípulos más ilustres de Bello son colombianos. América los reverencia fervorosamente. Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez se llaman estos tres celosos del idioma. Cuervo sobre todo, conquistó en este ramo cumbres inaccesibles. Él es, sin discusión, el primer filólogo castellano y uno de los más grandes del mundo. (EC 26.10.1948, 4d-e)

No nos extraña esta predilección y exaltación por los fundadores de la escuela de filología colombiana, pues es sabido que en Bogotá se formó

un fuerte movimiento conservador que ligó el sostenimiento de su proyecto político a la corrección del habla y de la escritura según el modelo hispano. [...] los tratados de Miguel Antonio Caro y de José Rufino Cuervo, que permiten vislumbrar la importancia de la gramática y de la normativa metropolitana en la hegemonía conservadora así como la peculiar articulación entre gramática y política (Salto, 2007: 31)²⁵.

Otros filólogos y obras que mencionará a menudo serán por ejemplo también el valenciano Vicent Salvà y su *Gramática de la lengua castellana* (1852), otra célebre obra decimonónica en la cual se basaría ya Bello para la suya propia (1847 [2002]: 8; v. tb. Gómez Asencio, 2009). El también venezolano Julio Calcaño, secretario de la Academia Venezolana de la Lengua y su tratado sobre *El castellano en Venezuela* (1897), será otro de los más citados o Julio Casares, que por esos entonces era secretario de la RAE, y su obra *Cosas del lenguaje* (1943). En cuanto a diccionarios después del de la Academia, el más empleado será probablemente el *Diccionario de galicismos* (1855) de Rafael María Baralt, otro compatriota de Arpiel y primer hispanoamericano que ocupó un sillón de la RAE (Rama, 1982: 260); lo cual tampoco resulta extraño dada la marcada galofobia del columnista (v. *infra*).

Como vemos, se trata de un grupo selecto de filólogos y de obras escritas entre los siglos XIX y XX sobre todo por intelectuales hispanoamericanos que le sirvió a Arpiel junto con las obras académicas como apoyo para legitimar su discurso y tender un puente transatlántico entre ambos continentes. En nuestra opinión se trata de una actualización de la triangulación vigente entre las ideologías procedentes del hispanismo y del panamericanismo²⁶ en ámbitos intelectuales estadounidenses desde comienzos del siglo XX (v. Fernández, 2002; Sánchez 2017). Durante las primeras décadas de la centuria, cuando el país experimenta lo que se ha denominado *Spanish craze* o hispanomanía (Kagan 2010: 38) y con ello un auge también en los estudios de español durante el cual llegará a establecerse

25. Hemos de recordar además que Colombia fue el primer país hispanoamericano en el que se fundó una academia correspondiente en 1871 (Rama, 1982: 132). Para más información acerca de la historia del purismo en Venezuela, véase Pérez 2002.

26. Movimiento ideológico que surge a raíz de las guerras de independencia de los países hispanoamericanos, adquiriendo un carácter más o menos oficial en los EEUU a través de la Doctrina Monroe (1823) y que propugnó la unión de los países del continente americano, tanto los del hemisferio norte como del sur sin intromisión de los países europeos.

como primera segunda lengua enseñada (v. Wilkins, 1922: 49); es observable la recurrencia de dos ideologemas: uno íntimamente vinculado al panamericanismo, que resaltaba su valor práctico/económico (pero carente de prestigio) y otro, vinculado al hispanismo, que pretendía suplir la falta de prestigio de este primero, demostrando su valor cultural, a saber a través de la mediación de la “madre patria”, España. Esto será lo que James Fernández ha denominado la “Ley de Longfellow”, que predice que el interés estadounidense por España siempre ha estado mediado por su interés en Hispanoamérica (2002: 135) en la siguiente distribución: “interest in Latin America was coded as being primarily—or exclusively—driven by economics, whereas interest in Spain was marked as being driven purely by culture” (2002: 133). Parece que a mediados de la centuria el primer ideograma ligado al valor económico ya no es operativo. La campaña de prestigio (v. Warshaw, 1919) llevada a cabo a través de las principales instituciones culturales y la prensa parece haber sido exitosa; ya no hay necesidad de demostrar el valor cultural/prestigioso del español (ahora se trata más bien de defender este prestigio, ante la amenaza del inglés). Por lo tanto, parece haberse producido una redistribución de esta articulación ideológica. En el caso de la EC el componente panamericano parece estar representado ahora por una serie de ilustres letrados y obras que son capaces de medirse con los representantes del hispanismo, que serían *nota bene* la RAE y sus obras normativas, entre otros.

Con respecto a contenidos, la columna trata y comenta todo tipo de aspectos gramaticales (en un sentido bastante lato de lo *gramatical*: sintácticos, ortográficos, fraseológicos, morfológicos, etc.)²⁷, pero los comentarios que prevalecen son aquellos acerca de aspectos de índole léxica y semántica, lo cual suele ser también bastante común en este tipo de publicaciones (Remysen, 2005: 275).

La terminología predominante en la EC está íntimamente ligada –cómo podría ser de otra manera– a los temores de la pérdida de la unidad lingüística tan manifiestos en los tratados filológicos decimonónicos de los cuales bebe el autor. Así, tal como ya lo manifestaban Bello (1847 [2002]: 11 y ss.) en su gramática y otros intelectuales, también Arpiel mostrará una gran preocupación por los neologismos, de los cuales solo tolerará “aquellas palabras nuevas introducidas por necesidad en un idioma que carece de una dicción apropiada para denotar lo que ellas expresan” (EC 26.06.1949, 4e), una actitud que pervive hasta nuestros días.

27. En la entrega del 04.03.1949 se comenta p.ej. el uso incorrecto del imperfecto del subjuntivo en determinadas construcciones a raíz de la consulta de un estudiante del Teachers College. O el 08.03.1949 en la que explica a petición de dos lectores el empleo de las mayúsculas. Una de las infracciones más censuradas por el higienista verbal es lo que denomina “que galicada”, que consiste en la frecuente repetición de esta conjunción/pronombre, fenómeno al que le dedica varias entregas seguidas durante los meses de marzo y abril; llegando a criticar al mismísimo Cervantes: “Vive Roque *que* sin no me paga, *que* vuelvo y ejecuto lo *que* digo.” Esta frase, a pesar de ser del príncipe de los escritores castellanos, don Miguel de Cervantes Saavedra, es una frase desgraciada.” (EC 20.04.1949, 4f).

Pero su mayor obsesión será la de denunciar *barbarismos* (que según Arpiel “entre otras cosas consiste ‘en emplear vocablos impropios’” (03.08.1949, 4d); v. también ejemplos 12-14) y dentro de éstos serán los *galicismos*²⁸ los que le causarán la mayor aversión. Aversión que otra vez más está relacionada con las preocupaciones del mundo hispanófono decimonónico (las hallamos ya en Salvà y Bello; v. Arnoux, 2008a: 230) y con el hecho de que muchos intelectuales hispanoamericanos se volcaron en la cultura gala como protesta hacia la española (Rama, 1982: 116).

Valga como pequeño botón de muestra este ejemplo:

(24) MIS LECTORES van a quedarse asombrados cuando les diga que el uso del adjetivo *pretencioso* en el sentido de “lleno de presunción y orgullo”, como lo expresa el Diccionario [el de la Academia, por supuesto], es, según don Julio Calcaño, un barbarismo, y según el Diccionario un galicismo, que bien mirado resultan una misma cosa. Tan corriente es este empleo incorrecto de esa voz, que los vocablos propios para expresar la idea que *pretencioso* ha usurpado, y que no son otros que *presuntuoso* y *presumido*, han quedado relegados a un segundo término ante la invasión totalitaria de *pretencioso*, o sólo para uso exclusivo de los doctos. [...] Sépanlo, pues, los pecadores, que habrán de ser muchos, por lo cual la lección será de considerables alcances. (EC 03.12.1948, 4d)

Con todo y a pesar de declarar, desde su primera entrega, que era el inglés “ese otro gigante del habla humana” bajo el cual “el español se halla en indiscutible grado de inferioridad” (cfr. ej. 1 y tb. 26), no le dedicaría ni una sola entrega al comentario de anglicismos.

4. Reflexiones finales

No nos parece baladí que surgiera este “foro de debate” en torno a una columna sobre la lengua durante los primeros meses de existencia de este nuevo periódico hispano-neoyorquino hacia mediados del siglo XX. Siguiendo el número de inscripciones en la Columbia University durante el año académico de 1948/49 puede que se estuviera viviendo un nuevo auge en la enseñanza del español en Nueva York (de Onís, 1968: 729)²⁹. Puede que, por una parte, el recién estrenado rotativo se hiciera eco de este interés renovado, posicionando en un lugar privilegiado, como lo es la página de opinión, no sólo un espacio regular dedicado a temas lingüísticos, sino también las reacciones que este espacio suscitó, acompañadas de comentarios del propio periódico. El formato columna,

28. Ya la retórica antigua postula el evitar barbarismos, arcaísmos y solecismos para conservar la *puritas* de la lengua (Ludwig, 2000-2001: 169). La caza a los galicismos ya había comenzado en España a lo largo del siglo XVIII debido al cambio monárquico de la Casa de Austria a la de Borbón que era de procedencia francesa, entre otras cosas (v. Schmid, 2006).

29. “Después de alguna disminución durante los años de la depresión, la matrícula volvió a alcanzar un nuevo máximo en 1948-1949, con un total de 4.169 (1.050 graduados y 3.042 no graduados.” (de Onís, 1968: 729). Como ya comentado, puede que, al igual que el primero, este nuevo boom estuviera ligado de nuevo al periodo postguerra, esta vez tras la Segunda Guerra Mundial, a la inaccesibilidad (comercial) hacia Europa, continente que estaba en plena fase de reconstrucción y por lo tanto a un renovado interés en el comercio con los países vecinos del hemisferio sur.

y más una tan polémica, puede ser considerado como una estrategia más de comercialización para incrementar el número de ventas, manteniendo al lector enganchado, equiparable por ejemplo al folletín (v. Grosse y Seibold, 1994: 52), estampado también por entregas (cuyo formato es asimismo coleccionable con una finalidad de ser recopilado como libro).

Hemos visto por otra parte cómo en la EC se reactivaban una serie de ideologemas antiguos que apelaban a los más profundos temores del mundo hispanófono. El de la “preservación de la unidad del español (o de cualquier lengua)” suele ser uno de los más recurrentes durante épocas de cambios (Salto, 2007: 36 y ss.). Se trata de temores que recobran una y otra vez importancia y aún más en un contexto transnacional y plurilingüe como lo era y lo seguirá siempre siendo la ciudad de Nueva York, donde el español en este caso es una lengua minoritaria y no nacional. El incrementado flujo migratorio (sobre todo desde Puerto Rico) y la creciente diversificación de hispanos hacia esta metrópolis, procedentes en su gran mayoría de las capas obreras (Haslip-Viera, 1996: 12 y ss.; García, 1997: 28 y ss.), que hablaban a su vez variedades geográficamente muy diversas, que no correspondían a la variedad estándar, muy seguramente también causara incertidumbres e incrementara estos miedos, reforzados probablemente además por el clima anticomunista vigente. Como lo demuestran estas dos últimas citas tomadas de contribuciones de reacción a “La Expresión Correcta”:

(25) Desafortunadamente, esta obra de desprestigio o de degeneración de nuestro idioma, aunque involuntaria, débese en su gran parte a la circunstancia especial de que, salvando las excepciones que toda regla tiene, un buen porcentaje de inmigrantes hispanos vienen desprovistos de la suficiente cultura para desarrollar, ampliar y hermoear el por mil bien ganados títulos, idioma castellano. (Luis Enrique Alvarado, “Apostilla”, “Tribuna Libre”, 11.02.1949, 4g)

(26) [...] un paseo este verano por las calles del Harlem “latino,” y que ponga atención a lo que esas dos locuaces comadres se dicen de ventana a ventana:

“... pero mujé, si es la cuora que te empresté en la grocería cuando ibamos pa la marqueta³⁰...”

Si se fija bien, se dará cuenta de que esas dos buenas mujeres están tratando de expresarse en español. (Juan de Orozco, “Interesante carta de D. Juan de Orozco sobre el gentilicio ‘puertorriqueño’ y otros puntos conexos”, 22.04.1949, 9g)

Y puede que, como ya hemos dicho, fuera precisamente este desfase entre la burbuja filológica de Arpiel (con su extremada galofobia heredera de la centuria anterior) y las realidades sociolingüísticas del destinatario que querían educar, el “hombre corriente”, resultantes de la gran variación diatópica y diafásica y el creciente influjo del inglés (v. ej. 26) lo que llevara a que la burbuja explotara, a saber a que la columna fuera cesada por ser demasiado abstracta y probablemente también demasiado polémica.

30. Se trata de adaptaciones fonéticas y/o morfológicas de *quarter*, *grocery* y *market*.

Bibliografía

- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008a), *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del estado (Chile, 1842-1862): estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008b), “‘La lengua es la patria’, ‘nuestra lengua es mestiza’ y ‘el español es americano’: desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española”, en Sabine Hofmann (ed.), *Medios, espacios y nuevas comunidades imaginadas*, Berlin, Tranvía, p. 17-40.
- Arnoux, Elvira Narvaja de y José del Valle (2010), “Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo”, *Spanish in Context*, n° 7.1, p. 1-24 [*Ideologías lingüísticas y el español en contexto histórico*, volumen especial editado por José del Valle y Elvira Narvaja de Arnoux].
- Bello, Andrés (1847 [2002]), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Prólogo de Amado de Alonso, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, disponible en : <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck5c0> [Sitio consultado en junio 2016].
- Blommaert, Jan (1999), “The debate is open”, en Jan Blommaert (ed.), *Language Ideological Debates*, Berlin, Mouton de Gruyter, p. 1-38.
- Cameron, Deborah (1995), *Verbal Hygiene. The Politics of Language*, London/New York, Routledge.
- de Onís, Federico (1968), *España en América. Estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, Puerto Rico, Editorial Universitaria de Puerto Rico.
- del Valle, José (2006), “US Latinos, la hispanofonía, and the Language Ideologies of High Modernity”, en Clare Mar-Molinero y Miranda Stewart (eds.), *Globalization and Language in the Spanish-Speaking World. Macro and Micro Perspectives*, New York, Palgrave MacMillan, p. 27-46.
- del Valle, José (2007), “Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español”, en José del Valle (ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*, Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert, p. 13-29.
- del Valle, José (2011), “Panhispanismo e hispanofonía: breve historia de dos ideologías siamesas”, *Sociolinguistic Studies*, n° 5, vol. 3, p. 465-484.
- del Valle, José y Vítor Meirinho-Guede (2016), “Ideologías lingüísticas”, en Javier Gutiérrez Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, New York, Routledge, p. 622-631.
- Fernández, James D. (2002), “‘Longfellow’s Law’: The Place of Latin America and Spain in U.S. Hispanism, circa 1915”, en Richard. Kagan (ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Illinois, University of Illinois Press, p. 123-141.
- Gal, Susan y Judith T. Irvine (1995), “The Boundaries of Languages and Disciplines: How Ideologies Construct Difference”, *Social Research*, n° 62, vol. 4, p. 967-1001.

- García, Ofelia (1997), "New York's multilingualism: World languages and their role in a U.S. city", en Ofelia García y Joshua A. Fishman (eds.), *The Multilingual Apple. Languages in New York City*, Berlin/New York, de Gruyter, p. 3-50.
- Gómez Asencio, José J. (2009), "De 'gramática para americanos' a 'gramática de todos'. El caso de Bello (1847)", *Revista argentina de historiografía lingüística*, vol. I, n°1, p. 1-18.
- Grijelmo, Álex (2007), "Intervención en Cartagena", *Donde dice... Boletín de la Fundación del Español Urgente*, n° 8, p. 1-3.
- Grosse Ernst-Ulrich y Ernst Seibold (1994), « Typologie des genres journalistiques », en Ernst-Ulrich Grosse y Ernst Seibold (ed.), *Panorama de la presse parisienne: Histoire et actualité, genres et langages*, Frankfurt a. M., Peter Lang, p. 32-55.
- Haslip-Viera, Gabriel (1996), "The Evolution of the Latino Community in New York City: Early Nineteenth Century to the Present", en Gabriel Haslip-Viera y Sherrie L. Baver (eds.), *Latinos in New York. Communities in Transition*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, p. 3-29.
- Heller, Monica (2010), "Media, the state and linguistic authority", en Sally Johnson y Tommaso M. Milani (eds.), *Language Ideologies and Media Discourse: Texts, Practices, Politics*, London: Continuum, p. 272-288.
- Jaekel, Volker y Rolf Kailuweit (2007), "Laienlinguistik und Sprachchroniken: Iberische Halbinsel und Lateinamerika", en Gerhard Ernst et. al., *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, p. 1546-1557.
- Joseph, John Earl (1987), *Eloquence and Power. The Rise of Language Standards and Standard Languages*, London, Pinter.
- Kagan, Richard L. (2010), "The Spanish Craze in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain's Cultural Patrimony ca. 1890-ca. 1930", *Revista Complutense de Historia de América* 36, p. 37-58.
- Kanellos, Nicolás (2000), "A Brief History of Hispanic Periodicals in the United States", en Nicolás Kanellos y Helvetia Martell (eds.), *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960. A Brief History and Comprehensive Bibliography*, Houston, Arte Público Press, p. 3-142.
- Ludwig, Ralph (2000-2001), "Desde el contacto hacia el conflicto lingüístico: el purismo en el español. Concepto, desarrollo histórico y significación actual", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, vol. XXXVIII, p. 167-196.
- Marimón Llorca, Carmen (2016), "Rhetorical Strategies in Discourses about Language: The Persuasive Resources of Ethos", *Res Rethorica* 1, disponible en: <http://resrhetorica.com/index.php/RR/article/view/2016-1-5>.
- Milroy, James y Lesley Milroy (1999), *Authority in language: investigating standard English*, London/New York, Routledge.

- Osthus, Dietmar (2007), "Laienlinguistik und Sprachchroniken: Französisch und Okzitanisch", en Gerhard Ernst et. al., *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, p. 1533-1546.
- Paffey, Darren (2012), *Language Ideologies and the Globalization of 'Standard' Spanish*, London, Bloomsbury.
- Pérez, Francisco Javier (2002), *Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Pike, Fredrick P. (1971), *Hispanismo, 1898-1936. Spanisch Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Rama, Carlos M. (1982), *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina . Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Remysen, Wim (2005), "La chronique de langage à la lumière de l'expérience canadienne-française: un essai de définition", en Julie Bérubé et al. (eds.), *Les Journées de linguistique. Actes du 18^e Colloque, 11-12 mars 2004*, Québec, Centre Interdisciplinaire de Recherches sur les Activités Langagières, coll. B, n° 225, p. 268-281.
- Salto, Graciela (2007), "Entre Bogotá y Buenos Aires: debates sobre los usos literarios de la lengua popular", en Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni (eds.), *El vendaval de lo nuevo: literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América*, Rosario, Beatriz Viterbo, p. 23-46.
- Sánchez, Rosa (2016), "Edificando espacios comunicativo-identitarios. Términos de autodefinición en la prensa hispanófona neoyorquina durante la primera mitad del siglo xx", en Yvette Bürki y Henriette Partsch (eds.), *Redes de comunicación: Estudios sobre la prensa en el mundo hispanohablante*, Berlin, Frank & Timme, p. 249-279.
- Sánchez, Rosa (2017), "Un periódico neoyorquino como vehículo ideológico de promoción del español. El caso de *La Prensa* (1917-1928)", *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, vol. 52 núm. 2.
- Schmid, Beatrice (2006), "Contactos lingüísticos interrománicos en la Península Ibérica", en Gerhard Ernst et al. (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, p. 1785-1800.
- Schwarze, Christoph (1977), *Sprachschwierigkeiten, Sprachpflege, Sprachbewusstsein. Das Phänomen der "Chroniques de langage"*, Konstanz, Universitätsverlag Konstanz.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro (1994), *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936*, Madrid, UNED.
- Taylor, Talbot (1997), *Theorizing Language: Analysis, Normativity, Rhetoric, History*, Amsterdam, Pergamon.
- van Dijk, Teun (1995), "Discourse Analysis as Ideology Analysis", en Christina Schäffner y Anita L. Wenden (eds.), *Language and Peace*, Aldershot: Dartmouth, p. 17-33.

- van Dijk, Teun. (1998), "Opinion and Ideologies in the Press", en Allan Bell y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Oxford, Blackwell, p. 21-63.
- Warshaw, Jacob (1919), "The Spanish Program", *Hispania*, n° 2, vol. 5, p. 223-235.
- Wilkins, Lawrence A. (1922), *La Enseñanza de Lenguas Modernas en los Estados Unidos. Conferencias dadas en el "Centro de Estudios Históricos" y en el "Ateneo", de Madrid, en el "Instituto de Idiomas" de la Universidad de Valencia y en el "Consell de Pedagogía de la Mancomunitat de Catalunya" durante el otoño de 1921*, New York, Instituto de las Españas.
- Woolard, Kathryn (1998), "Introduction. Language Ideology as a Field of Inquiry", en Bambi B. Schieffelin et al. (eds.), *Language Ideologies: Practice and Theory*, Cary, NC, Oxford University Press, p. 3-47.



TITRE: *LA OPINIÓN Y EL NUEVO HERALD*: REPRESENTACIÓN DEL *ESPANGLISH* Y CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD HISPANA

AUTEUR(S): EVANGELIA-LYDIA MANATOU, CUNY GRADUATE CENTER

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 71 - 89

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11922](http://hdl.handle.net/11143/11922)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11922](https://doi.org/10.17118/11143/11922)

La Opinión y El Nuevo Herald: representación del espanglish y construcción de la comunidad hispana

Evangelia-Lydia Manatou, CUNY Graduate Center
emanatou@gradcenter.cuny.edu

Resumen: El presente artículo pertenece al campo de las ideologías lingüísticas (Schieffelin, Woolard y Kroskrity, 1998; Del Valle, 2007) y analiza el discurso metalingüístico de dos importantes periódicos publicados en español: *La Opinión* de Los Ángeles y *El Nuevo Herald* de Miami. Nuestro propósito consiste en visibilizar las ideologías y los mecanismos usados por estos dos periódicos para determinar el valor simbólico de las prácticas lingüísticas de los hispanohablantes. Además, examinaremos cómo estos mecanismos ideológicos, a pesar de ser diferentes en cada periódico, contribuyen a la construcción de identidades definidas y estáticas que ignoran la realidad de las comunidades hispanas en Estados Unidos.

Palabras clave: ideologías lingüísticas; periódicos hispanos; comunidades hispanas; minorías en Estados Unidos.

Abstract: The present article belongs to the field of language ideologies (Schieffelin, Woolard, and Kroskrity, 1998; Del Valle, 2007) and analyzes the metalinguistic discourse of the two major Spanish-language daily newspapers: *La Opinión* published in Los Angeles and *El Nuevo Herald* published in Miami. Our goal is to reveal the language ideologies and the mechanisms used by these two newspapers to determine the symbolic value of Spanish speaker's repertoires. In addition, we will examine how these ideological mechanisms, despite the fact that they differ from each newspaper, they contribute to the construction of well-defined and static identities that ignore the reality of Spanish-speaking communities.

Keywords: language ideologies; Spanish-language newspapers; Spanish-speaking communities; minorities in United States.

1. Introducción

El objetivo de este texto es analizar las ideologías lingüísticas y las pugnas ideológicas que se desarrollan dentro de los propios periódicos y/o artículos en torno al espanglish. En concreto nos interesa la representación de las prácticas lingüísticas de las comunidades hispanas, cómo se conceptualizan, en qué contexto cobran significado y cómo contribuyen a la construcción de la identidad social y cultural hispana, jerárquicamente. Además, evidenciamos la invisibilización de la lógica del capital por parte de los periódicos y de las empresas promotoras, y por último, cómo el sistema de habitus sociales regula las actitudes y las percepciones de los autores de los artículos. Para ello, analizaremos el discurso metalingüístico de dos importantes diarios hispanos, *La Opinión* de Los Ángeles y *El Nuevo Herald* de Miami. Buscaremos, por lo tanto, revelar los mecanismos que se utilizan para determinar el valor simbólico de las prácticas lingüísticas de los hispanohablantes y definir lo que es lenguaje, “correcto”, “bueno” o “apropiado” (Milani, 2008).

Los medios impresos de comunicación deben ser entendidos como espacios discursivos en los que se llevan a cabo debates ideológicos en los cuales actores sociales definen qué tiene rango de lengua legítima y quién de hablante legítimo. Se trata de instituciones que contribuyen a la construcción de ciudadanos a través del encauzamiento de sus prácticas lingüísticas. Los diarios son instituciones que regulan y toman decisiones en torno a cuestiones y prácticas sociales. Deciden qué asuntos se consideran dignos de tratar, qué usos del lenguaje y qué prácticas son aceptables y cuáles no lo son, a quién se le permite hablar y expresar su opinión y a quién no (Heller, 2010).

En 2002, el Profesor Illan Stavans publica en el diario *La Vanguardia*, editado en Barcelona, la traducción al espanglish del primer capítulo de *El Quijote*, asumiendo el reto lanzado “por un purista del lenguaje en Cataluña” cuando le señaló que “para prestarle atención al *spanglish* tendrá que producirse un Quijote con este lenguaje callejero” (Jiménez Bernal, 27 de junio de 2002).

In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase. (Stavans, 2002)

Este gesto generó polémicas y reacciones que o aplaudían su acto contemplándolo como intento de legitimación de dicha variedad lingüística o lo desdeñaban considerándolo una degradación de la lengua y de la obra cervantina. Algunos de los periódicos se refirieron sobre el particular:

Que la mejor novela de todos los tiempos, obra cumbre de las letras hispanas, sea llevada a un idioma no avalado todavía por las altas esferas académicas, ha desatado reacciones diversas en todo el mundo. Hay quienes la califican de “descabellada”. (Jiménez Bernal, 2002)

Algo de quijotada hay en el gesto burlón con que el filólogo mexicano Ilan Stavans se propuso “desafiar a los puristas que se resisten a la evolución de la lengua” y traducir el primer capítulo del Quijote a esa forma mestiza que algunos llaman spanglish, espanglés, casteyanqui,

tex-mex, papiamento gringo, caló pachuco y varios etcéteras. Ese ¿dialecto? ¿jerga? ¿lengua en ciernes? que hablan 35,5 millones de latinos en Estados Unidos, producto del encuentro —o mejor, aclara Stavans, del choque— entre el español y el inglés.” (Costa, 2002)

A este filólogo le gusta soñar con el *spanglish* convertido en un idioma muy imaginativo y alegre, “algo parecido al jazz”, algo con lo que no está de acuerdo el director de la Real Academia Española (RAE), Víctor García de la Concha. En unos cursos de la Universidad Complutense de El Escorial, señaló: “De lo que estoy absolutamente seguro es de que eso que se llama *spanglish* no es una lengua”. ([S. n.], 6 de junio 2002)

Las citas anteriores, extraídas de periódicos de circulación amplia en México, Argentina y España, respectivamente, son ejemplos que sugieren una dinámica ideológica entre el *espanglish* y su visibilización en la prensa, la cual trabajaremos en este texto. Como propone Heller (2010), la prensa escrita informa a los lectores sobre acontecimientos con proyección simbólica, adoptando posicionamientos ideológicos y transmitiendo hábitos, normas y valores.

Para entender cómo los medios de comunicación producen y reproducen ideologías, es importante ubicarlos en su contexto de formación y producción discursivas, pues no se trata de entidades abstractas ni desarraigadas:

The media are not disembodied (although they have resources for making the bodies which produce and consume disappear, a move which serves to naturalize media discourse in powerful ways); they are not timeless or free-floating. It does matter how specific spaces came into being, and how they relate to other spaces of discursive production on the subject of citizenship and consumption. It matters who makes decisions about how they operate, and how participants engage with the institutional constraints on their production. (Heller, 2010: 279)

El presente trabajo se inserta en el marco disciplinario de la *glotopolítica*, que muestra un interés “por las dimensiones del fenómeno (del lenguaje) que se manifiestan (y por lo tanto se han de interpretar) en el terreno de lo político” (Del Valle, 2007: 2) y adopta como herramienta teórica de análisis las ideologías lingüísticas.

Las ideologías lingüísticas son sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas. Aunque pertenecen al ámbito de las ideas y se pueden concebir como marcos cognitivos que ligan coherentemente el lenguaje con un orden extralingüístico, naturalizándolo y normalizándolo (Van Dijk, 1995), también hay que señalar que se producen y reproducen en el ámbito material de las prácticas lingüísticas y metalingüísticas, de entre las cuales presentan para nosotros interés especial las que exhiben un alto grado de institucionalización. (Del Valle, 2007: 20).

Este trabajo se sirve de las propuestas sobre la lengua en los medios de comunicación, vinculadas a las ideologías y a las prácticas lingüísticas que anclan la lengua a la identidad, la construcción de nación y a los procesos de capitalización simbólica. Del Valle (2011) nos informa sobre los debates ideológico-lingüísticos (Blommaert, 1999) sobre el español en los Estados Unidos que se hacen públicos a través de la prensa escrita de España. Estos debates muestran una forma de continuidad con nuestro trabajo, pues en ambos casos se observa una simplificación del perfil sociolingüístico de los hispanos. Paffey (2010) en esta misma línea, analiza los artículos de los dos diarios más importantes de España, el *ABC* y *El País*, los que constituyen ejemplos de los periódicos como espacios discursivos en los que se legitima la administración de la lengua. Es decir, al igual que la prensa hispana de Estados Unidos, la prensa española asume el rol de guía del estatus del español en el mundo globalizado. Además, Daniel Villa (2009) arguye que el uso del término “español estándar” refleja una ideología lingüística eurocéntrica y elitista que privilegia el español de España y subordina las demás variedades, especialmente el español de Estados Unidos, debate que está en el centro de nuestro trabajo. Por último, Dávila (2012) subraya el rol del discurso mediático no solo en la construcción y mediación de identidades sino también en la determinación de los debates políticos y del discurso público en torno a estos.

2. *EspanGLISH*: un término polémico

Aunque no es el propósito del presente artículo entrar en los debates en torno al término *espanGLISH*, resulta imprescindible abordarlo brevemente, ya que es este un dispositivo controvertido, generador de polémicas interpretadas desde varias perspectivas reveladoras de diferentes posicionamientos ideológicos tanto a nivel académico cuanto fuera de este. Verificaremos conflictos de perspectiva similares a lo largo de este trabajo, puesto que los autores de los artículos de la prensa analizados, no solo le asignan diferentes valores al término *espanGLISH*, sino que lo entienden e interpretan de distintas formas.

Usualmente el bilingüismo y el término *espanGLISH* estuvieron anclados a la ideología monoligüe. Salvador Tió, escritor, periodista y presidente de la Academia Puertorriqueña de la lengua, fue uno de los primeros en acuñar el término *espanGLISH* en la década de los 40 (Lipski, 2008; Zentella, 2016). En sus artículos publicados en diferentes diarios puertorriqueños, adoptando un discurso de base cultural y defendiendo la lengua en términos simbólicos, expresó elocuentemente su preocupación por el progresivo deterioro de la lengua, que percibía como sinónimo del deterioro de una cultura y sociedad. Las circunstancias y los cambios socio-políticos en Puerto Rico, la concesión de la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, tuvieron como consecuencia que la Isla experimentase cambios políticos, pedagógicos y culturales. La existencia de dos lenguas oficiales en la Isla, el español y el inglés, puso de manifiesto la necesidad de una educación bilingüe que fomentaría la adquisición de ambas lenguas. Sin embargo, Tió percibía la educación bilingüe como un proceso de adquisición de dos lenguas a medias cuya secuela sería el empobrecimiento de ambas y, por lo tanto, abogó a favor del aprendizaje del inglés como segunda lengua (1991).

La amplia defensa de la “unidad lingüística” y de la ideología monolingüe, según la cual la persona monolingüe constituye la norma y representa la “condición humana natural”, sigue igual de vigente hoy en día. El sesgo monolingüe (que implica adquisición de sistemas de lenguas completamente separados o la tendencia a percibir las personas bilingües como la suma de dos monolingües) no permite entender la compleja realidad lingüística que supone el contacto entre lenguas en muchos países y, entre ellos, los Estados Unidos.

El contacto lingüístico entre el español y el inglés, como sucede en cualquier tipo de contacto de lenguas, produce prácticas comunicativas y formas de habla propias de la comunidad hispana. Las particularidades del español de los Estados Unidos se manifiestan a nivel de palabras, tanto con la incorporación de palabras inglesas que se adaptan al sistema español, cuanto con los préstamos léxicos, la incorporación de palabras individuales en el discurso de la lengua receptora (Poplack y Meechan, 1998). A nivel oracional, encontramos el cambio de código o *codeswitching*, que es “la yuxtaposición de [...] fragmentos de oraciones, cada uno de los cuales es coherente internamente con las reglas morfológicas, sintácticas y, opcionalmente, con las reglas fonológicas, de su lengua originaria” (Poplack, 1993: 255). Estas innovaciones inducidas por el contacto con el inglés, es decir, por la convergencia lingüística y cultural, no implican necesariamente un menor dominio de la lengua española por parte del hablante o la falta de un vocablo o expresión equivalente en la lengua española que se suple a través de un vocablo o expresión inglesa. Por ejemplo, varios estudios sociolingüísticos demuestran que el cambio de código no es un fenómeno aleatorio sino sistémico, regido por reglas y condicionado por diversos factores, puesto que puede cumplir funciones pragmático-discursivas, estilísticas o incluso evaluativas (Poplack, 1982, 1988; Jacobson, 1982; Gumperz, 1982). La capacidad expresiva de estas personas no es restringida en comparación con un monolingüe como frecuentemente se aduce. Los miembros de la comunidad hispana comparten un conocimiento respecto al modo en que interactúan entre sí. Este establece cuándo se puede o no cambiar de código, potencializando sus capacidades expresivas.

Sin embargo, a pesar de las reglas que determinan el uso del espanglish, su estigmatización y su carga ideológica han tenido como consecuencia no solo el rechazo de dichas prácticas lingüísticas sino también el del propio término en ese mismo campo. Otheguy (2011) lo califica como vocablo desafortunado, ya que señala una hibridez lingüística no verificable. Él arguye que los usos particulares del espanglish se encuentran a nivel del habla, y no representan ningún cambio a nivel de lengua, pues no afectan el sistema del español.

Por el contrario, investigadores como Del Valle (2011) y Zentella (1997), no perciben el término *espanglish* como inapropiado por su carga ideológica. Más bien, lo conciben como marca de identidad: “un signo de pertenencia a un colectivo que refleja icónicamente los múltiples mundos en los que se desarrollan sus vidas” (Del Valle, 2011: 24). Zentella (2016) frente a Otheguy propone que el término espanglish visibiliza la desigualdad, dominación y opresión que sufren los hispanohablantes en los Estados Unidos, donde se pretende silenciar el bilingüismo. En consonancia con la propuesta de estos investigadores, consideramos que el espanglish no constituye una tercera lengua, diferente del inglés y del español estándar. Tampoco es sinónimo de bilingüismo, sino una consecuencia del contacto continuo del inglés y del español. Sus hablantes muestran un respeto y dominio de las estructuras lingüísticas de ambas lenguas. El espanglish está constituido por prácticas lingüísticas que cumplen funciones comunicativas y para un sector de la población hispana asentada en los Estados Unidos, es señal de identidad.

Spanglish is an in-group and informal style of speaking among Spanish-English bilinguals that honors the rules of both Spanish and English – an act of “doing being bilingual” that reflects our dual worlds. It consists primarily of some adapted and unadapted English loan words inserted in Spanish, some Spanish loans in English, loan translations, a few borrowed structures, and switches between Spanish and English, usually at sentence boundaries but also within a sentence. (Zentella, 2016: 31-32).

3. La Opinión y *El Nuevo Herald*: una cronología de la administración comunitaria

El diario *La Opinión* fue fundado en Los Ángeles en 1926 por Ignacio E. Lozano y constituye el diario en español más leído de Estados Unidos. Ignacio E. Lozano, de origen mexicano, llegó a los Estados Unidos a principios del siglo XX huyendo de la injusticia social y los disturbios políticos que acosaban al país en ese momento y que motivaron la Revolución Mexicana. En 1913 fundó *La Prensa* de San Antonio, que, a pesar de su gran difusión, cerró en 1963. Al igual que otros periódicos hispanófonos estadounidenses, *La Opinión* inicialmente fue fundado como un diario dirigido a las comunidades de inmigrantes hispanos. A pesar de que, a lo largo de todos estos años, ha tenido una diversa audiencia, como exiliados o grupos minoritarios, actualmente, su receptor es la comunidad latina en su integridad. La temática del diario, en un principio, abarcó asuntos relacionados con las comu-

nidades expatriadas, aunque, luego, se extendió e incorporó noticias relacionadas también con la comunidad nativa (Kanellos y Martell, 2000).

La familia Lozano, al gozar de capital económico, social y simbólico (Bourdieu, 1991), se constituyó en una de las familias más importantes de la elite letrada de la comunidad hispana de ese entonces. Esta se encargó de enmarcar y dirigir la comunidad inmigrante, preservando su identidad cultural mexicana e hispanohablante. Su dominio de la palabra escrita le permitió fomentar un discurso cerrado de nación mexicana y articular una forma de inmunización (Esposito, 2009) frente a la sociedad estadounidense. La inmunización presupone la existencia de una comunidad que, al mismo tiempo, la niega ya que cada uno de estos dos elementos está inscrito en la lógica del otro. La inmunización implica liberarse de las obligaciones imaginadas que presupone ser parte de una comunidad. Inmune es quien rompe el circuito de circulación social ubicándose fuera de este (Esposito, 2009); por lo tanto, mantiene su propia identidad y se defiende de los efectos de expropiación de la comunidad. La comunidad, para garantizar su existencia, se ve obligada a introducir la negatividad, es decir, la inmunización, que, al mismo tiempo, la pone en peligro. El contacto de la comunidad mexicana con los otros, en este caso, la cultura hegemónica estadounidense que busca aculturarla dentro de su proyecto de nación, lleva al “contagio” y a la desestabilización aparente de la comunidad. El diario se encarga de inmunizar el enclave de inmigrantes no solo frente a un poder externo, para no contaminarse, sino, también, frente a los propios inmigrantes asimilados por los sistemas simbólicos estadounidenses, que impiden su unidad.

Estas prácticas discursivas de los agentes que pertenecían a la elite social, se encargaron de promocionar la ideología de “México de afuera” (Kanellos y Martell, 2000).

A Mexican colony existing outside of Mexico, in which it was the duty of the individual to maintain the Spanish language, keep the Catholic faith and insulate their children from what community leaders perceived as the low moral standards practiced by Anglo-Americans. (Kanellos y Martell, 2000: 37)

El Nuevo Herald de Miami, a diferencia de *La Opinión*, se publicó primero como suplemento en español del periódico anglófono *Miami Herald*, en 1976, bajo el nombre *El Miami Herald*. En 1987 se convirtió en el actual *El Nuevo Herald* y, finalmente, en 1998 devino en una publicación independiente. En la actualidad, reclama ser un periódico diferenciado y totalmente independiente del *Miami Herald*. Según *El Nuevo Herald*, el único punto en común con el *Miami Herald* es tan solo la compañía matriz.

En el momento presente ninguno de los dos periódicos es propiedad de compañías de inmigrantes hispanos en los Estados Unidos. *El Nuevo Herald* siempre ha pertenecido a empresas estadounidenses. Al principio fue propiedad de la compañía Knight-Ridder y luego fue comprado por el conglomerado mediático más importante de Estados Unidos, McClatchy Company. Cincuenta por ciento de las acciones del diario *La Opinión*, a pesar de haber sido fundado por la familia Lozano, fue vendido a la corporación estadounidense Times Mirror. Posteriormente, en 2004 la totalidad del diario fue

comprada por ImpreMedia, la compañía de publicación de periódicos en español más grande de Estados Unidos, con sede en Nueva York.

ImpreMedia fue fundada por el empresario canadiense John Paton en 2003, y adquirió los dos periódicos más prestigiosos publicados en español: *El Diario-La Prensa* y *La Opinión*. Dicha empresa tuvo como meta empoderar al sector periodístico en español. En marzo de 2012, US Hispanic Media Inc., subsidiaria de La Nación SA de Argentina, compró el 90% de ImpreMedia. La influencia de la familia Lozano fue relegada a una participación minoritaria en *La Opinión* puesto que Mónica Lozano, hija de Ignacio E. Lozano, se ha mantenido como presidenta directora. Según diferentes artículos, la toma de control de *La Opinión* y de *El Diario* por el diario argentino conservador *La Nación*, sorprendió a causa de la orientación liberal de los primeros. Instituciones como La Nación SA proyectan un pensamiento de inspiración democrática cuyo objetivo es reconocer y evidenciar el pluralismo social. Sus prácticas tratan de integrar la diversidad de opiniones, tanto las liberales cuanto las conservadoras, sin marginar las ideologías opuestas a la de la propia empresa. De esa manera se promueve, aparentemente, el respeto a las diferencias y se permite la coexistencia y articulación de posiciones diferentes en el seno de un espacio común. Sin embargo, la conducta de La Nación SA invisibiliza su dinámica económica detrás estas prácticas aparentemente democráticas. Esa compleja industria de producción de cultura popular está dominada por el capital económico y sus proyecciones ideológicas. A causa de su naturaleza, sus prácticas se orientan hacia la obtención de una amplia franja de audiencia, es decir, de mercado, que le garantice el control de los recursos y de los intereses propios de su campo. Precisamente en estos términos es necesario entender las acciones de los inversionistas de La Nación SA y la articulación del campo de la prensa escrita inmigrante hispana en los Estados Unidos.

4. Ideologías lingüísticas y poder en la prensa hispana de Estados Unidos

Los artículos que forman parte de este análisis, y cuyas ideologías evidenciaremos, tratan el asunto controvertido del espanglish y fueron publicados a partir del año 2002 —año en que se publicó la traducción al espanglish del primer capítulo de *El Quijote*— por los dos grandes periódicos hispanófonos presentados en el apartado anterior. Algunos de los artículos escogidos para llevar a cabo el análisis, hacen referencia al gesto político de Illan Stavans, mientras que otros tratan específicamente el fenómeno del espanglish. Trabajaremos sobre ocho artículos en total. Cinco fueron publicados en *La Opinión*: “El Quijote en spanglish” (Ramos, 12 de agosto 2002), “Espanglish: Con la church we’ve crash amigo Sancho...” (Bada, 1 de septiembre 2012), “Orgullosos del spanglish” (Editorial, 25 de julio 2012), “El spanglish en casa: una forma más de presencia y orgullo latino en EEUU” (Icaza, 3 de diciembre 2012) y “Dos lenguas de bandera” (Silva-Villar, 2 de abril 2014). Tres artículos fueron publicados en *El Nuevo Herald*: “Al rescate del español” (Casin, 3 de octubre 2014), “Avía una vez” (Shoer-Roth, 16 de marzo 2014) y “A cuidar el idioma” (Yáñez, 27 de junio 2010). Los artículos estudiados de *La Opinión* pertenecen a autores y columnistas alineados con la línea editorial que defiende

el espanglish: “Orgullosos del spanglish”. Por el contrario, *El Nuevo Herald* promueve un espacio de visibilización en contra del espanglish. Los artículos analizados de este último periódico también pertenecen a columnistas y colaboradores habituales.

El proceso de concienciación que se lleva a cabo en torno a la existencia de patrones de conducta y de prácticas comunes en un colectivo resulta en la formación de identidad como un producto construido (Joseph, 2004). Las instituciones culturales y políticas promueven referencias afines, refuerzan la conciencia y crean cierta percepción de pertenencia de grupo. De forma semejante, el diario *La Opinión*, al ser una institución ideológica de control del discurso, contribuye al desarrollo de un sentimiento de comunidad hispana inmunizándola (Esposito, 2009) de Estados Unidos al proponer las prácticas lingüísticas, es decir, espanglish como un elemento de cohesión que permite garantizar la unidad de la comunidad hispana desvinculándola de la regla anglófona monolingüe. Al mismo tiempo, la legitimación del espanglish, a través del discurso periodístico, contribuye a que el colectivo reproduzca, de forma regulada, el inglés. Por lo tanto, a través de una “inclusión excluyente” (Esposito, 2009: 7) que naturaliza el espanglish, se bloquea la introducción de un “negativo mayor” que llevaría a la asimilación completa de la comunidad hispana al inglés. Así que, encontramos afirmaciones como la siguiente que hacen referencia al espanglish: “pues 52 millones de hispanos lo hablan, y es la vía de comunicación entre las diferentes comunidades latinas, lo que se considera un orgullo” (Icaza, 3 de diciembre 2012).

Al ser el lenguaje de naturaleza profundamente indicial (Blommaert, 2007), es el medio a través del cual se manifiestan rasgos que recalcan cualidades de poder y de identidad contribuyendo a la construcción de categorías específicas. Es decir, las variedades lingüísticas transmiten información sobre la identidad social, regional y cultural del hablante y, al concebirse (en términos de Bourdieu, 1991) como un capital lingüístico en un mercado de bienes simbólicos, es necesario afirmar que las variedades incorporan connotaciones sociales que se vinculan a una identidad lingüística y cultural concreta. Por lo tanto, el valor que se le atribuye a ciertas formas no radica en una cualidad intrínseca, sino que está sujeto al valor simbólico que los demás dan a sus usuarios. En este sentido, la relación entre signo lingüístico e imagen social se transforma y las relaciones de indicialidad se convierten en representaciones icónicas de ciertos grupos. Esa vinculación entre los signos lingüísticos y comportamientos e imágenes sociales, denominada proceso de iconización (Irvine y Gal 2000), es una construcción ideológica incitada por las diferencias lingüísticas que parecen reflejar, representar y explicar comportamientos, cualidades y características de grupos sociales. Consecuentemente, los autores, a través de sus artículos, crean representaciones sociales, establecen jerarquías y asumen la responsabilidad de guiar a la comunidad.

Entre las estrategias argumentativas usadas en la prensa para reforzar el sentimiento de comunidad entre los hispanohablantes inmigrantes en los Estados Unidos, hay que recalcar la recurrencia de tres *topoi* que justifican la aceptación del espanglish como práctica lingüística legítima: *topos cuantitativo*, *topos de cotidianidad* y *topos de lenguas en contacto o mezcla*. El primer *topos* hace referencia a la *cantidad* de hablantes de origen hispano que hablan espanglish: “El *spanglish* es la

forma en que la mayoría de los latinos hablan en los Estados Unidos” (Icaza, 3 de diciembre 2012); “la forma de español que hablan millones de hispanos en los Estados Unidos” ([S.n.], 25 de julio 2012). El *topos* de *cotidianidad* alude a la presencia del espanglish en la vida diaria de todo hispanohablante afincado en los Estados Unidos y la consiguiente inevitabilidad de no usarlo: “hablado diariamente por millones de seres humanos” (Bada, 1 de septiembre 2012); “pero la realidad es que es una forma de evolución del lenguaje que se utiliza todos los días, es parte de tu vida cotidiana y es inevitable” (Icaza, 3 de diciembre 2012). Por último, el *topos* de *lenguas en contacto* se refiere a la dinámica entre el español y el inglés cuya consecuencia es el espanglish. Los artículos de *La Opinión* perciben al espanglish como una hibridez lingüística: “mezcla de inglés y español” (Ramos, 12 de agosto 2002); “particular híbrido de español e inglés” (Editorial, 25 de julio 2012); “mezcla de expresiones en español con palabras en inglés o lo contrario”, “al *spanglish*, esa mezcla de inglés y español surgida a consecuencia del contacto diario entre los dos idiomas que se hablan en distintos territorios de Estados Unidos” (Ramos, 12 de agosto 2002). Sin embargo, a pesar de que todos los autores parten del mismo supuesto de “mezcla”, entienden el espanglish de manera diferente. Algunos lo consideran “un dialecto o una jerga” (Bada, 1 de septiembre 2012), o incluso lo posicionan en un horizonte de equivalencia social: “Somos una realidad, hablamos inglés, español y spanglish” (Editorial, 25 de julio 2012).

La importancia del español en la construcción ideológica del imaginario social hispano, en los Estados Unidos, ha sido resaltada por muchos investigadores (Leeman, 2004; Hill, 1998). El español se considera una de las fuerzas principales que moldean la identidad pan-étnica latina (Padilla, 1985), es decir, la lengua es el significante que indicia a los latinos como un grupo racial en los Estados Unidos. Esta racialización del español no solo es empleada por los que se encuentran fuera de la comunidad hispana sino también por los propios latinoamericanos en los Estados Unidos. Estos adoptan el discurso hegemónico (Gramsci, 1971) independientemente de su país de origen, clase social o de su pertenencia a la primera, segunda o tercera generación de inmigrantes. La prensa, por lo tanto, también está imbuida de un nivel de racialización que refleja y reproduce las dinámicas sociales. Además, en los artículos de *La Opinión*, este fenómeno de racialización se produce con el espanglish y el bilingüismo que se aluden como marcas de identidad y se defienden en términos simbólicos. Se consideran motivo de orgullo e inmanentes características de la diversidad lingüística de estas comunidades. Sin embargo, la realidad lingüística y cultural de las comunidades hispanas va mucho más allá de ser simplemente bilingüe. La narrativa del diario *La Opinión* suprime las diferencias culturales y nacionales de los hispanoamericanos que se asientan en los Estados Unidos y los presenta como un grupo uniforme cuyo rasgo distintivo es el bilingüismo o el espanglish. Zentella (1997) concluye que apoyar que las comunidades hispanas se desenvuelven en dos lenguas es una “escandalosa simplificación de la realidad” (Del Valle, 2011: 575). Tanto Zentella (1997) como Del Valle (2001) proponen que, más bien, presenciamos un amplio repertorio plurilectal apartado por las variedades estándar del inglés y del español, pero, al mismo tiempo, de diferentes variedades no estándares (afroamericano, inglés hispanizado, diferentes variedades populares del español y del inglés, lenguas autóctonas, entre otras).

Nos percatamos, pues, de que la construcción del imaginario social hispano en los Estados Unidos implica la invisibilización de algunas semejanzas y la invención de otras. Es decir, el periódico *La Opinión* emplea el proceso de adecuación - distinción (Hall y Bucholtz, 2004) para la construcción de identidad. Esta primera noción se refiere a la búsqueda de semejanzas, socialmente reconocidas, entre los miembros de una comunidad, es decir, los agentes sociales invocan rasgos que consideran paradigmáticos de cierta identidad, tal es el caso del español, bilingüismo y espanglish. La noción de distinción, por otra parte, es el mecanismo que inventa diferencias entre grupos. Estas diferencias no existen como realidad previa en la sociedad, como por ejemplo, la existencia de hispanos monolingües en inglés o en lenguas indígenas.

El mecanismo de distinción opera junto con el proceso ideológico de supresión (Irvine y Gal 2000). El colectivo imaginario al que pertenecen los latinos o hispanos de los Estados Unidos está en contraposición, primero, con la sociedad anglófona, monolingüe y monocultural y, segundo, con las demás comunidades hispanas que se encuentran fuera de los Estados Unidos: “una forma de expresión tan válida como cualquier otro castellano hablado en el mundo” (Editorial, 25 de julio 2012). Se construyen, pues, relaciones dicotómicas entre identidades sociales, presentando, simultáneamente, el espanglish como construcción alternativa a ambas posiciones hegemónicas.

También observamos que, en los artículos, operan jerarquías lingüísticas en relación con el espanglish y el español, debido al diferente capital simbólico que se le otorga a cada uno de ellos. A pesar de que el espanglish es una forma válida de expresión no se le permite adquirir el estatus de lengua: “otra cosa es que se le vaya a dar rango de idioma oficial al *spanglish*” (Ramos, 12 de agosto 2002). Más bien, es percibido por estos autores como un punto intermedio en un *continuum* lingüístico cuya finalidad es el conocimiento absoluto del inglés estándar y el conocimiento absoluto del español estándar. Para ellos, el propósito último de cada hispanohablante en los Estados Unidos debería ser el bilingüismo balanceado (Baker, 2011), es decir el dominio alto y equilibrado tanto del inglés como del español estándar: “Lo ideal es que aprendan bien cada lengua y sean personas completamente bilingües pues así tendrán más oportunidades laborales y se convertirán en receptores de lo mejor de las dos culturas, la anglo y la hispana” (Icaza, 3 de diciembre 2012). Por lo tanto, a pesar de la aceptación del espanglish, los autores operan desde un contexto ideológico que sigue validando la visión monolingüe del bilingüismo, es decir aquella que sostiene que los hablantes bilingües tienen que alcanzar la competencia nativa ideal (Grosjean, 1985).

Por último, nos percatamos de una falta de alianza política por parte de algunos de los autores de los artículos, quienes no se conciben como miembros del grupo hispano cuyas prácticas lingüísticas supuestamente defienden. Esto se evidencia en el uso de enunciados que manifiestan la ignorancia de los autores con respecto a la praxis lingüística de las comunidades hispanohablantes de los Estados Unidos. Como consecuencia del *habitus*, estas estrategias garantizan el posicionamiento del autor en el espacio letrado y su distanciamiento de la comunidad hispana. Además, reflejan las particulares condiciones sociales con las que está asociado el fenómeno del espanglish y especialmente la desvalorización y la estigmatización que sufre, tanto por la cultura hegemónica estadounidense

cuanto por la hispana: “Tengo que reconocer que no soy ningún experto en spanglish” (Ramos, 12 de agosto 2002); “El pasado día 12, en las páginas de este mismo diario, el profesor Francisco Ramos publicó al respecto un artículo que me ilustró bastante acerca del tema” (Bada, 1 de septiembre 2012).

La narrativa de *El Nuevo Herald* se desarrolla en términos muy opuestos en relación con el diario *La Opinión* de Los Ángeles. Su discurso es mucho más esencialista y adopta nociones estáticas de lengua e identidad. La dificultad de conseguir artículos de este diario limita nuestro análisis, pero aún así, artículos cuyos titulares son “Al rescate del español” o “Avía una vez” nos dan una idea de los “términos condenatorios” (Del Valle, 2011: 579) que se utilizan cuando se hace referencia a las prácticas lingüísticas de las comunidades hispanas: “el español en su versión estadounidense es una lengua en franca decadencia con categoría de dialecto subordinado al inglés” (Casin, 3 de octubre 2014); “Llamarle printer a la impresora, y decir printear en vez de imprimir, es incorrecto y debemos evitar el uso de estos vocablos” (Yañez, 27 de junio 2010); “La supervivencia de un español correcto pierde esperanza” (Shoer-Roth, 16 de marzo 2014).

Se pone en evidencia que los autores de los artículos de *El Nuevo Herald* asumen el papel de protectores del idioma, y llevan a cabo prácticas discursivas y metalingüísticas cuya finalidad consiste en mejorar, corregir, contribuir a la mantención de la pureza del idioma. Son prácticas explícitas de “higiene verbal” (Cameron, 1995) que se naturalizan y están ancladas al espacio discursivo de los medios. La actitud prescriptivista del diario, culturalmente construida, asume como deber moral mantener la pureza de la lengua y por eso, regular el uso del lenguaje.

Los artículos analizados están impregnados de juicios de valor sobre la lengua en los que operan procesos semióticos de asociaciones indiciales directas e indirectas. Consecuencia de estas asociaciones indiciales es el proceso ideológico de “iconización” y “ocultamiento” (Irvine y Gal, 2000). Las personas que llevan a cabo prácticas lingüísticas en las que se evita la mezcla de lenguas y siguen las normas se iconizan como cultas y auténticas, mientras que el espanglish representa la decadencia y la subordinación al inglés que pone en peligro la unidad de la lengua. Los hablantes que siguen las normas lingüísticas son más cultos y más auténticos mientras que, indirectamente, a los hablantes de espanglish se les atribuyen cualidades negativas, que pasan a formar parte de su supuesta esencia natural: “en vez de ajustarse más a las normas, ser más culto, en suma, más auténtico, el español en su versión estadounidense es una lengua en franca decadencia con categoría de dialecto subordinado al inglés” (Casin, 3 de octubre 2014).

El proceso ideológico de ocultamiento opera a través de la presentación del espanglish como una praxis lingüística que se restringe al ámbito familiar, incitada por el conocimiento defectuoso del español. Estas prácticas comunicativas y su representación escrita, se consideran repletas de errores ortográficos y léxicos. Se relegan a la periferia y adquieren el estatus de “barbarismos”, “mezcla”, “inapropiado”, debido a una supuesta alternancia desnormalizada e incontrolable entre los códigos, que conduce a la corrupción lingüística y a la confusión entre lenguas. La simplificación a la que se someten las prácticas lingüísticas de los hispanos oculta el hecho de que satisfacen necesidades

comunicativas que comparten las personas bilingües y que funcionan como un complejo mecanismo de interacción, que no cualquiera es capaz de manejar. “la competitividad en un mercado laboral exige un dominio del español no el sabroso espanglish de las reuniones familiares entre grupos inmigrantes” (Shoer-Roth, 16 de marzo 2014).

El imaginario y, en consecuencia, el discurso de éxito, requiere también la represión lingüística. Las prácticas de los hablantes bilingües no poseen el capital simbólico necesario en el mercado lingüístico, que garantiza movilidad social. Por eso, el perfil lingüístico de los hablantes debe adaptarse a las ideologías dominantes, naturalizadas, proyectadas y legitimadas por las instituciones que ejercen poder en el seno de la comunidad, con el fin de homogeneizarla.

Por otra parte, el léxico explícitamente médico adoptado en el “combate” contra el espanglish, evidencia la supuesta intrusión de esta praxis (Esposito, 2009) en el cuerpo social de la comunidad hispanoparlante: “¿Cómo ha sido posible tal *deterioro* de la lengua en un país donde de sus 50 estados en solo siete el español no es el segundo idioma, y la abrumadora mayoría de los hispanos prefieren hablarlo en casa?” (Casin, 3 de octubre 2014); “La *supervivencia* de un español correcto pierde esperanza” (Shoer-Roth, 16 de marzo 2014). Esta variedad consiste en una amenaza que se ubica en las fronteras entre lo interior y lo exterior, que penetra al “cuerpo” transformándolo y corrompiéndolo. Su expansión descontrolada rompe el equilibrio anterior y la unidad. Al peligro que amenaza lo común corresponde una defensa de lo inmune: “Al rescate del español” (Casin, 3 de octubre 2014); “Lo problemático es que algunos de estos educadores bilingües, aunque provienen de núcleos familiares hispanos, no heredaron el uso correcto de la gramática y otros recursos literarios, lo cual los deja *indefensos* frente a la *metabolización* del spanglish” (Shoer-Roth, 16 de marzo 2014).

Por último, hay que señalar que el discurso condenatorio tiene sus raíces en la ideología “monoglósica”, según explica Del Valle (2011). Esta se basa en el principio de la “focalización gramatical”, según el cual los individuos de una comunidad de habla están en posesión de una gramática bien definida, y segundo, en el principio de “convergencia”, que implica que las prácticas lingüísticas de dichas personas tienden a homogeneizarse “por las normas dominantes, es decir, por las normas de uso que se legitiman y proyectan desde las posiciones o instituciones vinculadas al ejercicio del poder en el seno de la comunidad en cuestión” (Del Valle, 2011: 582). Resultado de dicha ideología es la aceptación de la monoglósica como norma general de las comunidades de habla y la hostilidad hacia la variación lingüística que podría poner en peligro el vínculo entre lengua y Estado moderno. Por ende, o se tiende a marginalizar y estigmatizar las comunidades “plurilectales” o a asimilarlas, pero nunca a tolerarlas.

5. Discusión y conclusión

Este trabajo ha pretendido investigar la representación de las prácticas lingüísticas de la comunidad hispana en dos de sus periódicos publicados en los Estados Unidos. Hemos dilucidado diferentes mecanismos ideológicos que operan en diferentes niveles, tanto de forma directa como indirecta, y se utilizan para la construcción de identidades bien definidas y estáticas que no corresponden a la realidad diversa de las comunidades hispanófonas. Sea cual sea el posicionamiento del diario, estas prácticas sirven a propósitos políticos y económicos que se invisibilizan y se presentan como diferentes opciones democráticas. Además, se suprime la alta complejidad que caracteriza las prácticas sociales y lingüísticas en las que se involucran los hablantes, en el caso analizado en las comunidades hispanas de los Estados Unidos, y se omite el hecho de que se llevan a cabo sobre la base de estrategias comunicativas.

Las ideologías, evidenciadas en nuestro análisis, constituyen herramientas que se anclan en el debate en torno al control de las comunidades. El periódico puede ser un sistema que incita tanto el progresismo político de sus lectores cuanto la sumisión al *status quo* y la anulación de su agencia. Pese a esto, ambos, periódico y lectoría, son sujetos permeados por *habitus* sociales, lo que implica que el periódico se incluye en la dinámica social; sin embargo, el periódico como sistema de mediación social tiene la capacidad de promover debates y rearticularlos.

El lenguaje en general, y el *espanglish* en concreto, se convierten en objetos definidos por los diarios; a pesar de que las prácticas lingüísticas de los hablantes están vivas, son impredecibles y resisten a una definición que transforma el lenguaje en un objeto estable. Asimismo, se hace patente la coexistencia, por un lado, de una noción de lengua como herramienta de capital¹ y por otro, como elemento que constituye una forma de orgullo social así como de cohesión social (Duchêne y Heller, 2012). Estas nociones de orgullo y de valor utilitario se anclan, primero, en el debate sobre la *índole* de lengua y su aptitud para considerarse elemento cohesivo identitario de las comunidades de inmigrantes que se encuentran fuera de sus respectivos estados-naciones. Además, resulta importante considerar si la lengua puede ser una real herramienta de capital o si la estamos constituyendo como una forma que ideológicamente sustituye otras construcciones de distinción (Bourdieu, 1991).

Por último, observamos que la lengua es tratada sobre la base de la metáfora médica que proyecta, frente al lenguaje, una noción de corporeidad que se encuentra en peligro. Sin embargo, el lenguaje no es el único organismo en constante amenaza. Este es la expresión de otros sistemas amenazados, como la comunidad –representada por el lenguaje. Las instituciones que administran el lenguaje, como los periódicos, también están amenazadas tanto por el inglés, los diarios anglófonos y la cultura inglesa, cuanto por la propia comunidad hispana y la posibilidad de que esta deje de interesarse

1. Uso la noción de lengua como “herramienta de capital” para referirme a la lengua como fuente de valor simbólico y económico basándome en la noción de *pride* propuesta por Duchêne y Heller (2012) y de *capital simbólico* de Bourdieu (1991).

por los contenidos culturales y comunitarios propuestos por los diarios. Este debate se ancla en la posibilidad de considerar si la normatividad que rige los elementos inmunitarios como forma de administración ideológica, es realmente viable dentro de una comunidad heterogénea, dinámica y en constante flujo como la hispanoparlante en los Estados Unidos. Por lo tanto, urge reflexionar sobre si la comunidad hispanohablante es realmente una comunidad homogénea o si esta es una narrativa ficcional de estabilidad proyectada tanto por los diarios, con el fin de administrarla, cuanto por la comunidad en sí que asume el mestizaje cultural como forma positiva de identidad.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Bada, (2012), “Espanglish: Con la church we’ve crash amigo Sancho...”, *La Opinión*, 1 de septiembre.
- Casin, Roberto (2014), “Al rescate del español”, *El Nuevo Herald*, 3 de octubre.
- Icaza Robert (2012), “El spanglish en casa: una forma más de presencia y orgullo latino en EEUU”, *La Opinión*, 3 de diciembre.
- Editorial (2012), “Orgullosos del spanglish”, *La Opinión*, 25 de julio.
- Jiménez Bernal, Gabriela (2002), “‘El Quijote’, en versión ‘spanglish’”, *El Universal*, 27 de junio.
- Ramos, Francisco (2002), “El Quijote en spanglish”, *La Opinión*, 12 de agosto.
- [S. n.] (2002), “El filólogo mexicano Ilan Stavans reescribe ‘El Quijote’ en ‘spanglish’”, *El País*, 6 de junio.
- Silva-Villar, Luis (2014), “Dos lenguas de bandera”, *La Opinión*, 2 de abril.
- Shoer-Roth, Daniel (2014), “Avía una ves”, *El Nuevo Herald*, 16 de marzo.
- Yáñez, Andrés (2010), “A Cuidar El Idioma”, *El Nuevo Herald*, 27 de mayo.

Artículos citados

- Baker, Colin (2011), *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism*, Bristol, Channel View Publications.
- Blommaert, Jan (1999), “The debate is open”, in Jan Blommaert (ed.), *Language Ideological Debates*, Berlin, Mouton de Gruyter, p. 1-38.
- Blommaert, Jan (2007), “Sociolinguistic and Discourse Analysis: Orders of Indexicality and Policentricity”, *Journal of Multicultural Discourses*, vol. 2, nº 2, p. 115-130.
- Bourdieu, Pierre (1991), *Language and Symbolic Power*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Bucholtz, Mary y Kira Hall (2004), “Language and identity”, *A Companion to Linguistic Anthropology*, nº 1, p. 369-394.
- Cameron, Deborah (1995), *Verbal Hygiene*, London, Routledge.
- Cotter, Colleen (2010), *News Talk: Investigating the Language of Journalism*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Dávila, Arlene (2012), *Latinos, Inc: The Marketing and Making of a people*, Berkeley, University of California Press.
- Del Valle, José (2007), “Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español”, en José del Valle (eds.), *La lengua, ¿patria común?*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, p. 1-19.
- Del Valle, José (2011), “Política del lenguaje y geopolítica: España, la RAE y la población latina de Estados Unidos”, en Silvia Senz Bueno y Montserrat Alberte (eds.), *El dardo en la academia: esencia y vigencia de las Academias de la lengua española*, Barcelona, Melusina, p. 551-590.
- Duchêne, Alexandre, and Monica Heller (2012), *Language in Late Capitalism: Pride and Profit*, New York/London, Routledge.
- Esposito, Roberto (2009), *Immunitas: protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Fairclough, Norman (1995), *Media discourse*, London, E. Arnold.
- Gramsci, Antonio (1971), *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*, London, Lawrence and Wishart.
- Grosjean, François (1985), “The Bilingual as a Competent but Specific Speaker-Hearer”, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, vol. 6, nº 6, p. 467-77.
- Gumperz, J. John (1982), *Language and social identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heller, Monica, (2010), “Epilogue: Media, the state and linguistic authority”, en Sally Johnson and Tommaso M. Milani (eds.), *Language Ideologies and Media Discourse: Texts, Practices, Politics*, London, Continuum, p. 277-282.
- Hill, Jane H. (1998), “Language, race, and white public space”, *American Anthropologist*, vol. 100, nº 3, p. 680-689.
- Irvine, Judith y Susan Gal (2000), “Language Ideology and Linguistic Differentiation”, en Paul V. Kroskrity (eds.), *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*, Santa Fe, School of American Research Press, p. 35-83.
- Jacobson, Rodolfo (1982), “Social Implications of Intra-Sentential Code-Switching”, en Jon Amastae and Lucía Elías Olivares (eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, p. 182-208.
- Joseph, Earl Joseph (2004), *Language and Identity: National, Ethnic, Religious*, New York, Palgrave Macmillan.
- Kanellos, Nicolás y Helvetia Martell (2000), *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*, Houston, Arte Publico Press.
- Leeman, Jennifer (2004), “Racializing Language: A history of linguistic ideologies in US Census”, *Journal of Language and Politics*, vol. 3, nº 3, p. 507-534.

- Lipski, John. M (2008), *Varieties of Spanish in the United States*, Washington, Georgetown University Press.
- Milani, Tommaso. M (2008), "Language testing and citizenship: a language ideological debate in Sweden", *Language in Society*, vol. 37, n° 1, p. 27-59.
- Otheguy, Ricardo y Nancy Stern (2011), "On so-called Spanglish", *International Journal of Bilingualism*, vol. 15, n° 1, p. 85-100.
- Padilla, Felix M. (1985), *Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Paffey, Darren (2010), "Globalizing standard Spanish: the promotion of 'panhispanism' by Spain's language guardians", en Sally Johnson and Tommaso M. Milani (eds.), *Language Ideologies and Media Discourse: Texts, Practices, Politics*, London, Continuum, p. 41-60.
- Poplack, Shana (1978), *Syntactic structure and social function of code-switching*, New York, Centro de Estudios Puertorriqueños, City University of New York.
- Poplack, Shana (1993), "Variation Theory and Language Contact", en Dennis Richard Preston (ed.), *American Dialect Research: Celebrating the 100th Anniversary of the American Dialect Society, 1889-1989*, Amsterdam, Benjamins, p. 251-286.
- Poplack, Shana y Marjory Meechan (1998). "Introduction: How Languages Fit Together in Code-mixing", *International Journal of Bilingualism*, vol. 2 n° 2, p. 127-138.
- SantaAna, Otto (2002), *Brown tide rising: Metaphors of Latinos in contemporary American Public Discourse*, Austin, University of Texas Press.
- Stavans, Ilan (2003), *Spanglish: The Making of a new American language*, New York, Rayo.
- Tió, Salvador (1991), *Lengua mayor: ensayos sobre el español de aquí y de allá*, Río Piedras, San Juan, Plaza Mayor.
- Villa, Daniel (2009), "General versus Standard Spanish: Establishing empirical norms for the study of U.S. Spanish", en Lacorte, M., & In Leeman, J. (eds). *Spanish in the United States and other Contact Environments: Sociolinguistics, Ideology and Pedagogy*, Frankfurt am Main, Vervuert, p. 175-185.
- Zentella, Ana Celia (1997), *Growing up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*, Malden, MA, Blackwell Publishers.
- Zentella, Ana Celia (2002), "Latin@ languages and identities", en Marcelo M. Suárez Orozco and Marie-la M. Páez (eds.), *Latinos: Remaking America*, Berkeley, University of California Press, p. 321-338.
- Zentella, Ana Celia (2016), "Spanglish: Language Politics vs el habla del pueblo", en Tamargo, Mazak and Parafita Couto (eds.), *Spanish-English Codeswitching in the Carribbean and the U.S.*, Philadelphia, John Benjamins, p. 11-35.



TITRE: AVANCES EN EL ESTUDIO DE LOS INSTRUMENTOS LINGÜÍSTICOS ACTUALES DE LA LENGUA ESPAÑOLA: LOS DISPOSITIVOS NORMATIVOS HÍBRIDOS Y *EXPRESS*

AUTEUR(S): DANIELA LAURIA, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/CONICET

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 90 - 113

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11921](http://hdl.handle.net/11143/11921)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11921](https://doi.org/10.17118/11143/11921)

Avances en el estudio de los instrumentos lingüísticos actuales de la lengua española: los dispositivos normativos híbridos y *express*

Daniela Lauria, Universidad de Buenos Aires/CONICET

danielalauria76@gmail.com

Resumen: Las condiciones contemporáneas de producción traen aparejadas intervenciones novedosas en el campo del lenguaje. Esta revolución tecno-lingüística, atravesada por procesos de globalización, transnacionalización e integración regional, que afectan el concepto de Estado nación, así como por la preeminencia de las nuevas tecnologías de la palabra, en especial las digitales, da lugar a la realización de nuevos instrumentos lingüísticos normativos. Este trabajo se propone observar, desde el enfoque glotopolítico, las características de una nueva serie de instrumentos híbridos del español publicados en los últimos años puesto que se caracterizan no solo por regular las prácticas lingüísticas sino también las discursividades. Con ese fin, se analizarán las representaciones ideológicas del lenguaje que subyacen en ciertas zonas del corpus sensibles a las demandas del mundo actual.

Palabras clave: instrumentos normativos de la lengua española; regulaciones lingüísticas y discursivas; glotopolítica.

Abstract: Contemporary conditions of production have brought new interventions in the space of language. This techno-linguistic revolution, shaped by processes of globalization, transnationalization and regional integration, impacts on the idea of Nation-State, and by the preeminence of the new technologies of the word, especially digital ones, leads to the realization of new normative linguistic instruments. As a part of a research project that aims to understand and explain the relationships between linguistic instruments and sociohistorical transformations, this article observes, from a glottopolitical approach, the features of a new series of hybrid instruments of Spanish language published in recent years since they are characterized by regulating not only language practices but also discursivities. We will therefore examine the ideological representations of language that underlie certain areas of the corpus sensitive to the demands of today's world.

Keywords: Normative Instruments of the Spanish Language; Linguistic and Discursive Regulations; Glottopolitics.

1. Introducción

Los efectos que trae aparejados la globalización no son ajenos al espacio público del lenguaje, en general, y al ordenamiento de las lenguas históricas, en particular. Los vertiginosos cambios planetarios con sus progresivos ajustes y tensiones demandan, según lógicas diversas e, incluso, en pugna, nuevas regulaciones e intervenciones en dicho campo.

En el caso de la lengua española, se vislumbran cambios en la orientación de la política lingüística desde la década del noventa del siglo pasado. De acuerdo con Del Valle (2007), el telón de fondo es la creciente participación de España en los principales foros internacionales y la entrada en la lucha por los tesoros del mercado global. En ese marco, el gobierno español, como parte de una política estatal, comenzó a financiar, con la colaboración de empresas privadas y fundaciones, una serie de políticas lingüísticas para fomentar el estatuto simbólico del español y difundir la lengua en todo el ámbito hispanohablante, así como en el resto del mundo. Por un lado, se creó el Instituto Cervantes (IC) en 1991 con el fin de promocionar el español a través de su enseñanza como lengua extranjera. Por otro, se sumó la histórica Real Academia Española (RAE) que renovó su misión, procuró un giro retórico y montó una política panhispánica tanto hacia la lengua cuanto hacia su gestión. Ambas instituciones dotadas de representaciones de prestigio, autoridad y (auto)legitimidad (Lauria y López García, 2009) vivieron su momento de mayor auge durante la última década del siglo xx y la primera del xxi.

El documento *Nueva Política Lingüística Panhispánica (NPLP)* se presentó oficialmente en el III Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) “Identidad lingüística y globalización” en Rosario en 2004. Fue firmado conjuntamente por la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). El texto se propone legitimar los nuevos instrumentos lingüísticos que ya se habían confeccionado (*Ortografía* de 1999 y 22ª edición del *Diccionario* de 2001) o los que se estaban proyectando y mantener, en consecuencia, su lugar como primordial agente estandarizador en el ámbito hispánico. La *NPLP* expresa las principales líneas de esta “pretendidamente” nueva política sobre el español. En ella, se establecen las bases en torno a la renovada labor de las academias; los parámetros de intervención sobre el corpus con el fin de actualizar, siguiendo el ritmo de la globalización, los instrumentos lingüísticos y, así, configurar el estatuto de lengua internacional. La RAE se convirtió en una agencia moderna que no solo trataba de organizar un soporte técnico con prestigio histórico para el proyecto lingüístico-mercantil de España, sino que preparaba la consolidación de un dispositivo institucional que sirviera de apoyo a la reactivación del ya antiguo movimiento (pan)hispanista. La RAE fortalecía la red de academias correspondientes, apostaba por administrar los proyectos normativos junto con sus pares y declaraba abrazar una norma en la descripción de los rasgos de las variedades sociales, regionales y de registro de América que valieran tanto como las peninsulares. Aspiraba a crear una imagen de armonía en una relación de hermandad “codo con codo” y “en pie de igualdad” superadora de diferencias. Este cambio de orientación se resumía bajo el lema “Unidad en

la diversidad” que sustituía al histórico “Limpia, fija y da esplendor”. Como resultado de esta política, la RAE renovó íntegramente sus instrumentos lingüísticos.

El desenmascaramiento de la dimensión ideológica de los documentos programáticos de la *NPLP* tanto como el análisis crítico de la selección y el tratamiento de la información lingüística en los instrumentos así como las propuestas pedagógicas y los lineamientos curriculares del IC (contenidos de los cursos; recursos didácticos; programas de formación y capacitación de profesores; exámenes de acreditación; convenios para la administración de las pruebas; marco(s) de referencia para la enseñanza y evaluación) fueron ampliamente estudiados (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2004; Del Valle, 2007; Arnoux, 2014 y 2015a; Mar-Molinero, 2008; Lauria y López García, 2009; Fanjul, 2011; Senz, 2011; Amorós Negre, 2012; Del Valle y Villa, 2012; Lauria, 2013 y 2017 y Lara, 2015). Los resultados de dichos estudios demuestran que la *NPLP* expresa una política de área idiomática¹. Para todos, es una construcción discursiva basada en la presunción de una comunidad de países que comparten la lengua para lograr la proyección internacional del español con un fin económico. En efecto, la *NPLP* no pasó de la mera manifestación de gestión democrática de la lengua compartida. Lejos de fomentar una distribución equitativa y multilateral de las funciones en la estructura organizativa y autoral en los nuevos instrumentos lingüísticos, como así también en la descripción de los rasgos de las distintas variedades del español, continúan reproduciéndose las antiguas jerarquías en la toma de decisiones, sosteniendo España, cuna del sostén político, financiero y técnico, con sus intereses geopolíticos, una clara centralización gracias a la colaboración económica de una red de instituciones españolas y al apoyo de ciertos sectores latinoamericanos.

En ese paisaje político-lingüístico, ven la luz con posterioridad a la publicación de los nuevos dispositivos académicos, una serie de materiales normativos con características novedosas, que fueron hasta el momento muy poco examinados por la crítica. Nos referimos, en particular, a dos textos del IC: *El libro del español correcto. Claves para hablar y escribir bien en español* y *Las 500 dudas más frecuentes del español* puesto que representan, a nuestro entender, más cabalmente esta serie de nuevos dispositivos, difícilmente clasificables desde el punto de vista teórico habitual².

El objetivo de este trabajo es comprender y explicar cuáles son las motivaciones glotopolíticas (el sentido histórico y la función social) de estas obras que se caracterizan no solo por fijar las normas de las prácticas lingüísticas sino también por intervenir y regular en el plano de las discursividades. El punto de partida es que constituyen herramientas híbridas y de uso *express* que borran los límites entre los distintos espacios consagrados de saber sobre el lenguaje en instrumentos lingüísticos y discursivos canónicos (gramática, diccionario, ortografía, retórica). Conviven en ellas diferentes temporalidades en la medida en que ciertos segmentos se inscriben en determinadas tradiciones gené-

1. Conforme Arnoux (2014), en la globalización, ganan importancia las políticas de áreas idiomáticas, que corresponden a lenguas súpercentrales como el portugués, el español y el francés; y disponen una distribución jerárquica y espacial que recuerda las zonas de influencia de los antiguos imperios.

2. Quedó fuera de la serie *El buen uso del español* publicado por la RAE y la ASALE en 2014 debido a que incluye solamente contenidos gramaticales y ortográficos. No hay información léxica ni discursiva.

ricas a la vez que en su totalidad fundan una matriz genérica –híbrida– atenta a la construcción de las subjetividades necesarias que demanda el mundo actual globalizado³. No son tratados teóricos, sino materiales de aplicación práctica, de referencia y consulta fácil para imitar modelos, responder dudas y aclaraciones puntuales, y solucionar urgencias de una amplia gama de destinatarios (aunque, por su inscripción institucional, están especialmente dirigidos a estudiantes de español como lengua segunda y extranjera) en el menor tiempo posible, sin tanta lectura ni disquisiciones teóricas complejas. Exponen, además, un cambio de paradigma puesto que son “posnacionales”, “posmodernos”: no están atados a un espacio nacional, con fronteras clausuradas, sino que se dirigen a un área idiomática. Su contenido estandariza las normas lingüísticas, estilísticas y discursivas para lograr un efecto de homogeneidad que pueda captar un mercado más rentable.

2. El enfoque glotopolítico: fundamentos teórico-metodológicos

Este trabajo se inscribe en el enfoque glotopolítico (Arnoux, 2008). Esta perspectiva, que adopta una impronta discursiva e histórica, estudia las intervenciones en el espacio público del lenguaje, que participan en la conformación, reproducción o transformación de las sociedades. Esas acciones son expresiones de procesos más amplios (económicos, sociales, políticos, educativos, científicos, tecnológicos, demográficos y laborales) sobre los que, además, dialécticamente actúan desde determinadas posiciones (en general en disputa) que el análisis busca identificar, vinculando las ideologías lingüísticas con sistemas ideológicos más generales.

2.1. Los instrumentos lingüísticos como objetos de estudio del enfoque glotopolítico

El sintagma “instrumento lingüístico” fue acuñado por el investigador Sylvain Auroux en el marco disciplinar de la historia de las ideas sobre el lenguaje para referirse a los que considera los dos pilares del saber metalingüístico: la gramática y el diccionario monolingüe. Ambos elementos están socio-históricamente determinados y son el resultado del proceso de “gramatización”, que tiene como fin describir e instrumentar una lengua. Auroux (1992) analiza dos revoluciones tecnológico-lingüísticas que cambian radicalmente la relación del ser humano con sus condiciones materiales de existencia. La primera corresponde al surgimiento de la escritura que, según el autor, es uno de los factores necesarios para la aparición de la reflexión sobre el lenguaje –el saber metalingüístico en oposición a un conocimiento epilingüístico, intuitivo, espontáneo– y no a la inversa. La segunda revolución, acompañada por la invención de la imprenta, es el proceso de gramatización que implicó una transformación profunda de la ecología de la comunicación y que brindó a la cultura occidental un medio de conocimiento y de dominación sobre las otras culturas del planeta. De acuerdo con Auroux (1992), las causas que generaron el saber lingüístico y que originaron la aparición de instrumentos lingüísticos, que dan cuenta de una lengua *legítima* en palabras de Bourdieu ([1985] 2008), fueron complejas y diversas. La gramatización tuvo lugar a partir del Renacimiento (especialmente en el

3. Los libros de estilo para la prensa y los manuales de uso correcto son también instrumentos híbridos.

lapso que se extendió entre los siglos xvi y xviii), siguiendo una tradición lingüística determinada (la greco-latina) que sirviera de referencia (y de transferencia de categorías, paradigmas y modelos) a la hora de representar el saber lingüístico. Este proceso se llevó a cabo, entre otras razones, tanto por la formación de los Estados europeos como por el proceso de colonización. Aurox (1992: 29) sugiere entre los principales motivos: “[...] el aparato del Estado y la [centralización política, jurídica y de la] administración, la expansión de una religión, la emergencia de una conciencia nacional [...], la dispersión de un pueblo, etc.”. A los que se agregan el desarrollo de una economía capitalista incipiente, el impulso del mercado interno, los intercambios comerciales, la naciente creación de un sistema educativo, la implementación de nuevas formas de participación política, entre otros. El Estado fue la principal fuente de invención de las lenguas modernas occidentales⁴.

Los instrumentos lingüísticos exponen conocimiento metalingüístico. Esto significa que constituyen una forma de saber manipulado con la ayuda de un metalenguaje. Se conciben como una exterioridad para el sujeto hablante en la medida en que interfiere en la relación que este mantiene con la lengua (en términos del proceso de identificación subjetiva, de las prácticas educativas y de divulgación del conocimiento lingüístico). Es en este sentido que se consideran menos como objetos naturales (que representan una lengua preexistente) que como artefactos que fijan y, en síntesis, construyen la lengua por parte de ciertos agentes e instituciones con determinados intereses que trascienden el plano meramente lingüístico.

Desde el enfoque glotopolítico, para Arnoux (2016), el alcance del concepto instrumento lingüístico se amplía a aquellos textos que, además de ostentar un saber metalingüístico, poseen una función reguladora en tanto prescriben las prácticas estableciendo las formas correctas y sancionando las que no lo son. Pueden ser, por ende, tanto de naturaleza especulativa como práctica. En este último caso, se refiere a aquellos cuya meta es adquirir un dominio (la capacidad del hablante para adecuar sus palabras a un objetivo dado), conocimiento sobre distintos tipos de lenguas (maternas, segundas o extranjeras) o la escritura (la capacidad de leer y escribir). De ahí que la autora incluya glosarios, lexicones, silabarios, diccionarios bilingües y plurilingües, diccionarios de sinónimos y antónimos, manuales de traducción, ortografías, retóricas, artes de escribir y de hablar, manuales de correspondencia, manuales de estilo así como ensayos, notas y artículos normativos que aparecen en periódicos y revistas, antologías literarias, manuales y programas escolares.

Desde esta perspectiva, se enfocan los instrumentos lingüísticos como gestos glotopolíticos, lo cual implica analizarlos como discursos y atender a sus condiciones de producción tanto en sentido restringido (las circunstancias concretas de enunciación) como amplio (el contexto sociohistórico e ideológico en el que se inscriben que, sin embargo, no obtura la evocación de memorias y tradiciones pasadas en su materialidad).

4. Los Estados modernos unificaron la multiplicidad de hablas bajo un modelo de lengua que se impusiera a todos los habitantes de un país. Asimismo, las prácticas que desarrollaron dentro de sus fronteras se aplicaron también a las situaciones coloniales, de modo que la ampliación de los mercados se acompañó de políticas de difusión de sus lenguas nacionales. V. Anderson, [1983] 2007, Lara, 1997 y Aurox, 2009.

Las condiciones de producción de la etapa actual del capitalismo con las discursividades hegemónicas que las atraviesan (lenguas internacionales, políticas de área idiomática, tecnologías de la palabra, lenguaje políticamente correcto, obtención de ganancias en mercados amplios, administración eficaz del tiempo, ritmo acelerado en el que se vive, fomento al consumo masivo) traen aparejadas intervenciones novedosas en el espacio público del lenguaje. En efecto, esta situación acarrea inevitablemente una transformación de los instrumentos lingüísticos que, al menos, opera en tres dimensiones: por un lado, en los nuevos y heterogéneos modos y lugares de formulación de las normas lingüística y discursiva; por otro, en los regímenes normativos que se establecen, los cuales se adecuan cada vez más al uso en contextos digitales; finalmente, en la exploración y explotación de nuevos medios y dispositivos de referencia para realizar las consultas⁵.

Ahora bien, una lectura moderada del panorama lleva a pensar que se está frente a una nueva fase del proceso de gramatización de la lengua española. Una interpretación más radical, en cambio, sostiene que se está produciendo una nueva revolución tecno-lingüística ya que se forja otro momento de expansión de la cultura escrita (en este caso digital) que supone y, a la vez, habilita otras relaciones con el saber lingüístico⁶. De una u otra forma, el escenario resulta atractivo para comprender y explicar desde el enfoque glotopolítico las relaciones que guardan los instrumentos lingüísticos, en particular aquellos calificados como híbridos y express, con requerimientos sociohistóricos más amplios.

3. Los materiales que conforman la serie textual

Presentamos, a continuación, una somera descripción de los dos textos que abordamos.

3.1 El libro del español correcto. Claves para hablar y escribir bien en español

El libro del español correcto. Claves para hablar y escribir bien en español (en adelante, *Claves*) del IC fue publicado por Espasa en Madrid en 2012. El equipo autoral está integrado por profesores, en su mayoría de la Universidad de Alcalá. Se trata de Florentino Paredes García; Salvador Álvaro García; Zaida Núñez Bayo y Luna Paredes Zurdo. En la contratapa, se anticipa el propósito central del volumen:

5. Ya se analizó el caso de los diccionarios monolingües *on line*. V. Bonnin y Lauria (2015).

6. Esa línea argumentativa la plantea Müller (2016) al afirmar que la digitalización de las lenguas es la tercera revolución tecno-lingüística.

[...] es una obra para ayudar a quienes se preocupan por mejorar su manera de expresarse. Escrito en un estilo claro, ameno y fluido, y planteado desde una orientación esencialmente práctica, el libro tiene como objetivo proporcionar información completa, actualizada y rigurosa sobre cómo hablar y escribir correctamente en lengua española. [...] [A]spira a convertirse en una obra imprescindible para quienes desean comunicarse con corrección, precisión y eficacia (*Claves*: contratapa).

Consta de una introducción, cinco bloques temáticos y un índice de expresiones y materias. Cabe aclarar que no hay apartado alguno de bibliografía. Las secciones son:

1. Escribir correctamente (con dos subtemas: “La comunicación escrita” y “La construcción del texto escrito”).
2. Hablar correctamente (con cinco subtemas: “La comunicación oral”, “La pronunciación”, “La prosodia”, “El lenguaje no verbal” y “Hablar en público”).
3. El español normativo (con cuatro subtemas: “La norma lingüística”, “La corrección ortográfica”, “La corrección gramatical” y “La corrección léxico-semántica”).
4. Modelos de textos (con tres subtemas: “Textos escritos”, “Textos orales” y “Textos electrónicos”).
5. Herramientas y recursos (con cinco subtemas: “El diccionario”, “La gramática”, “La ortografía”, “Manuales y libros de estilo” y “Recursos en las instituciones, organismos y otros medios”). Este apartado opera como un *metainstrumento lingüístico* ya que explica qué son, para qué sirven, qué información contienen y cómo se utilizan los instrumentos tradicionales, con especial énfasis en los académicos. Por ejemplo, se dedica a instruir sobre el manejo de distintos tipos de diccionarios (general, de uso, de dudas, ideológico, de sinónimos y antónimos) y a presentar recursos tales como los bancos de datos lingüísticos de la RAE, el Aula Virtual del Español del IC y el servicio de consultas que ofrece la Fundación del Español Urgente (Fundéu)⁷ a través de plataformas digitales como Wikilengua, YouTube, Twitter y Facebook.

3.2 Las 500 dudas más frecuentes del español

Un año después de la aparición de *Claves*, ve la luz *Las 500 dudas más frecuentes del español* (en adelante, *Dudas*) también del IC publicado en Barcelona por Espasa. Los autores son los mismos, esta vez sin la colaboración de Zaida Núñez Bayo. En la contratapa, se sintetiza el objetivo del volumen: “Los hablantes nos enfrentamos a menudo con vacilaciones y dudas cuando pretendemos usar de manera correcta la lengua española”.

7. Lara (2015: 27) califica a la Fundéu como un “organismo parásito” de la RAE.

Una primera aproximación muestra que se trata de una versión adaptada de la anterior: además de incluir contenido heterogéneo tanto lingüístico como discursivo, la selección de temas abordados es similar y las fuentes normativas son igualmente las últimas ediciones de las obras académicas. En lo que difiere es en la disposición de los contenidos (v. *infra*).

La estructura está compuesta de una presentación, cinco unidades temáticas, un apartado de bibliografía (en el que hay una sola publicación de América⁸), un índice de dudas y uno de palabras, expresiones y materias. Las secciones son las siguientes:

1. Dudas generales (aborda asuntos como el nombre de la lengua, el lugar donde se habla mejor el español, quién y cómo establece qué es lo correcto, cuál es la diferencia entre lo correcto y lo adecuado y cuáles son los errores más usuales que dan origen a las consultas y, de ahí, a las dudas⁹). Una característica impregna todas las respuestas a tales temas de por sí controvertidos: con el fin de brindar una respuesta cerrada y única, se borran la polémica y los aspectos políticos e históricos que conllevan esos tópicos. A modo de ilustración, frente al interrogante acerca del nombre de la lengua, se declara:

Ambos nombres son sinónimos y los dos son igual de válidos y correctos. Con el nombre de *castellano*, o con la expresión *lengua castellana*, se alude a la región española en la que nace la variedad lingüística. Con el nombre de *español*, igual que con *lengua española*, se enfatiza el país en el que esta lengua se generaliza y desde el que se extiende después por el resto del mundo (*Dudas*: 17).

Castellano y español son, pues, dos sinónimos en igualdad de condiciones. El «problema» del nombre de la lengua es en realidad una falsa polémica, que debe considerarse ya superada y que, en cualquier caso, habría que dejar fuera de la controversia política o el enfrentamiento social (*Dudas*: 18).

2. Dudas sobre la pronunciación y la ortografía.

3. Dudas sobre la gramática.

4. Dudas sobre el léxico y el significado de las palabras.

5. Dudas sobre el texto.

8. Su autor fue integrante de la Academia Mexicana de la Lengua y correspondiente de la RAE.

9. De acuerdo con los autores, los criterios de selección de las dudas son: 1) temas más tratados en las obras sobre el español normativo y en los diccionarios de dudas; 2) análisis de secciones lingüísticas en internet; 3) consulta etnográfica; y 4) propia trayectoria de los autores como profesores de lengua.

4. Análisis del corpus

Tres son los ejes en los cuales nos enfocamos para indagar las representaciones¹⁰ que subyacen en los instrumentos abordados. Para el análisis, nos detenemos en ciertas zonas del corpus discursivo sensibles a las transformaciones sociohistóricas coyunturales más generales: las presentaciones e introducciones del componente programático y dominios específicos como la macroestructura (selección de temas tratados) y la microestructura (disposición del contenido en los segmentos en los que se organizan las obras).

4.1. En torno al modelo normativo: el español internacional

En varios de los últimos instrumentos lingüísticos académicos se vislumbra una fluctuación discursiva en torno al modelo normativo que se funda y, por extensión, a la designación de la lengua que se compila. En efecto, hay un desplazamiento que va del mentado sintagma “español panhispánico”, que aludía a un patrón normativo producto de los consensos interacadémicos¹¹, a la fórmula “español internacional” o equivalentes, según los casos¹². Este deslizamiento, que imprime otros efectos de sentido, se produce debido a que la primera denominación arrastra tensiones respecto de la concepción en la que se apoya el panhispanismo como ideología de la unidad en la diversidad. Por el contrario, las expresiones que apuntan al carácter internacional se apartan de esa problemática articulación, como apunta Arnoux (2015c), puesto que suponen una política de estandarización diferente, sobre todo en lo que atañe al (cada vez menor) tratamiento de la variación. Este nuevo modelo normativo, construido sobre la base de otros parámetros, deviene más apto para afrontar los desafíos utilitarios y pragmáticos que impone la expansión de las nuevas tecnologías, especialmente de los medios digitales (teléfonos celulares y sus aplicaciones, plataformas de redes sociales, buscadores y programas informáticos en general, entre otros) que requieren además de la uniformización de normas lingüísticas y discursivas, la simplificación de las mismas para alcanzar, con bajos costos de producción, a un público amplio y, a la vez, heterogéneo.

10. Las representaciones son evaluaciones sociales de objetos lingüísticos (lenguas, variedades, dialectos, hablas, acentos, registros, estilos, géneros, modos de leer, de hablar y de escribir, uso y/o calificación de determinadas voces). V. Arnoux y Bein (1999) y Arnoux y Del Valle (2010).

11. Dice al respecto Dudas en el apartado “¿Quién establece qué es lo correcto?” (Dudas: 19): “[...] la Real Academia Española y las Academias que con ella integran la Asociación de Academias de la Lengua Española tienen secularmente reconocida la misión de velar por el idioma y fijar los criterios de corrección que han de aplicarse a todo el ámbito hispánico. Recientemente lo han hecho, como queda indicado, en los tres grandes códigos –*Nueva gramática de la lengua española*, *Ortografía de la lengua española* y el *Diccionario de la lengua española*–, todos ellos con carácter panhispánico porque recogen las variantes de corrección de las distintas áreas lingüísticas y fueron acordadas por el conjunto de las academias”.

12. En los manuales de estilo destinados al periodismo en línea, se habla de “español global”. V. Arnoux, (2015b y c) y Nogueira (2016). En otros documentos y ensayos, aparecen sintagmas como “español total”, “español general”, “español internacional”, “español estándar”.

Pruebas de esta orientación son los fragmentos que se reproducen en tanto operan a partir de un doble movimiento. El primero estriba en reconocer que la norma cambia:

Uno de los criterios fundamentales para establecer la norma de una comunidad es la frecuencia de uso, de manera que suele considerarse más normativo lo frecuente que lo infrecuente o raro. Ahora bien, no todos los rasgos lingüísticos asentados en los tratados, los diccionarios, las gramáticas o las ortografías tienen correspondencia con el uso real, y a menudo se producen desajustes fruto de la tensión entre la norma, estática y anclada en un tiempo pretérito, y el uso, dinámico y en evolución permanente. En realidad, una obra sobre corrección idiomática, como esta que el lector tiene en las manos, se ocupa precisamente de ese punto en el que divergen los usos sociales y los usos asentados en los tratados. Es muy posible que muchas de las observaciones que se hagan en estas páginas acerca de lo que se considera fuera de la norma tengan que ser corregidas o rectificadas en el futuro. No sería nada extraño y tampoco debe ser ningún motivo de preocupación, pues lo natural es que la norma evolucione. Pero lo cierto es que la norma de hoy es la que es y es importante que el hablante la conozca, incluso en el caso de que decida no seguirla (*Claves*, “Introducción”: 19).

Es claro que un libro dedicado a un tema tan inestable como el de la norma debe saber que su contenido está sujeto a esta misma inestabilidad. Los autores somos conscientes de que la norma actual cambiará sin duda en el futuro, pero lo importante es que el hablante de hoy sepa cuál es la norma culta del español de hoy, incluso en el caso de que decida no seguirla (*Dudas*, “Presentación”: 15).

El segundo paso consiste en presentar el patrón normativo y calificar al español:

[...] por primera vez se construye sobre el español total, con abundantísima documentación de autoridades de una y otra orilla del Atlántico” (*Claves*, “Introducción”: 21).

[...] el propósito de la obra no es el de censurar ninguna variedad lingüística y menos aún a los hablantes que la usan. La obra pretende tan solo proponer pautas y modelos que pueden seguir quienes estén interesados en conocer los usos más aceptados socialmente en español, que coinciden con el llamado «registro culto». Son muchos los hablantes que están preocupados por mejorar su expresión lingüística y el modo más adecuado de lograr este propósito es conocer a fondo la norma culta del español (*Claves*, “Introducción”: 22).

Pero, al lado de las normas cultas regionales, válidas para todos los hablantes en los respectivos territorios, existe una norma culta supranacional, que se corresponde con el carácter internacional del español. Esta norma, que se constituye en modelo de validez general, recibe a veces el nombre de español estándar y esencialmente se identifica con la lengua que se enseña en los centros educativos, la que usan los hablantes de instrucción más elevada, como los abogados, los médicos, los periodistas o los profesores, y los buenos usos que apa-

recen en los medios de comunicación. Este modo de hablar constituye la norma culta del español (*Claves*, “La norma lingüística”: 146).

El primer objetivo del libro es ayudar a resolver las incertidumbres que se le presentan al usuario que quiere seguir los usos considerados correctos, esto es, cuando pretende ajustarse a la norma culta de español (*Dudas*, “Presentación”: 9).

Llama la atención la repetición en los pasajes citados de la expresión “la norma culta del español”. Pareciera que, de alguna manera, el sintagma “norma culta” subsume (o esconde estratégicamente) las otras designaciones posibles: bien “panhispánico”, bien “internacional” o “global”. A propósito de la confusión terminológica que pueda ocurrir (o manifestarse con cierta intención) entre esta serie de conceptos, seguimos a Bagno (2011), quien plantea que es una operación ideológica superponer los términos *norma* y *variedad* (o *lengua*), por un lado, y *estándar* y *culto*, por otro. El autor explica que la *norma estándar* no es una variedad de las que existen en la sociedad puesto que es una construcción social, política e ideológica con características de uniformidad e invariabilidad. Por eso, no puede hablarse ni de variedad estándar ni de lengua estándar, sino solamente de norma estándar. Por otro lado, tampoco deben confundirse *norma estándar* y *norma culta* ya que la segunda es una variedad urbana de prestigio efectivamente empleada por un determinado grupo social –con poder político, cultural o económico– e impuesta por (y desde) distintas instancias a través de mecanismos de control, entre ellos los instrumentos lingüísticos. Estos dispositivos, como se señaló, instituyen valoraciones muy sólidas acerca de la legitimidad de las variedades y de los discursos, y también implican una dimensión política: la de contribuir a la reproducción o al cambio de las relaciones sociales a través de la aceptación o el cuestionamiento de la lengua correcta en determinado contexto histórico.

4.2. El dispositivo textual normativo

Otro rasgo que comparten *Claves* y *Dudas* gira en torno a la manifiesta atenuación de la actitud prescriptiva, al menos en la dimensión programática. En efecto, en ambas introducciones se ofrece una caracterización –flexible– de formas alternativas, lo que hace que no se impongan normas, sino que se aconsejen, se recomienden claves. En *Claves*, justamente, la escala se representa a través de símbolos confeccionados *ad hoc* que señalan lo agramatical, lo incorrecto, lo no recomendado, lo preferible y lo correcto. En la medida en que las dudas sobre el significado de cierta palabra, la manera de escribir una expresión determinada, el empleo de un signo de puntuación o una construcción sintáctica aparecen, porque para transmitir una misma información la lengua ofrece varias posibilidades, esos comportamientos lingüísticos no son, en absoluto, considerados iguales. Dejando de lado las formas consideradas agramaticales en un extremo de la escala, los fenómenos incorrectos o inaceptables en cualquier circunstancia como, por ejemplo, los vulgarismos (“[...] carentes de prestigio, bien por ser propios de grupos sociales de baja instrucción o marginales, bien por juzgarlos usos obsoletos” (*Claves*: 18)) no así los llamados dialectalismos o coloquialismos en ciertos contextos,

deben ser sustituidos por otras formas. Los grados intermedios –usos preferibles y no recomendados– admiten diferente consideración conforme la situación de comunicación. Finalmente, en el otro extremo se halla lo que se considera correcto, válido para (casi) todas las circunstancias: “[e]sta es verdaderamente la norma culta del español” (*Claves*: 19).

El análisis del cuerpo del texto entra, no obstante, en tensión con la declarada mitigación del componente prescriptivo. En términos generales, la microestructura de *Claves* adquiere un matiz tradicional ya que presenta secuencias breves de descripción y/o explicación, clasificaciones y taxonomías estrictas, formulaciones de reglas (con sus respectivas excepciones), modelos a seguir y ejemplos (extraídos del Corpus de referencia del español actual (CREA)¹³ de la RAE o contruidos *ad hoc*) para ilustrar tanto las formas correctas como los “desvíos inaceptables”. Asimismo, hay pocas referencias a los factores contextuales diatópicos, diastráticos, diacrónicos y diafásicos. Ilustramos con el artículo de la conjunción y locución conjuntiva “mientras, mientras que” (*Claves*: 337):

Mientras, mientras que

Se pueden usar indistintamente *mientras* y *mientras que* para expresar simultaneidad, aunque se recomienda usar la segunda variante.

(Uso no recomendado) Tú lava los platos mientras yo recojo la cocina.

(Uso preferible) Tú lava los platos mientras que yo recojo la cocina.

Con valor de simple conjunción temporal, se prefiere *mientras* en lugar de *mientras que*.

(Uso no recomendado) A ver, si necesita algo yo la ayudaré, claro, mientras que esté en mi mano (CREA (...)).

(Uso preferible) A ver, si necesita algo yo la ayudaré, claro, mientras esté en mi mano.

Se recomienda, en cambio, usar *mientras que* cuando la oración introducida por esta expresión tiene valor adversativo.

(Uso no recomendado) Pero mientras los liberales la hacen cumplir de afuera hacia adentro con un policía armado de una clava, los conservadores lo conseguimos desde adentro (CREA (...)).

(Uso preferible) Pero mientras que los liberales la hacen cumplir de fuera hacia dentro con un policía armado de una clava, los conservadores lo conseguimos desde dentro.

No debe sustituirse *mientras* por *en lo que* ni *entre que*, formas consideradas propias del registro coloquial o vulgar.

(Uso incorrecto) Ahora, en las oficinas de su nuevo empleo en una compañía exhibidora norteamericana, en lo que llega la noche del próximo 22 de julio en el Palacio de Bellas Artes (CREA (...)).

(Uso correcto) Ahora, en las oficinas de su nuevo empleo en una compañía exhibidora norteamericana, mientras llega la noche del próximo 22 de julio en el Palacio de Bellas Artes.

Mientras más y *mientras menos* son locuciones de valor temporal condicional, equivalente a *cuanto más*, *cuanto menos* (⇒ págs. 305-306).

13. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea> [Sitio consultado el 2 de agosto de 2016].

En términos estrictamente cuantitativos, sobresale, a lo largo del texto, una amplia mayoría de artículos que presentan opciones dicotómicas, sobre todo en los tres primeros bloques temáticos (“Escribir correctamente”, “Hablar correctamente” y “El español normativo”). En ese sentido, el predominio de cuadros de doble entrada es categórico. A continuación, reproducimos los títulos de los mismos:

Preferible		En lugar de	
No recomendado		Preferible	
Incorrecto		Correcto	
Preferible		Forma original	
América		España	
Se recomienda usar como masculino		Se recomienda usar como femenino	
Masculino	Significado	Femenino	Significado
Singular	Significado	Plural	Significado
Extranjerismo (no recomendado)		Preferible	

En *Dudas* se emplea la misma escala normativa que en *Claves* aunque se adopta otra microestructura para el tratamiento de la información. En efecto, se imita el formato, más dinámico de preguntas y respuestas que evoca tanto los foros digitales (*WordReference* por ejemplo) como las recomendaciones o “pastillas” lingüísticas que publica diariamente la Fundéu¹⁴. Los interrogantes versan sobre un problema puntual a partir del cual se pueden derivar casos semejantes y enunciar reglas. La estructura consta de segmentos fijos:

14. En 2015, la Fundéu publicó *El español más vivo, 300 recomendaciones para hablar y escribir bien* por Espasa. La obra conjuga información ortográfica, gramatical y, centralmente, léxica. En la “Presentación” se proclama: “[...] no es un manual de estilo clásico de los que estás acostumbrado a consultar. No pretende ser tampoco una ortografía que nos enseñe a colocar las comas en todas las oraciones, ni una gramática que nos explique cómo analizar cualquier frase. No encontrarás en este libro explicadas todas las dudas, pero estamos seguros de que te resolverá cuestiones que ningún otro libro, por el momento, ha planteado” (*El español más vivo, 300 recomendaciones para hablar y escribir bien*: 10). La seguidilla de frases negativas “no es... no pretender ser... ni...” refuerza nuestra idea acerca de su hibridez. Si bien se deja afuera de la serie por no tratar aspectos discursivos, se hace imperioso mostrar dos rasgos: 1) se consolida el carácter *express*: “[...] al final de la obra se incluyen seis glosarios temáticos. Son ‘minirrecomendaciones’ o ‘recomendaciones exprés’ [...] agrupadas no por su nivel gramatical, sino por su temática” (“Presentación”: 12) y 2) se afianza la incidencia del dispositivo digital en el modo de presentar la información: los artículos terminan, en general, con una tabla de doble entrada en la que los epígrafes o títulos no son palabras o sintagmas al estilo de “preferible”, “en lugar de”, sino directamente emoticones: “:)” y “:(”.

1. Pregunta.
2. Respuesta (indica si la expresión tratada es correcta o incorrecta, recomendable o no). Se ofrece una respuesta clara y directa, ajustada a las normas académicas actuales.
3. Explicación (del error).
4. Ejemplo (de frases en las que se contraponen los usos correctos a los incorrectos y los no recomendados a los preferibles).
5. Información complementaria (relativa a otros casos semejantes al que se propone en el enunciado de la pregunta).
6. Ejemplos complementarios.
7. Esquema (cuadros y resúmenes) para simplificar las explicaciones.
8. Fuentes (en su mayoría, remisión a obras académicas).
9. Para saber más (información adicional o remisiones dentro de la obra).

Es interesante ver el modo en el que se formulan las preguntas: en general se realizan en términos binarios o, como mucho, ternarios que presuponen, casi siempre, una respuesta única y monolítica. No hay demasiado lugar para los matices y para las formas aceptadas y/o adecuadas en situaciones dadas. Se ajustan mayoritariamente al siguiente estilo:

¿Es correcto decir/escribir x?

¿Está bien dicho/escrito x?

¿X o y?

¿Se dice/escribe x o y?

¿Cómo se dice/escribe x o y? ¿Cómo se dice/escribe x, y o z?

¿Cómo se debe decir/escribir x o y?

¿Hay que decir/escribir x o y?

¿Da lo mismo decir/escribir x que y?

¿Se puede decir/escribir x o hay que decir/escribir y?

¿Cuál es la forma correcta: x o y?

Ilustramos también con el caso de la conjunción *mientras* (p. 325-326):

363. ¿Se dice *Tú friegas los platos mientras yo plancho* o debería decirse *mientras que yo plancho*?

Son correctas las dos maneras, aunque en la lengua culta de España se prefiere la variante sin *que*. Las conjunciones *mientras* y *mientras que* se usan en oraciones que pueden tener valor temporal, adversativo o condicional. Para expresar que dos acciones suceden simultáneamente, en España se percibe como arcaizante la forma *mientras que*, pero no se considera así en América, donde tienen plena vigencia ambas variantes.

(Uso correcto) Tú friegas los platos mientras yo plancho.

(Uso correcto) Tú friegas los platos mientras que yo plancho.

En los contextos de valor adversativo, en los que se contraponen dos ideas, se prefiere *mientras que* en lugar de *mientras*.

(Uso no recomendado) Los de este barrio son del Betis, mientras los de aquel son del Sevilla.

(Uso preferible) Los de este barrio son del Betis, mientras que los de aquel son del Sevilla.

Se recomienda, en cambio, usar *mientras* cuando la oración introducida por esta expresión tiene valor temporal o condicional.

(Uso no recomendado) Lo ayudaré mientras que esté en mi mano.

(Uso preferible) Lo ayudaré mientras esté en mi mano.

(Uso no recomendado) Te lo dejo mientras que no me lo rompas.

(Uso preferible) Te lo dejo mientras no me lo rompas.

No debe sustituirse *mientras* por *øen lo que* ni *øentre que*, formas consideradas propias del registro coloquial la primera y vulgar la segunda.

(Uso incorrecto) Esperaré un rato en lo que se cuece el pan.

(Uso correcto) Esperaré un rato mientras se cuece el pan.

(Uso incorrecto) Descansa un poco entre que te preparo algo de comer.

(Uso correcto) Descansa un poco mientras te preparo algo de comer.

i > NGLE, págs. 2471-2473; *DPD*, s.v. *mientras*.

Pese a la declarada atenuación prescriptiva mediante el argumento de la inestabilidad de la norma revisado en el subapartado anterior, por una parte, y mediante el establecimiento de una escala normativa progresiva acompañada de un discurso proclive menos a la imposición que a la recomendación, por otra, el tratamiento del contenido en la microestructura acusa, en definitiva, un discurso marcadamente dogmático que se juega en un plano fundamentalmente dicotómico y que se ajusta a rajatabla a las fuentes académicas.

4.3. Las representaciones del destinatario

El análisis de la información lingüística y discursiva –qué (y cómo) se incluye y, por ende, qué se excluye– permite dar cuenta de un aspecto central a la hora de abordar instrumentos lingüísticos: las imágenes del destinatario que se dibujan. En lo que concierne al plano lingüístico, sin detenernos en los resultados conocidos de la política de estandarización panhispánica mencionados en el primer apartado que antepone algunas formas dialectales y sociolectales sobre otras, se destaca la consignación de numerosos extranjerismos, acompañados siempre de la forma adaptada considerada preferible (*best seller*, superventas; *copyright*, derechos de autor o de edición; *hacker*, pirata informático; *off the record*, confidencialmente o extraoficialmente; *overbooking*, sobreventa o sobrecontratación; *tour*, viaje, gira o ruta turística, entre muchos otros) (*Claves*: 401-403 y *Dudas*: preguntas 445 y 446), neologismos tanto de tipo semántico (ratón) como léxico (electro, dj, autopromoción y gastrobar) (*Dudas*: preguntas 448-453), gentilicios y nombres de grupos étnicos o religiosos (islamita, islámico; israelita, israelí) (*Dudas*: pregunta 410) y profusos ejemplos de homonimia y paronimia (facción/fracción; actitud/aptitud; ojear/hojear; previsto/provisto; revelar/rebelar, entre otros) (*Claves*: 112 y 378 y *Dudas*: preguntas 415-432) en el nivel del léxico. A grandes rasgos, dichos vocablos corresponden a esferas precisas como los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y el sector de servicios desde el turismo a las ventas en general¹⁵. En el nivel ortográfico, por su parte, al margen de lo que se registra tradicionalmente (reglas de acentuación, uso de mayúsculas, empleo de signos de puntuación y signos auxiliares (paréntesis, corchetes, llaves, comillas, rayas, guiones, barras, barras dobles, barras inversas y plecas o barras verticales), y listas de expresiones que pueden escribirse juntas o separadas), sobresale la fijación de distintas clases de abreviaciones: abreviaturas y sus formas plurales, siglas, acrónimos, signos y símbolos (*Claves*, p. 189-192 y *Dudas*, preguntas 166-185). Esta uniformización está al servicio de los dispositivos digitales que requieren contenidos homogéneos para, como ya se indicó, penetrar en mercados amplios. Esta idea cobra fuerza al ver que se sistematizan también para toda el área idiomática los criterios de escritura de números ordinales, cardinales, decimales, fraccionarios, partitivos y multiplicativos (cifras o letras), los porcentajes, las fechas (el orden de sus componentes y las abreviaturas de los días de la semana y de los meses del año), los números de teléfono y las horas (el modelo de doce horas diferenciando la mañana (a.m.) de la tarde (p.m.) o el modelo de veinticuatro horas) (*Claves*, p. 235-243 y *Dudas*, preguntas 152-165).

No obstante la regulación de los rasgos lingüísticos relevados, otro punto atractivo reside en la política del discurso que instauran. En primer lugar, en lo que atañe a los géneros discursivos, *Claves* confiesa: “[...] hemos seleccionado aquellos que consideramos de uso más frecuente en la sociedad actual y que, por ello, pueden resultar más útiles a los lectores de esta obra” (*Claves*: 20). Ahora bien, ¿cuáles son los géneros que predominan? Los ámbitos, las prácticas y los usos sociales de ejercicio de la palabra escrita, oral o electrónica que se privilegian tienen que ver con los mundos laboral, empresarial, comercial, administrativo y profesional, en este último caso con énfasis en lo académico.

15. Una vez más es relevante traer a colación el caso de *El español más vivo...* ya que en su afán de dar cuenta del “últimísimo español” (*El español más vivo...*: 13) los glosarios temáticos versan sobre: el mundo del espectáculo, el mundo de la moda, Internet y tecnología, deportes, y economía y empresa (*El español más vivo...*: 263-273).

En *Claves*, por ejemplo, se brindan características estructurales prototípicas, recomendaciones formales para escribirlos o desarrollarlos y textos modelos de los siguientes géneros: carta (comercial y personal), memorando, instancia, acta y currículum para el grupo de los textos escritos; conversación, conferencia, entrevista de trabajo, discurso improvisado (de carácter social: jubilaciones, bodas, bautismos, funerales y celebraciones, esto es, el género epidíctico de la antigua retórica), presentación con diapositivas y lectura en voz alta, para el conjunto de los orales; y correo electrónico (formal o informal), mensajes de texto, chat, blog y comunicaciones en redes sociales como Facebook y Twitter. En *Dudas*, por su parte, si bien el tratamiento no es tan detallado, se hace referencia a los mismos géneros, máxime a los electrónicos.

En segundo lugar, en cuanto al estilo –entendiendo esta noción como el repertorio de rasgos lingüístico-discursivos del que se dispone en la lengua– hay bastantes aspectos para señalar. En el nivel léxico, se aconseja utilizar palabras cortas en lugar de las más extensas –tomadas como cultas– (fin por finalidad; recibir por recepcionar; culpar por culpabilizar); formas populares sobre las cultas etimológicamente (oscuro por obscuro; remplazar por reemplazar; posgrado por postgrado); evitar las palabras “machaconas” (o sea, las repeticiones), las palabras “pesadas” ya sea por su longitud, ya sea por su estructura (seguidilla de sustantivos terminados con los sufijos *-ción*, *-dad*, *-encia*, etc.), las palabras “insípidas” o comodines (decir, cosa, bueno) y reemplazarlas por voces más “sabrosas”, más precisas en el significado. Se aconseja también eludir las fórmulas “cansinas” que incluyen las muletillas (¿verdad?, ¿sí?, ¿no?) y los tópicos (agenda apretada, denodado esfuerzo, escena dantesca), y obviar, por último, los vocablos considerados tabú, así como los ofensivos para determinados grupos, conforme el lenguaje políticamente correcto (*Claves*: 35-47 y *Dudas*: 437-442).

En el nivel de la oración, se recomienda, más allá de las particularidades de los géneros, respetar el orden directo, seleccionar la voz activa en lugar de la pasiva, no abusar de los adjetivos, eliminar las ambigüedades y todo lo que sea innecesario, limitar los incisos (subordinadas y parentéticas) y evitar la acumulación de negaciones (*Claves*: 48-70 y *Dudas*: 478).

Finalmente, en cuanto al discurso oral se sugiere, conforme los géneros, servirse de algunos de los múltiples recursos retóricos que contribuyen a mejorar la comprensión de la alocución o bien enfatizan lo que se dice (analogía, ejemplo, paralelismo, comparación, entre otros) (*Claves*: 138-143). Por otra parte, se hace hincapié en evitar los tópicos y las frases hechas así como los titubeos, las onomatopeyas¹⁶, las pausas largas y las interrupciones (*Claves*: 138 y *Dudas*: 33).

16. En *Dudas*, se regula la escritura de la onomatopeya de la risa en los medios electrónicos (Pregunta 493).

En suma, la imagen del lector que se diseña a través tanto de la estandarización lingüística (que abrevia, casi con exclusividad, en las fuentes académicas, y que responde a una política de área idiomática) como de la preeminencia de ciertos campos léxicos y de determinados géneros discursivos que se restringen al mundo material (burocracia, trabajo y consumo) da cuenta de un destinatario entrenado acorde a la racionalidad utilitaria e instrumental. La ausencia de voces y textos ligados a los universos cultural y literario, político y ensayístico es por demás significativa. Todavía más, el retorno al estilo llano (“plain language”, Lara (2006)) basado en la claridad, la precisión y la concisión adquiere otro sentido histórico respecto de las concepciones que se le atribuyen en la retórica clásica y en el contexto de construcción de los Estados nacionales. Hoy, por el contrario, los intereses que lo sostienen se vinculan con la simplificación y la eficacia en función del lucro y en consonancia con la lógica neoliberal del mundo globalizado.

5. Consideraciones finales

Los instrumentos lingüísticos son discursos que, desde el lenguaje, participan en la configuración de imaginarios sociales. Analizar glotopolíticamente los instrumentos lingüísticos significa examinar críticamente qué aspectos se incluyen y cuáles se excluyen, así como el modo de organizarlos y la forma en que se monta el régimen de argumentación para justificarlos con el objetivo de explicar a qué intereses les son útiles las representaciones que en ellos se exponen.

En ese sentido, se debe reflexionar acerca de quiénes son los potenciales destinatarios de estas obras, sin agotar, por supuesto, las posibilidades de su análisis. Por un lado, los estudiantes de español como lengua segunda y extranjera. Tal vez estas obras estuvieran, visto el tema en perspectiva, preparando el terreno (como material bibliográfico) para el nuevo SIELE (Servicio internacional de evaluación de la lengua española)¹⁷. Como se dio a conocer en el VII CILE celebrado en Puerto Rico en 2016, el SIELE es un medio de evaluación y certificación del español promovido por el IC, la Universidad de Salamanca, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Buenos Aires. Se implementó en 2016 a través de Telefónica Educación Digital. Según reza en su página, “es digital, adaptable, ágil, internacional y de calidad”. Es especialmente adecuado “para personas que necesitan una acreditación rápida para su admisión en una universidad o la solicitud de un nuevo puesto de trabajo” y “[para] todos aquellos que deseen acreditar su dominio de lengua española, ya tengan el español como lengua extranjera, segunda o materna”. Su evaluación es muy rápida y tiene una vigencia de dos años.

17. V. http://www.cervantes.es/lengua_y_ensenanza/certificados_espanol/siele.htm. [Sitio consultado el 2 de agosto de 2016].

Por otro lado, las referencias al mercado laboral conducen a otros potenciales destinatarios: los llamados, con Duchêne (2011), “obreros de la lengua”. Estos empleados, de empresas transnacionales, cuyo trabajo radica en comunicar, constituyen un dilatado conjunto. En él, ocupan un lugar central los operadores telefónicos y de otros medios. Al respecto, se consultó un estudio realizado por Zukerfeld (2013) sobre ex operadores de *call centers* de servicios que relatan sus experiencias en las capacitaciones y con los instructivos que deben atender al momento de utilizar el lenguaje en las conversaciones, chats, mensajes de textos, redes sociales (géneros discursivos que figuran en los instrumentos explorados), todos ellos medios de comunicación en los que no hay cara a cara ni tampoco ninguna escenografía, contacto visual o gestual u otros recursos paralingüísticos que puedan aportar elementos para la interpretación del diálogo. Por lo tanto, para evitar problemas, ambigüedades y malentendidos, la disciplinarización del lenguaje es clave. Implica el aprendizaje de un discurso pautado para transmitir exactamente la información que la empresa pretende y opera en dos dimensiones: la forma que se centra en el modo, el estilo, la actitud, el tono y el ritmo general; y el contenido que apunta a las palabras, giros y expresiones que se deben utilizar.

En suma, en este trabajo se examinaron dos instrumentos lingüísticos descritos como híbridos y *express* que se despliegan en la actualidad y que tienden a imponer un determinado modelo de norma idiomática al que complementan con la regulación de la discursividad. Varias observaciones se desprenden del análisis.

Primero, se trata de instrumentos subalternos respecto de los consagrados. Sin dejar de aludir a la gramática, el diccionario, la ortografía y la retórica en las que anclan, conforman un género mixto, que exhibe información parcial, simplificada y orientada. *Claves*, además, enseña cómo utilizar los otros dispositivos al erigirse como un metainstrumento lingüístico.

Segundo, al margen de presentarse sin problematizar, como evidente, la denominación *español* en los títulos y en los textos, tiene lugar un deslizamiento discursivo que se aleja de “español panhispánico” para pasar a “español total” o “español internacional” en virtud de las exigencias sociohistóricas en las que se inscriben: la anulación de la diversidad.

Tercero, se observa la incidencia de las tecnologías no solo en la regulación lingüística y discursiva sino también en cuanto a la disposición que adoptan. Esto es elocuente en el caso de *Dudas*, que adapta el contenido al formato de pregunta y respuesta al estilo de los foros de discusión que abundan en la red. Empero, a diferencia de estos foros activos, que instauran regímenes de normatividad que se destacan por esquivar estratégicamente la adopción de una norma única, monolítica y estable, concibiendo las respuestas como pautas alternantes según las necesidades comunicativas y/o expresivas en situaciones concretas (Lauria y Bonnin, en prensa, Reyes y Bonnin, 2017), el dispositivo estudiado brinda las respuestas con un dogmatismo absoluto, comparable al que Arnoux (2015a) percibe en la gramática académica básica, destinada a hablantes de español como lengua materna. Pareciera que la línea editorial divulgativa de las academias, representada por la gramática y la ortografía básicas, y los instrumentos del IC coinciden en este punto.

Bibliografía

Fuentes primarias

Instituto Cervantes (2012), *El libro del español correcto. Claves para hablar y escribir bien en español*, Madrid, Espasa.

Instituto Cervantes (2013), *Las 500 dudas más frecuentes del español*, Barcelona, Espasa.

Artículos citados

Amorós Negre, Carla (2012), “El pluricentrismo de la lengua española: ¿un nuevo *ideologema* en el discurso institucional?”, *RILL*, vol. 19, n° 1, p. 127-147.

Anderson, Benedict (2007), *Comunidades imaginadas*. México, FCE [1ª ed., 1983].

Arnoux, Elvira N. de (2008), *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

Arnoux, Elvira N. de (2014), “En torno a la *Nueva gramática de la lengua española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española)”, en Elvira N. de Arnoux y Susana Nothstein (eds.), *Temas de glotopolítica: integración regional sudamericana y panhispanismo*, Buenos Aires, Biblos, p. 245-270.

Arnoux, Elvira N. de (2015a), “El dispositivo normativo en la *Nueva gramática básica de la lengua española*”, en Elvira N. de Arnoux y Roberto Bein (eds.), *Política lingüística y enseñanza de lenguas*, Buenos Aires, Biblos, p. 243-268.

Arnoux, Elvira N. de (2015b), “Los manuales de estilo periodísticos para las versiones *on line*: las representaciones del lector y su incidencia en la regulación de discursos y prácticas”, *Circula*, n° 2, p. 138-160.

Arnoux, Elvira N. de (2015c), “El español global y la regulación de la discursividad en línea como piezas del dispositivo glotopolítico panhispánico”, en Socorro Tavares y M. del Pilar Roca (eds.), *Políticas lingüísticas, declaradas, practicadas e percebidas*, João Pessoa, Editora da UFPB, p. 35-68.

Arnoux, Elvira N. de (2016), “La perspectiva glotopolítica en el estudio de los instrumentos lingüísticos: aspectos teóricos y metodológicos”, *Matraga*, n° 38, p. 18-42.

- Arnoux, Elvira N. de y Roberto Bein (1999), “Las representaciones del lenguaje”, en Elvira N. de Arnoux y Roberto Bein (eds.), *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Buenos Aires, Eudeba, p. 9-15.
- Arnoux, Elvira N. de y José Del Valle (2010), “Las representaciones ideológicas del lenguaje”, *Spanish in Context*, vol. 7, n° 1, p. 1-24.
- Auroux, Sylvain (1992), *A revolução tecnológica da traumatização*, Campinas, Unicamp.
- Auroux, Sylvain (2009), “Instrumentos lingüísticos y políticas lingüísticas: la construcción del francés”, *RAHL*, vol. I, n° 2, p. 137-149.
- Bagno, Marcos (2011), “O que é uma língua?”, en Xoán Lagares y Marcos Bagno (eds.), *Políticas da norma e conflitos lingüísticos*, San Pablo, Parábola, p. 335-387.
- Bonnin, Juan E. y Daniela Lauria (2015), “Diccionarios *on line*: hacia una nueva fase del proceso de gramatización de la lengua española”, *Línguas e Instrumentos Linguísticos*, n° 36, p. 293-322.
- Bourdieu, Pierre (2008), *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, [1ª ed., 1985].
- Del Valle, José (ed.) (2007), *La lengua, ¿patria común?*, Madrid, Iberoamericana.
- Del Valle, José y Luis Gabriel-Stheeman (eds.) (2004), *La batalla del idioma*, Madrid, Iberoamericana.
- Del Valle, José y Laura Villa (2012), “La disputada autoridad de las academias: debate lingüístico-ideológico en torno a la *Ortografía* de 2010”, *RILL*, vol. 19, n° 1, p. 29-53.
- Duchêne, Alexander (2011), “Néolibéralisme, inégalités sociales et plurilinguisme: l’exploitation des ressources langagières et des locuteurs”, *Langage & Société*, n° 136, p. 81-108.
- Fanjul, Adrián (2011), “Policêntrico e pan-hispânico. Deslucimientos ha vida política da língua española”, en Xoán Lagares y Marcos Bagno (eds.), *Políticas da norma e conflitos lingüísticos*, San Pablo, Parábola, p. 299-331.
- Lara, Luis F. (1997), *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México.
- Lara, Luis F. (2006), “Lenguaje ciudadano (o “Plain language” y cultura en el siglo XXI)”, *Boletín editorial*, n° 124, p. 15-20.
- Lara, Luis F. (2015), *Temas del español contemporáneo*, México, El Colegio de México.
- Lauria, Daniela (2013), “Consideraciones glotopolíticas en torno a los diccionarios escolares del español”, *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*, n° 5, p. 7-47.
- Lauria, Daniela (2017), “La política lexicográfica actual de las academias de la lengua española: el caso del *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010)”, *Lexis*, en prensa.
- Lauria, Daniela y Juan E. Bonnin (en prensa), “Los foros de discusión en diccionarios en línea del español y sus efectos de normatividad”, en Socorro Tavares *et al.* (eds.), *Temas de política lingüística no processo de integração regional*. João Pessoa: Editora da UFPB.

- Lauria, Daniela y María López García (2009), “Instrumentos lingüísticos académicos y norma estándar del español: la nueva política lingüística panhispánica”, *Lexis*, xxxiii, n° 1, p. 49-89.
- Mar-Molinero, Clare (2008), “Subverting Cervantes: Language Authority in Global Spanish”, *International Multilingual Research Journal*, n° 2, p. 27-47.
- Müller, Gilvan (2016), “Políticas Lingüísticas”, *ReVEL*, v. 14, n° 26, p. 382-399.
- Nogueira, Sylvia (2016), “De la norma a la recomendación en manuales de estilo: el caso de Escribir en Internet de Fundéu BBVA”, en Elvira N. de Arnoux y Daniela Lauria (comps.), *Lenguas y discursos en la construcción de la ciudadanía sudamericana*, Gonnet, Unipe Editorial Universitaria, p. 267-282.
- Reyes, Antonio y Juan E. Bonnin (2017), “Negotiating use, norm and authority in online language forums”, *Current Issues in Language Planning*, v. 18, n° 2, p. 136-160.
- Senz, Silvia (2011), “Una grande y (esencialmente) uniforme. La rae en la conformación y expansión de la lengua común”, en Silvia Senz y Montserrat Alberte (eds.), *El dardo en la Academia*, tomo II, Barcelona, Melusina, p. 9-302.
- Zukerfeld, Mariano (2013), *Obreros de los bits: conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*, Bernal, UNQ.

Fuentes complementarias

- Fundación del Español Urgente (2015), *El español más vivo, 300 recomendaciones para hablar y escribir bien*, Barcelona, Espasa.
- RAE y ASALE (2013), *El buen uso del español*, Barcelona, Espasa.



TITRE: L'EMPREINTE LINGUISTIQUE DES INTERNAUTES SUR LES MÉDIAS EN LIGNE

AUTEUR(S): ANTOINE JACQUET, UNIVERSITÉ LIBRE DE BRUXELLES

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 114 - 137

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11920](http://hdl.handle.net/11143/11920)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11920](https://doi.org/10.17118/11143/11920)

L’empreinte linguistique des internautes sur les médias en ligne

Antoine Jacquet, Université libre de Bruxelles
antoine . jacquet @ ulb . ac . be

Résumé : Cet article étudie la gestion, par cinq rédactions en ligne belges, des commentaires que les internautes postent au sujet de la langue des journalistes. Trois questions sont posées : ces commentaires sur la langue sont-ils visibles ou sont-ils filtrés par les rédactions ? Engendrent-ils des corrections dans les articles journalistiques ? Quelles réactions suscitent-ils chez les administrateurs ? Internaute et administrateur semblent partager une sorte d’« idéologie du sans faute » en matière de langue. Néanmoins, les contraintes professionnelles des journalistes en ligne les empêchent, selon eux, d’atteindre leur idéal linguistique. Bien que la « relecture » des internautes profite aux rédactions dans une certaine mesure, l’empreinte linguistique des commentaires d’internautes, tant du point de vue de leur visibilité que de leur influence, est limitée par le désintérêt que portent les rédactions à la gestion des commentaires.

Mots-clés : journalisme en ligne ; modération ; commentaires ; représentations linguistiques

Summary: This article focuses on the way five Belgian online newsrooms manage users’ comments related to the language of journalists. Three questions are addressed: are these online news comments filtered by the newsroom? Do they lead to some corrections in the articles? What kind of reactions do these comments trigger among administrators? In the matter of language, web users and newsroom members seem to share a kind of “no mistake ideology”. Nonetheless, professional constraints faced by web journalists make it impossible for them to reach their linguistic ideal. Even though the “proofreading” by web visitors is beneficial for newsrooms to some extent, the linguistic footprint of online comments, in visibility and influence alike, is limited by the newsrooms’ lack of interest in managing online comments.

Keywords: online journalism; moderation; online news comments; linguistic representations

1. Introduction

De nombreux sites d'information donnent la possibilité aux internautes de commenter les articles (Ruiz *et al.*, 2011)¹. Ce dispositif de commentaires est en partie mobilisé par les internautes pour critiquer le travail des journalistes (Fengler, 2012 ; Frère, 2015 ; Calabrese, 2016), mais aussi leur utilisation de la langue (Calabrese et Rosier, 2015 ; Jacquet, à paraître).

Nous avons envisagé ces commentaires d'internautes comme susceptibles de participer à la circulation d'idéologies linguistiques sur les sites d'information de trois manières. Reposant principalement sur des entretiens avec des administrateurs (voir section 2), cette recherche vise à évaluer l'« empreinte linguistique »² que les commentateurs des sites d'information sont susceptibles de laisser sur le fil des commentaires (section 3), sur les productions journalistiques (section 4) et sur les représentations des journalistes (section 5). Ces trois dimensions ont suscité des questions de recherche distinctes et constituent la structure de cet article ; nous les introduisons dans les lignes qui suivent.

Les commentaires sont postés sous les articles des sites d'information : s'ils sont visibles, ils peuvent participer à la circulation de représentations linguistiques dans les médias. Dans la section 3, nous avons donc interrogé la publication des commentaires en nous intéressant aux politiques et aux pratiques de modération. Les rédactions filtrent-elles ces commentaires sur la langue des journalistes ou les laissent-elles visibles à tous ? Comment ce choix est-il opéré par les administrateurs ? Quelles sont les éventuelles consignes qu'ils suivent en la matière ?

L'usage même de la langue, en l'occurrence la langue utilisée dans les articles, peut révéler des représentations linguistiques (Éloy, 1998 ; Jacquet, 2015 : 98). Dès lors, si des modifications linguistiques sont apportées par les rédactions à partir de certains commentaires, ceux-ci peuvent participer indirectement à la circulation d'idéologies linguistiques. La section 4 interrogera l'influence linguistique que peuvent avoir les commentaires sur les productions journalistiques : ces commentaires engendrent-ils des corrections dans les articles en ligne et dans quelle mesure les rédactions en tiennent-elles compte ?

Dans la section 5, nous chercherons à comprendre si les commentaires sur la langue des journalistes questionnent les administrateurs par rapport à leurs propres représentations linguistiques. Quelles réactions ces commentaires suscitent-ils dans les rédactions ? Les représentations linguistiques des commentateurs et celles des administrateurs convergent-elles ? Les administrateurs réagissent-ils aux commentaires relatifs à la langue dans le dispositif des commentaires ?

1. Cette étude a déjà fait l'objet d'une première publication (Jacquet, 2016). La présente contribution examine de manière plus systématique et approfondie l'ensemble des éléments sur lesquels les commentaires peuvent avoir une influence en matière de langue, comme nous l'expliquons dans cette introduction.

2. Nous proposons cette appellation comme une image qui permet de rassembler les trois dimensions étudiées.

L’empreinte linguistique des internautes au travers des commentaires, sous les trois avatars envisagés, est fonction de la gestion des commentaires par les rédactions web ; c’est précisément à cette gestion qu’est consacrée notre étude. Une telle approche permettra d’appréhender les liens complexes entre, d’une part, les idéologies linguistiques en jeu et, d’autre part, certaines pratiques, contraintes et idéologies professionnelles du journalisme en ligne.

Nous n’entrerons pas dans les vastes questions relatives aux différentes définitions des *idéologies linguistiques* (voir Trimaille et Éloy, 2012), ou à la diversité des phénomènes que cette collocation recouvre (voir Jaffe, 2008). Sans prétendre offrir une définition novatrice, nous entendrons par *idéologie linguistique* la représentation qu’ont les acteurs de *ce que doit être* la langue, d’un point de vue idéal. Dans notre étude, cette acception recouvre ainsi les attentes relatives à l’usage de la langue dans le contexte journalistique. En outre, nous parlerons plus souvent de *représentations linguistiques*. Si les *représentations* et les *idéologies* sont étroitement liées³, la première notion nous semble plus générale et plus souple.

2. Méthodologie

Nous avons rencontré des acteurs de cinq sites : DH.be, La Libre.be, Le Soir, RTBF.be et RTL Info⁴. Il s’agit de l’ensemble des sites d’information belges francophones qui répondent aux trois caractéristiques suivantes : ils sont généralistes, ils visent l’ensemble de la population belge francophone et ils ont, en dehors de leur site Internet, une production imprimée ou audiovisuelle quotidienne. Entre février 2015 et mai 2016, dix entretiens semi-directifs ont été menés avec des membres de ces rédactions dont les statuts diffèrent, mais qui sont tous (ou ont tous été) concernés, à divers degrés, par le traitement des commentaires : la modératrice de RTBF.be, les rédacteurs en chef de DH.be, La Libre.be et RTL Info, le responsable info web du Soir, un journaliste de La Libre.be, un journaliste de DH.be et trois journalistes de RTL Info. Afin de recouvrir l’ensemble de ces profils en insistant davantage sur la tâche de gestion des commentaires que sur le statut des acteurs, nous avons choisi, tout comme Smith (2015), la dénomination *administrateurs*. À l’exception de la modératrice de RTBF.be – engagée à temps plein pour la gestion des commentaires – tous sont des journalistes et assument diverses tâches, dont la rédaction et l’édition d’articles sur le site.

3. Selon Maurer (2016 : 7-9), certains types de représentations sont constitutifs d’idéologies.

4. Nous utilisons le nom du média tel qu’il apparaît dans le logo du site Internet. Pour RTBF.be, nous n’incluons que la section « Info ».

La première partie de l'entretien visait à comprendre l'organisation de la gestion des commentaires dans la rédaction. Ensuite, nous recentrons l'échange sur le cas précis des commentaires des internautes au sujet de la langue des journalistes. Lors de six entretiens⁵, nous avons présenté aux administrateurs une série de commentaires collectés sur le site concerné afin d'obtenir une réaction à un objet concret. Ces exemples ont permis d'affiner notre compréhension des logiques et des représentations des six acteurs concernés. Les dix entretiens ont été intégralement retranscrits.

Nous avons également consulté et téléchargé les chartes des commentaires, destinées aux internautes, sur chacun des cinq sites.

Si nous tiendrons compte, dans l'analyse, des différences pertinentes entre les cinq médias en matière de gestion des commentaires, l'objectif de cette recherche, énoncé plus haut, nous a éloigné d'une perspective comparative. Il faut également noter que certaines données recueillies ne sont plus d'actualité : plusieurs médias sélectionnés ont modifié leur politique ou leur dispositif de commentaires entre les entretiens et ce jour⁶. Ces données permettent toutefois de rendre compte de réalités diverses et récentes sur les pratiques de modération, et livrent surtout de nombreuses informations sur la régulation de la langue dans les médias et les représentations qui y sont associées.

S'il existe d'autres moyens d'expression en ligne que les commentaires au bas des articles (réseaux sociaux, blogues, courriels, etc.), nous avons choisi de nous concentrer sur ceux-ci. Outre le fait que les commentaires constituent (ou constituaient⁷), selon plusieurs chercheurs, le dispositif participatif le plus répandu sur les sites d'information (voir Graham et Wright, 2015 : 318, Ruiz *et al.*, 2011 : 464), ce choix repose sur trois raisons. D'abord, les commentaires apparaissent sur les sites d'information eux-mêmes ; nous restons donc dans la circulation d'idéologies linguistiques dans les médias. Ensuite, ils ont vocation à être publics. Enfin, comme nous l'avons dit, les médias peuvent avoir un contrôle sur ces productions et c'est à ce contrôle que nous nous intéressons.

3. La modération des commentaires sur la langue

Avant d'entrer dans l'étude de la publication des commentaires sur la langue, nous nous penchons ici sur les enjeux que peuvent présenter les commentaires d'après plusieurs recherches. La littérature n'offre que peu de détails sur les internautes qui commentent sur les sites d'information et sur la proportion du public qu'ils représentent, mais on peut considérer qu'il s'agit d'une minorité de visiteurs (voir Domingo, 2014 : 161). En revanche, les internautes qui lisent les commentaires sont bien plus nombreux : d'après l'étude de Steinfeld, Samuel-Azran et Lev-On (2016 : 68), ils représentent plus de

5. La récolte des commentaires sur chacun des sites n'avait pu avoir lieu avant les quatre autres entretiens.

6. Certaines de ces évolutions seront évoquées dans la section 3.4. Par ailleurs, sur les sites DH.be, La Libre.be et Le Soir, la gestion des commentaires est assumée depuis 2016 par une société externe.

7. Il apparaît, en effet, que de nombreux médias, y compris en Belgique francophone, ferment leur section de commentaires et concentrent les discussions sur les réseaux sociaux.

40 % des visiteurs, alors que d'autres recherches avancent même des chiffres plus élevés (voir les études citées par Toepfl et Piwoni, 2015 : 467, ou encore par Steinfeld, Samuel-Azran et Lev-On, 2016 : 64). Plus important encore, des études en psychologie sociale ont montré que les commentaires pouvaient influencer les opinions personnelles des internautes, mais aussi la perception qu'ils ont de l'opinion publique et du positionnement du média par rapport à l'information traitée (Lee, 2012).

Ces dernières études, en partie contredites par les résultats de Steinfeld, Samuel-Azran et Lev-On (2016)⁸, abordent l'influence des commentaires sur les opinions relatives aux sujets traités et ne portent jamais sur les questions de langue. Pourtant, la crainte que des commentaires négatifs sur la langue des journalistes aient une incidence sur les représentations du public est exprimée par un administrateur rencontré :

(1) Si on laisse passer tous ces messages-là qui critiquent notre orthographe, non seulement on va valider le fait qu'on n'en a pas une bonne, mais ça pourrait même, à force, faire entrer cette info-là dans la tête des gens.

La visibilité des commentaires et donc, pour le sujet qui nous occupe, la circulation publique des représentations des internautes au sujet de l'utilisation de la langue par les journalistes, dépend des rédactions. Nous étudierons ici les éventuelles consignes et les pratiques de modération qui, comme l'a souligné Smith (2015 : 60), n'ont encore été que peu étudiées.

3.1. Les chartes et les consignes

En vue d'étudier les politiques de modération, nous nous sommes penché sur les chartes des commentaires des sites concernés, auxquelles les internautes doivent, théoriquement, adhérer pour commenter. Ces textes nous paraissaient pouvoir révéler ce que les rédactions tolèrent dans le dispositif et spécifier le type de propos qu'elles se réservent le droit de filtrer. Les articles qui pourraient concerner les commentaires au sujet de la langue des journalistes sont extrêmement similaires dans toutes les chartes. De manière transversale, sont explicitement proscrits les propos :

- hors sujet⁹ ;
- haineux ou agressifs ;
- qui n'apportent aucune contribution au débat ;
- calomnieux ou diffamatoires ;
- qui contiennent des critiques envers des personnes.

8. L'étude de ces auteurs montre que l'évaluation d'un article ne dépend pas de la lecture des commentaires mais de l'opinion préexistante du lecteur à l'égard du sujet de l'article.

9. Tous les administrateurs ne s'accordent pas sur le fait que les commentaires sur la langue des journalistes appartiennent à cette catégorie.

Dans toutes les chartes à l'exception de celle de RTL Info, les rédactions se prémunissent contre toute contestation possible, peu importent les règles énoncées : les décisions des modérateurs sont souveraines.

Ces chartes ne sont pas toutes facilement accessibles ni à jour – certaines décrivent un processus de modération qui n'a plus cours sur le site concerné depuis plusieurs mois¹⁰. Elles sont décrites par les administrateurs, qui n'en connaissent pas nécessairement tous les détails, comme « basiques », « classiques », « semblables à ce qu'on trouve partout ». Les administrateurs n'y accordent, en réalité, que peu d'intérêt. De plus, en dehors de la charte à destination des internautes, les administrateurs ne disposent pas de consignes formelles supplémentaires. Les administrateurs ne seraient pas forcément demandeurs d'une politique solide et contraignante. La raison principale est que, parmi les administrateurs, règne une conception essentiellement intuitive de la modération, laquelle se passe très bien, selon eux, de consignes plus strictes. Les administrateurs déclarent qu'ils se suffisent du « bon sens » et qu'ils n'hésitent que de manière exceptionnelle sur le caractère publiable d'un commentaire. Interrogés sur le type de commentaires qu'ils ne publient pas, les administrateurs appellent systématiquement les catégories de propos problématiques d'un point de vue légal : racistes, xénophobes, homophobes, antisémites, diffamatoires, insultants, etc. Pourtant, nous verrons plus loin que d'autres types de commentaires sont également filtrés.

En définitive, il apparaît moins correct de parler de « politiques » de modération que d'un ensemble de pratiques hétérogènes et fluctuantes, comme nous le décrirons dans la suite de cet article.

3.2. La gestion des commentaires, une corvée éditoriale

Si les recherches citées plus haut soulignent l'intérêt qu'accordent les internautes aux commentaires, de très nombreuses études montrent que cet intérêt ne vaut pas pour les rédactions : les journalistes n'ont cessé de manifester un certain désintérêt pour les productions des internautes, voire des réticences à leur égard (pour un résumé, voir Graham & Wright, 2015 : 320). Noblet et Pignard-Cheynel (2010), mais aussi Touboul (2010) ont montré que si l'interactivité est vécue comme un impératif par les entreprises médiatiques, c'est en partie pour ses retombées économiques. Par ailleurs, Smith (2015 : 68) a pu montrer que, dans l'organisation du travail des rédactions, la charge de travail qu'occasionne la modération est largement sous-estimée.

D'après les administrateurs rencontrés, des postes entièrement dédiés à la modération avaient été créés dans la plupart des rédactions avant d'être supprimés, principalement pour des raisons budgétaires. La gestion des commentaires a alors été léguée, en partie du moins, aux journalistes. Conformément aux résultats d'Ihlebaek et Krumsvik (2015 : 477-478), les journalistes rencontrés assument cette tâche, souvent vécue comme une obligation, en supplément du reste. Comme l'avaient

10. Nous avons pu nous en rendre compte grâce aux entretiens. Les éléments obsolètes concernaient le processus de modération et non pas la nature des éléments proscrits.

également souligné Degand et Simonson (2011 : 65-66), mais aussi Smith (2015 : 64), cette tâche est considérée comme pénible et peu gratifiante par les administrateurs :

(2) Premièrement, c'est pas extrêmement valorisant, ensuite ça n'a rien de créatif, c'est rébarbatif et ennuyeux.

La modération oblige les administrateurs à lire une quantité de propos dont ils estiment que « le niveau » est extrêmement bas. S'ils avaient le choix, les journalistes interrogés ne s'occuperaient pas de modération. Nos entretiens corroborent l'analyse de Nielsen (2014 : 481-483) : les administrateurs tendent à considérer que les commentaires n'ont rien à offrir, ou du moins trop peu relativement à la quantité de travail qu'ils nécessitent et aux aspects négatifs qu'ils comportent¹¹. Dans cette perspective, comme l'avaient également noté Degand et Simonson (2011 : 68), « éviter les dérapages » représente déjà une quantité de travail suffisante et les administrateurs se limitent à cet objectif.

3.3. Deux systèmes de modération

La modération peut être réalisée avant ou après la publication des commentaires. Ces deux systèmes étaient représentés dans notre sélection de médias au moment des entretiens ; ils ont chacun nécessité une analyse distincte.

3.3.1. Modération à priori

Sur RTBF.be et RTL Info, la modération des commentaires était opérée à priori. Sans exception, les administrateurs de ces deux sites ont soutenu de prime abord que les commentaires liés à la langue des journalistes n'étaient pas publiés. Selon eux, ces commentaires s'adressent essentiellement à la rédaction (« c'est pour nous », « c'est un service que les gens nous rendent »), ils n'auraient « aucun intérêt » pour la communauté des internautes. De plus, lorsqu'un écart linguistique est corrigé à la suite d'un commentaire, celui-ci, *de facto*, devient obsolète et perd, aux yeux des administrateurs, toute raison d'être. Enfin, il s'agit, pour certains, de préserver l'image de leur média en ne rendant pas publics des commentaires négatifs à l'égard de l'entreprise.

Face à des exemples de commentaires postés sur le site pour lequel ils travaillent, les administrateurs ont toutefois révélé une attitude dont la complexité dépasse la logique qui vient d'être rapportée. En effet, divers facteurs favorisant ou défavorisant la publication des commentaires sur la langue des journalistes ont émergé. Ils sont résumés dans le tableau qui suit.

11. Dans une étude combinant analyse d'un corpus de commentaires et entretiens avec des journalistes, Canter (2013 : 607-608) a pu montrer toutefois que le contenu réel des commentaires ne correspondait pas à la perception qu'en ont les journalistes. Par exemple, ces derniers surestiment le nombre de commentaires insultants ou en dehors du sujet de l'article.

Tableau 1 : Critères favorisant ou défavorisant la publication de commentaires sur la langue des journalistes dans la modération à priori

Facteurs favorisant la publication	Facteurs défavorisant la publication
La langue n'est pas l'unique objet du commentaire	
Le commentateur argumente, développe son propos	Le commentateur signale simplement un écart
Le commentateur n'attaque pas un média ou un journaliste en particulier	Le commentaire contient des attaques <i>ad hominem</i> , gratuites, pas constructives, ou des insultes
Le commentaire suscitera une réaction d'un autre internaute	La question de la langue devient le centre de la discussion
Le commentateur demande des explications	
L'internaute a une bonne réputation	
Le commentaire est écrit avec humour	
Le commentaire est « dit gentiment »	
L'internaute se trompe	
	Le commentaire manque de clarté
	L'internaute fait des fautes de langue
	L'internaute se plaint de ne pas être publié

Comme indiqué dans ce tableau, le fait que l'internaute se trompe peut constituer un facteur favorisant la publication. Un administrateur réagit ainsi à un commentaire dans lequel l'internaute réclame un subjonctif à la place d'un indicatif utilisé dans l'article après la locution *après que* :

(3) Là, c'est vraiment une erreur habituelle, et sérieux, je sais que quelqu'un va lui dire d'office après « non, non, ils ont raison, parce que la règle est celle-là », donc ça lui apporte quelque chose de l'apprendre.

On note une tension, dans les propos des administrateurs, entre la volonté de favoriser la discussion entre internautes et celle d'éviter que le fil de discussion ne se focalise sur la question de la langue. En effet, d'après plusieurs administrateurs, le dispositif est essentiellement destiné à permettre aux internautes de s'exprimer par rapport au sujet de l'article.

De façon générale, tous les facteurs consignés dans ce tableau ne sont pas réductibles à une règle unique. Les « règles » décrites par les administrateurs relèvent de logiques diverses et parfois complexes, comme l'avait également noté Smith (2015 : 70) : « admins deploy a wide range of skills ». Les justifications révèlent même parfois des contradictions : comme nous l'avons souligné, les administrateurs ont prétendu ne filtrer que les commentaires qui posent des problèmes légaux alors qu'ils affirment ensuite ne jamais publier de commentaires relatifs à la langue. Par ailleurs, certains

ont expliqué pourquoi ils auraient publié des commentaires présentés alors qu'ils prétendaient au départ ne jamais publier de commentaires relatifs à la langue. Toutes ces constatations montrent que la modération est opérée de manière très instinctive, sans règles d'ensemble.

3.3.2. *Modération à postériori*

Les administrateurs des sites où la modération se passe à postériori tiennent un discours tout autre. Selon eux, les commentaires sur la langue des journalistes n'ont aucune raison d'être supprimés ; la transparence est érigée en vertu et il convient donc d'accepter les critiques publiques des internautes :

(4) Je pense qu'aujourd'hui, il faut arrêter de se cacher, on n'est plus dans une tour d'ivoire. Les réseaux sociaux *sont*¹² là, notre travail est ausculté, il est décortiqué, il est analysé... Donc moi, je laisse, c'est comme ça. Encore une fois, c'est le jeu, c'est l'esprit du secteur. Donc non, [on ne va] certainement pas sucrer un commentaire qui dit « ah vous avez dit n'importe quoi » ou « tiens, là, quelle grossière erreur d'orthographe », non.

(5) Je laisse, ouais. [C'est] normal, en fait, ouais. Je pense que si tu le supprimes, c'est encore pire.

(6) Moi, je trouve que c'est important aussi de laisser ces messages-là. [...] À un moment donné, faut être honnête avec soi-même. Le journal n'est *plus* au niveau. Que ça soit au niveau de l'orthographe ou de la syntaxe... Les gens, ils te le foutent dans la gueule, eh ben, sois au moins assez honnête que pour l'afficher.

Aucun des arguments donnés par les administrateurs des commentaires filtrés à priori ne se retrouve ici. Par exemple, il n'est pas question de sauvegarder l'image du média en préservant les internautes les moins critiques de considérations négatives qui risqueraient de se propager. En outre, l'obsolescence des commentaires relevant un écart qui aurait été corrigé ne poserait pas de problème : les internautes seraient capables de comprendre qu'une correction a été effectuée après l'envoi du commentaire.

Bien que le type de commentaires soit identique, les considérations relatives à leur publication avancées par les uns (modération à priori) contrastent nettement avec celles des autres (modération à postériori). La raison pourrait se situer dans l'économie du travail à fournir et donc du temps à consacrer aux commentaires : dans le système de filtre à priori, c'est la publication d'un commentaire qui nécessite une manipulation – les commentaires sont par défaut non publiés – alors que, dans un système à postériori, c'est la suppression qui coûte un effort¹³. La manière dont les administrateurs considèrent la visibilité de ces commentaires et ses implications pourrait donc être construite, spontanément, en fonction d'une économie de travail.

12. Les italiques dans les citations indiquent une insistance de l'administrateur.

13. Certains administrateurs affirment même qu'ils n'ont pas la possibilité de supprimer un commentaire dans un fil de discussion avec le dispositif proposé par Facebook.

3.4. Le passage au module Facebook

Sur une période de quelques années, les sites d'information belges francophones ont progressivement abandonné leur propre module de commentaires au profit du module de commentaires proposé par le réseau social Facebook, qui peut être intégré directement au bas des articles du site. Celui-ci était déjà d'application sur les sites DH.be, La Libre.be et Le Soir au moment des entretiens¹⁴.

D'après les administrateurs, cette transition s'explique par une volonté de lutter contre l'anonymat : les rédactions ont espéré que de nombreux messages problématiques ne seraient plus postés si les internautes devaient commenter avec leur compte Facebook. Cette solution permet aussi d'externaliser le développement et la gestion du module et des comptes d'utilisateurs¹⁵. En utilisant le module d'un réseau social existant, les rédactions entendent aussi « augmenter la viralité », autrement dit accroître le nombre de visiteurs. En effet, lorsqu'un internaute commente sur le site via le module Facebook avec son compte, il peut cocher une case grâce à laquelle l'article et le commentaire seront partagés sur son propre mur.

Le module Facebook ne permet pas de filtrer les commentaires à priori. De ce fait, la modération en tant que telle n'existe plus réellement sur certains sites. La lecture intégrale des commentaires par la rédaction est même jugée par un rédacteur en chef comme « juste impossible » et certains affirment ne plus se charger de la modération depuis le passage au module Facebook. En conséquence de cette attention quasi nulle accordée aux commentaires, certains articles « chauds » (ceux relatifs au conflit israélo-palestinien, par exemple) sont simplement fermés aux commentaires afin de prévenir toute dérive¹⁶. Hormis une éventuelle veille réalisée par les journalistes selon leur implication, la seule réelle marge d'intervention, pour la rédaction, consiste alors à ouvrir ou fermer complètement la section des commentaires au cas par cas, selon le sujet de l'article et en fonction des dérives observées. Par ailleurs, certains articles ouverts aux commentaires et dont le sujet est jugé non problématique (« un article pointu d'économie ») ne feront jamais l'objet d'une veille.

Dans un contexte où « les journalistes sont *abominablement* chargés »¹⁷, la gestion des commentaires ne constitue clairement pas une priorité. Si les médias peuvent avertir Facebook de comportements problématiques, selon les rédacteurs en chef de DH.be et de La Libre.be, il appartiendrait aussi à la communauté des internautes de s'autogérer, en signalant des abus à Facebook via le bouton adéquat :

14. Pour plus de détails, voir Jacquet (2016 : 167-168).

15. La facilité, pour l'internaute, de commenter via un compte auquel il est déjà connecté dans son navigateur, a aussi été avancée.

16. Plusieurs administrateurs expliquent que ces mêmes articles ne sont pas publiés sur la page Facebook du média, étant donné que les publications sur le réseau social ne peuvent être fermées aux commentaires.

17. Ces propos sont livrés par un rédacteur en chef.

(7) Je pense que les surfeurs doivent absolument, *entre eux*, faire eux-mêmes leur propre veille. C'est tellement facile de signaler un abus sur Facebook, je veux dire... Y a des outils. C'est pas comme si on était démunis. Les gens, y a des outils !

Avec l'adoption du module Facebook, l'intérêt pour la modération des commentaires semble être tombé au plus bas. Puisque les commentaires sont désormais publiés automatiquement et que les rédactions ne les lisent pas attentivement, la visibilité des considérations linguistiques des commentateurs pourrait s'être accrue. Cette affirmation doit évidemment être nuancée : le passage au système à posteriori engendre une ouverture moins fréquente aux commentaires sur de nombreux sujets d'actualité.

4. L'influence linguistique directe des commentaires

Plusieurs chercheurs ont vu dans les dispositifs participatifs une occasion pour le public d'influer, comme jamais auparavant, sur les pratiques journalistiques (Lemieux, 2000 : 95 ; Fengler, 2012 ; Bernier, 2013 ; Craft, Vos et Wolfgang, 2016 : 679). Nielsen (2014 : 470) écrit : « Scholars have asserted that the Internet's ability to broadly allow users an unfiltered and public voice has the power to change journalism [...] ». Les chercheurs se sont toutefois peu intéressés aux éventuelles corrections apportées aux articles grâce aux commentaires des internautes¹⁸. Seules quelques brèves mentions à ce sujet sont parfois faites, par exemple chez Robinson (2010 : 133), qui constate que les éditeurs considèrent les commentaires comme une occasion d'ajouter du contenu ou de corriger des inexactitudes, ou dans la thèse de Degand (2012 : 344), qui montre que « pour certains journalistes, [l]es interventions des lecteurs [sur l'orthographe et la grammaire] sont "agréables" au sens où elles permettent de corriger les erreurs. Mais pour d'autres, la critique apparaît "difficile à vivre" ».

L'influence des commentaires des internautes sur les productions journalistiques est forcément conditionnée par l'intérêt que les rédactions portent à ces discours et nous venons de voir qu'il est relativement faible ; elle ne saurait donc être que limitée. Toutefois, nous avons cherché à évaluer cette influence dans le cas spécifique des commentaires sur la langue.

18. Internet constitue le seul support où les mises à jour des productions journalistiques sont possibles.

L'ensemble des administrateurs rencontrés affirment que lorsqu'ils sont vus par un membre de la rédaction, les commentaires qui relèvent des écarts linguistiques engendrent automatiquement une correction de l'article. Cette prise en compte des commentaires apparaît même évidente (« c'est la moindre des choses ») :

(8) À chaque fois, je vais aller corriger. Ça, c'est la base du boulot, on va aller corriger. Si le type me dit « y a une faute », c'est le premier truc que je fais, avant de penser à « qu'est-ce qu'on fait du commentaire ? ». À la limite, je m'en fous du commentaire, il faut que le papier soit carré, donc je vais directement le corriger.

Le potentiel de correction par la voie des remarques d'internautes est très clairement avalisé par les administrateurs. D'après ces derniers, seules des conditions de production exceptionnelles (un événement majeur couvert en direct, par exemple) pourraient empêcher l'effectivité de ce canal de correction. S'ils « ne font pas plaisir » et engendrent un sentiment de « honte », ces commentaires sont toujours considérés comme « utiles », « pratiques » ; ils constituent « une aide » :

(9) Enquêteur : De ce que je comprends, les commentaires des internautes sont quand même une bonne occasion d'aller corriger...

Administrateur : À fond. C'est un relecteur, en fait, hein. C'est devenu un relecteur à part entière [rire]. On peut dire ça. Le problème c'est qu'on n'a pas le temps d'aller lire tous ces commentaires. Donc on n'a pas le temps d'avoir l'info de la faute. On n'a pas le temps, ou on n'a pas envie, ça, c'est...

Résumant les sections 3 et 4, l'analyse de cet administrateur soulève également une question : dans quelle mesure les rédactions web *comptent*-elles sur leur public pour corriger leurs productions ? La relecture des articles serait-elle, de cette manière, « sous-traitée », sans que les entreprises médiatiques n'aient à payer pour ce service ? Afin d'éviter de poser cette question de manière frontale, nous avons demandé aux administrateurs s'ils seraient favorables à la mise en place, sur chaque article, d'un bouton « Signaler une erreur », tel qu'il existe sur le site d'information spécialisée en informatique Next INpact.

Cette question a suscité des réactions assez contrastées : certains sont clairement enthousiastes, d'autres jugeraient un tel dispositif « inimaginable ». Plusieurs administrateurs se montrent hésitants, ou reviennent sur leur position, semblant osciller entre, d'une part, l'attrait pour l'avantage que présenterait un tel dispositif pour la correction linguistique du site et, d'autre part, la difficulté d'assumer un tel appel à l'aide envers le public.

(10) On est bien contents quand les gens, spontanément, nous signalent des fautes d'orthographe, mais de là à créer une fonctionnalité... [...] Moi, je trouve que ça donnerait un peu trop une image « vous faites le boulot à notre place ».

D'autres arguments contre ce dispositif sont donnés : il ne s'agirait que d'une voie supplémentaire pour joindre une rédaction déjà suffisamment accessible, et cela nécessiterait un développement qui n'est pas jugé prioritaire. En outre, une fois encore, l'éventuelle charge de travail supplémentaire permanente que ce dispositif occasionnerait rebute plusieurs administrateurs. Un bouton de ce type n'est donc pas près d'apparaître sur les sites concernés par cette étude.

De façon générale, la correction linguistique permise par les manifestations d'internautes est décrite comme bienvenue, d'autant que la correction de la langue est considérée comme primordiale par l'ensemble des administrateurs – ceux-ci semblent adhérer à une « idéologie du sans faute », comme nous le verrons dans la section 5.2.2. Néanmoins, de manière paradoxale, la fonction corrective du dispositif des commentaires ne justifierait pas d'accroître le temps et l'énergie dévolus à la gestion des commentaires. D'après les administrateurs, un tel investissement ne pourrait être motivé que par d'autres raisons éditoriales, comme favoriser les articles inspirés par des propos d'internautes, ou encourager l'envoi d'informations ou de contenus amateurs. Il est, à ce sujet, intéressant de constater que les administrateurs ne verraient aucune objection à créer une fonctionnalité spécifique afin que le public envoie des nouvelles au média ni à proposer un bouton « Signaler un abus » pour que les internautes assurent eux-mêmes la modération des commentaires – deux tâches qui ont été assurées exclusivement par les rédactions dans le passé – mais qu'ils n'appliquent pas la même logique en matière de correction linguistique. La langue serait donc une sorte de chasse gardée des médias, du moins publiquement : les journalistes considèrent devoir gérer la correction linguistique seuls, sans solliciter la participation du public. Bien que les administrateurs reconnaissent unanimement l'intérêt, pour le média, que revêtent les commentaires relevant des écarts linguistiques, ils estiment que ces commentaires ne devraient pas être nécessaires. Afficher une demande d'aide au public irait donc à l'encontre de l'image qu'ils veulent avoir et donner d'eux-mêmes. Ils considèrent devoir atteindre seuls leurs propres standards, en dépit des conditions de travail difficiles (voir section 5.2.2) :

(11) Quand on nous signale une faute, c'est toujours un échec. On se dit pas « cool, on a un filet de sécurité en plus ». Si on fait une faute, on est déjà trop loin.

La correction par les internautes, bénévole et spontanée, existe et profite aux rédactions, mais il semble que l'encourager officiellement serait difficile à assumer pour elles. Si certains administrateurs admettent le rôle de correcteur que peut jouer le public, tous n'assument pas ou ne voudraient pas assumer l'assignation d'un tel rôle. La correction linguistique permise par les commentaires des internautes n'est qu'une fonction collatérale du dispositif qui, selon les administrateurs, doit le rester.

Le fait que l'internaute puisse servir de correcteur signifie-t-il que ses considérations linguistiques sont incontestables, ou encore que les faits linguistiques qu'ils relèvent ne prêtent à aucune discussion ? Dans la dernière section, nous étudierons plus en détail cette éventuelle correspondance entre les représentations linguistiques des internautes et celles des administrateurs.

5. Les représentations linguistiques des internautes et des administrateurs, entre accords et désaccords

Cette section visera, d'abord, à savoir si le dispositif des commentaires constitue une occasion d'un débat linguistique entre administrateurs et internautes et, ensuite, à déterminer ce qu'évoquent chez les administrateurs, de manière non publique, les commentaires des internautes.

5.1. Débat entre internautes et administrateurs

Un entrechoquement ou un accord entre les représentations linguistiques des internautes et celles des administrateurs pourraient se matérialiser dans une discussion par commentaires interposés. Il faut replacer cette éventualité dans la logique développée dans les sections 3 et 4 de cet article : étant donné que la lecture et la gestion des commentaires ne sont pas une priorité pour les rédactions, et puisque la correction apparaît comme une fonction collatérale du dispositif, il aurait été étonnant que les rédactions investissent le dispositif des commentaires pour s'engager dans un débat linguistique avec leurs internautes.

Certains administrateurs disent répondre ou encourager les réponses et les remerciements, tout en admettant qu'il leur arrive d'oublier de répondre ou de ne pas avoir le temps de le faire. Néanmoins, la plupart d'entre eux reconnaissent qu'ils ne le font jamais ou presque¹⁹. De nombreuses études montrent que les rédactions ne s'impliquent que très peu, voire pas du tout, dans le dispositif (Graham et Wright, 2015 : 333). Jönsson et Örnebring (2011 : 128) résument ces recherches comme suit :

The general finding seems to be that while some media organizations display a great degree of creativity when it comes to developing interactive features and UGC [user-generated content] provision, these features are still subject to traditional editorial logics and principles of organization within the newsroom. The "we write, you read"-principle still rules the newsroom and UGC is placed within this framework.

Le maintien de la communication en sens unique dans le journalisme web (voir le résumé de Canter, 2013 : 605) et l'absence de débat (Graham et Wright, 2015 : 333) font partie de ce que Domingo (2008) nomme le « mythe de l'interactivité » ou, encore, ce que Jönsson et Örnebring (2011 : 141) appellent « l'illusion interactive ». Croissant et Touboul (2009), mais aussi Nielsen (2014) notamment, avaient déjà souligné que le dispositif des commentaires, tel qu'il est développé par les rédactions, est plutôt de nature à renforcer la distinction des positions respectives des producteurs d'information et des consommateurs²⁰.

19. Dans notre thèse de doctorat en cours, nous montrons l'extrême rareté, dans le contexte précis des commentaires sur la langue des journalistes, des messages en provenance de la rédaction.

20. Toutes les analyses ne sont toutefois pas aussi sévères (voir notamment Robinson, 2010).

Les administrateurs rencontrés expliquent leur absence du fil des commentaires par plusieurs raisons. La modératrice de RTBF.be affirme « remercier » les internautes en privé, mais ne pas commenter car elle considère devoir être « en retrait » et que « ce n'est pas [s]on rôle »²¹ d'intervenir. De façon générale, c'est surtout le temps que cela demanderait qui justifie l'absence de réponse : « On ne s'en sortirait pas ». Afin de pouvoir répondre régulièrement aux internautes, il faudrait, d'après les administrateurs, qu'une personne ne s'occupe que de ça en permanence. Si certains estiment que, idéalement, s'ils en avaient le temps, ils « devrai[en]t répondre », que « ce serait chouette » de répondre systématiquement, d'autres estiment que « ça ne sert à rien, c'est du temps perdu ».

5.2. Ce que pensent les administrateurs des propos des internautes

Nous avons appréhendé les impressions que les propos des internautes suscitent auprès des administrateurs, et le degré de correspondance entre les représentations linguistiques des uns et celles des autres.

5.2.1. Mise à distance des internautes

L'internaute est-il considéré comme compétent ou pertinent en matière de langue par les administrateurs ? À divers égards, les administrateurs ont démontré une capacité à mettre à distance les internautes, mais surtout leurs critiques.

Tout d'abord, plusieurs administrateurs avancent spontanément que les commentaires, y compris ceux qui relèvent des écarts linguistiques dans les articles, contiennent de nombreuses fautes :

(12) Mais alors, ce qui est parfois drôle, c'est que eux-mêmes, dans leurs commentaires de critique, font des fautes. [...] Là, je me dis, ils sont un peu mal placés, quand même, pour critiquer...

Certains se montrent sceptiques quant à la pertinence de l'action même, de la part d'un internaute, de poster un commentaire pour relever des écarts et, éventuellement, d'émettre des critiques au sujet de langue des journalistes. Plusieurs administrateurs affirment déceler, chez certains internautes, un sentiment de jouissance dans le fait de montrer aux médias qu'ils ont commis des erreurs. L'agressivité contenue dans certains commentaires est présentée par plusieurs administrateurs comme typique d'Internet : « T'as l'impression que les gens se sentent bien forts derrière leur clavier, t'es anonyme et tu fais ton donneur de leçons ».

21. Robinson (2010 : 137) avait déjà constaté cette posture d'« arbitre » ou de « parent » édictant les règles d'un terrain de jeu occupé uniquement par les internautes. Comme le montre l'exemple 3, en cas de considérations linguistiques considérées comme erronées, les administrateurs vont plutôt laisser aux autres internautes la possibilité de rectifier.

Nous avons également cherché à savoir si certains propos métalinguistiques des internautes étaient relativisés, voire considérés comme contestables ou erronés, par les administrateurs. Autrement dit, nous avons tenté d'estimer si les commentaires pouvaient susciter une certaine réflexivité linguistique chez les administrateurs. De telles attitudes sont apparues à deux moments différents des entretiens : d'abord, lors de questions sur *l'objet* des commentaires d'internautes qui parlent de langue ; ensuite, en fin d'entretien, lors de la présentation d'exemples de commentaires, dont certains avaient été sélectionnés précisément en vue de susciter une réflexion linguistique.

Dans un commentaire, un internaute conteste l'usage par le journaliste du verbe *dealer*. Cette critique ne suscite pas l'approbation des administrateurs de RTL Info : « il faut vivre avec son temps », « c'est un terme qui est depuis très longtemps dans le dictionnaire », « le français, c'est pas une langue morte, c'est une langue qui évolue, et oui c'est sûr que pour l'instant, elle est fort imprégnée d'un certain vocabulaire anglais, enfin anglo-saxon, mais... », « c'est quand même juste, non ? ».

Nous avons présenté, dans plusieurs entretiens, un commentaire contestant le mode de l'indicatif suivant la locution *après que*. Certains semblent être d'accord avec l'internaute, d'autres sont convaincus que ce dernier est dans l'erreur – en particulier dans la rédaction de RTL Info, où semble régner une culture conscientisée de l'usage exclusif de l'indicatif avec *après que* :

(13) Ça me choque pas que quelqu'un pense qu'on doive dire « après qu'il ait heurté », parce qu'on l'entend tellement, finalement, que même quand tu utilises l'indicatif présent, je trouve que parfois, ça fait un peu mal à l'oreille, tu vois. Là où il est con, je trouve, c'est de critiquer, d'aller faire la démarche de mettre un commentaire, sans aller vérifier.

Dans de tels cas, comme on l'a vu plus haut, les administrateurs sont certains qu'un autre internaute rappellera lui-même « la règle » dans le fil des commentaires. Plusieurs administrateurs affirment recevoir des commentaires relevant « des fautes qui n'en sont pas ».

Les administrateurs ont évoqué d'autres exemples de faits linguistiques litigieux rapportés par les internautes avant de contester leurs critiques :

(14) Y a des internautes qui se désolent qu'on utilise des anglicismes ou [...] du jargon... [...] On reçoit [...] des commentaires qui disent « pourquoi on met *chat* et pas *clavardage* » [...], ou « *e-mail* plutôt que *message électronique* », ou des trucs comme ça. Mais ça, est-ce que c'est des fautes ? En tout cas c'est dans l'usage de la langue française, mais...

Une administratrice évoque le courriel d'une dame s'offusquant de l'usage de *coups de gueule* et de *balancer* (*des poubelles*) :

(15) Excuse-moi mais on peut quand même le dire... Non ? [rire] Fin bref. Généralement, y a pas trop de commentaires sur ça [des questions d'utilisation de la langue, en dehors d'erreurs évidentes].

Un administrateur évoque le commentaire d'un internaute sur un article consacré à un évènement cycliste :

(16) Des surfeurs nous ont fait remarquer qu'on se trompait de terme, [que] c'était pas *gourde* mais que c'était *bidon*. Bon soit. Les deux se valent, je pense qu'il y a un mot qu'on utilise probablement plus en Belgique qu'en France.

Si les réflexions linguistiques du type de celles qui viennent d'être présentées sont rares, il faut noter que les exemples de commentaires que nous avons présentés aux administrateurs concernaient très majoritairement des écarts linguistiques « incontestables » contenus dans les articles. Il s'agit d'une limite évidente de notre étude : nous n'avons pas confronté les administrateurs à un échantillon suffisant de commentaires liés à des faits linguistiques qui pourraient susciter une attitude réflexive²². Cependant, même si nous ne pouvons l'établir dans cette étude, il est probable que les corrections proposées par les internautes soient majoritairement des écarts évidents (fautes d'accord ou de frappe, en particulier). C'est ce que semble indiquer l'exemple 15. Si tel est le cas, cela limiterait évidemment les possibilités d'une réflexion linguistique.

Notons une dernière manifestation de la mise à distance des internautes : plusieurs administrateurs avancent que les internautes manquent d'indulgence. Ils pointent, en effet, une mécompréhension qu'auraient les internautes des conditions de production des journalistes web :

(17) C'est facile de généraliser, hein ! [L'auteur du commentaire] se rend pas compte que pour cette petite faute-là, elle vient de lire huit articles chez nous où y a pas eu une seule faute, où ça représente X pages de choses écrites à la va-vite, avec une pression... c'est juste ça.

Toutes ces formes spécifiques de mise à distance s'ajoutent, bien entendu, au désintérêt général des rédactions pour les commentaires des internautes et à leur absence du fil des commentaires, qui dénotent plus globalement une distance permanente entre la rédaction et son public.

5.2.2. Accord et résignation

Les mises à distance sur des aspects linguistiques litigieux ne sont pas majoritaires. En effet, les administrateurs ne manifestent la plupart du temps aucune opposition avec les considérations linguistiques des internautes. Nos questions sur les commentaires métalinguistiques des internautes et les exemples exposés ont amené les administrateurs à livrer, de manière assez naturelle, des considérations sur la qualité de la langue de leur média et, par conséquent, à donner des justifications spontanées à la présence d'écarts linguistiques. De ce fait, à l'inverse de la mise à distance des internautes qui vient d'être évoquée, il faut constater un accord de fond sur les critiques adressées par les internautes sur la qualité linguistique des productions en ligne. Internautes et administrateurs s'accordent sur la présence importante d'écarts et sur leur caractère inacceptable : « On ne devrait

22. Pour une analyse plus fine de l'imaginaire linguistique de quinze journalistes, voir Jacquet (2015).

pas faire de fautes ». De cette manière, le fondement des attentes linguistiques normatives fortes exprimées par les internautes (Jacquet, à paraître), qui « confortent l'image de la presse écrite comme gardienne de la pureté linguistique » (Calabrese et Rosier, 2015 : 135), n'est pas vivement contesté par les administrateurs.

Bien qu'ils n'abordent pas les questions linguistiques, Craft, Vos et Wolfgang (2016) ont dégagé le même type de correspondance dans les standards professionnels attendus à la fois par les journalistes et les internautes, en analysant des commentaires d'internautes critiques à l'égard des pratiques et des productions journalistiques :

While all these criticisms are (perhaps too) familiar, they suggest commenters have a coherent and consistent notion of what they expect from traditional journalism – a notion that mostly tracks with what traditional journalists expect from themselves and believe, on the whole, they offer (Weaver et al., 2007). (Craft, Vos, et Wolfgang, 2016 : 683-684)

Les administrateurs, spontanément et systématiquement, rejettent tous la faute sur leurs conditions de travail, qui ne leur permettraient pas d'accorder une attention suffisante à la langue. Les journalistes web ont « le nez dans le guidon » en permanence, sont toujours « sous pression », « sur la corde », doivent produire « dans l'urgence », « tellement vite », etc.²³ :

(18) Ce qu'il y a, c'est qu'en fait, tu buzzes dans le rush, et je pense que, oui, évidemment, tu fais beaucoup plus de fautes que si t'avais le temps de relire ton truc...

Comme nous l'avons déjà souligné, les administrateurs montrent que, selon eux, les commentaires ne devraient pas être nécessaires : un journaliste doit pouvoir, de lui-même, écrire « sans faute ». Tout se passe comme s'il existait un accord tacite sur la norme attendue à la fois par le public et par les journalistes eux-mêmes, constituant une sorte d'« idéologie du sans faute ». Ainsi, à l'exception des quelques exemples ci-dessus, les administrateurs ne s'opposent pas réellement aux internautes critiques, mais sont résignés : leurs conditions de travail tendent, non pas à justifier, mais à expliquer le fait que « des fautes, y en a, [...] et [que les journalistes web] v[ont] continuer à en faire » :

(19) On l'assume, hein, le fait qu'on fasse des fautes. Et on sait aussi l'expliquer.

(20) On est dans un contexte où il y a les réductions de postes en tous sens, on nous demande toujours de faire plus avec moins, comme c'est le cas partout, donc... y a pas de secret. Ce genre de trucs va se développer de plus en plus. Ça va pas aller mieux à ce niveau-là. Donc ouais, je suis d'accord avec [l'auteur du commentaire exposé], mais y a aussi une conjoncture qui fait que... voilà.

23. Plusieurs intervenants érigent d'ailleurs la presse papier en un véritable paradis pour les conditions de production, comparativement à la presse en ligne.

Il apparaît que, malgré certaines mises à distance opérées par les administrateurs envers les internautes, les perceptions, les représentations et les attentes linguistiques exprimées par les internautes et par les administrateurs sont largement partagées. Les journalistes web tendent donc à un équilibre le moins insatisfaisant possible entre les tensions qui les traversent, et regrettent les écarts linguistiques qu'ils produisent, les estimant à la fois inacceptables et explicables.

6. Conclusions

Considérée indépendamment, la question de la langue semble globalement faire l'objet d'un accord théorique entre internautes et administrateurs, que l'on peut résumer comme une « idéologie du sans faute »²⁴. Même si d'autres études seraient nécessaires pour circonscrire plus précisément le champ des faits linguistiques auquel peuvent s'appliquer nos observations, cette étude montre que le contenu des commentaires tend davantage à correspondre à une idéologie linguistique déjà installée chez les administrateurs qu'à s'opposer à elle. Ces représentations ou attentes communes, qui n'excluent pas diverses mises à distance des internautes opérées par les administrateurs, expliquent que les commentaires engendrent systématiquement des corrections lorsque la rédaction en prend connaissance.

Nos observations mènent toutefois à considérer que la question de la langue ne peut être appréhendée isolément, mais bien dans un réseau plus étendu de logiques en tension. Ainsi, cette « idéologie du sans faute » entre en contradiction avec des contraintes professionnelles (multiplicité des tâches, réductions de postes, etc.). L'une de ces contraintes, considérée par Le Cam (2012 : 76-83) comme un élément structurant de l'identité des journalistes en ligne, peut aussi s'apparenter à une idéologie professionnelle : l'urgence. Il résulte de cette tension que les administrateurs sont résignés, habitués à ne jamais atteindre leur « idéal » linguistique. Ils souhaiteraient parfois que cette tension soit davantage comprise par les internautes.

L'empreinte linguistique des internautes est tributaire de l'intérêt ou, plutôt, du désintérêt que portent les rédactions aux commentaires, qui semblent n'être principalement maintenus qu'en vertu d'une « idéologie de l'interactivité ». On pourrait assimiler ce désintérêt à une « idéologie du journalisme traditionnel », qui n'avait guère à se soucier des manifestations directes du public. Un tel désintérêt mène les rédactions à se décharger le plus possible de la modération. De ce fait, les discours métalinguistiques des internautes sont davantage visibles puisqu'ils ne sont pas filtrés à priori, mais uniquement au bas des articles ouverts aux commentaires. Afin d'éviter les dérives qui ne pourraient être maîtrisées que moyennant un coût que les rédactions ne veulent ou ne peuvent assumer, celles-ci ferment préventivement les commentaires de certains articles dont les sujets sont jugés délicats. En définitive, l'empreinte linguistique des commentaires d'internautes sur les médias en ligne étudiés, tant du point de vue de leur visibilité que de leur influence, est réelle mais limitée.

24. Toutefois, il faut bien noter que cette idéologie, ou cette norme communément visée, n'est jamais réellement définie, sauf en des termes relativement binaires.

Enfin, l'« idéologie du sans faute » se confronte également à une idéologie de l'autonomie professionnelle. Les rédactions considèrent devoir gérer seules la correction linguistique. Si elles profitent de la « relecture » des internautes dans une certaine mesure, elles n'envisagent pas de renforcer l'attention aux commentaires uniquement pour cette fonction collatérale du dispositif, et encore moins de favoriser publiquement le signalement d'écarts linguistiques par les internautes.

Références

- Bernier, Marc-François (2013), « La montée en puissance d'un "5^e pouvoir" : les citoyens comme acteurs de la corégulation des médias ? », *Éthique publique*, vol. 15, n° 1, p. 1-14, disponible sur <https://ethiquepublique.revues.org/1077>. [Page consultée le 8 février 2016.]
- Calabrese, Laura et Laurence Rosier (2015), « Les internautes font la police : purisme langagier et surveillance du discours d'information en contexte numérique », *Circula*, n° 2, p. 120-137.
- Calabrese, Laura (2016), « "Réfléchissez avant d'écrire !" Approximation et précision dans le discours des lecteurs de la presse en ligne », dans Hava Bat-Zeev Shyldkrot, Silvia Adler et Maria Asnes (dir.), *Nouveaux regards sur l'approximation*, Paris, Champion, p. 186-198.
- Canter, Lily (2013), « The Misconception of Online Comment Threads : Content and control on local newspaper websites », *Journalism Practice*, vol. 7, n° 5, p. 604-619.
- Craft, Stephanie, Tim P. Vos et David J. Wolfgang (2016), « Reader comments as press criticism : Implications for the journalistic field », *Journalism*, vol. 17, n° 6, p. 677-693.
- Croissant, Valérie et Annelise Touboul (2009), « Discours journalistique et parole ordinaire : analyse d'un rendez-vous manqué », *Communication et langages*, n° 159, p. 67-75.
- Degand, Amandine et Mathieu Simonson (2011), « La modération des fils de discussion de la presse en ligne », *Les Cahiers du Journalisme*, n°s 22/23, p. 56-73.
- Degand, Amandine (2012), « Le journalisme face au web : reconfiguration des pratiques et des représentations professionnelles dans les rédactions belges francophones », thèse de doctorat, Louvain-la-Neuve, Université catholique de Louvain.
- Domingo, David (2014), « Fostering and moderating citizen conversations », dans Lawrie Zion et David Craig (dir.), *Ethics for Digital Journalists : Emerging Best Practices*, Londres, Routledge, p. 159-173.
- Domingo, David (2008), « Interactivity in the daily routines of online newsrooms : dealing with an uncomfortable myth », *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 13, p. 680-708.
- Éloy, Jean-Michel (1998), « Pourquoi il nous faut mieux connaître la place des "représentations" – imaginaire ou idéologie – dans le fonctionnement de la langue », dans Florian Bratu (dir.), *Limbaje si comunicare III Expresie si sens*, Iasi, Junimea, p. 97-113.
- Fengler, Susanne (2012), « From media self-regulation to "crowd-criticism" : Media accountability in the digital age », *Central European Journal of Communication*, vol. 5, n° 2, p. 175-189.
- Frère, Marie-Soleil (2015), « Quand l'internaute bouscule la rédaction : mutations journalistiques liées aux commentaires en ligne au Burkina Faso », *Sur le journalisme*, vol. 4, n° 2, p. 154-171.
- Graham, Todd et Scott Wright (2015), « A Tale of Two Stories from "Below the Line" : Comment Fields at the *Guardian* », *The International Journal of Press/Politics*, vol. 20, n° 3, p. 317-338.

- Ihlebaek, Karoline Andrea et Arne H. Krumsvik (2015), « Editorial power and public participation in online newspapers », *Journalism*, vol. 16, n° 4, p. 470-487.
- Jacquet, Antoine (à paraître), « “Y a-t-il un relecteur dans la rédaction ?” Quand l’internaute commente la langue des journalistes », dans Laura Calabrese et Laurence Rosier (dir.), *Le commentaire : du manuscrit à la toile*, Ottignies-Louvain-la-Neuve, Éditions Academia.
- Jacquet, Antoine (2015), « L’imaginaire linguistique des journalistes, facteur d’autorégulation du français des médias », *Circula*, n° 2, p. 97-119.
- Jacquet, Antoine (2016), « L’internaute, un professeur de français pour les journalistes ? », dans Marc-François Bernier (dir.), *Le cinquième pouvoir : la nouvelle imputabilité des médias envers leurs publics*, Québec, Presses de l’Université Laval, p. 157-172.
- Jaffe, Alexandra (2008), « Parlers et idéologies langagières », *Ethnologie française*, vol. 38, n° 3, p. 517-526.
- Jönsson, Anna Maria et Henrik Örnebring (2011), « User-Generated Content and the News : Empowerment of citizens or interactive illusion? », *Journalism Practice*, vol. 5, n° 2, p. 127-144.
- Le Cam, Florence (2012), « Une identité transnationale des journalistes en ligne ? », dans Amandine Degand et Benoît Grevisse, *Journalisme en ligne : pratiques et recherches*, Bruxelles, De Boeck, p. 61-85.
- Lee, Eun-Ju (2012), « That’s Not the Way It Is : How User-Generated Comments on the News Affect Perceived Media Bias », *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 18, p. 32-45.
- Lee, Eun-Ju et Yoon Jae Jang (2010), « What Do Others’ Reactions to News on Internet Portal Sites Tell Us ? Effects of Presentation Format and Readers’ Need for Cognition on Reality Perception », *Communication Research*, vol. 37, n° 6, p. 825-846.
- Lemieux, Cyril (2000), *Mauvaise presse : une sociologique compréhensive du travail journalistique et de ses critiques*, Paris, Éditions Métailié.
- Maurer, Bruno (2016), « La méthode d’analyse combinée des représentations sociales des langues : un outil d’étude quanti-quali des idéologies linguistiques », *Circula*, n° 3, p. 5-19.
- Nielsen, Carolyn E. (2014), « Coproduction or cohabitation : Are anonymous online comments on newspaper websites shaping news content? », *New Media & Society*, vol. 16, n° 3, p. 470-487.
- Noblet, Arnaud et Nathalie Pignard-Cheynel (2010), « L’encadrement des contributions “amateurs” au sein des sites d’information : entre impératif participatif et exigences journalistiques », dans Florence Millerand, Serge Proulx et Julien Rueff (dir.), *Web social : mutation de la communication*, Québec, Presses de l’Université du Québec, p. 265-282.
- Robinson, Sue (2010), « Traditionalists vs. Convergents : Textual Privilege, Boundary Work, and the Journalist–Audience Relationship in the Commenting Policies of Online News Sites », *Convergence : The International Journal of Research into New Media Technologies*, vol. 16, n° 1, p. 125-143.

- Ruiz, Carlos, David Domingo, Josep Lluís Micó, Javier Díaz-Noci, Pere Masip et Koldo Meso (2011), « Public Sphere 2.0 ? The Democratic Qualities of Citizen Debates in Online Newspapers », *The International Journal of Press/Politics*, vol. 16, n° 4, p. 463-487.
- Smith, Simon (2015), « Refereeing eParticipation in the Newsroom : The Work Routines and Competences of a News Portal's Discussion Administrators », *eJournal of eDemocracy and Open Government (JeDEM)*, vol. 7, n° 2, p. 59-74, disponible sur www.jedem.org/index.php/jedem/article/view/409. [Page consultée le 26 octobre 2016.]
- Steinfeld, Nili, Tal Samuel-Azran et Azi Lev-On (2016), « User comments and public opinion : findings from an eye-tracking experiment », *Computers in Human Behavior*, vol. 61, p. 63-72.
- Toepfl, Florian et Eunike Piwoni (2015), « Public Spheres in Interaction : Comment Sections of News Websites as Counterpublic Spaces », *Journal of Communication*, vol. 65, n° 3, p. 465-488.
- Touboul, Annelise (2010), « Journalistes et publics, l'annonce d'un mariage de raison », *Communication & langages*, n° 165, p. 19-30.
- Trimaille, Cyril et Jean-Michel Éloy (2012), « Idéologies linguistiques et discriminations : introduction », *Carnets d'Atelier de Sociolinguistique*, n° 6 (*Idéologies linguistiques et discriminations*, sous la dir. de Cyril Trimaille et Jean-Michel Éloy), p. 9-23.
- Weaver, David H., Randal A. Beam, Bonnie J. Brownlee, Paul S. Voakes et G. Cleveland Wilhoit (2007), *The American Journalist in the 21st Century : U.S. News People at the Dawn of a New Millennium*, Mahwah (New Jersey), Lawrence Erlbaum Associates.



TITRE: LINGUISTICA “INGENUA” IN UNA RUBRICA LINGUISTICA DELLA STAMPA ITALIANA

AUTEUR(S): GIULIANA FIORENTINO, UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DEL MOLISE, CAMPOBASSO

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 138 - 163

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11918](http://hdl.handle.net/11143/11918)

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.17118/11143/11918](https://doi.org/10.17118/11143/11918)

Linguistica “ingenua” in una rubrica linguistica della stampa italiana

Giuliana Fiorentino, Università degli Studi del Molise, Campobasso
giuliana . fiorentino @ unimol . it

Riassunto: La linguistica spiegata dai parlanti – chiamata linguistica ingenua, popolare, e in molti altri modi – costituisce un capitolo interessante, ancorché sfuggente, della rappresentazione sociale della lingua, cioè dell’ideologia linguistica di una comunità. In questo articolo si analizzano i discorsi dei lettori di una rubrica linguistica che appare su un quotidiano nazionale italiano online. La ricerca ricostruisce da un lato l’idea di norma linguistica e di errore di cui i lettori sono portatori attraverso le richieste di chiarimenti su fatti di lingua, e dall’altro la diffusione del metalinguaggio grammaticale tra i lettori della rubrica. La conclusione della ricerca mostra una visione abbastanza rigida e tradizionale sia della norma linguistica sia del linguaggio specialistico utilizzato per parlare di fatti di lingua.

Parole chiave: ideologia linguistica; linguistica ingenua; metalinguaggio; norma linguistica

Abstract: Linguistics explained by native speakers, also called naïve linguistics or folk linguistics, amateur linguistics, and in many other ways, is an interesting chapter, albeit elusive, of the social representation of language, i.e. language ideology of a community. In this article we analyze the discourses of the readers of a blog that appears on a national online Italian newspaper. The research discusses on one hand the idea of linguistic norm and of error which readers carry through their queries for clarification of language facts, and on the other hand the spread among non-linguists of the linguistic meta-language for talking about grammar. The conclusion of the research shows a fairly rigid view of the idea of linguistic norm and a very traditional meta-language used to talk about language facts.

Keywords: linguistic ideology; folk linguistics; metalanguage; standard language

1. Introduzione

L'ideologia linguistica (Heath 1989; Woolard 1992, 1998; Blommaert 1999, 2006; Gal 2002; Leone 2011) è un tema di ricerca sviluppato nell'ambito degli studi linguistici, ma anche sociologici e antropologici, che attrae da anni studiosi di diverse scuole:

La recherche sur les idéologies linguistiques a connu un développement considérable au cours des dernières décennies. Depuis les années 1970 et 1980, le concept d'idéologie n'a cessé d'être convoqué pour éclaircir les liens existant entre pratiques linguistiques (et discursives) et pratiques sociales (et culturelles) dans plusieurs travaux en sciences humaines et sociales. Il s'est ainsi progressivement imposé comme une notion-clé permettant de réunir des réflexions autant sur les idées qui circulent à propos du fonctionnement de la langue que sur la place que la langue occupe dans la société. (Remysen/Schwarze 2015: p. 1)

Una prospettiva particolare al suo interno è rappresentata dal quadro teorico dell'immaginario linguistico¹. Per immaginario linguistico si intende la rappresentazione sociale della lingua all'interno di una comunità e il modo in cui essa interferisce con l'evoluzione della lingua e con l'evoluzione della stessa nozione di norma linguistica (Remysen 2011: 48). L'immaginario linguistico, nella definizione di Houdebine, si costituisce a partire dall'interscambio tra norme linguistiche oggettive e soggettive. Mentre le prime sono le norme di funzionamento oggettivamente ricostruibili in una lingua o norme di tipo statistico, quindi misurabili, le seconde sono l'insieme di valutazioni e giudizi che gli utenti esprimono e applicano; esse interagiscono con la loro visione della lingua e dell'evoluzione linguistica, con questioni comunicative e persino identitarie.

Uno dei luoghi in cui è possibile osservare tale rappresentazione sociale della lingua e considerare la visione più o meno scientifica o più o meno scolastica e tradizionale che dei fatti di lingua hanno i parlanti non specialisti è rappresentato dalle rubriche linguistiche che quotidiani o siti web specializzati hanno creato per instaurare un dialogo con i lettori-utenti. Tali rubriche consentono ai lettori di porre dei quesiti ai quali risponde una redazione di esperti di lingua e grammatica italiana. In particolare le rubriche linguistiche consentono di osservare l'immaginario linguistico di non specialisti appassionati di fatti di lingua.

In questo articolo si analizza l'ideologia linguistica di parlanti italiani non professionisti così come emerge dai quesiti e dai commenti che i lettori inviano a una di queste rubriche linguistiche, pubblicata sul quotidiano *La Repubblica online*. La ricerca si focalizza su alcuni punti che possono essere così sintetizzati: di che cosa si occupa prioritariamente la rubrica linguistica? Qual è la terminologia linguistica usata dagli utenti? Qual è la lista di problemi e dubbi linguistici più ricorrenti considerando le diverse aree della grammatica e i livelli dell'analisi linguistica? Quali sono i concetti ingenui (paro-

1. Si vedano Houdebine 1985 e 2002; per un'applicazione del quadro teorico alle cronache linguistiche sulla stampa si rimanda a Remysen 2011.

la, gruppo di parole, frase) utilizzati dai lettori? E infine: quale ideologia della lingua si può ricostruire, in particolare rispetto a concetti come *norma* e *deviazione dalla norma*?

Se l'obiettivo primario dell'indagine è delineare l'ideologia linguistica o immaginario linguistico degli utenti, un obiettivo ulteriore consiste nel verificare la diffusione del linguaggio settoriale della linguistica (spesso innovativo rispetto alla tradizione grammaticale scolastica) o la persistenza della terminologia tradizionale nella cultura del parlante non professionista. Se ne può vedere un caso nell'estratto qui riportato come esempio (1):

(1) vorrei sapere come si comportano in *analisi logica* le *locuzioni avverbiali*. Grazie (Dubbi sull'italiano 6, del 4/12/2014)²

dove risultano attestati i termini tecnici, benché scolastici, di *analisi logica* e *locuzione avverbiale*. Questi dati costituiscono materiali originali di indagine anche in vista di un rinnovamento della terminologia metalinguistica con finalità didattiche.

2. Linguistica ingenua

L'idea di contrapporre la visione della lingua dei non specialisti (ideologia linguistica dei parlanti comuni), a quella dei linguisti di professione (la linguistica scientifica), non è nuova in linguistica, prova ne sono i diversi termini con cui si designano le idee sulla lingua dei non professionisti: *linguistica ingenua*, *naïf*, *popolare*, *laica*, *profana*, *folk*.

Prima di passare all'analisi del corpus di dati, si propongono brevemente, e senza velleità di esaustività, alcune di queste discussioni qui raccolte sotto il termine unificante di *linguistica ingenua*.

Si può partire dal manuale di Sapir *Il Linguaggio* (1921) in cui si discute la realtà psicologica dell'unità linguistica *parola*. Sapir osserva come anche nei parlanti nativi americani, che sono parlanti di lingue solo orali, si registra una nozione psicologica di 'parola', e che però quest'ultima risulta diversa dalla realtà psicologica che la parola riveste in parlanti competenti in una lingua anche scritta (1921 [1969: 33-34]). Questo argomento per Sapir serve a rafforzare l'idea che ci sia una «validità psicologica della parola» anche al di fuori delle costruzioni del linguista. Tale posizione fa individuare una «linguistica del parlante» non colto, diversa dalla linguistica ufficiale. La stessa posizione si ritrova alcuni anni dopo nello stesso Sapir per giustificare l'esistenza di un'altra importante unità linguistica, cioè il fonema. In un famoso articolo del 1933 infatti si parla della realtà psicologica dei fonemi per tutti i parlanti, non soltanto per i linguisti (Sapir 1933).

2. D'ora in poi la fonte verrà omessa perché tutti gli esempi citati sono estratti dai post *Dubbi sull'italiano 6* e *Dubbi sull'italiano 7*.

Ad una conoscenza implicita e ingenua della lingua fa riferimento anche Giorgio Graffi, linguista italiano di scuola generativista, in un articolo del 1991 e poi nel suo manuale di *Sintassi* (1994) quando definisce le nozioni centrali della sintassi (parola, frase, gruppo di parole, parti del discorso, ecc.) basandosi sull'intuizione dei parlanti e sulla conoscenza implicita della lingua, cioè basandosi su «criteri osservativi molto neutri», e senza ricorrere inizialmente a una teoria generale del linguaggio (Graffi 1994: 42). Lo stesso Graffi definisce *ingenui* tali concetti «Parleremo quindi, riferendoci al contenuto intuitivo di nozioni come “frase”, “parola”, o “gruppo di parole”, di concetti sintattici ingenui» (Graffi 1994: 26).

In un famoso articolo del 1992 Dixon elenca cinque casi in cui parlanti nativi incontrati durante il lavoro sul campo – quindi degli informanti – spiegano allo stesso Dixon questioni grammaticali relative alla propria lingua materna. In questo contesto lo studioso definisce questo tipo di esperienza *linguistica naïve* e parla di «spiegazioni di linguistica naïve» (Dixon 1992: p.?). Dixon dimostra come, in assenza di un opportuno metalinguaggio, il parlante nativo ricorra a spiegazioni «lateralali» per arrivare comunque a comunicare correttamente il suo sentire linguistico al linguista di professione.

In un articolo recente Albano Leoni (2015) ricorre invece all'espressione *ortografia ingenua* per discutere le scelte ortografiche rilevate in un corpus napoletano di scritture esposte di varia tipologia (avvisi, graffiti, scritte commerciali, annunci funebri). Non interessa in questa sede ripercorrere l'analisi che di tali scritte fa lo studioso, quanto mostrare come il concetto di 'ingenuità' funzioni ancora per indicare l'idea che il parlante comune ha dei fatti di lingua e di come spesso tale visione ingenua possa rendere conto di aspetti non banali della lingua. L'ortografia che tali scritte manifestano, infatti, corrisponde all'«immagine fonica che i napoletani hanno del loro dialetto quando questo non sia filtrato attraverso l'ortografia canonica» (Albano Leoni 2015: 57)³.

Nel mondo francofono un termine corrispondente a quello di *linguistica ingenua* è *linguistique populaire*. A tale tema ad esempio sono dedicati due numeri monografici della rivista *Pratiques*, i numeri 139/140 del 2008. Dopo l'introduzione di Achard-Bayle et Paveau (2008) che spiegano il perché della scelta monografica, seguono articoli in cui si parla di aspetti della teorizzazione spontanea dell'argomentazione (Doury 2008), di linguistica popolare applicata alla struttura della conversazione (Schmale 2008), di aspetti contrastivi della linguistica popolare in ambito francofono e germanofono (Stegu 2008), di aspetti teorici generali e definizioni di chi siano i 'non linguisti' (Paveau 2008) o di che cosa si occupi la linguistica popolare (Preston 2008), ed infine della realtà culturale dei nuovi stati dell'Europa dell'Est e della linguistica di nuovi pseudo-scienziati (Seriot *et alii* 2008).

3. Nel caso discusso da Albano Leoni le scelte ortografiche ingenuie, non modellate sui canoni ortografici del napoletano letterario, nella loro eliminazione sistematica delle vocali atone (esempio l'ipocoristico 'siringaro' che diventa *sringr*) sarebbero compatibili con una classificazione del dialetto tra le lingue isoaccentuali e non tra quelle isosillabiche come l'italiano. Questo aspetto viene invece oscurato dai testi letterari che modellano l'ortografia del dialetto su quella dell'italiano per rendere visibile il legame etimologico (Albano Leoni 2015: 52-57).

In ambito americano ricorre invece il termine di *folk linguistics* e il dibattito su questo argomento viene riaperto in modo vivace da Henry Hoenigswald nel 1964 durante una conferenza di sociolinguistica presso la University of California a Los Angeles (UCLA) (Hoenigswald 1966).

In ambito tedesco si parla di *Laienlinguistik* ('linguistica laica', Antos, 1996; Demel 2006, 2007, Jaekel 2006, Osthus 2006).

3. Il corpus

I dati su cui si basano le considerazioni che seguono provengono dalla rubrica aperta dal linguista Massimo Arcangeli a partire dal giugno del 2009 su *La Repubblica* online (<http://linguista.blogautore.repubblica.it/>). Pur non essendo l'unica del genere, questa rubrica ha delle caratteristiche che l'hanno resa più interessante ai fini di questa ricerca⁴.

La struttura testuale della rubrica è quella di un blog in cui si distinguono un contenuto principale (post), pubblicato dalla redazione, che appare con il nickname *Linguista*, e i commenti degli utenti, che sono pubblicati con i diversi nickname scelti dagli utenti all'atto di registrarsi. Ai fini di questa ricerca la parte più interessante del blog è costituita dai numerosi commenti che seguono i post redazionali. All'interno dei commenti però interviene anche la redazione e fornisce risposte e ulteriori commenti, tessendo una sorta di dialogo con gli utenti. Tutti i post della redazione appaiono con il nickname *Linguista*, ma alla fine di ciascun testo compare il nome dell'autore di quello specifico testo (Arcangeli o uno dei collaboratori della redazione).

La rubrica, che non ha una cadenza regolare nel pubblicare i post, spazia su tutti i possibili ambiti della linguistica italiana discutendo di problemi che riguardano i vari livelli della lingua o questioni più ampie (norma e uso, aspetti teorici). Periodicamente la rubrica pubblica un post dal titolo *Dubbi sull'italiano? Risponde il linguista* (ne sono apparsi in tutto 7, l'ultimo risale al dicembre 2015⁵) in cui si sollecitano gli utenti del blog a segnalare incertezze e curiosità relative alla norma linguistica italiana e nei quali, dunque, si riversano le domande dei lettori, senza un tema prefissato. Si è concentrata l'attenzione soprattutto sui post dedicati ai 'dubbi linguistici', perché sono quelli che rivelano meglio

4. Altre rubriche analoghe che avrebbero potuto essere considerate e che possono costituire materia di confronto futuro sono la rubrica *Consulenza linguistica*, presente sul sito web dell'Accademia della Crusca (<http://www.accademiadella-crusca.it/it/lingua-italiana/consulenza-linguistica>); la rubrica *Domande e risposte*, presente sul portale Treccani - lingua italiana (http://www.treccani.it/lingua_italiana/domande_e_risposte/); e infine diverse pagine amatoriali pubblicate su social network come *Facebook* e dedicate alla salvaguardia della lingua italiana.

5. Ultima verifica 29 novembre 2017.

la ‘voce’ dei parlanti. Il corpus di analisi è così costituito da una sezione di circa 69.000 parole formate dai commenti a due post di dubbi sull’italiano (i numeri 6 e 7⁶).

La scelta di lavorare su questa rubrica dipende soprattutto dal fatto che mentre nel caso dell’Accademia della Crusca i testi che rispondono ai quesiti dei lettori, pubblicati sulla rubrica *Consulenza linguistica* (685 risposte ad oggi⁷), non riportano la voce diretta degli utenti perché è la redazione che sintetizza le domande più frequenti e formula il quesito e la relativa risposta), invece nella rubrica di *La Repubblica* la voce dei lettori appare sia nei commenti sia nella formulazione dei dubbi linguistici. Il corpus di materiali è abbastanza ampio da consentire di individuare alcuni aspetti poco esplorati e poco discussi dalla linguistica ufficiale e che rivelano interessanti caratteristiche della linguistica ingenua.

4. I risultati

4.1 Di che cosa si occupa la rubrica?

La rubrica di Arcangeli pone problemi di varia natura che riguardano i vari livelli della lingua (dalla punteggiatura alla sintassi, dal lessico ad alcune questioni di pragmatica linguistica), ma che toccano anche visioni più ampie relative a norma e uso, oppure aspetti teorici della speculazione linguistica (ad esempio la contrapposizione semantica *astratto - concreto*), e che evidenziano, a loro volta, una certa visione della lingua dei redattori (si pensi alla titolazione dei post che può essere valutativa: ad esempio “S.O.S. Salviamo le nostre belle parole”, “Gioventù digitalizzata”). I lettori possono intervenire – a proposito o a sproposito - con commenti che talvolta aggiungono dubbi e/o richieste di ulteriore chiarimento. Benché l’atteggiamento dei linguisti, il loro stile e l’ideologia di cui sono portatori sicuramente condizionano gli interventi degli utenti (anche rispetto alla terminologia, come si vedrà di seguito nell’esempio (31), per la polirematica *testa del sintagma*), in questa sede prescindiamo da tali elementi e variabili e, semplificando, lavoreremo soltanto sui commenti degli utenti esterni.

6. I due post *Dubbi sull’italiano* che si sono considerati sono pubblicati rispettivamente il 10/1/2014 e il 15/12/2015. Il primo è seguito da 1105 commenti e il secondo da 509. I commenti si accumulano a partire dalla pubblicazione del post in avanti. Il Post Dubbi/6 riceve commenti dalla pubblicazione fino al febbraio 2017; il post Dubbi/7 riceve commenti fino al marzo 2017. Il corpus però qui utilizzato riguarda commenti pubblicati fino al dicembre 2015.

7. Ultima verifica 29 novembre 2017 cfr. <http://www.accademiadellacrusca.it/it/lingua-italiana/consulenza-linguistica/domande-risposte>. Va aggiunto peraltro che anche la Crusca ha istituito una consulenza su Social Network che invece rappresenta bene la voce degli utenti. Sulle consulenze linguistiche della Crusca si rimanda a Setti 2013 e Biffi e Setti 2013.

4.2 Quale terminologia usano gli utenti?

L'analisi della terminologia settoriale utilizzata dagli utenti, che può essere più o meno debitrice della tradizione grammaticale o più o meno debitrice di quella della moderna linguistica, si può correlare al tipo di formazione degli utenti e può dare un'idea del tipo di discorsi che essi portano avanti nel blog. Pertanto l'analisi dei lemmi utilizzati riveste una particolare importanza.

A tal fine si è estratta la lista di frequenza delle parole utilizzate nel corpus (da un totale di 69.000 parole) dalla quale sono poi stati selezionati i termini del dominio linguistico (cioè relative a termini grammaticali e dell'attività metalinguistica, quindi anche lessemi di tipo valutativo come *corretto*, *accettabile*, *giusto*, *sbagliato*, ecc.).

La prima parola del dominio linguistico appare al 29° posto ed è il lemma *frase*. Unendo le forme flesse di uno stesso lessema si ottiene una lista di 127 parole (cfr. Tabella 1) che vengono proposte in ordine decrescente rispetto al numero di occorrenze. Si sono considerati i lemmi che abbiano almeno 10 occorrenze:

Tabella 1: Lista di parole ordinate per frequenza e appartenenti al dominio linguistico

Frase/frasi 436	Termine /termini 47	Apposizione/apposizioni 22
Complemento/complementi 315	Logica 46	Comune 21
Corretto/corretta/corrette 251	Funzione 46	Costrutto/costrutti 21
Verbo/verbi 250	Plurale/plurali 46	Indefinito/indefiniti 20
Nome/ nomi 129	Grammatica/grammatiche 45	Maiuscola/maiuscolo 20
Uso/usi 123	Condizionale /condizionali 43	Accettabile/accettabili 20
Modo/modi 121	Scritto 42	Semantico/semantica/seman- tiche 20
Analisi 119	Contesto/contesti 41	Accordo 19
Aggettivo/aggettivi 117	Indiretta/indirette/indiretto 41	Limitazione 19
Soggetto/soggetti 115	Enunciato/enunciati 40	Errore/errori 19
Dubbio/dubbi 114	Azione 40	Mezzo 18
Forma /forme 111	Indicativo 40	Qualità 18
Proposizione/proposizioni 106	Genere/generi 39	Causale 17
Predicato/predicati 101	Temporale/temporali 39	Fraseologico 17
Subordinata/subordinate 100	Participio 37	Parlato 17
Congiuntivo 100	Sostantivo/sostantivi 37	Attributo/attributi 17
Espressione/espressioni 96	Implicita /implicite 36	Impersonale/impersonali 17
Preposizione/ preposizioni 93	Maschile/maschili 32	Figurato /figurati 16
Parola/parole 92	Regola/regole 32	Paragone 16
Avverbio/avverbi 88	Congiunzione/congiunzioni 32	Numerale/numerali 16
Relativa/relative/relativo 88	Avverbiale/avverbiali 31	Assoluto/assoluta/assoluti 16
Luogo 79	Singolare/singolari 31	Limitativa/limitative 16
Tempo /tempi 79	Coordinata/coordinate 30	Discorso 15
Persona/persona 79	Comparativo 30	Composto/composti 15
Passato 78	Numero 29	Origine 15
Punto/punti 73	Futuro 29	Diretto 14
Verbale /verbali 71	Reggente 28	Minuscola 14
Principale/ principali 70	Infinito/infiniti 28	Concessiva/concessive 14
Oggetto 68	Nominale/nominali 27	Comparativa/comparative 14
Presente 67	Testo/testi 26	Argomento 13

Oggettiva /oggettive 63	Causa 25	Trapassato/trapassati 13
Periodo/periodi 60	Costruzione/costruzioni 25	Copula 12
Parte 59	Femminile/femminili 25	Testa 12
Grammaticale /grammaticali 58	Specificazione 24	Aggettivale/aggettivali 12
Significato /significati 57	Sbagliato/sbagliata/sbagliate/ sbagliati 24	Logico 12
Senso/sensi 57	Pronominale/pronominali 24	Voce 12
Giusto/giusta/giuste 56	Predicativo/predicativi 23	Esplicita/esplicite 11
Locuzione/locuzioni 53	Finale/finali 23	Modale/modali 11
Virgola/virgole 52	Imperfetto 23	Remoto 10
Articolo/articoli 52	Sintagma 22	Aspetto 10
Interrogativa/interrogative/in- terrogativo 52	Fine 22	Gerundio 10
Superlativo/superlativi 49	Quantità 22	
Grado/gradì 49	Categoria /categorie 22	

Occorre fare subito alcune precisazioni. Innanzitutto è chiaro che stiamo operando vari tipi di semplificazioni nell'utilizzare la lista delle parole per ricostruire i discorsi degli utenti, e questo non solo perché la lista si riferisce a tutto lo scambio contenuto nel corpus, e quindi include anche gli interventi dei linguisti, ma soprattutto perché alcuni termini tecnici della linguistica possono anche ricorrere come parole comuni (esempio parole come *modo*, *parte*, *punto*) oppure hanno più significati tecnici: *indiretto* si riferisce sia a discorso (discorso indiretto) sia a complemento (complemento indiretto), sia a oggetto (oggetto indiretto).

Inoltre la lista così come presentata include sia tecnicismi (*soggetto*, *superlativo*, *proposizione*, *preposizione*), sia espressioni valutative che gli utenti sviluppano nei loro interventi (*dubbio*, *corretto*, *uso*, *contesto*, *giusto*, *accettabile*).

A questo punto è stato utile suddividere ulteriormente la lista separando i termini tecnici da quelli valutativi. Rispetto ai primi sarà utile osservare alcune 'assenze' e infine provare a assegnare i lessemi ai vari livelli dell'analisi linguistica. Nella Tabella 2 si ripropone la lista della Tabella 1, suddivisa per livelli dell'analisi linguistica⁸:

8. L'attribuzione dei lemmi ai livelli d'analisi è in qualche caso arbitraria: ad esempio l'accordo è un termine sia sintattico sia morfologico, ma si è preferito di non annotare più volte uno stesso lemma.

Tabella 2 Distribuzione delle parole del dominio linguistico in base ai livelli di analisi linguistica pertinenti

Ortografia	Sintassi	Morfologia	Lessico e semantica	Valutazione e metalinguaggio
Virgola	Accordo	Averbiale	Fraseologico	Testo
Punto	Apposizione	Nominale	Comune	Accettabile
Minuscola	Argomento	Trapassato	Figurato	Uso
Maiuscola	Aspetto	Aggettivale	Termine	Costrutto
	Attributo	Quantità	Significato	Discorso
	Azione	Locuzione	Senso	Corretto
	Causa	Indicativo	Semantica	Parte
	Causale	Comune		Sintagma
	Comparativa	Composto		Grammatica
	Complemento	Nome		Grammaticale
	Concessiva	Numerale		Giusto
	Coordinata	Genere		Parlato
	Copula	Remoto		Scritto
	Diretto	Interrogativo		Contesto
	Enunciato	Plurale		Espressione
	Esplicita	Gerundio		Dubbio
	Finale	Numero		Categoria
	Fine	Singolare		Regola
	Frase	Verbo		Logica
	Funzione	Verbale		Logico
	Impersonale	Comune		Analisi
	Implicita	Grado		Sbagliato
	Indiretta	Femminile		Costruzione
	Indiretto	Qualità		
	Interrogativa	Futuro		
	Limitativa	Infinito		
	Limitazione	Voce		
	Luogo	Congiunzione		
	Mezzo	Parola		
	Modo	Imperfetto		
	Nominale	Congiuntivo		
	Oggettiva	Comparativo		
	Oggetto	Tempo		

Ortografia	Sintassi	Morfologia	Lessico e semantica	Valutazione e metalinguaggio
	Origine	Persona		
	Paragone	Indefinito		
	Periodo	Pronominale		
	Predicativo	Presente		
	Predicato	Sostantivo		
	Principale	Avverbio		
	Proposizione	Passato		
	Reggente	Forma		
	Relativa	Condizionale		
	Soggetto	Superlativo		
	Specificazione	Preposizione		
	Subordinata	Participio		
	Temporale	Aggettivo		
	Termine	Articolo		
	Testa	Relativo		
	Verbale	Modale		
		Maschile		
		Assoluto		

Osserviamo innanzitutto che mancano alcuni tecnicismi generali che designano i livelli dell'analisi linguistica, e cioè *ortografia*, *sintassi*, *morfologia*, *fonologia*, *fonetica*, *lessico*. Si trovano invece la parola *grammatica* (45 occorrenze), i termini *semantica* - *semantico* (20 occorrenze), *punteggiatura* (8 occorrenze) e si fa riferimento spesso all'*analisi logica* (40 occorrenze) o all'*analisi grammaticale* (21 occorrenze), o infine anche all'*analisi del periodo* (26 occorrenze), cioè a pratiche analitiche della tradizione scolastica:

(2) Buongiorno, le chiedo gentilmente l'analisi logica della seguente frase: "In Italia, nei secoli precedenti l'Ottocento, era stato praticato il gioco della palla". Grazie.

I quesiti che sottopongono ipotesi di analisi logica da far valutare agli esperti sono molteplici e tradiscono più che un'esigenza di correttezza linguistica un'ansia da «prestazione» del tipo incoraggiato e praticato nel contesto scolastico. Se ne veda un esempio nell'estratto (3):

(3) Due ultime domande sulla frase "Ho mangiato della frutta: due mele, tre pere, quattro banane": [...] e come vanno classificati in analisi logica? Grazie ancora.

Il termine *semantico* però può anche ricorrere in modo non tecnico, come banale sinonimo di significato, solo per impreziosire la scrittura, come nell'esempio che segue:

(4) 11 marzo 2014 alle 23:01 Nella frase :”Frederic vede una guardia scagliarsi con la spada in pugno, contro un insorto, che cade morto”. Vi chiedo se la seconda virgola sia corretta. Il pronome relativo “che” non si lega direttamente al nome “insorto”? potreste gentilmente spiegarmi se le virgole siano proprio necessarie, dal momento che dividono precise unità semantiche. Grazie

Andando per livelli, osserviamo che si parla abbastanza poco di grafia e di segni d’interpunzione. La parola *punto* infatti ricorre solo 6-7 volte per designare il segno di interpunzione (in collocazione con l’aggettivo *fermo*). La virgola viene evocata in qualche risposta per sanzionare la separazione tra soggetto e predicato. Più spesso i quesiti riferiti al livello grafico riguardano l’uso delle maiuscole:

(5) Gentile professore, se scrivo “la capitale” riferendomi a Roma, devo usare la C maiuscola? E se scrivo “la capitale tedesca”?

La maggior parte dei termini (e dei quesiti) rientra nell’area della sintassi e della morfologia, come si può ricavare considerando l’alto numero di termini appartenenti a queste due aree.

Per quanto concerne la morfologia appaiono tutti i termini che designano le classi di parole ad eccezione delle interiezioni (*nome, verbo, aggettivo, pronome, articolo, avverbio, congiunzione, preposizione*) e sono attestati gli aggettivi corrispondenti (*nominale, verbale, aggettivale, pronominale, avverbiale*). Ricorrono poi termini che designano categorie morfologiche (*genere, numero, persona*) e i possibili valori che tali categorie assumono in italiano (*maschile, femminile, singolare, plurale*). Si trovano anche i termini che designano modi e tempi verbali (*passato remoto, trapassato, presente, futuro, imperfetto, indicativo, congiuntivo, condizionale, participio, gerundio, infinito*) o sottocategorie nell’ambito delle classi di parole (*numerale, interrogativo, superlativo relativo e assoluto, grado, comparativo, indefinito*). Frequenti infine i lemmi *quantità* (che ricorre una ventina di volte perlopiù in unione con *avverbio* o *complemento*) e *qualità* (quest’ultimo con una gamma maggiore di accezioni, non solo usato per discutere di aggettivi che ‘implicano la qualità di’ o del complemento di qualità, ma in molti casi la parola ricorre nella perifrasi *in qualità di*). Infine registriamo alcuni lemmi che rimandano all’analisi grammaticale classica (*comune*, riferito a *nome*) o alla formazione delle parole (*composto*). La presenza della parola *aspetto* non deve alimentare illusioni: come termine specialistico è poco noto, e nel corpus non ricorre mai nell’accezione linguistica.

Le ultime tre parole dell’ambito morfologico riguardano la designazione delle unità stesse della morfologia: *forma, locuzione* e *voce*. L’ultimo termine occorre quasi sempre nella espressione *voce del verbo ...* (o poi designa la voce umana), quindi ricorre nel contesto tradizionalissimo dell’analisi delle forme verbali (*amo, voce del verbo amare, prima persona* ecc.). Il termine *forma* ha usi molteplici e vale spesso come sinonimo di variante (*forma bassa colloquiale, forma settentrionale*). Infine il termine *locuzione* ricorre 53 volte, spesso in unione coll’aggettivo *avverbiale*, per designare un’ampia gamma di espressioni polirematiche sulla cui analisi morfologica o sulle cui funzioni sintattiche si orientano molti quesiti, a volte con un accanimento analitico come nell’esempio (6):

(6) Egregio dott. Aresti, la ringrazio per la risposta. Mi resta un dubbio: in “Il cinquanta per cento degli italiani va in vacanza”, “per cento” può considerarsi una locuzione avverbiale distributiva? Grazie ancora

Nell’ambito della terminologia sintattica si rileva un gruppo di lessemi che si riferisce al livello dei sintagmi e cioè termini che indicano gli elementi e le funzioni principali all’interno della frase (*sintagma, complemento, apposizione, attributo, soggetto, oggetto, predicato verbale e nominale, copula*). Poi un gruppo di termini che designa i singoli complementi esplorati dall’analisi logica più tradizionale (*causa, fine, diretto, indiretto, limitazione, luogo mezzo, origine, paragone, modo, termine, specificazione, predicativo*).

A livello di frase complessa sono presenti i termini generali (*coordinata, subordinata, implicita, esplicita, principale, reggente*) e poi i termini che si riferiscono a tipi di frasi subordinate (*comparativa, concessiva, finale, interrogativa, causale, limitativa, oggettiva, temporale, relativa*).

Per quanto riguarda la definizione delle unità linguistiche del livello sintattico ricorrono le tradizionali *frase, proposizione, periodo*, ma anche i più moderni *sintagma* (22 occorrenze) e *enunciato*, un termine dotato di maggiore estensione, utilizzabile per riferirsi a porzioni autonome di testi o discorsi, riferibile quindi tanto all’orale quanto allo scritto. Un esempio abbastanza rigoroso dell’uso del termine *sintagma* è il seguente:

(7) Un saluto a tutti, nelle frasi: “La colpa di tutto siete voi”, “La prospettiva più grave sarebbero i problemi economici” quali sintagmi fungono da soggetto (io propenderei per “voi” e “i problemi economici”)? Grazie

ma in genere il termine ricorre nei post della redazione. Anche per il termine *enunciato* accade qualcosa di analogo: delle 40 occorrenze solo due sono i casi in cui la parola è usata da un lettore:

(8) 12 luglio 2014 alle 10:51 Buongiorno, eccomi al secondo quesito, che riguarda l’articolo nelle enumerazioni. Ho letto che di solito si omette in questi casi, ma è una regola ferrea che è bene osservare oppure è solo un consiglio?

1. Frutta, verdura e pasta sono i cibi che fanno bene alla salute.
2. Frutta, verdura e pasta sono cibi che fanno bene alla salute.
3. La frutta, la verdura e la pasta sono cibi che fanno bene alla salute.
4. La frutta, la verdura e la pasta sono i cibi che fanno bene alla salute.

Omettendo l’articolo nel soggetto andrà omissso anche nel complemento? Quali sono le frasi più corrette in uno scritto? Grazie, perdonatemi del lungo enunciato.

Si rilevano anche i termini *costrutto*, *costruzione*, *espressione* che designano unità linguistiche in modo generico, le prime due parole sono però quasi solo usate dai linguisti della redazione. *Costruzione* ricorre non solo come sinonimo di *costrutto*, e quindi con valore di iperonimo rispetto a diverse entità linguistiche (*complemento*, *frase*, *proposizione*), ma ricorre anche come nome di azione vero e proprio, a conferma del suo non essere stabilizzato come termine tecnico:

(9) 2 aprile 2014 alle 15:04 Gentile professore, in merito alla mia domanda precedente, cambia qualcosa se la costruzione della frase diventa questa? [...]

Altre quattro parole dell'ambito sintattico sono particolarmente interessanti e significative per dare conto dell'ideologia linguistica e della linguistica ingenua degli utenti. Si tratta dei termini *azione* (40 occorrenze), *accordo* (19 occorrenze), *funzione* (46 occorrenze) e *testa* (12 occorrenze), analizzati nel paragrafo 4.4.

Per quanto riguarda l'ambito del lessico si osservino le parole *termine* (che però vale anche per complemento di termine o per secondo termine di paragone), l'aggettivo *comune* (nella collocazione 'nome comune di cosa o persona', diffusa a partire dall'analisi grammaticale scolastica), usato come opposto di (nome) *proprio*, oppure nel significato di uso *frequente*, in contrapposizione a raro o non ricercato (rientra quindi nel gruppo dei termini valutativi):

(10) 16 settembre 2013 alle 18:40 Salve, vi pongo un quesito nato da una discussione tra amici. Qual'è (sic!) il significato del termine PANDERE ? può essere usato come sinonimo di rivelare, svelare?

(11) 16 dicembre 2009 alle 12:42 Nei dizionari "corredato" regge sempre la preposizione "di", ma nell'uso comune e nel parlato sono utilizzate ed accettate entrambe le preposizioni ("di" e "da").

Gli altri tre termini inseriti in questo livello sono *significato* (57 occorrenze), *senso* (57 occorrenze) e *figurato* (16 occorrenze). Si tratta di termini frequenti e usati opportunamente cioè come tecnicismi.

Per i termini valutativi si rimanda al paragrafo 4.5.

Accanto alla quasi totale assenza, ad eccezione di *semantica* e *grammatica*, di termini designanti i livelli dell'analisi linguistica (*fonetica*, *fonologia*, *morfologia*, *sintassi*, *pragmatica*), è degna di nota l'assenza di alcune altre parole pregnanti nel dominio linguistico. In ambito sintattico non si registrano parole che rimandano ad approcci meno tradizionali (come *dipendente*, *circostanziale*, *valenza*, *clausola*). Il termine *argomento*, che si usa in linguistica per individuare i costituenti della valenza di un verbo (da cui l'aggettivo *struttura argomentale*), ricorre nel corpus o per indicare il complemento di argomento, oppure nell'accezione comune (*un saggio sull'argomento*, *che trova qui*). Scarsa la presenza di *completiva* (ricorre perlopiù nei post della redazione). Anche per la morfologia, oltre a segnalarsi l'assenza della parola *polirematica*, si osserva l'assenza di *prefisso* e *suffisso* così come di

connettivo, determinante, derivato, primitivo, alterato. In generale quindi la terminologia ricorrente è ampia ma molto tradizionale.

4.3 Quali problemi e dubbi sono più ricorrenti?

La maggior parte dei quesiti propone esempi linguistici su cui si chiedono pareri a) di correttezza – accettabilità rispetto alla norma (meno spesso ci sono riferimenti all’uso linguistico); b) di appropriatezza dell’analisi linguistica: si chiede cioè al linguista di fare l’analisi – grammaticale, logica, del periodo – di esempi oppure di dare un parere sulla correttezza dell’analisi proposta dal lettore.

Nelle richieste di valutazione della correttezza di esempi linguistici proposti dai lettori, spesso gli utenti tradiscono una visione della lingua più rigida di quella del linguista⁹. L’utente chiede regole nette – *corretto /sbagliato* – e spesso non considera che ci possano essere differenze d’uso legate al contesto, o al canale (discussioni su scritto e parlato, ad esempio mancano tra i lettori, anche se vi fanno riferimento i redattori parlando ad esempio di *scritto formale* di *parlato colloquiale*) o semplicemente alla variabilità linguistica. In generale la preoccupazione degli utenti è orientata sulla correttezza della lingua scritta:

(12) 18 settembre 2013 alle 17:49 Mi scusi, dimenticavo altre due richieste: 1) “ho detto loro” (in caso di più persone) so che è corretto, ma alcune colleghe accettano in questo caso anche “gli ho detto” senza correggerlo in un testo scritto. Come mi regolo

(13) Omettendo l’articolo nel soggetto andrà omesso anche nel complemento? Quali sono le frasi più corrette in uno scritto? Grazie, perdonatemi del lungo enunciato.

Il caso molto frequente di dubbi linguistici che richiedono alla redazione valutazioni di analisi e classificazioni grammaticali proposte dai lettori conferma il prosperare di una certa tradizione della didattica della lingua e della grammatica. I lettori sembrano coscienti del peso della tradizione grammaticale [cfr. esempio (14)] e non utilizzano spesso i concetti della linguistica moderna [con qualche eccezione, come ad esempio il caso dell’esempio (15)]:

(14) Buongiorno, mi rendo conto che le manie di classificazione in analisi logica siano talvolta inutili, se non fuorvianti, ma non posso fare a meno di chiedermi: [...]

(15) 22 ottobre 2013 alle 16:54 Buonasera, ho qualche problema con le denominazioni delle strutture marcate di focalizzazione. Se non erro “E’ questo che funzionerà” è una scissa, “Quello che voglio è che funzioni” è una pseudoscissa, [...]

9. Sulla norma linguistica cfr. almeno Antonelli 2007, D’Achille 2014, Serianni 2006, 2007.

Quanto alla formulazione dei quesiti, c'è molta variabilità nella struttura, ma domina mediamente un tono rispettoso, gentile e in parte anche semplice, tipico del contesto (social network). Gli scriventi infatti si rivolgono a volte in modo diretto ai redattori, integrano le risposte degli stessi, salutano, ringraziano, fanno complimenti e inviano auguri di buona giornata. E nel fare le richieste più varie con molta semplicità mostrano un rapporto di fiducia e di interesse nei confronti del blog:

(16) 11 dicembre 2013 alle 16:09 Buongiorno, vorrei sapere se l'interiezione "Madonna!" (con le sue varianti "oh Madonna!", "Madonna mia!" ecc.) ha una connotazione negativa/offensiva o se oramai può essere considerata come equivalente di "Mammamia!". Grazie

4.4 Quali concetti ingenui vengono utilizzati dagli utenti?

Per iniziare a dare conto della 'linguistica ingenua' dei lettori si osservino le quattro parole dell'ambito sintattico particolarmente interessanti e significative. Si tratta dei termini *accordo* (19 occorrenze), *azione* (40 occorrenze), *funzione* (46 occorrenze) e *testa* (12 occorrenze).

La parola *accordo* appare sia nell'espressione *essere d'accordo* sia nel significato specialistico di principio sintattico che opera nella lingua italiana mediante strumenti morfologici per segnalare coesione tra elementi (accordo dell'aggettivo col nome, del verbo col soggetto). Questa seconda accezione è però minoritaria nel corpus. Ci sono alcuni casi in cui il dubbio linguistico verte proprio sull'accordo (di genere, numero o del participio). Vediamo due esempi qui riportati come (17) e (18):

(17) 22 maggio 2015 alle 11:04 Salve, ho un dubbio su un accordo di genere. In una frase tipo: "Sono stat* pubblicat* 100 milioni di copie della brochure e 50 milioni di altre pubblicazioni", l'accordo va al maschile o al femminile? Dalle mie ricerche mi pare di poter concludere che ormai entrambi gli accordi sono accettati, ma qual è il più corretto dal punto di vista grammaticale? Grazie molte.

(18) 9 luglio 2015 alle 11:42 Buongiorno, si dice "ne ho comprati due chili" oppure "ne ho comprate due chili" quando per es. racconto di essere andata dal fruttivendolo e ho comprato 2 chili di mele. L'accordo è sulla quantità o sull'oggetto? Mille grazie!

Benché la parola *accordo* sia presente in questa accezione tecnica, l'uso tradisce una percezione superficiale e parziale del fenomeno, come è anche prevedibile che sia. Come si può osservare in (17) lo scrivente definisce in modo corretto il fenomeno di accordo di genere, ma gli manca la comprensione generale del problema, e cioè il fatto che l'accordo è un principio sintattico che riguarda la relazione tra soggetto e participio passato in cui le ricadute morfologiche sono solo l'effetto visibile del principio sintattico, effetto che può risultare distorto nel caso in cui il soggetto sia costituito da un sintagma complesso con un sintagma nominale che indica una unità di misura seguita da un complemento di specificazione. Lo stesso accade nel post riportato in (18) dove il tema dell'accordo del participio riguarda la possibilità di accordo col partitivo (ne) o col complemento oggetto.

La parola *azione* è un termine chiave della grammatica tradizionale utilizzato per riferirsi all'elemento verbale di una frase: l'azione costituirebbe il tipico *designatum* di un verbo (posizione superata dalla linguistica, come è noto, dove si parla più spesso di *eventi*, *stati*, *condizioni*, ma poco recepita dalla grammatica tradizionale). Il termine ricorre nel corpus spesso nell'espressione *compiere l'azione/l'azione compiuta*, indicata dal verbo (19, 20):

(19) [...] Il complemento di scopo o fine indica il motivo (fine) per cui si compie l'azione: combattiamo "per il riconoscimento" dei nostri diritti. [...]

(20) salve, è corretto dire: il modo gerundio indica un'azione contemporanea ad un'altra che si svolge ed è con essa in rapporto di CAUSA/MODO/TEMPO/MEZZO? [...]

Infine per quanto riguarda la parola *funzione* essa ricorre con un'accezione comune (*in funzione di*) e con accezione tecnica legata soprattutto all'analisi logica (*funzione di soggetto/oggetto*) oppure ricorre per definire il caso di categorie morfologiche (come ad esempio l'avverbio *prima*) che entrando in locuzioni con preposizioni (*prima di*) vengono usate 'in funzione di' altre categorie (nella fattispecie la locuzione avverbiale è usata con la funzione di una preposizione: *prima di*). Anche in questo caso comunque la parola ricorre più spesso nei post della redazione che in quelli degli utenti:

(21) 19 aprile 2015 alle 12:54 Buongiorno, vi domando in quali delle seguenti frasi ed espressioni "niente" ricopre funzione pronominale e in quali una funzione avverbiale [...]

(22) 19 maggio 2014 alle 10:32 Abbiamo due periodi. 1° Si sa la gente doveva lavorare duramente. 2° Si dice anche che le popolazioni della Lombardia preparassero un tipo di pane simile alla piadina. La questione è (sic!) la seguente: i due SI che funzione hanno: impersonale o passiva? E hanno la stessa funzione? Mi trovo in difficoltà poiché mi sembrano entrambi aventi la stessa funzione, istintivamente direi impersonale, ma guardando attentamente il periodo [...]

Un caso interessante è rappresentato dal termine *testa* che mostra un esempio di 'apprendimento del linguaggio specialistico'. Anche questo lemma ricorre 12 volte e solo 4 volte col valore specialistico di 'elemento indispensabile e perno di un sintagma'. Lo usa tre volte Arcangeli e solo una volta un utente. Uno dei casi in cui Arcangeli usa la parola *testa* ricorre nel commentare e correggere il dubbio linguistico di Rita (in relazione al sintagma *numero venti*), subito dopo un altro utente lo riutilizza, con evidente intento imitativo riallacciandosi al quesito di Rita. Curiosamente Arcangeli nella replica elimina la parola *testa* e introduce l'espressione *parola guida*. Si riportano in (23) i 4 testi in cui si sviluppa il dialogo che abbiamo appena riassunto:

(23) 22 marzo 2015 alle 20:40 Buonasera. Vorrei chiedere: nell'espressione "il numero venti" la parola "venti" potrebbe essere nome e "numero" apposizione? Grazie, Rita

linguista_1 scrive: 22 marzo 2015 alle 22:58 Esattamente il contrario. La *testa del sintagma* è "numero", l'elemento aggiuntivo (che ha dunque il valore di un'apposizione) è "venti". Massimo Arcangeli

3 aprile 2015 alle 19:58 Buonasera, desidererei alcune delucidazioni: [...] 2) mi riallaccio alla domanda di Rita sul "numero venti": come riconoscere *la testa del sintagma* dall'apposizione? [...]

linguista_1 scrive: 5 aprile 2015 alle 11:55 [...] 2) La *parola guida* del sintagma è "numero", non "venti" (che fa da semplice accessorio). [...] Massimo Arcangeli

Infine nell'esempio (24) si condensano diversi aspetti significativi in merito alla visione 'ingenua' dei parlanti sul funzionamento della lingua e sul rapporto tra sostanza fonica e convenzioni grafiche. In particolare l'autore del post esprime vari dubbi sull'uso del punto interrogativo nelle interrogative indirette e rispetto ad altre convenzioni grafiche (uso delle parentesi):

(24) 17 settembre 2013 alle 18:05 USO DEL PUNTO INTERROGATIVO. Buon giorno agli amici del linguista. Qualche giorno fa ho avuto da dire sul corretto uso del punto interrogativo. In pratica, io sostengo che un'eventuale supplemento di info tra parentesi deve essere messo prima della chiusura. 1) Pensi che sia davvero così povero (non è una domanda retorica)? Dunque, per me va bene l'esempio 1. Mentre lui sostiene il contrario: 2) Pensi che sia davvero così povero? (Non è una domanda retorica) Poi, un'altra regola che ho trovato è quella che il PI non si usa in caso di indirette. L'esempio che ho trovato è questo: "Chissà se posso chiederle un favore", senza punto. Però, a livello di suono, per me ci andrebbe, non so se riusciate a capirmi. (Chissà se posso chiederle un favore?) sarebbe come "Posso chiederle un favore, chissà?" Forse se cambio in "Chiederti" è diverso? Grazie. Un saluto

Un altro utente percepisce la possibilità e necessità di separare i piani dell'analisi, in questo caso il livello delle funzioni sintattiche e l'aspetto pragmatico, ma rimane legato all'unico approccio che gli offre la formazione tradizionale, cioè quello dell'analisi logica:

(25) Nell'analisi logica, come si può interpretare un sostantivo inserito in questo modo: "guai se vieni in ritardo". "guai" è un complemento oggetto, anche se assume un valore di avvertimento? Grazie

Il seguente post infine mostra l'acume e la sensibilità dell'utente rispetto al parametro dell'agentività (che sta alla base della differenza semantica tra agente e causa) affrontato però con un linguaggio non specialistico:

(26) 3 novembre 2014 alle 22:16 Un saluto a tutti, ecco alcune domande da sottoporvi: 1) “Fu applaudito a lungo dal pubblico” e “Fu apprezzato dalla parrocchia”: siamo in presenza di complementi d’agente o di causa efficiente? 2) Gli animali ricadono nella categoria dei complementi d’agente o di causa efficiente? 3) “Non so quanto spendere”: “quanto” è avverbio interrogativo? Se sì, si può affermare che è usato in funzione di congiunzione? Grazie

4.5 Ideologia linguistica

La possibilità di tracciare l’ideologia linguistica dei lettori della rubrica si basa su alcune considerazioni già introdotte nel paragrafo 4.3, e cioè sul fatto che i lettori cercano risposte nette - in termini di *giusto/corretto* vs. *sbagliato* - ai loro dubbi linguistici. Non ci sono quasi mai posizioni sfumate in relazione a contesti d’uso, a variabilità diamesica (scritto – orale), o rispetto ad altre dimensioni della variazione linguistica¹⁰. Non si rileva traccia del dibattito di matrice chomskiana sull’accettabilità o grammaticalità degli enunciati. L’aggettivo *grammaticale*, quando appare, e perlopiù nei post della redazione, ricorre comunque riferito a *forma*, *tradizione*, *analisi* e non ha il significato tecnico di ‘*espressione ben formata*’. Quindi gli utenti vedono la lingua in termini normativi tradizionali e la grammatica come il suo sistema regolativo. In un approccio di questo tipo, cioè normativo, si spiega bene la presenza dei termini *regola* e *errore*. La regola viene spesso invocata (*c’è una regola?*) di fronte al dubbio e alla molteplicità di soluzioni, è una regola *ferrea* quella a cui pensa il lettore, che possa guidare e tranquillizzare il parlante e fornire spiegazioni:

(27) 23 settembre 2013 alle 08:40 Gentile Linguista, si dice “accompagnare qualcuno alla/in stazione”? E qual è la regola/spiegazione a proposito? Grazie!

(28) 5 marzo 2014 alle 14:30 Gentile Dott. Aresti, grazie per la Sua cortese risposta. [...] È un’abitudine o c’è una regola? La ringrazio in anticipo.

(29) 12 luglio 2014 alle 10:51 Buongiorno, eccomi al secondo quesito, [...] ma è una regola ferrea che è bene osservare oppure è solo un consiglio?

In un quadro di incertezza normativa, l’errore è sempre ‘in agguato’. Nell’esempio (30) l’utente lo descrive quasi come una colpa di tipo morale-religioso: si parla di «grave errore» (sembra di sentire echeggiare il concetto di ‘peccato capitale’, di matrice religiosa) di lingua italiana:

10. Una visione analoga emerge nello studio di Tassone (2015) a proposito dell’ideologia linguistica dei lettori che scrivono agli esperti dell’Accademia della Crusca, e le cui domande appaiono nel foglio *La Crusca per voi*: «Il foglio continua ad ospitare richieste che si collocano ai poli dicotomici del giusto/sbagliato» (Tassone 2015: 149).

(30) 11 giugno 2014 alle 10:31 Gentile Professore, avrei un dubbio sull'uso dell'aggettivo "difettato". Alcuni dizionari lo registrano ancora seppur consigliando l'uso del più comune "difettoso", altri invece presentano solo quest'ultimo. Vorrei sapere, usando il primo, commetto un grave errore di lingua italiana? La ringrazio per l'attenzione e complimenti per il forum interamente dedicato alla nostra lingua.

L'errore ripetuto, diffuso e non estirpato, secondo l'utente genera l'abitudine e l'accettabilità. Ma anche questa evoluzione viene dipinta come una sorta di 'decadimento dei costumi'. Talvolta ci si accorge che gli esempi proposti e sottoposti al giudizio dell'esperto non costituiscono una violazione della regola invocata, come si vede nella fine dell'estratto (31):

(31) 12 giugno 2015 alle 22:06 Egregi linguisti, le grammatiche italiane ricordano che è possibile esprimere la passività anche grazie ad ausiliari quali venire ed andare in unione con il participio passato. Le stesse, però, ricordano che [...] o son - molto più semplicemente - errori a cui alcuni di noi si stanno, purtroppo, abituando. Vi ringrazio in anticipo per il prezioso contributo e per la Vostra disponibilità.

Vivacizza il quadro fin qui proposto, che denota una visione dicotomica bianco/nero, la presenza dell'aggettivo *accettabile* (14 occorrenze), che però è usato in 10 casi dalla redazione, e solo in 4 dagli utenti. Si vedano a questo riguardo i due post seguenti:

(32) 16 gennaio 2014 alle 10:47 Vorrei qualche chiarimento sull'uso del femminile per nomi riferiti a professioni che tradizionalmente non erano svolti dalle donne. [...] Il linguista trova accettabile: "il vigile Maria Rossi". So che la situazione in questi casi è molto fluida; ma sarebbe possibile avere indicazioni più precise? Possibile che non esistano in merito norme chiare e codificate?

(33) 28 gennaio 2014 alle 22:58 Buonasera, vorrei sapere se nelle frasi seguenti il termine di paragone 'che' è accettabile come alternativa all'uso standard di 'di'. Grazie. [...]

I post (32) e (33) mostrano bene in azione l'immaginario linguistico dei nostri parlanti. Nel primo si coglie infatti la percezione di una fluidità dei fatti di lingua, in certe aree della grammatica, che però non viene totalmente accettata, per cui ritorna la richiesta di una *norma codificata e chiara*. Invece innovativo è il post (33) in cui balena l'idea che si possa discutere di usi accettabili, che si contrappongono all'uso standard, e quindi la dicotomia bianco/nero sembra arricchirsi di qualche tonalità di grigio.

Di fatto però ragionamenti più articolati sulla complessità e variabilità della lingua non emergono: sono del tutto assenti termini come *standard*, *substandard*, o l'aggettivo *normativo* o si attestano al di sotto delle 10 occorrenze (per il termine *norma* le occorrenze sono 8 ma tra queste ci sono anche usi poco pregnanti come l'espressione *di norma* e 4-5 usi di *norma grammaticale* e *norma ortogra-*

fica). Anche il termine *variabilità* manca e gli aggettivi *variabile* e *invariabile* sono usati soltanto in collocazione con parti del discorso, dunque in contesto morfologico.

Che la grammatica sia un'area in cui si sollevano *dubbi* è suggerito dallo stesso blog: per cui non stupisce che molti lettori inizino il loro commento evocando questo termine e collegandolo a un qualche fenomeno (*ho un dubbio sulla seguente frase, ecc.*).

Da alcuni post si ricava comunque che i parlanti sono sensibili a molti aspetti della lingua e a fatti linguistici che richiedono inquadramenti vari, ad esempio in riferimento alla variabilità diatopica (a usi regionali e alle varietà dialettali):

(34) Salve ho una richiesta un po' complessa. La locuzione "tanto bene" usata al posto di "neanche a farlo apposta" ovvero come "sequenza di accadimenti casuali", esiste in Italiano o è dialettale della mia regione (Umbria)? Alcuni esempi: [...]

È anche interessante osservare come la parola *contesto* (circa 40 occorrenze) sia diffusa anche nella lingua dei non linguisti e supporta l'idea che le frasi e i discorsi possano avere una diversa accettabilità e validità in base al contesto d'uso inteso sia nel senso di *cotesto*, sia nel senso di *ambito d'uso* o addirittura *evento comunicativo*. I parlanti cioè talvolta cercano di contestualizzare i loro dubbi grammaticali perché sanno che è possibile ammettere una variazione in base al contesto (cfr. 35):

(35) 8 dicembre 2013 alle 11:25 Buongiorno, avrei un'altro dubbio grammaticale, il contesto e' il seguente: [...] Nel contesto che ho fornito qual e' la frase corretta secondo lei?

Per concludere si consideri un ultimo post in cui il concetto di contesto come fattore che può interferire sulla scelta tra varianti sintattiche è «declinato» in una maniera sicuramente singolare:

(36) 28 ottobre 2013 alle 10:15 Salve, ho un dubbio riguardo la costruzione di un frase:
- non credevo potesse mancarmi cosi (sic!) tanto...
- non credevo mi sarebbe mancata cosi (sic!) tanto...
quale delle due e' (sic!) corretta? il contesto riguarda una persona con cui ho interrotto i rapporti. grazie

5. Conclusioni

L'analisi della rubrica linguistica ha consentito di evidenziare diversi aspetti rilevanti rispetto agli obiettivi proposti. Innanzitutto si è ricostruito un identikit del 'linguista ingenuo' e si è potuta tracciare la sua idea di lingua. Il linguista ingenuo è preoccupato e solleva dubbi soprattutto in merito a questioni morfologiche e sintattiche, secondo scelte tematiche abbastanza vicine alla tradizione scolastica. Talvolta sottopone all'attenzione dell'esperto anche problemi più originali, ma il suo atteggiamento di fondo è sempre quello di cercare risposte che rimandino a regole rigide, nette, applicabili in modo abbastanza automatico. Spesso se non ottiene risposte di questo genere mette in discussione le risposte della redazione.

Il linguista ingenuo sembra molto sensibile soprattutto alla lingua scritta, e al tema della correttezza dei costrutti in essa usati. Per descrivere i fatti di lingua che sottopone al giudizio degli esperti usa una terminologia perlopiù tradizionale, anche se molto ricca. Un aspetto molto peculiare di questa rubrica è che gli utenti non solo cercano conferme sulla correttezza di un dato costruito o di un uso linguistico, ma vogliono anche conferme sulla correttezza di analisi metalinguistiche (le tradizionali analisi grammaticale, logica e del periodo) che però talvolta risultano inutilmente complesse e non prive di inesattezze e insensatezze, retaggio della tradizione scolastica meno aggiornata.

Gli aspetti più interessanti emersi dall'analisi riguardano la sensibilità alla nozione di contesto d'uso, che però resta limitata al momento in cui si fornisce un esempio e non si estende a una considerazione più ampia per cui il riferimento al contesto d'uso non fa emergere l'idea che possano esistere regole variabili. Infine si è osservata qua e là una notevole sensibilità a fatti di lingua per la cui descrizione e definizione, però, il lettore medio non dispone di strumenti linguistici specialistici.

Bibliografia

- Achard-Bayle, Guy et Mariee- Anne Paveau (2008), «Présentation. La linguistique « hors du temple » », *Pratiques*, vol. 139/140, p. 3-16.
- Albano Leoni, Federico (2015), «Carmniell o' srngar. Osservazioni sulla ortografia ingenua del napoletano e sulle sue possibili implicazioni fonetiche» in Silvia Dal Negro, Federica Guerini e Gabriele Iannàccaro (ed.), *Elaborazione ortografica delle varietà non standard. Esperienze spontanee in Italia e all'estero*, Bergamo, Bergamo University Press, p. 51-78.
- Antonelli, Giuseppe (2007), *L'italiano nella società della comunicazione*, Bologna, Il Mulino.
- Antos, Gerd (1996), *Laien-Linguistik: Studien zu Sprach- und Kommunikationsproblemen im Alltag. Am Beispiel von Sprachratgebern und Kommunikationstrainings*, Tübingen, Niemeyer.
- Biffi, Marco e Raffaella Setti (2013), *La Crusca risponde. Dalla carta al web (1995-2005)*, Firenze, Le Lettere.
- Blommaert, Jan (ed.) (1999), *Language Ideological Debates*, Germany, De Gruyter Mouton.
- Blommaert, Jan (2006), «Language ideology», in *Encyclopedia of Language & Linguistics*, Amsterdam, Elsevier, p. 510-522.
- D'Achille, Paolo (2014), «Dove va l'italiano? Linee di tendenza della lingua di oggi», in Sergio Lubello (ed.), *Lezioni di italiano. Riflessioni sulla lingua nel nuovo millennio*, Bologna, Il Mulino, p. 13-36.
- Demel, Daniela (2006), «Laienlinguistik und Sprachchroniken: Italienisch», in Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Glessgen e Christian Schmitt (ed.), *Romanische Sprachgeschichte: ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, vol. 2, Berlin/New York, De Gruyter, p. 1523-1533.
- Demel, Daniela (2007), *Si dice o non si dice? Sprachnormen und normativer Diskurs in der italienischen Presse*, Frankfurt, Peter Lang.
- Dixon, Robert M. W. (1992), «Naive Linguistic Explanation», *Language in Society*, vol. 21/1, p. 83-91.
- Doury, Marianne (2008), « « Ce n'est pas un argument! » Sur quelques aspects des théorisations spontanées de l'argumentation », *Pratiques*, vol. 139/140, p. 111-128.
- Gal, Susan (2002), «Language Ideologies and Linguistic Diversity: Where Culture Meets Power», in László Kereszes e Sándor Maticsák (ed.), *A Magyar Nyelv Idegenben*, Debrecen, Debreceni Egyetem Finnugor Nyelvtudományi Tanszéke, p. 197-204.
- Graffi, Giorgio (1991), «Concetti «ingenui» e concetti «teorici» in sintassi», *Lingua e stile*, vol. 26/1, p. 347-363.
- Graffi, Giorgio (1994), *Sintassi*, Bologna, Il Mulino.

- Heath, Shirley Brice (1989), «Language ideology», in Erik Barnouw (ed.), *International Encyclopedia of Communications*, vol. 2, New York, Oxford University Press, p. 393-395.
- Hoenigswald, Henry M. (1966), «A proposal for the study of folk linguistics», in William Bright (ed.), *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference 1964*, The Hague-Paris, Mouton, p. 16-26.
- Houdebine, Anne-Marie (1985), «Pour une linguistique synchronique dynamique», *La linguistique*, vol. 21, p. 7-36.
- Houdebine, Anne-Marie (2002), «L'Imaginaire Linguistique et son analyse», *Travaux de linguistique*, vol. 7, p. 11-27.
- Jaekel, Volker e Rolf Kailuweit (2006), «Laienlinguistik und Sprachchroniken: Iberische Halbinsel und Lateinamerika», in Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Glessgen, e Christian Schmitt (ed.), *Romanische Sprachgeschichte: ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, vol. 2, Berlin/New York, De Gruyter, p. 1546-1557.
- Leone, Massimo (2011), «Dall'ideologia linguistica all'ideologia semiotica. Riflessioni sulla smentita», *Esercizi Filosofici*, vol. 6, p. 318-328.
- Osthus, Dietmar (2006), «Laienlinguistik und Sprachchroniken: Französisch und Okzitanisch», in Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Glessgen e Christian Schmitt (ed.), *Romanische Sprachgeschichte: ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, vol. 2, Berlin/New York, De Gruyter, p. 1533-1546.
- Paveau, Marie-Anne (2008), «Les non-linguistes font-ils de la linguistique ? Une approche anti-éliminativiste des théories folk.» *Pratiques*, vol. 139/140, p. 93-109.
- Preston, Dennis R. (2008), «Qu'est-ce que la linguistique populaire ? Une question d'importance», *Pratiques*, vol. 139/140, p. 1-24.
- Remysen, Wim (2011), «L'application du modèle de l'imaginaire linguistique à des corpus écrits: le cas des chroniques de langage dans la presse québécoise», *Langage et Société*, vol. 135, p. 47-65.
- Remysen, Wim e Sabine Schwarze (2015), «Éditorial – présentation de la revue *Circula*», *Circula*, vol. 1, p. 1-3.
- Sapir, Edward (1921), *Language. An Introduction to the Study of Speech*, New York, Harcourt, Brace and World.
- Sapir, Edward (1933), «La réalité psychologique des phonèmes», *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, vol. 30, p. 247-265.
- Schmale, Günter (2008), «Conceptions populaires de la conversation», *Pratiques*, vol. 139/140, p. 58-80.
- Serianni, Luca (2006), *Prima lezione di grammatica*, Bari, Laterza.
- Serianni, Luca (2007), «La norma sommersa», *Lingua e stile*, vol. 42, p. 283-298.

- Sériot, Patrick, Elena Bulgakova e Andreja Eržen (2008), «La linguistique populaire et les pseudo-savants», *Pratiques*, vol. 139/140, p. 149-162.
- Setti, Raffaella (2011), «La consulenza linguistica», in Vittorio Coletti (ed.), *L'italiano dalla nazione allo Stato*. Firenze, Le Lettere, p. 261-274.
- Stegu, Martin (2008), «Linguistique populaire, language awareness, linguistique appliquée: interrelations et transitions», *Pratiques*, vol. 139/140, p. 81-92.
- Tassone, Dalila (2015), «La percezione della norma linguistica attraverso il periodico *La Crusca per voi*», *Circula*, vol. 1, p. 130-152.
- Woolard, Kathryn A. (1992), «Language ideology. Issues and approaches», *Pragmatics*, vol. 2-3, p. 235-249.
- Woolard, Kathryn A. (1998), «Introduction. Language ideology as a field of inquiry», in Bambi B. Schieffelin, Kathryn A. Woolard e Paul V. Kroskrity (ed.), *Language ideologies. Practice and theory*, New York/Oxford, Oxford University Press, p. 3-49.



TITRE: COMPTES RENDUS/RECENSIONI/RESEÑAS

AUTEUR(S): VICTORIA SCOTTO, UNIVERSIDAD DE LA PLATA

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 164 - 169

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11926](http://hdl.handle.net/11143/11926)

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Conde, Oscar (ed.) (2017), *Argots hispánicos: analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, Lanús, Ediciones de la UNLa, col. “Humanidades y Artes”, 337 p. [ISBN: 978-987-1987-84-9]

Victoria Scotto, Universidad de la Plata
scottovictoria @ gmail . com

El volumen editado por Oscar Conde *Argots hispánicos: analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas* representa sin dudas un mojón en la inserción académica de los debates argotológicos en América Latina. Las crecientes publicaciones en los últimos años¹ acerca de la cuestión de los argots en el habla hispana resultaron centrales para que reconocidas universidades americanas y europeas decidieran hacerlo objeto de su estudio. Así es como en 2012, en la Universidad de Lleida, en Cataluña, se organizó el congreso internacional *De parces y troncos: nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*, que dio origen a un volumen homónimo al año siguiente. En 2014, apenas un año después de la condensación en formato libro del congreso, la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) organiza el coloquio internacional *Los argots hispánicos: convergencias y divergencias en las hablas populares hispanoamericanas*; como se explica en la introducción al volumen reseñado, este coloquio perseguía dos objetivos: dar continuidad al evento académico de 2012, y a la vez insertar los debates argotológicos en las academias nacionales argentinas. El libro *Argots hispánicos* es producto de los aportes de diferentes académicos que tuvieron lugar en el marco del coloquio, junto con otros tres trabajos que no fueron expuestos allí. La relevancia del encuentro organizado por la UNLa se advierte tanto en la convocatoria a profesionales de Argentina, Colombia, España, Austria y Francia, como en el fortalecimiento de la red de hispanistas que concretó el III Coloquio Internacional de Argots en la Universidad de Antioquía, en Medellín, Colombia, en 2016. Las afecciones de los aportes académicos del coloquio realizado en Argentina no puede ser delimitada todavía, puesto que la relevancia de lo contenido en los artículos volcados en el volumen editado por Oscar Conde aumenta en cada referencia y debate sobre el tema, en el que se volverá sin lugar a dudas una cita obligada.

1. Mencionamos sólo algunas de los últimos diez años: Antoniotti (2012), Nowak (2009, 2010) y Bohrn (2010, 2013).

El volumen consta de 15 artículos, además de la introducción. El primero de ellos, “El argot catalán: ¿ilusión o realidad?”, a cargo de Neus Vila Rubio, explica la situación de diglosia en la región de Cataluña, y los modos en los que la existencia o no de un argot catalán está íntimamente vinculada a las posibilidades de institucionalización de la lengua en un contexto diglósico asociado a jerarquías estructurantes de la sociedad catalana, que habilita la posibilidad de “dialectos” sólo en aquellos casos en los que hay una lengua institucionalizada: en este sentido explica cómo, en el caso de España, sólo la lengua “oficial” a nivel nacional admite contener dialectos entre sus hablantes, lo cual, según Vila Rubio, evidencia un desprestigio asociado al catalán. En el artículo siguiente, “De *botonear* a *borocotizar*: un acercamiento a la formación de verbos lunfardos”, Andrea Bohrn desarrolla un análisis de las formas en las que ciertos nombres propios o comunes dieron lugar a las formas lunfardas *borocotizar*, *maradonear* y *malvinizar*, y *botonear*, *franelear* y *morcillear*, logrando desplazamientos semánticos que alteraron los léxicos propios de varias esferas de uso. Luego, toma la palabra Daniel Antoniotti, quien en “Heterogeneidad lingüística y variación en el conventillo (redes sociales eran las de antes)” describe las formas de socialización particularmente permeables, en términos lingüísticos, que caracterizaron a los sectores populares en las primeras décadas del siglo XX en Argentina; esta permeabilidad no habría permitido una amplia integración de sujetos hablantes de distintas lenguas, especialmente entre los sectores inmigratorios, lo que habilita la permanencia de una identidad lingüística que requiere un profundo análisis, que Antoniotti procura ofrecer haciendo uso de algunas herramientas propias de la sociolingüística histórica.

El cuarto capítulo está a cargo de Mabel Giammateo y Augusto Trombetta: “El argot carcelario como léxico propio de la vida cotidiana en la cárcel” transita las posiciones educativas en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua en la cárcel, analizando los modos en que influye un programa como UBA XXII, en el dictado de la carrera de Letras; todo el análisis permite una visión ampliada de las relaciones entre la gramática descriptiva conocida para los universitarios y los universos afectados por el lunfardo y sus tácticas de lexicalización de lugares comunes como una forma de reportar una nueva visión sobre el lenguaje en una esfera de uso que afecta a una considerable porción de la población. Luego, Andreína Adelstein, haciendo hincapié en procesos análogos a los de los trabajos ya mencionados explica, en “Neología semántica y voces especializadas en la conformación del léxico común del español de la Argentina”, cómo los desplazamientos léxicos (protagonistas del lunfardo carcelario) juegan un rol central en todo el desarrollo del argot rioplatense: desde casos como “corralito” hasta “cueva”, neologismos del ámbito financiero, la autora analiza desde el modelo del léxico generativo cómo se relacionan ciertos tipos de cambio semántico y cómo circulan las nuevas voces, incluyendo en su análisis la incidencia de ciertos ámbitos especializados en la formación del léxico común. En el sexto artículo, Françoise Prioul se dedica a leer tangos: en “Transitando idiomas y registros de lengua: algunas aseveraciones sobre el aporte francés al lunfardo del tango”, retomando algunas letras, fundamentalmente de Cadícamo, analiza los modos en que el francés logra imbricarse con el español a través de la fonematización de ciertos extranjerismos, haciendo, en sus palabras, “estallar la rigidez del signo saussureano”, logrando la resonancia fundamentalmente rioplatense de un uso apropiado, exacerbado en la polisemia, del francés.

En el capítulo siete, Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar quitan la mirada del Río de la Plata para volverla a Colombia: en “Análisis del léxico del *Diccionario de americanismos* con marca diatópica únicamente de Colombia presente en el *Diccionario de Parlache*” abordan un argot específico de la zona de Medellín e insertan la cuña de análisis en la inclusión o exclusión de ciertas piezas léxicas del parlache en diccionarios de relevancia como el de Americanismos o el de la Real Academia como estrategia de reconocimiento de una política lingüística que relega, frecuentemente, a la inexistencia o la nula validez la riqueza argótica de una importante zona de un país latinoamericano. En el octavo artículo, a cargo del editor del libro, se aborda muy sucintamente la presencia del lunfardo en los medios de comunicación del entorno rioplatense: Oscar Conde advierte su vigencia en la actualidad y cómo permiten analizar los juegos ideológicos de nuestra época, y luego traslada el análisis, como indica su título a “El ‘Novísimo diccionario lunfardo’ en la página de policiales de *Crítica* (1913-1915). Un folletín a pura literatura”. Conde elabora un profundo trabajo de archivo: a partir de la recuperación de este diccionario lunfardo, aparentemente ignorado en su época, pone en foco el conocimiento lingüístico e ideológico de la segunda y siguientes décadas del siglo XX, posibilitando su ampliación y que se incorpore a él un significativo nuevo punto de vista. Luego, María Gabriela Pauer retoma otra obra lexicográfica lunfarda: en “De cuando munyingas y taitas armaban batuque: apostillas sobre *El lenguaje del bajo fondo: vocabulario lunfardo* de Luis C. Villamayor” se problematizan las nociones de “argot” y “lunfardo” desde los usos y las vidas cotidianas en las que se tejen: los ámbitos de la calle, las cárceles y los prostíbulos encuentran análisis y representación en el vocabulario de Villamayor, que termina por encontrar voz en el testimonio de la “carta lunfa”, un notable material de corpus analizado en el final que es la joya del artículo de Pauer.

El artículo décimo es de autoría compartida entre Marina Berri y Victoria Boschioli. Su “Representación lexicográfica de voces argóticas del español de la Argentina: problemas de marcación, definición y ejemplificación” trabaja con registros de los usos cotidianos y las respuestas en internet que intentan salvar los huecos que imposibilitan que los diccionarios den respuestas acabadas a las entradas que han sido transformadas totalmente por el argot. En “La lingüística moderna y los límites del argot: miradas desde el siglo XIX”, el artículo siguiente, Juan Antonio Ennis aborda las implicancias de las apreciaciones originadas en el 1800 y principios del 1900 sobre el caló, sus relaciones y confusiones con el el argot, entendido como uso espurio de la lengua desde la visión de los académicos, en este sentido, fieles a los ideales de la tradición de la casta noble española. Desde una perspectiva glotopolítica, recorre una serie de postulados sobre los modos de valoración y registro de la cuestión argótica y del caló, sin dejar de marcar los modos en que esta variante del romaní logró combatir lingüísticamente la existencia de su pueblo aún después de siglos de ser considerado un parásito de la lengua. Luego, continuando con el análisis del caló, Eva Gugenberger lo nombra como “El caló: boleto de entrada al mundo del rap chicano” en el capítulo siguiente. Allí traza una genealogía entre el argot romaní, el movimiento pachuco, el chicano de los años 60, el *Brown Pride Movement* y el *Black Power*. A través del análisis de *songs* de ciertos autores chicanos observa los modos en que las expresiones en caló estructuran en gran parte las poéticas chicanas

como resistencias y forma de reformulación en el medio estético de violencias recibidas, dando una identidad gitana y combativa a las comunidades mexico-americanas reunidas en torno al slang.

Los últimos tres artículos corresponden, respectivamente, a Joanna Nowak-Michalska, a María Valentina Noblía y a María Estefanía Mañas-Cerezo y Elena Gamazo Carretero respectivamente. Son los tres artículos que no provienen del coloquio de 2014 pero fueron incluidos en el volumen, y abarcan respectivamente “El lunfardo en la traducción polaca de *Rayuela* de Julio Cortázar”, “De la alternancia de códigos a la alternancia de modos: las nuevas modalidades del argot en las tecnologías móviles” y “‘De pedo y pa’ mi keli’: pervivencia de algunos términos del lenguaje juvenil español de los noventa”. En el primero de los tres, se indaga sobre las implicancias de la elección de la traductora de *Rayuela* al polaco, quien en su trabajo decidió no mantener los lunfardismos sino buscar equivalentes en la cultura polaca para acercar el libro a sus lectores. En el segundo, se trabaja de manera exhaustiva con el reciente universo de las comunicaciones de Whatsapp: Noblía registra y analiza conversaciones grupales y diácticas que le permiten analizar cómo universitarios de clase media adoptan códigos frecuentemente ajenos a su clase social para comunicarse con medios renovadores que facilitan, cada vez más, juegos multimodales de informalidad y de códigos. Finalmente, en el último artículo, las autoras se hacen cargo de una investigación a propósito de la vigencia en el uso del vocabulario registrado en la España de los años noventa por la película *Paraísos artificiales*: en el intento por indagar piezas léxicas o expresiones en el habla usual, buscan en producciones culturales de hace veinte años elementos que aún hoy sean representativos del habla española.

Todos estos artículos tienen en común un ciertamente delineado cuerpo de bibliografía, y una y otra vez resuenan en las páginas del volumen las definiciones de lunfardo, de argot, de dialecto, especialmente aquellas contenidas en un libro anterior de Oscar Conde, *Lunfardo: un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Es evidente que, en el encuentro en Lanús, las instancias de debate y enriquecimiento de perspectivas permitió que diversos objetos se condensen en un libro que, aunque sea esta vez como editor y no como autor, ubicará nuevamente a Conde en el centro de la discusión argotológica que –según todo parece indicar– seguirá creciendo en la academia argentina en los próximos años. Sin lugar a dudas las discusiones acerca de qué es la lengua, qué es un argot, cuáles son los límites de los dialectos y cuáles los que busca implantar un cierto y esquivo “deber ser” de la lengua retrotraen todos estos debates a una pregunta omnipresente, a la que no dejamos de ponerle el título de glotopolítica: cómo es lo que hablamos. A partir de dar vueltas en torno a esta máquina fascinante a la que no se podrá quizás nunca definir del todo, se va develando, como la carta robada de Poe, lo que sigue siendo invisible por ser tan evidente: que las lenguas que hablamos, y que nos hablan, no son más que manifestaciones repetidas e implacables de las lógicas de poder que es necesario deconstruir, todos los días, desde la práctica cotidiana de las ciencias sociales.

Bibliografía

- Antoniotti, Daniel (2012), *Voces de aquí nomás: aproximaciones tangueras, lunfardescas y lingüísticas*, Buenos Aires, Marcelo H. Oliveri.
- Nowak, Joanna (2009), “Lunfardo”, *Czas Kultury*, n° 3, p. 78-82.
- Nowak, Joanna (2010), “Lunfardo lexical units related to legal matters”, *Comparative Legilinguistics*, vol. 2, p. 93-103.
- Bohrn, Andrea (2010), “Sobre la morfología del español rioplatense: el vesre”, comunicación presentada en el coloquio *Romania Nova IV*, Campos de Jordão (Brasil), 25 de noviembre.
- Bohrn, Andrea (2013), “¿Qué me contursi? Mi mujica se fue con mi vizcacha. Paronomasia en el español rioplatense”, en: Kornfeld, Laura e Inés Kugel (eds.), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*, Mendoza, Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, p. 71-93.



TITRE: COMPTES RENDUS/RECENSIONI/RESEÑAS

AUTEUR(S): GENEVIÈVE BERNARD BARBEAU, UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À TROIS-RIVIÈRES

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 170 - 174

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11917](http://hdl.handle.net/11143/11917)

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Laurence Arrighi et Annette Boudreau (dir.) (2016), *Langue et légitimation : la construction discursive du locuteur francophone*, Québec, Presses de l'Université Laval, coll. « Les Voies du français », 235 p. [ISBN : 978-2-7637-3174-2]

Geneviève Bernard Barbeau, Université du Québec à Trois-Rivières
genevieve.bernardbarbeau@uqtr.ca

Coordonné par Laurence Arrighi et par Annette Boudreau, l'ouvrage *Langue et légitimation : la construction discursive du locuteur francophone* s'inscrit dans la continuité du colloque « La construction discursive du “locuteur” francophone en milieu minoritaire : problématiques, méthodes et enjeux », qui s'est tenu en octobre 2012 à l'Université de Moncton. L'objectif de cette rencontre scientifique était « d'inciter des linguistes et d'autres chercheurs en sciences humaines et sociales à examiner les discours qui servent à construire le francophone, à le définir, à le caractériser » (p. 1). C'est afin de poursuivre et d'approfondir la réflexion amorcée qu'Arrighi et Boudreau ont réuni dix contributions qui visent à « éclairer combien le poids des institutions, des traditions idéologiques, des pratiques épistémologiques joue un rôle dans la façon dont sont envisagées les questions relatives aux identités construites sur des critères linguistiques, et que les discours élaborent des catégories qui sont ensuite pensées comme étant naturelles » (p. 11). S'ensuit un ouvrage riche dont les articles, tout en étant très différents au plan de l'ancrage théorique et des terrains investis, ont pour point commun de jeter un nouvel éclairage sur les conceptions (citoyennes, institutionnelles et scientifiques) du locuteur francophone et sur la façon dont les acteurs sociaux le construisent, autant par leurs discours que par leurs pratiques.

Après une mise en contexte d'Arrighi et de Boudreau (« La construction discursive du locuteur francophone : mise en perspective. L'exemple acadien », p. 1-18), l'ouvrage s'ouvre sur une contribution de Jean-Marie Klinkenberg consacrée à la fois au concept de francophone et de francophonie. Ce choix est judicieux puisque l'article, intitulé « La fabrique du francophone : une construction discursive » (p. 19-41), donne le ton à l'ensemble de l'ouvrage. L'auteur y observe d'abord les transformations sémantiques et idéologiques qu'a connues l'appellation *francophonie* avant de montrer leur impact sur la conception – passée et actuelle – de ce qu'est un francophone, soulignant les changements de paradigme qui se sont opérés au fil du temps. Ainsi, au-delà de la dimension purement linguistique, ce sont surtout des considérations identitaires qui sont associées au mot. Dans cette optique, n'est pas considéré comme francophone qui veut (ni qui peut parler français). L'auteur conclut en soulignant que s'il existe désormais un discours nouveau sur la francophonie, où la variation diatopique

est plus légitimée qu'auparavant, cela ne se fait pas sans effet sur le locuteur, qui se voit écartelé entre un patrimoine local valorisé et un patrimoine universel dont le poids demeure, accentuant l'ambiguïté entourant son identité francophone.

« Les noms *chiac* et *acadjonne* chez les linguistes : lorsque le discours ordinaire en vient à investir le discours expert » (p. 43-62), article signé par Cristina Petraş, est centré sur l'espace acadien. À partir des concepts d'hétérogénéité énonciative (montrée) et de connotation/modalisation autonymique empruntés à Authier-Revuz, l'auteure analyse le travail que font les linguistes lorsqu'il s'agit de dénommer leur objet d'étude. Elle se concentre plus spécifiquement sur la façon dont les termes *chiac* et *acadjonne* sont employés dans le discours expert (celui des linguistes) et ordinaire (celui des locuteurs interrogés, dont les linguistes reprennent les propos) et sur la façon dont ils circulent d'un type de discours à l'autre.

Les deux contributions suivantes portent sur l'Afrique subsaharienne et posent un regard critique sur la place qu'y occupe le français et sur le rôle qu'il y joue. Reprenant la grille d'évaluation des situations linguistiques des pays francophones élaborée par Chaudenson et s'inscrivant dans une approche foulcadienne, Ozouf Sénamin Amedegnato (« De la francophonie africaine comme formation discursive », p. 63-78) remet en question la pertinence de l'étiquette *francophone* pour qualifier les pays d'Afrique subsaharienne. Après avoir exposé les raisons – essentiellement idéologiques – pour lesquelles cette étiquette est maintenue, il postule que l'existence d'une telle francophonie est plus idéalisée que réelle, ce qui en fait une construction discursive. Dans une perspective complémentaire, Cécile Canut signe un article intitulé « “La langue de chez soi, ce n'est pas une chose imbécile...” : fluctuation des discours anti-francophones au Mali. Un malentendu ordinaire ou comment entendre ce que l'on désire entendre... » (p. 79-105). L'auteure analyse des discours qui ont été prononcés dans le cadre des Journées ouvertes avec les travailleurs migrants expulsés et refoulés, qui ont eu lieu en 2008 à Bamako. Elle y montre comment deux intervenants en particulier s'en sont pris à la francophonie, ont contesté – l'un en bambara et l'autre en français – le statut dominant du français pendant ces journées et ont valorisé les langues en usage au Mali, le tout en faisant émerger les idéologies qui sous-tendent ces deux discours.

Alexei Prikhodkine et David Correia Saavedra s'intéressent quant à eux au poids réel de la langue dans l'intégration des nouveaux arrivants au milieu du travail en Suisse, et ce, dans une contribution intitulée « Pratiques langagières légitimes et ethnicité : quels rapports ? » (p. 107-126). Au moyen d'un test s'apparentant à la technique du locuteur masqué, ils montrent à quel point des éléments extralinguistiques – ici le nom et le prénom, indicateurs d'une origine tantôt indigène, tantôt étrangère – influencent la légitimité accordée aux pratiques langagières d'un individu. Ainsi, c'est davantage l'image qui est faite du locuteur, fondée sur les informations que l'on pense avoir concernant son ethnicité, que ses véritables pratiques qui ont un impact sur le regard posé sur ces dernières.

L'article d'Alfonso Del Percio (« Chocolat suisse à la "française" : instrumentalisation économique d'un capital local », p. 127-142), qui s'inscrit dans une perspective bourdieusienne croisant langue, économie et idéologie, traite de la façon dont les pratiques linguistiques sont perçues (ou non) comme porteuses d'authenticité en contexte entrepreneurial. L'auteur s'intéresse à la manière dont le rachat d'une chocolaterie fribourgeoise par une entreprise française vient influencer la façon dont la culture suisse romande et la langue sont instrumentalisées à des fins économiques. Cette instrumentalisation – à des fins toutefois plus culturelles qu'économiques – fait aussi l'objet de l'article de Sylvie Dubois (« Le héros cadien ou comment sublimer le réel », p. 143-165). L'auteure y explore les représentations imaginaires de l'identité cadienne dans la culture populaire. Analysant les « héros cadiens » de la littérature sentimentale, de la littérature érotique douce et de la bande dessinée cinématographique, elle montre comment ces derniers, réduits à des stéréotypes, en viennent à être mythifiés. Ce processus constitue, selon l'auteure, une réponse à la perte de repères – notamment linguistiques – autrefois caractéristiques de l'identité francophone louisianaise.

La question des stéréotypes est aussi étudiée par Olga Galatanu qui, en s'inscrivant dans le cadre de la théorie des possibles argumentatifs, analyse les valeurs, le prestige et les fonctions identitaires accordés au français et à la francophonie en Roumanie (« La construction discursive d'identités francophones individuelles et collectives en Roumanie », p.167-192). Elle montre que si le fait de parler français participe à une certaine dynamique identitaire de préservation de soi et de discrimination d'autrui – et notamment de différenciation dans un monde dominé par l'anglais –, des différences existent néanmoins entre les locuteurs selon leur groupe d'âge. Ainsi, les répondants âgés entre 40 et 70 ans, qui ont étudié avant 1989, sont plus susceptibles d'accorder des valeurs affectives au français et à se sentir partie de la communauté francophone, alors que ceux qui ont entre 20 et 39 ans et qui ont été formés après 1989, s'ils valorisent certes l'usage du français, le font plutôt pour des raisons pragmatiques.

Dans leur article intitulé « Auto-minorisation et poids réel des idéologies sur les pratiques linguistiques en Picardie » (p. 193-210), Fanny Martin et Gilles Forlot étudient la perception qu'ont des locuteurs de Picardie et du Nord-Pas-de-Calais de leurs pratiques linguistiques. À partir d'un vaste corpus d'entretiens, les auteurs montrent comment la longue histoire de stigmatisation du picard, principalement face à la domination d'un modèle linguistique central et normé, a entraîné une importante dévalorisation des pratiques des locuteurs et que, ultimement, cette dévalorisation a mené à une forme d'auto-minorisation de leur langue et de leur communauté.

Enfin, l'ouvrage se conclut sur un article de Salikoko Mufwene (« Évolution différentielle du français : une interprétation écologique », p. 211-235) qui, suivant une approche écologique, examine l'évolution des préoccupations des recherches sur la langue française. L'auteur montre comment le français possède un capital différent d'une communauté à l'autre et que l'importance qui lui est accordée – et qui pourra continuer à l'être dans le futur – dépend de ce que la langue peut apporter à ses locuteurs, notamment en termes économiques.

Langue et légitimation : la construction discursive du locuteur francophone, de par la diversité des thématiques abordées, des approches choisies et des cadres théoriques et méthodologiques mobilisés, intéressera quiconque s'interroge sur l'espace francophone et sur ses locuteurs. Le regard posé sur les francophones évoluant dans des communautés et dans des contextes sociolinguistiques variés – Amérique du Nord, Europe et Afrique – permet sinon une définition *du* locuteur francophone, du moins une meilleure compréhension du cadre dans lequel les locuteurs évoluent à l'heure actuelle, de leurs pratiques linguistiques et des idéologies qui traversent leur communauté.



TITRE: COMPTES RENDUS/RECENSIONI/RESEÑAS

AUTEUR(S): WIM REMYSEN, UNIVERSITÉ DE SHERBROOKE

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 175 - 180

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11923](http://hdl.handle.net/11143/11923)

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Rachelle Vessey (2016), *Language and Canadian Media : Representations, Ideologies, Policies*, Londres, Palgrave Macmillan, xiv-281 p. [ISBN : 978-1-137-53000-4]

Wim Remysen, Université de Sherbrooke
wim . remysen @ usherbrooke . ca

L'objectif de cet ouvrage est « d'examiner et de comparer les idéologies linguistiques véhiculées dans les médias anglophones et francophones » (p. 3, ma traduction) au Canada. Comme le souligne l'auteure dans le chapitre liminaire (« Introduction », p. 1-26), les idées et croyances qui circulent à propos des langues officielles du pays tendent à différer considérablement dans les deux communautés linguistiques, ce qui n'est pas sans accentuer une certaine méconnaissance de part et d'autre. Dans l'ouvrage, les différents regards portés sur les questions de langue sont abordés à travers quatre études de cas. Celles-ci réunissent des données provenant aussi bien des médias écrits traditionnels (la presse imprimée) que des nouveaux médias (essentiellement les journaux diffusés en ligne ainsi que les médias sociaux).

Les études comparatives de ce genre sont peu communes au Canada, et ce, malgré les différences évidentes non seulement entre le contenu des médias anglophones et francophones, mais aussi entre les fondements idéologiques qui étayent plus largement leur couverture médiatique. La discussion entourant les médias canadiens présentée dans le chapitre 2 (« The Media in Canada », p. 27-57) attribue ces différences à principalement quatre facteurs : l'existence de deux auditoires (anglophones et francophones) distincts, l'affiliation des journalistes à deux associations (unilingues) distinctes, la concentration de la propriété des médias d'information et la quasi-absence de journaux diffusés à l'échelle du pays. Ces facteurs sont de nature à renforcer des systèmes de valeur différents et contribuent ainsi à consolider certaines idéologies, notamment en lien avec les questions de langue.

Pour mener ses études, Rachelle Vessey adopte une méthode originale, basée sur l'analyse discursive et croisée de corpus, ou « cross-linguistic corpus-assisted discourse studies » (p. 82), décrite plus en détail dans le chapitre 3 (« Approaches to Language Ideology », p. 59-96). L'analyse textuelle de corpus assistée par ordinateur est considérée comme un puissant outil qui permet de faire ressortir les normes discursives qui existent dans une communauté. Le lien entre ces normes et les idéologies linguistiques est évident : dans la mesure où certaines combinaisons de mots (collocations) véhiculent des relations sémantiques et évaluatives, leur reproduction en discours renforce et reproduit le système de valeurs et de jugements qui les sous-tend dans une communauté donnée. L'analyse

textuelle est par la suite complétée par le recours à des méthodes utilisées en analyse critique de discours, ce qui permet entre autres de faire ressortir comment certaines stratégies argumentatives déployées dans les médias reposent sur des idéologies récurrentes. En d'autres mots, les études de cas présentées dans l'ouvrage reposent sur des analyses à la fois quantitatives et qualitatives.

La première étude de cas, présentée dans le chapitre 4 (« Language Ideologies in Canadian Print Newspapers », p. 97-149), propose un inventaire des principales idéologies linguistiques qui apparaissent dans la presse écrite en anglais et en français au Canada, et ce, pendant une période qui n'a pas été marquée par des débats portant spécifiquement sur la langue. Des cinq idéologies identifiées (l'idéologie du monolinguisme, l'idéologie de la langue comme outil de communication, l'idéologie de la langue comme valeur culturelle et identitaire, l'idéologie du standard et l'idéologie de la langue en danger), seules les deux premières sont attestées dans la presse anglophone. Celle-ci accorde par ailleurs passablement moins d'attention aux questions à caractère linguistique que la presse francophone. L'exemple le plus frappant analysé par l'auteure concerne les dangers perçus dans la presse francophone face au déclin du français, préoccupation que la presse anglophone a tendance à minimiser.

Si, comme nous l'apprend le chapitre 4, le bilinguisme officiel du Canada n'est que très peu thématiqué dans les journaux à l'étude, il a tendance à refaire surface à certains moments clés, lorsque l'image bilingue du pays est malmenée. Le chapitre 5 analyse la couverture médiatique faite d'un de ces moments-clés, la tenue des Jeux olympiques d'hiver à Vancouver en février 2010 (« Language Ideologies in Online News and Commentary : The Case of the Vancouver Olympics », p. 151-174)¹. En effet, de nombreux politiciens, commentateurs et citoyens ont déploré à l'époque la place insuffisante accordée au français lors de la cérémonie d'ouverture. Le chapitre revient sur les articles publiés autour de ce débat dans les versions en ligne de deux journaux (*The Globe and Mail* et *Le Devoir*) et, surtout, sur les commentaires des lecteurs. L'auteure note que les presses francophone (unanime sur la place insuffisante du français) et anglophone (plus partagée), si elles ne jugent pas l'événement de la même façon, se rejoignent néanmoins sur un point : le débat sur la langue glisse généralement vers des considérations de nature politique, soit les relations Québec-Canada. La polarisation entre le Québec et le Canada est aussi omniprésente dans les commentaires des internautes, autant francophones qu'anglophones, les derniers affichant par ailleurs davantage d'émotivité que les premiers, selon l'analyse. Il se dégage en outre une représentation très inconsistante du bilinguisme canadien de l'ensemble des corpus à l'étude ; le mot peut évoquer à la fois « l'égalité (souhaitable ou non) des langues, le fait (légitime ou illégitime) de privilégier le français, ou encore la nature (vraie ou perçue) des langues officielles au Canada » (p. 171, ma traduction), ce qui suggère que le qualificatif *bilingue* pose problème, aux yeux de certains intervenants, pour caractériser le pays.

1. Le chapitre rappelle l'article de Susan DiGiacomo (1999) sur les débats linguistiques provoqués par la tenue des Jeux olympiques à Barcelone, en 1992.

Consacré aux réseaux sociaux, le chapitre 6 (« Language Ideologies and Twitter in Canada », p. 175-212) analyse la façon dont trois politiciens se représentent les langues officielles à travers les gazouillis transmis sur leur compte Twitter. Il s'agit plus particulièrement de Stephen Harper, Thomas Mulcair et Justin Trudeau, respectivement premier ministre du Canada, chef de l'opposition officielle et chef du Parti libéral du Canada au moment de la collecte de données (juillet 2014). L'analyse comprend aussi une série de gazouillis qui contiennent les mots-clics #cdnpoli et #polcan. Ces derniers accompagnent des messages à propos de la vie politique canadienne, publiés respectivement en anglais et en français. En règle générale, il n'y a que très peu de tweets faisant référence à des questions de langue, et lorsque c'est le cas, il s'agit toujours de considérations concernant le français et la francophonie. Ces messages sont d'ailleurs le plus souvent en français. Autre fait à noter, les gazouillis envoyés en français par les politiciens contiennent souvent des mots-clics anglophones alors que les messages en anglais sont en règle générale monolingues. Le caractère « anglo-normatif » qui oriente la plupart des gazouillis en anglais est aussi confirmé par le constat que certaines nouvelles en lien avec le fait français sont annoncées dans cette langue seulement (par exemple, lorsque certains politiciens soulignent seulement en français la Journée internationale de la Francophonie, même si leur compte est bilingue, rendant ainsi l'événement peu visible au public anglophone).

Le dernier chapitre analyse la couverture médiatique accordée à une nouvelle qui a fait le tour du monde en 2013 (« Language Ideologies in Online News, Commentary, and Twitter : The Case of "Pastagate" », p. 213-257). Connue sous le nom de « Pastagate », la controverse est survenue à la suite d'un avertissement adressé par l'Office québécois de la langue française (OQLF) à un restaurateur montréalais qui utilisait l'italien dans ses menus². La nouvelle a rapidement enflammé les médias traditionnels et les réseaux sociaux. Le corpus d'articles (parus dans des journaux canadiens, américains, britanniques et français), de commentaires et de gazouillis analysés par Vessey montre encore une fois un décalage entre les idéologies véhiculées dans les médias anglophones et francophones, non seulement au Canada, mais aussi à l'international. Les discours médiatiques en anglais insistent avant tout sur la dimension instrumentale des langues (et notamment sur la valeur de l'anglais comme langue internationale) et sur l'attitude défensive exagérée dans le monde francophone quand il est question de l'avenir de sa langue. Dans les médias et les commentaires en français, s'il y a généralement consensus sur la réaction exagérée de l'OQLF, la défense de la langue n'est pas négativement représentée, mais jugée souhaitable par plusieurs.

2. La couverture essentiellement négative de l'événement n'en cache pas moins une confusion à l'origine de l'intervention de l'OQLF : en effet, si le client s'était plaint d'avoir reçu un menu rédigé entièrement en anglais et en italien, et donc sans traduction en français, l'inspecteur a plutôt jugé problématique la prédominance de l'italien sur le menu bilingue, rédigé en français et en italien, qu'il avait lui-même reçu (Bourgault-Côté, 2013). En d'autres mots, la couverture médiatique n'a pas retenu l'absence du français à l'origine de la plainte, mais s'est plutôt concentrée sur la présence de mots italiens, d'où le nom de la controverse.

Language and Canadian Media illustre à merveille comment les idéologies linguistiques divergent dans les médias anglophones et francophones du pays, tant dans les médias traditionnels que dans les médias sociaux. Les idées à propos des langues officielles constituent, pour chaque groupe linguistique, un cadre de référence commun (« common frame of reference », p. 78), partagé par ses membres. Comme le signale fort à propos Rachelle Vessey dans la réflexion finale de son ouvrage (« Conclusions », p. 259-275), ces constats sont lourds de conséquence dans le domaine de la politique linguistique, a fortiori dans le cas de communautés linguistiques minoritaires. Devant les discours dominants partageant l'idée que la langue est avant tout un instrument de communication, il devient en effet toujours plus difficile de proposer des mesures destinées à la protection de leurs droits linguistiques.

Il faut saluer le choix fait par l'auteure d'étudier les idéologies linguistiques dans une perspective comparative et on peut souhaiter que d'autres chercheurs s'engagent dans cette voie. Les résultats proposés dans cet ouvrage reposent sur un travail d'analyse rigoureux qui combine en outre des méthodes tout à fait complémentaires. Il est vrai que la taille des divers corpus à l'étude, de l'aveu même de l'auteure (p. 270), est parfois limitée, mais il y a lieu de se demander si la multiplication des données aurait permis d'aboutir à d'autres résultats. À mon avis, l'absence la plus marquée dans l'ouvrage concerne le bilinguisme officiel du pays, qui ne fait l'objet d'aucune étude de cas ciblée. Or certaines observations ponctuelles faites par l'auteure suggèrent que le bilinguisme donne lieu à des discours médiatiques variés dont l'étude complèterait le portrait dressé ici. Les occasions ne manquent d'ailleurs pas, que l'on pense seulement aux débats à propos de la nomination de juges bilingues à la Cour suprême du Canada ou encore à l'application de la loi 101, une loi québécoise, aux organismes et entreprises de compétence fédérale au Québec. Une telle analyse permettrait notamment de réfléchir aux différences qui existent entre les discours (politiques) officiels et leur médiatisation à travers la presse et les réseaux sociaux.

Références

- Bourgault-Côté, Guillaume (2013), « Buonanotte : la plainte originale ne portait pas sur l'italien », *Le Devoir*, Montréal, 2 mars, p. A3. [Article disponible à <http://www.ledevoir.com/politique/quebec/372332/buonanotte-la-plainte-originale-ne-portait-pas-sur-l-italien>, consulté le 23 novembre 2017.]
- DiGiacomo, Susan M. (1999), « Language Ideological Debates in an Olympic City : Barcelona 1992-1996 », dans Jan Blommaert (éd.), *Language Ideological Debates*, Berlin, Mouton de Gruyter, coll. « Language, power and social process, 2 », p. 105-142.



TITRE: COMPTES RENDUS/RECENSIONI/RESEÑAS

AUTEUR(S): ANNA GIAUFRET, UNIVERSITÀ DI GENOVA

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 181 - 185

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11919](http://hdl.handle.net/11143/11919)

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Françoise Gadet (dir.) (2017), *Les parlers jeunes dans l'Île-de-France multiculturelle*, Paris, Ophrys, coll. « L'Essentiel français », 174 p. [ISBN : 978-2-7080-1491-6]

Anna Giaufret, Università di Genova

anna.giaufret@unige.it

Cet ouvrage collectif dirigé par Françoise Gadet, avec des contributions de Paul Cappeau, Bernard Conein, Françoise Gadet elle-même, Emmanuelle Guérin, Anaïs Moreno, Roberto Paternostro, Catherine Schnedecker et Sandrine Wachs, présente une analyse du corpus *Multicultural Paris French*, un corpus d'« oral ordinaire » (selon la dénomination traditionnellement adoptée par Gadet), recueilli à partir de 2010 par 24 enquêteurs dans 4 arrondissements de l'est et du nord de Paris et dans 28 communes d'Île-de-France, impliquant 223 locuteurs, pour un total de 3 413 minutes et 788 308 mots.

Dans l'« Introduction » (p. 15-25), Françoise Gadet présente les caractéristiques du corpus et l'organisation de l'ouvrage. Pour ce qui est du corpus, il se compose en grande partie d'enregistrements effectués dans les réseaux dont font partie les enquêteurs, ce qui fait du critère de proximité le principal fondement de sa constitution et ce qui a évidemment des retombées sur le corpus lui-même : il s'agit de conversations à bâtons rompus, sans thème imposé entre interactants qui se connaissent. Ces enregistrements ont été classés par les chercheurs en deux catégories : entretiens « traditionnels » (A) et « de proximité » (B). À ces deux catégories s'ajoutent les données écologiques (C), obtenues à l'aide d'informateurs et qui constituent des « événements discursifs non provoqués » (p. 17). Le corpus est accompagné de fiches de métadonnées sur les enquêtes. Gadet se penche ensuite sur les questions de représentativité, selon elle un critère plutôt illusoire et qui a été remplacé ici par celui de proximité, sur les limites que présente forcément un corpus « construit », qui ne se présente donc pas comme un document ethnographique, et sur sa comparabilité aux grands corpus oraux déjà existants, en soulignant que la primauté du critère de proximité fait en sorte qu'y sont représentés des phénomènes plus rares ailleurs (par exemple, des formes nominales d'adresse ou des interrogatives directes) qui en constituent la spécificité. Outre une description de la structure de l'ouvrage, Gadet aborde quelques questions générales : le ou plutôt les champs disciplinaires dans lesquels se situe l'ouvrage, au croisement de la sociolinguistique urbaine, de l'étude du français parlé et de l'analyse du discours, ainsi que, par conséquent, les objectifs de l'étude, qui vise à présenter des segments langagiers longs et contextualisés, à fournir de nouveaux éléments pour l'étude de la langue orale, à se pencher sur la notion de « phénomène émergent » et à se confronter à la question de l'identité des jeunes de banlieue et/ou des jeunes parisiens.

Dans le chapitre 1, « Pour étudier les “parlers jeunes” » (p. 27-53), Françoise Gadet situe d’abord la question des « parlers jeunes » au sein du projet *Multicultural Paris French*, en soulignant l’importance du milieu urbain, et surtout de la région parisienne comme lieux « favorable à la circulation linguistique, et dès lors au changement » (p. 28), étant caractérisée à la fois par une forte immigration, ainsi que par des phénomènes de globalisation et de relégation, accueillant une population à la fois jeune (d’un point de vue social et sociolinguistique) et multiculturelle (disposant d’un répertoire ayant pour socle le français dans lequel sont intégrés des éléments des « langues d’héritage ») : deux facteurs qui la rendent plus susceptible d’être « innovatrice dans la dynamique linguistique » (p. 30). La première question qui se pose concerne le choix de la dénomination à attribuer à cette variété, qui possède déjà des noms endogènes, des noms circulant dans l’interdiscours et des noms issus de la linguistique. Le groupe a finalement choisi « parlers jeunes », qui s’insère dans le domaine du *Vernaculaire Urbain Contemporain* (VUC), dont celui de Paris ne serait qu’une des incarnations, dénomination idéologiquement neutre qui renvoie à une variété d’une langue de base (ici, le français) qui émerge dans les villes et se démarque des formes plus anciennes. Gadet passe ensuite en revue les caractéristiques les plus immédiatement frappantes du VUC : l’intensité, le débit rapide, l’emploi fréquent de certains marqueurs discursifs et de continueurs, un glissement de sens pour certains lexèmes ou expressions. Dans la dernière partie du chapitre, Gadet se penche sur la question des représentations que les jeunes locuteurs interviewés ont de la langue, du langage et de leur variété : s’ils sont conscients d’un décalage entre leur manière de s’exprimer et la norme, leur attitude oscille entre le regret et la fierté, et le regard qu’ils portent sur le standard alterne entre respect et dénigrement. Quant à la véritable spécificité des « parlers jeunes », celle-ci ne dériverait pas de traits particuliers (sauf peut-être pour le lexique), mais plutôt d’un cumul de phénomènes par ailleurs communs au français populaire. Gadet n’oublie pas enfin de signaler « la circulation large et rapide de formes nouvelles, bien au-delà des jeunes » (p. 47), ce qui rend d’autant plus difficile, voire impossible, de circonscrire les « parlers jeunes » à un groupe précis de locuteurs, un exemple significatif étant celui des emprunts à l’arabe, dont le statut symbolique a changé. L’ouvrage est donc parcouru par deux idées fondamentales : les « parlers jeunes » sont une variété de français et cette variété peut-être utile pour l’étude du français parlé en général.

Dans le chapitre 2 (« Les jeunes ont-ils un accent ? », p. 55-72), Roberto Paternostro analyse les traits phonétiques et prosodiques des « parlers jeunes », sans oublier de relever les représentations et les stéréotypes qui y sont attachés. Les traits aussi bien phonétiques (simplification des groupes consonantiques, assimilation consonantique, effacement vocalique, affrication et palatalisation, /R/ pharyngal, non réalisation de liaisons obligatoires, etc.) que prosodiques (notamment le schéma mélodique montant-descendant) seraient déjà associés au français parisien populaire. La soumission de la part de Paternostro à un test de perception à 72 étudiants parisiens de 593 contours intonatifs étiquetés « emphatique » (« implication et engagement des locuteurs en interaction », p. 67) ou « banlieue » a montré que « les contours montants-descendants ne peuvent pas être considérés comme un phénomène nouveau, ni comme un phénomène spécifique à l’accent des jeunes des banlieues parisiennes » (p. 69). Ce patron mélodique, toutefois, qui est en relation avec le degré de

connivence et l'intensité (proximité), se trouverait simplement en décalage avec certaines situations, telles qu'un entretien d'embauche ou toute situation de distance entre les interlocuteurs.

Dans le chapitre 3, Paul Cappeau et Anaïs Moreno abordent la question des « Tendances grammaticales » (p. 73-99) dans les « parlers jeunes ». Après avoir abordé les problèmes de sélection des phénomènes à analyser, de l'éclairage à apporter et des outils descriptifs, les auteurs expliquent qu'ils ont recensé quelques phénomènes récurrents classés dans quatre catégories : morphologie, syntaxe des catégories, syntaxe de l'énoncé et macro-syntaxe. Pour ce qui est de la morphologie, les auteurs distinguent des tendances communes à la langue parlée en général (diversité limitée des formes verbales, nombre élevé de pronoms sujets) de tendances plus spécifiques au corpus MPF (recours à une base longue verbale pour marquer le pluriel, forme passe-partout unique). Les autres catégories relèvent de phénomènes spécifiques : emplois appellatifs, même sans déterminant de *gars* et *mec(s)* et emploi de *trop* pour la syntaxe des catégories ; affaiblissement de l'opposition entre interrogative directe et indirecte, emploi de prolongateurs de listes (tel que *et tout*) et absence de complément pour la syntaxe de la phrase ; emploi de pré-noyau + noyau et affaiblissement des frontières entre discours direct et discours indirect (notamment par le biais de l'emploi d'introducteurs particuliers) pour la macro-syntaxe. La conclusion fait état d'un maintien général de la syntaxe du français, même si l'on remarque certaines innovations, qui concernent notamment les verbes, l'interrogation et le discours rapporté.

Emmanuelle Guérin et Sandrine Wachs donnent dans « Dynamiques des mots » (p. 101-125) une description sociolinguistique des mots et expressions s'écartant de la variété normée du français (c'est-à-dire non répertoriés, du moins dans un usage particulier, dans le *Petit Robert*), aussi bien formes que sens non standard, ainsi que des mots en langue étrangère, en précisant que tous sont envisagés toujours dans leur cotexte et contexte. Deux types de données ont été relevés : l'usage de la langue et les réflexions métalinguistiques sur celle-ci, qui renseignent sur les représentations des locuteurs. Le verlan et les autres procédés de manipulation formelle (apocope, aphérèse, etc.) produisent des formes nouvelles, dont seulement une partie sont de véritables néologismes sémantiques car le mot modifié n'a pas exactement le sens du mot standard (exemple de *meuf* et *rebeu*). Les commentaires métalinguistiques des locuteurs sont souvent éclairants à ce sujet, car ils permettent de comprendre que, par exemple, le mot *Français* a avant tout un sens social (p. 116). Pour ce qui est des mots en langue étrangère, il est notamment question de l'anglais (présent par le biais de la musique, du cinéma, des jeux vidéo, de la *street culture*), dont certains mots donnent lieu à des « constructions allogènes » (p. 118), et des « langues d'héritage », surtout l'arabe, dont la charge sémantique, pragmatique et performative renvoie à des questions identitaires et sociales. Ce qui ressort de l'analyse, au niveau des représentations, c'est que les locuteurs ne reconnaissant pas leurs créations lexicales comme des néologismes car ils ne les perçoivent pas comme faisant partie de la langue française, surtout pour ce qui est des mots en langue étrangère : leur imaginaire linguistique serait donc solidement ancré dans une vision de figement de la langue bien enracinée dans la tradition française.

Dans le chapitre 5, Paul Cappeau et Catherine Schnedecker se demandent : « L'oral des jeunes fait-il évoluer la langue ? » (p. 127-142) et s'interrogent sur les moteurs du changement linguistique, souvent identifiés dans les classes populaires, moins soumises à la norme, ou dans la langue orale, même si les descriptions disponibles pour le français parlé sont encore trop partielles. Les auteurs s'intéressent ici, comme cas de figure, à illustrer l'évolution de l'emploi du lexème *gens* – unité qui présente l'avantage d'avoir une forme graphique stable et d'apparaître fréquemment dans le corpus – des points de vue lexical, sémantique et syntaxique. Ils peuvent ainsi remarquer que les tendances à l'œuvre dans la langue, parfois depuis le 17^e siècle, se retrouvent non seulement confirmées mais aussi amplifiées dans le corpus MCF : diffusion d'un emploi pronominal, augmentation de la détermination par l'article (surtout défini), emploi appellatif, emploi dénombrable ou même singulier.

Le chapitre 6, par Bernard Conein, traite de « Deux manières d'énoncer une identité » (p. 143-162) : y sont analysées les dénominations des noms de groupe, aussi bien du groupe dans lequel les locuteurs se reconnaissent que de celui des « autres ». « Ces noms reçoivent principalement leur validité des membres du groupe, et leur adoption se traduit dans des emplois quotidiens stéréotypés. Ils tendent [...] à exprimer soit une valeur emblématique, honorifique, soit une valeur de rejet [...] » (p. 144). Le nom de groupe constitue donc à la fois un étiquetage hétéro-attribué ou un badge mis en avant par les membres mêmes du groupe. C'est ainsi que, comme Guérin et Wachs l'ont déjà souligné dans le chapitre 4, certains noms de nationalité prennent un sens qu'on peut reconduire davantage à une dimension ethnique (*Français*), en fonctionnant sur la base d'une extension instable et plus ou moins inclusive ou exclusive (*Gwere*). L'auteur s'arrête ensuite sur l'exemple d'*Arabe/Beur/Rebeu* et de *Français*, pour lesquels il examine les représentations des locuteurs. Il constate ainsi qu'*Arabe* est perçu comme une dénomination ethnique, alors que *Beur* serait un étiquetage stigmatisé et *Rebeu* un badge identitaire. Le dernier paragraphe est consacré à l'analyse d'un exemple identitaire complexe, celui de Samir, de mère allemande et père d'origine kabyle, qui hésite dans la définition de son identité. En conclusion, Conein affirme que les jeunes sont des « créateurs de noms » et que l'usage de ceux-ci est fortement réglementé par des critères relationnels et contextuels.

Dans sa « Conclusion générale » (p. 159-162), Françoise Gadet souligne l'existence d'un décalage entre les spécificités réelles des « parlers jeunes » et leur perception d'étrangeté de la part de nombreux locuteurs. S'ils présentent, bien sûr, quelques formes particulières, ils sont surtout caractérisés par la co-occurrence, la fréquence et la concentration de traits non standard. L'oralité et l'urbanité y jouent un rôle important, car elles influent sur le type de sociabilité en réseaux serrés, mettant en avant une « posture de la proximité » qui va se manifester, entre autres, par les intensificateurs, les marqueurs discursifs, les petits mots, la prosodie, etc. Gadet conclut que « [l]es parlers jeunes n'existent ainsi pas, dans le point de vue du (socio)linguiste » (p. 161), tout en étant perçus par « les acteurs sociaux et les idéologies linguistiques ordinaires ». Ce que le (socio)linguiste peut faire, avec une étude comme celle-ci, est contribuer à situer ces « parlers jeunes », plus ou moins imaginaires, au cœur de la langue française.



TITRE: COMPTES RENDUS/RECENSIONI/RESEÑAS

AUTEUR(S): FABIO ROSSI, UNIVERSITÀ DI MESSINA

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 6

PAGES: 186 - 191

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN, SABINE SCHWARZE ET JUAN ANTONIO ENNIS

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/11924](http://hdl.handle.net/11143/11924)

Comptes rendus/Recensioni/Reseñas

Paolo Orrù (2017), *Il discorso sulle migrazioni nell'Italia contemporanea. Un'analisi linguistico-discorsiva sulla stampa (2000-2010)*, Milano, FrancoAngeli, 216 p. [ISBN: 978-88-917-5934-4]

Fabio Rossi, Università di Messina

frossi @ unime . it

Il tema dei nuovi flussi migratori in Italia è fatto oggetto, dato il suo rilievo sociale, di numerose pubblicazioni d'ambito storico, economico, sociologico, politico ed etico-umanitario, in Italia e all'estero. Decisamente meno numerose le pubblicazioni di carattere linguistico, sebbene il tema, com'è chiaro, abbia ricadute notevoli in ambito glottodidattico, come dimostrano, almeno, la fervida attività dei Centri Provinciali per l'Istruzione degli Adulti (CPIA) e l'attività promossa dal governo italiano per lo svecchiamento degli attuali sillabi per l'insegnamento dell'italiano L2, in direzione della nuova utenza (le persone migranti) sempre più numerosa e spesso priva di un'alfabetizzazione primaria.

Ma quello della didattica dell'italiano (e della linguistica del contatto) è uno soltanto dei numerosi aspetti interessanti del mondo migrante. Un altro, decisamente poco noto ai più e finora quasi negletto anche dagli studiosi, è quello dell'ideologia linguistica sottesa al discorso mediatico sulle migrazioni: in che modo vengono designate, nei giornali, le persone migranti? Quali aggettivi, quali verbi si accompagnano più frequentemente ai sostantivi che indicano i migranti? Quali collocazioni e quali metafore sono le più usate dai giornalisti?

Proprio a questi ultimi temi è dedicato il volume di Paolo Orrù, il quale, data la complessità dell'argomento, deve necessariamente avvalersi di metodi e strumenti differenti, ma coerentemente combinati: l'analisi linguistica tradizionalmente intesa; l'analisi del discorso, soprattutto nella sua applicazione più nota e meno praticata in Italia, cioè l'analisi critica del discorso; la linguistica computazionale e dei *corpora* e la statistica linguistica. L'autore, addottoratosi in Linguistica a Cagliari, non nuovo a temi di ideologia linguistica (si veda almeno la sua tesi di dottorato, in parte riadattata nel presente volume, e anche Orrù, 2012 e 2014), insegna Linguistica italiana presso l'Università di Debrecen, in Ungheria.

Il filtro linguistico, sempre frutto della negoziazione di valori, attraverso cui i *media* guardano al mondo, restituendolo al pubblico, non è mai neutro, evidentemente, e mette in moto tutta una serie di condizionamenti dalla ricaduta più o meno sensibile sulla lingua di tutti i giorni, oltre che sulle idee più largamente diffuse. Per questo motivo, un libro che aiuti ad orientarsi nel discorso mediatico, sempre più reticolare e dai confini sempre più sfumati tra fatti e commenti, vere notizie e falsi

allarmismi, insomma un testo che agevoli il lettore nell'individuare meglio le strategie linguistiche dei *media* sul macrotema delle migrazioni in Italia oggi, costituisce uno strumento prezioso non soltanto per la ricerca linguistica, ma direi anche per il miglioramento della consapevolezza dei cittadini nei confronti dei *media*, cui spesso sono esposti con eccessiva passività. E, in ultima battuta ma al primo posto in ordine di importanza, un antidoto contro il razzismo, non soltanto verbale.

Dopo una densa *Prefazione* di Maurizio Trifone, nell'*Introduzione* Orrù fornisce le coordinate del tema (il razzismo veicolato dagli usi linguistici della stampa) e della costituzione del *corpus*: principalmente i numeri dei quotidiani *Corriere della Sera*, *la Repubblica* e *Il Giornale*, dal 2000 al 2010 (con dati ulteriori tratti anche da *La Stampa* e *Libero*), per un totale di oltre 110 milioni di parole, sondati alla ricerca elettronica, tra l'altro, di parole chiave quali *immigrat**, *extracomunitar**, *clandestin**, *stranier**, *profug**, *rifugiat**.

Il primo capitolo delinea il profilo delle diverse "scuole" linguistiche donde muove il volume, a partire dall'*analisi critica del discorso*, ottica dalla quale sono osservati tutti i fenomeni analizzati nel volume. Della nota (ma non in Italia) corrente vengono sintetizzati i punti nodali, dalla teoria foucaultiana, alla sistemazione di Fairclough, ai modelli socio-cognitivi. Si passa poi alla *corpus linguistics* e alla teoria della metafora. Chiude il capitolo un «panorama italiano degli studi su media e immigrazione» (p. 46), che fa da ponte verso il secondo capitolo, dedicato alla descrizione dei fenomeni migratori tra la fine del secolo scorso e il primo decennio del Duemila.

Col terzo capitolo («Fermare l'invasione», p. 91 ss.) si entra nel vivo dell'analisi, mediante una rassegna degli usi metaforici più frequentemente connessi, nel *corpus*, al tema migratorio. Ne emerge che l'ambito bellico, militare, è il più fecondo, nella descrizione degli arrivi dei migranti, con conseguente costruzione, nel sistema valoriale del grande pubblico dei lettori, della sindrome dell'emergenza da invasione. Un altro *frame* è quello della criminalizzazione, in base al quale i giornali associano perlopiù le notizie sui migranti al mondo della criminalità, con collocazioni che vedono i termini designanti le persone migranti unite ad altri termini quali *arrestato*, *fermato*, *reato*, *manette*, *polizia*, *ucciso*, *precedenti*, *denunciato*, *pregiudicato*, *arresto* (secondo i dati presentati nel quarto capitolo, p. 122 ss.).

L'impiego massiccio del criminonimo *clandestini* (39.371) o in alternativa del più burocratico *irregolari* (7.135) e dei sintagmi *immigrazione irregolare*, *immigrazione clandestina* e *immigrazione illegale* è di per sé una spia piuttosto evidente della criminalizzazione delle migrazioni, che, nella sua versione più estrema (la penalizzazione), ontologizza e cristallizza attraverso l'atto di nominazione una condizione in realtà solamente temporanea degli individui (il passaggio o il soggiorno in uno stato estero), contribuendo a fomentare l'associazione automatica tra immigrazione e criminalità. (p. 105)

Varrà giusto la pena ricordare che il termine *clandestino* (e relativi derivati) è di fatto un'invenzione dei *media*, dal momento che, da un punto di vista legislativo, semplicemente «non esiste» (Redattore sociale, 2013: 49). Come potrebbe, del resto, essere stabilita la cosiddetta clandestinità a priori, prima di un controllo puntuale della posizione anagrafica e legale del migrante? Né l'essere senza documenti, da parte di un naufrago, di un richiedente asilo o comunque di un migrante, può essere di per sé addotto a prova di "irregolarità": «Il reato di clandestinità è stato bocciato dalla Corte di giustizia dell'Unione Europea con la sentenza El Dridi del 2011, perché in contrasto con la direttiva europea sui rimpatri (emigrare non può essere considerato un crimine da punire con il carcere)» (Redattore sociale, 2013: 50).

Direttamente connesso al tema della criminalità è quello dell'insicurezza, oggetto del quarto capitolo. Nel quale il dato decisamente più interessante è quello della spiccata tendenza dei giornalisti italiani all'«etnicizzazione dei crimini» (p. 131), vale a dire all'abitudine di associare aggettivi etnonimi, o altro analogo materiale linguistico, quasi sistematicamente a reati commessi da migranti, laddove raramente l'etnonimo riguarda gli italiani, né d'altra parte sembra pertinente quando non si parla di criminalità:

Uno degli aspetti più ricorrenti è [...] l'attribuzione della responsabilità dei crimini agli stranieri, talvolta in assenza di qualsivoglia indizio o traccia. A tal riguardo, un vero e proprio cliché riguarda la voce dei rapinatori, molto spesso individuati grazie all'*accento slavo, dell'Est o straniero*. (p. 139)

In verità, sulla base di nostri rilievi sempre sulla stampa nazionale (cf. Rossi, 2015: 183-189), possiamo dire che qualcosa di non molto diverso accade negli articoli, parimenti razzistici, che enfatizzano, con analoghe strategie discorsive, la provenienza del criminale, o supposto tale, pressoché esclusivamente qualora quest'ultimo, italiano, abbia origini meridionali.

Il settimo capitolo, infine, illustra gli esempi caratterizzati dall'enfasi sulle difficoltà di integrazione dei migranti e della pacifica e proficua convivenza con gli italiani. Nelle conclusioni del libro, opportunamente l'autore mette in guardia (come già in altri punti del volume) dalla cieca fiducia nel metodo numerico e statistico. Analogamente, l'autore dissuade dal giungere a conclusioni affrettate sulla stampa italiana nel suo complesso:

Non possiamo trattare la stampa come un monolite; all'interno di ogni singolo quotidiano possono alternarsi e convivere posizioni più o meno problematiche, più o meno esplicite o, ancora, più o meno strumentali. Non è nostro interesse né nostro compito affibbiare in questa sede l'etichetta di "razzista" tanto alla carta stampata quanto alla società italiana. Piuttosto, la nostra intenzione è quella di attestare il ruolo dei mezzi di informazione nel confermare e riprodurre un sistema di valori e dinamiche, al centro dei quali vi è il sistema capitalista, che di fatto produce discriminazioni e segregazione sociale per migliaia di individui sulla base della loro provenienza geografica o del colore della pelle. (p. 194)

L'analisi quantitativa, insostituibile, non è mai, in effetti, fine a sé stessa, nel volume di Paolo Orrù, mai usata come mero sfoggio numerico, ma saggiamente bilanciata dall'analisi qualitativa, nel commento delle forme, delle collocazioni e delle metafore più rappresentative del *corpus*.

Alla fine del discorso di Orrù, il termine meno indagato è proprio quello più neutro, meno discriminatorio, privo quanto più possibile di connotazioni e di prese di posizione da parte di chi lo usa, vale a dire *migrante*, che è poi quello suggerito dalle associazioni giornalistiche che si occupano di un uso etico della lingua (Redattore sociale, 2013: 42-56). Tale scelta, da parte di Orrù, è motivata (a p. 19, nota 14) dall'inferiore frequenza del termine, all'epoca dei rilievi presentati nel volume, e forse anche dal suo minore interesse sotto il profilo ideologico, proprio in quanto termine quasi non marcato. Ma ci sembra che qualcosa potesse esser detto anche su *migrante*.

Come anche si sarebbe potuto dedicare un capitolo al ruolo delle immagini, nelle notizie sui migranti, dal momento che, come insegnano i principi dell'analisi multimodale, anche i linguaggi non verbali costruiscono ideologie, entrano in rapporto ora del tutto coerente ora conflittuale con le parole, presuppongono implicature, creano complicità o conflitto ecc. (su questi temi cf. soprattutto Caple e Bednarek, 2016). Tuttavia, le dimensioni del volume, già abbastanza corposo, si sarebbero dilatate eccessivamente e ne avrebbe, forse, risentito anche la sua coerenza interna. Coerenza e chiarezza espositiva che, unitamente alla ricchezza dei dati e allo spessore metodologico, costituiscono doti indiscusse di un volume che si presta non soltanto quale modello per ricerche future su temi analoghi, ma anche a un impiego didattico in corsi di linguistica, sociolinguistica e teorie dei *media*.

Bibliografia

- Caple, Helen e Bednarek, Monika (2016), «Rethinking news values. What a discursive approach can tell us about the construction of news discourse and news photography», *Journalism*, vol. 17, n° 4, p. 435-455.
- Orrù, Paolo (2012), «Lingua e alterità. Lo stereotipo dell'omosessuale nel cinema italiano del Novecento», *Lid'O*, n° 9, p. 47-86.
- Orrù, Paolo (2014), «Racist Discourse on social networks. A discourse analysis of Facebook posts in Italy», *Rhesis. International Journal of Linguistics, Philology and Literature*, n° 5, p. 113-133.
- Redattore sociale (ed.) (2013), *Parlare civile. Comunicare senza discriminare*, Milano, Bruno Mondadori.
- Rossi, Fabio (2015), «Dalla questione della lingua all'aggressione linguistica: le idee sulla lingua nei giornali italiani dell'ultimo decennio», *Circula*, n° 1, p. 173-195.